



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA
BIBLIOTECA NACIONAL RUBÉN DARÍO

SALA DARIANA 5

Octubre, 2023



Managua, Nicaragua

SALA DARIANA 5

Instituto Nicaragüense de Cultura
Palacio Nacional de la Cultura

Telefax: (505) 2222 2362

Correo electrónico: cultura_inc2013@yahoo.com

Página Web: <http://www.inc.gob.ni/>

Arquitecto Luis Morales Alonso
Co-Director General
Instituto Nicaragüense de Cultura

Licenciada Nora Zavala
Directora, Biblioteca Nacional Rubén Darío

Director:
Master Pablo Kraudy

Editor:
Jorge Eduardo Arellano

Colaboradores especiales:
Günther Schmigalle, Juan Loveluck,
Pablo Kraudy Medina, Miguel Polaino-Orts,
Roberto Carlos Pérez, Paola Solís,
Edmund Stephen Urbanski, Helena Ramos,
Tomás Orts-Ramos, Ligia Madrigal Mendieta,
Celia Cruz Arce, Flory Luz Martínez Rivas

Ilustración de la portada:
Rubén Darío en París, 1913

Diagramación:
Fernando Solís Borge

CONTENIDO

Luis Morales Alonso / Presentación	7
La <i>Sala Dariana</i> y los contenidos de sus números anteriores	9

I. Visiones de conjunto

Jorge Eduardo Arellano / Lecturas formativas de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua	17
JEA / Rubén Darío para lectores de la República Popular China	24

II. Relaciones literarias

Günther Schmigalle / Cuatro artículos rubendarianos:	
1. El Dr. Schimper, un colega alemán de Darío	31
2. Albert Bloch, traductor y amigo de Darío	34
3. Darío, Yeats y MacGregor Mathers	37
4. Darío, Yeats y Verlaine	39

III. Dariístas nicaragüenses

Juan Loveluck / El valor del archivo periodístico de Diego Manuel Sequeira	43
Pablo Kraudy Medina / Fidel Coloma González (1926-1995) y sus estudios acerca de <i>Azul...</i> de Rubén Darío	46
Miguel Polaino-Orts / Laudatio de Noel Rivas Bravo (1945-2023), mi amigo	56

IV. La poesía

Roberto Carlos Pérez / Don Quijote visto por Darío, Unamuno y Azorín	69
Günther Schmigalle / Un verso del poema «Agencia»: <i>¿Ha parido una monja? (¿En dónde?)</i>	83

V. La cuentística

Paola Solís / <i>El cuentista Rubén Darío: actualización crítica</i>	87
JEA / Cuentos fantásticos de Rubén Darío	93

VI. Maestros y amigos de Darío

Rubén Darío / Un polaco ilustre en Centroamérica (1894)	133
Edmund Stephen Urbanski / José Leonard y Rubén Darío	140
Helena Ramos / La amistad con Darío del dúo diplomático Arellano-Foxá	159

VII. Textos rescatados de RD

La Diplomacia [1883]	183
Diplomáticos en Costa Rica: Julio de Arellano [1891]	185
<i>El idioma del delito: un libro curioso</i> (1894)	187
El atorrante (1894)	196
León XIII [1896]	198

VIII. Textos rescatados sobre RD

Tomás Orts-Ramos / Modernistas americanos. Rubén Darío	203
--	-----

IX. Noticias y reseñas

JEA / Darío y su credo político	211
Ligia Madrigal Mendieta / Darío y la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua	218
Celia Cruz Arce / <i>Yo, Rubén Darío</i> : la fallida ficcionalización de un rey de la poesía	223
JEA / Darío en las estampillas de once países	233

X. Bibliografía

Flory Luz Martínez Rivas / Textos anotados de Jorge Eduardo Arellano [JEA] sobre Rubén Darío (1966-2021)	237
--	-----



Rubén Darío en 1898
(fotograbadado en *Caras y Caretas*, núm. 906,
Buenos Aires, 12 de febrero de 1916, p. 53)

PRESENTACIÓN

ESTA QUINTA entrega de *SALA DARIANA*, revista anual consagrada al estudio de la obra del más universal de los nicaragüenses, aparece en el contexto de la incorporación de dicha obra a la Memoria del Mundo, proclamada en septiembre por la UNESCO.

Por tanto, estamos de plácemes en el Instituto Nicaragüense de Cultura y en la Biblioteca Nacional Rubén Darío que resguarda 2.275 títulos y 4.328 ejemplares de libros, 257 títulos y 320 volúmenes de revistas, más traducciones en diez idiomas, relacionadas directamente con la producción creadora del *Bolívar literario de nuestra América*.

Pablo Kraudy Medina y Jorge Eduardo Arellano, director y editor, respectivamente, de este órgano especializado, despliegan una vez más su constancia y erudición darianas en diez secciones: **I. Visiones de conjunto**; **II. Relaciones literarias** (de RD con el alemán Wilhelm Schimper: 1856-1901; el francés Albert Bloch: 1856-1903; y los irlandeses McGregor Mathers: 1854-1918 y W[illiam] B[utler] Yeats: 1865-1939); **III. Dariístas nicaragüenses** (Diego Manuel Sequeira: 1903-1986); Fidel Coloma: 1926-1995 y Noel Rivas Bravo: 1945-2023); **IV. La poesía**; **V. La cuentística**; **VI. Maestros y amigos de Darío** (el polaco José Leonard: 1840-1908 y el español Julio de Arellano: 1846-1909); **VII. Textos rescatados de RD**; **VIII. Textos rescatados sobre RD** (el del español Tomás Orta-Ramos: 1866-1939); **IX. Noticias y reseñas**; **X. Bibliografía** (un registro bastante completo y minucioso de la recepción rubendariana de Jorge Eduardo Arellano dividido en tres secciones: **I. Libros y folletos de crítica e interpretación**; **II. Ediciones** y **III. Artículos y ensayos dispersos**, sumando en total 249 textos).

Aparte de Arellano y Kraudy Medina, colaboran en esta *SALA DARIANA 5*: el alemán Günther Schmigalle —actualmente el mayor estudioso europeo de Darío—, el estadounidense Edmund Stephen Urbanski, el chileno Juan Loveluck, el español Miguel Polaino Orts, la rusa-nica Helena Ramos, los salvadoreños Tomás Jiménez y Mario Flores Macal, más cinco nicaragüenses: Roberto Carlos Pérez, Ligia Madrigal Mendieta, Erika Paola Solís Miranda, Flory Luz Martínez Rivas y Celia Cruz Arce.

Fotografías de los personajes relacionados con Rubén Darío y de este, muy poco conocidas, ilustran *SALA DARIANA 5*, iniciada con la lista de las colaboraciones de sus cuatro entregas anteriores: mayo, 2019; agosto, 2020; julio, 2021; y febrero, 2022. He aquí una colección de asedios, rescates y hallazgos valiosos, plenos de fervor rubendariano.

Luis Morales Alonso

Co-Director General

Instituto Nicaragüense de Cultura



Arquitecto Luis Morales Alonso

LA SALA DARIANA Y LOS CONTENIDOS DE SUS NÚMEROS ANTERIORES

Núm. 1 (mayo, 2019)

I. Conmemoraciones en León y Managua: Jorge Eduardo Arellano y Helena Ramos: El XVII Simposio Internacional Rubén Darío de León / Letzira Sevilla Bolaños: Managua en la vida y obra de Darío / Pablo Kraudy: Tres dimensiones de *Cantos de vida y esperanza*.

II. Darío en otras lenguas: Sala Dariana: Darío en antología *Modern Lyrics* (1913) / JEA: Cuentos darianos en inglés / Ricardo Alvarado: Darío en estonio / Jorge Eduardo Arellano: Traducciones de Darío al ruso.

III. Reseñas de libros y revistas: Faustino Sáenz: El fenómeno de don Emilio Castelar / Letzira Sevilla Bolaños: Las novelas completas de Darío / Rodrigo Caresani: Darío en la revista *RECIAL* de Córdoba, Argentina / Pablo Kraudy: El Rubén de Valle-Castillo / Letzira Sevilla Bolaños: El *Boletín Rubendariano* 2017: Un recuento apoteósico de Darío / Andrew Reynolds: Darío en *Review 97: Literature and Arts of the Americas*, de Nueva York [traducción de María Augusta Montealegre].

IV. Darío católico: JEA: «Versos a la Reina» (abril, 1894): el más excelso poema a María / Rubén Darío: Carta a Monseñor Lezcano (28 de mayo de 1915) / Ligia Madrigal Mendieta: Testimonio de Carlos Cuadra Pasos (enero, 1916) / Nicolás Tijerino: En la muerte de Rubén Darío (marzo, 1916).

V. Fotografías: Pablo Kraudy: El retrato de Darío por Paco Aguirre (marzo, 1889).

VI. Manuscritos: Rubén Darío: Cuando llegues a amar [...] (agosto 8, 1888).

VII. Documenta: Ana Mercedes Pérez: Rubén Darío en *El Cojo Ilustrado* de Caracas (enero, 1892-abril, 1915) / Juan José Soiza Reilly: Rubén Darío financiero (1908) / París Journal: La «expulsión» de Darío en México (1910) / Héctor Vargas: El número dariano de *Educación Primaria* (enero-marzo, 1965).

VIII. Homenaje al dariísta Fidel Coloma (1926-1995): JEA: Nota preliminar / Fidel Coloma: Fichero dariano (1955-1960) / *Sala Dariana*: Biblio-hemerografía rubendariana de Fidel Coloma / Fidel Coloma: «El Rey Burgués»: crítica caricaturesca del poder.

IX. Biografía y ficción: Günther Schmigalle: Marion Delorme, la amante francesa de Rubén Darío (julio, 1893) / Froylán Turcios: La única excusa tolerable (1906) / Berta Buitrago: Reencuentro de Rubén y Rosario (1915) / JEA: El Canal, Darío y Zelaya en la primera novela de Francisco J. Mayorga / Erick Blandón Guevara: Simetrías, Cine Aladino.

X. Estudios: JEA: Darío, el españolista mayor / Pablo Kraudy: Rubén Darío, la guerra y la paz en su pensamiento / Jorge Eduardo Arellano: Darío, el españolista mayor / Silvia Tieffemberg: *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*: en su centenario.

Núm. 2 (agosto, 2020)

I. Guirnalda liminar: Vicente Huidobro: Apoteosis (1912) / Rosa Umaña Espinosa: Ante el cadáver de Darío (1916).

II. Biografía y ficción: Sala Dariana: RD, cronología básica / Jorge Eduardo Arellano: El Rubén de los bazuqueros de Managua / Günther Schmigalle: Las amigas africanas de Charles Baudelaire, Víctor Hugo, Arthur Rimbaud y Rubén Darío / Francisco Huezco: Rubén y sus días preagónicos en Managua.

III. Análisis de poemas: Miguel Enguídanos: Dos proyecciones. I. «Sonatina» y su fulguración verbal; II. El drama existencial de «¡Torres de Dios! ¡Poetas!»

IV. Homenaje personal al decano de los dariístas nicaragüenses: JEA: Laudatio de un nonagenario español en adopción / Eduardo Zepeda-Henríquez: lúcido ensayista y poeta orgánico / Bibliografía dariana de E Z-H.

V. Documenta: Pablo Kraudy: La trilogía rubendariana de Alcalá / JEA: Hispanoamericanos en el epistolario de Darío / Miguel Polaino-Orts: Crónicas de ultramar de un cronista excepcional. Nota a la edición crítica definitiva de *España contemporánea* de Rubén Darío / JEA: La edición del centenario de *Cantos de vida y esperanza* / JEA: Darío y el modelo de Muhammad Alí.

VI. Manuscritos: Rubén Darío: «A Margarita Debayle»

VII. Nuevos estudios: Jeff Browitt: La espinosa relación de Rubén Darío y Salvador Rueda / Beatriz Colombi: Poe visto por Rubén Darío / José Argüello Lacayo: Rubén Darío en Mallorca: cara a cara con Dios / Miguel Polaino-Orts: «Nuestro prodigioso Rubén Darío». Recuerdos darianos en las memorias de Rafael Alberti y de María Teresa León.

VIII. Relectura de los cuentos: Miguel Polaino Orts: La actualización crítica de la cuentística dariana / Jorge Eduardo Arellano: El cuentista renovador de *Azul...* / José Argüello Lacayo: El centauro y la cruz: paganismo y cristianismo en los cuentos de Rubén Darío / Helena Ramos: Propuesta para la ampliación de la nómina de cuentos darianos.

IX. Noticias: Iniciativa en 1909 de proponer el español como lengua internacional / Estudios darianos en *Lengua / Poemas en prosa* de Darío traducido al griego / *Rosas y lirios*. Selección complementaria de las *Poesías completas* de Rubén Darío.

X. Fuentes bibliográficas: Sala Dariana: Libros sobre y de Rubén Darío (2017-2020).

Núm. 3 (julio, 2021)

I. Ensayos e investigaciones: Pablo Kraudy Medina: Rubén Darío y el Congreso Social y Económico Hispano-Americano (Madrid, 1900) / Jorge Eduardo Arellano: Rubén Darío, lírico perdurable de nuestra lengua (sobre *Cantos de vida y esperanza. Los Cisnes y Otros poemas* [1905]) / Faustino Sáenz: En los 120 años de *España contemporánea* [1901] y de *Peregrinaciones* [1901].

II. Cuentos y Rosas y lirios de Rubén Darío: Ovidio Reyes Ramírez: Presentación de *Cuentos* / Iván Uriarte: La edición del BCN: *Cuentos* de RD / Helena Ramos: Alteraciones textuales en los *Cuentos completos* (1950) de Darío / Ovidio Reyes Ramírez: Presentación de *Rosas y lirios* / Nydia Palacios: Dos poemas de *Rosas y lirios* / Erika Paola Solís Miranda: «La Fe»: *eso que a nuestra alma inflama* / Róger Norori Gutiérrez: Búsquedas y hallazgos del Darío desconocido / Helena Ramos: Un tributo a Darío con rigor filológico / Jorge Eduardo Arellano: Valoración de *Rosas y lirios*.

III. Documenta rubendariana: Ricardo Lobato: Dos reseñas escogidas / JEA: Darío y su amistad con los Jesuitas / Jorge Eduardo Arellano: Lecturas formativas de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua / Carta inédita de Rubén Darío (agosto 25, 1892): *Don Fulgencio* [Mayorga] *cree que está en León* / JEA: Una dedicatoria de Darío a Luis F. Corea.

IV. Textos rescatados: Rubén Darío: Diario del retorno de Chile a Centroamérica (9-14 de febrero, 1889) / Flora Ovaes y Margarita Rojas G.: Textos olvidados de Rubén Darío en Costa Rica (1891-1892) / Justo Sierra: Prólogo a la primera edición de *Peregrinaciones* (1901) / Arturo del Hoyo: «Confesión» (1907): poema inédito de Rubén Darío.

V. Noticias rubendarianas: Faustino Sáenz: *Azul...* tra-

ducido al coreano / Flory Luz Martínez Rivas: El Sexto *Repertorio Dariano* de la ANL / JEA: Rubén Darío en japonés / Héctor Vargas: Dos obras de JEA sobre Darío en 2020.

Núm. 4 (febrero, 2022)

I. Investigaciones inéditas: Jorge Eduardo Arellano: El aporte de Darío al poema en prosa de nuestra lengua / Mario Rizo Zeledón: Rubén Darío y el matagalpino que conoció Ganivet [Anexos: 1. Rubén Darío / «Ganivet»; 2. Ángel Ganivet: El nicaragüense Agatón Tinoco].

II. En el séptimo centenario de Dante Alighieri: Jorge Eduardo Arellano: *La Divina Comedia* en los poemas darianos «Visión» y «Charitas» / Helena Ramos: Dante en Rubén Darío.

III. Ensayos varios: Roberto Carlos Pérez: Calderón de la Barca en el joven Darío / Helena Ramos: Las niñas en la poesía de Darío / Pablo Kraudy: La guerra y la paz en el pensamiento de Darío: el poema «Pax».

IV. Documenta: Francisco Huevo: Darío y sus días preagónicos en Managua / Autores varios: Seis loores póstumos / JEA: Darío en la antología *América literaria* de Lagomaggiore (1890) / Pedro Xavier Solís Cuadra: *Repertorio dariano 2021*: en conmemoración del bicentenario de la independencia de Centroamérica.

V. Reseñas y dos ponencias del XIX Simposio Internacional Rubén Darío: Faustino Sáenz: El último Simposio Dariano de León / Aldo Díaz Lacayo: Rubén Darío y la Historia / Adam Feinstein: La deuda y la duda: influencia dariana en la poesía latinoamericana del siglo XX.



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional
El Pueblo, Presidente!

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA
BIBLIOTECA NACIONAL RUBÉN DARÍO

SALA DARIANA 4

Febrero, 2022



Managua, Nicaragua

I.
VISIONES
DE CONJUNTO



Joaquín Zavala, circa: 1879
Dibujo de Félix Badillo (1848-1895)

LECTURAS FORMATIVAS DE DARÍO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE NICARAGUA

Jorge Eduardo Arellano

EL PRESIDENTE de Nicaragua Joaquín Zavala inauguró la Biblioteca Nacional en Managua el 1ro. de enero de 1882. Para esa ocasión, Rubén Darío —días antes de cumplir 15 años— escribió las cien décimas de su poema «El libro», que no pudo recitar entonces, sino hasta el 24 del mismo mes, en una recepción del presidente Zavala a los miembros del Congreso Nacional, con motivo de la apertura de sus sesiones. En dicho poema —inspirado por otro homónimo del poeta salvadoreño Joaquín Méndez, publicado en *La Palabra*, San Salvador, núm. 10, octubre 15 de 1881, pp. 91-92— «desfilan las nociones ya numerosas que [el Darío jovencito] posee de la historia humana, de las ideologías religiosas, filosóficas y políticas».¹

Quince mil pesos se destinaron para su instalación en el costado noreste, primera planta, del antiguo Palacio Nacional, destruido por el terremoto de 1931. Y sus fondos iniciales —los llamados *libros fundadores*— sumaban 4.623 volúmenes. Seleccionados, a petición del gobierno, por una comisión que presidía el tribuno español Emilio Castelar, se encuadernaron en pasta española, ostentado en su carátula el escudo de Nicaragua grabado en oro. Los fondos abarcaban las cuatro secciones, ya indicadas, en su *Catálogo general*.² Las

1 Edelberto Torres: *La dramática vida de Rubén Darío*. Cuarta edición, corregida y ampliada. Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1966, p. 51.

2 *Catálogo general / de los libros de que consta la / Biblioteca Nacional / de la / República de Nicaragua*. Managua, Tipografía de Managua, Calle Nacional N° 63 / 1882, 90 p.; *Revista Conservadora del Pensamiento Cen-*

obras impresas en el país apenas figuraban en dicho catálogo: 43 volúmenes de códigos, decretos y reglamentos patrios aparecidos entre 1871 y 1879, más dos colecciones de publicaciones periódicas: un volumen empastado de *El Semanal Nicaragiense* (1864-1865) y otro de la *Gaceta Oficial* (1867-1881).³

He aquí seis títulos pertenecientes a la primera sección, todos en francés:

Histoire générale / et raisonnée / de la diplomatie française [...] / par M. de Flassan / Tome sixième. / A Paris, / Chez Lenormant, Imprimeur-Libraire [...] MDCC-CIX [1809].

Science / du publiciste, / ou / Traité / des principes élémentaires / du droit [...] / par M. Alb. Fritot, Avocat / Tome Dixième. / A Paris, / Chez Bossunge Père, Libraire [...] / 1823. 577 [1] p. [Tomo décimo de una obra en 11 tomos].

Traité / des / Preuves Judiciaires, / ouvrage extrait des manuscrits / De M. Jérémie Bentham, / jurisconsulte anglais, / par Ét Dumont [...] Tome premier / Paris, / Hector Bossange [...] 1830. 452 p.

Le / Droit Maritime / International / considéré dans ses origines / et dans ses rapports avec / les progrès de la civilisation / par / Eugène Cauchy [...] / Tome second. / Paris / Guillaumin et Cie Libraires, 1862. 549 p.

Recueil / des / Traités de la France [...] par / M. de Clercq [...] Tome premier / 1713-1802. / Paris / Amyot, Éditeur des Archives Diplomatiques / [...] MDCCCLXIV (1864). 623 p.

troamericano, núm. 122, noviembre, 1970, a partir de la página 13 sin numerar y *Boletín Informativo* / Biblioteca Nacional Rubén Darío, núm. 1, 1981, pp. 59-148.

3 *Catálogo general / de los libros [...]*, op. cit., pp. 1 y 89-90.

*L'Ouvrière / par / Jules Simon / Huitième Édition
/ Paris / Librairie Hachette et Cie / 79 Boulevard Saint-
German, 79 / 1876. 444 p.*

También pertenecía a las **Ciencias políticas y sociales** —primera sección, de 431 títulos— la obra en francés *Economie rurale*, publicada en 1882, el mismo año del *Catálogo*; y a las **Ciencias matemáticas, físicas y naturales** —segunda sección, de 330 títulos— la obra de Darwin *El origen del hombre* (1880).

En la sección de **Humanidades** —la tercera, de 1.020 títulos— se hallaban las colecciones de clásicos griegos (Hachette) y latinos (Didot), ambas editadas en París. Y entre las obras de autores españoles figuraban: 25 de Benito Pérez Galdós (1843-1920), por ejemplo *Marianela* y *Doña Perfecta*; 17 de José Selgas y Carrasco (1822-1882), a saber: *Fisonomías contemporáneas* y *La familia cristiana*; otras 17 de Antonio de Trueba (1819-1889), destacándose *Arte de hacer verso* y siete colecciones de cuentos; 16 de Emilio Castelar (1832-1889), como *Vida de Lord Byron*, *El ocaso de la libertad* y *Recuerdos de Italia*; 11 de Jaime Balmes (1810-1948), incluyendo desde luego *El criterio*, más su *Historia de la filosofía* y *La métaphysique et la science*; 10 de Ramón de Campoamor (1817-1909): no solo sus obras poéticas, sino también sus *Polémicas*; 9 de Juan Valera (1824-1905): las novelas *Pepita Jiménez* y *Las ilusiones del doctor Faustino*, más sus ensayos críticos; otras de José Zorrilla (1817-1893): *Cantos del trovador* y *Don Juan Tenorio* las encabezaban; y 6 de Enrique Pérez Escrich (1829-1897), verbigracia *La mujer adúltera* y *El mártir del Gólgota*, muy leída desde el siglo XIX entre el pueblo, hasta el punto de servir como parlamentos de las representaciones escénicas de Semana Santa conocidas como *Judeas*.

Por fin, la sección cuarta **Miscelánea** incluía obras generales de referencia: guías, memorias, anales y diccionarios técnicos, destacándose el *Diccionario doméstico* de Cortés y Morales.

Primeros directores: Miguel Brioso Iglesias y Modesto Barrios

El primer director de la Biblioteca fue el abogado y general salvadoreño Miguel Brioso Iglesias, de nacionalidad salvadoreña, pero que residió —con su familia— en Managua, ocupando una casa situada frente al ala norte del Club Internacional. Brioso Iglesias había sido en su patria ministro, enviado especial de su gobierno, diputado, codificador, gobernador y comandante general en varios departamentos, además de catedrático universitario de Lógica y Psicología. El 4 de septiembre del 82 obsequió un ejemplar de la edición parisiense de *Notas geográficas y económicas de la República de Nicaragua* (1873) —escrita por el francés Pablo Levy— a la Baronesa de Wilson [la española Emilia Serrano García del Tornel: 1843-1922], durante su primera visita a Nicaragua.⁴ Por cierto, seis volúmenes de esa obra figuraban entre los *libros fundadores*.⁵

En sus «Apuntes para la formación de una Biblioteca Nicaragüense», Lévy registró toda la información bibliográfica y cartográfica sobre el país acumulada en varias lenguas.⁶ No obstante, recibió la crítica de un coterráneo y colega —ingeniero con más años de residencia en Nicaragua— al sostener que el *corpus* de su compilación procedía, en su mayor parte, de las conocidas obras de Squier, Brasseur de Bourbourg, García Peláez, Belly y otros. No de consultas directas en las bibliotecas europeas.⁷

El 16 de mayo de 1883 —durante la presidencia de Adán

4 Eduardo Zepeda-Henríquez: «Escorzo histórico de nuestra Biblioteca Nacional». *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, núm. 100, enero, 1969, p. 1.

5 Ídem., p. 53.

6 En Pablo Levy: *Notas geográficas y económicas sobre la república de Nicaragua*. París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1873, pp. 593-613.

7 Adolfo Shiffmann: *Idea de la jeología [sic] de Nicaragua*. Granada, Imprenta de El Centro-Americano, 1873, p. 36.

Cárdenas— sucedió a Brioso Iglesias, en la dirección de la Biblioteca, el doctor Modesto Barrios (1849-1926), «verdadero fundador de la misma». Así lo llamó el académico Alfonso Ayón. En compañía de José Dolores Gámez, Barrios trajo de León a Darío adolescente para nombrarlo colaborador suyo e iniciarlo en la literatura francesa, de la que era un adelantado en Centroamérica; por algo Barrios era reconocido como el primer estilista de los escritores nicaragüenses.

Primigenia *alma mater* de nuestro Rubén Darío

De hecho, nuestra Biblioteca constituyó la primigenia *alma mater* de la dimensión universalista de Darío. Su formación básica partió de la lectura de los volúmenes de la *Biblioteca Clásica* de Madrid, editados por Luis Navarro hasta 1884, y de las estimulantes lecciones personales del tercer director de la Biblioteca y Archivo, Antonino Aragón (1835-1896). Gran humanista y pedagogo, Aragón «era un varón excelente, nutrido de letras universales, sobre todo de clásicos griegos y latinos. Me enseñó mucho».⁸ Nombrado el 20 de marzo de 1885, Aragón tomó posesión el 1.º de junio siguiente, cargo que ejerció durante diez años con el sueldo de sesenta pesos mensuales. Como dato curioso, cabe informar que con motivo de su nombramiento, tuvo que derogarse el artículo 14 del reglamento del Archivo-Biblioteca, el cual establecía que para ocupar la dirección de ambas instituciones era necesario ser abogado y escribano público.

A mediados de los años cincuenta, Ernesto Mejía Sánchez registró todas las evidencias de esa temprana asimilación del legado grecolatino llevada a cabo por Darío.⁹ En su

8 Rubén Darío: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 25.

9 Ernesto Mejía Sánchez: «Las humanidades de Rubén Darío», en *Libro jubilar* de Alfonso Reyes. México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, 1956, pp. 243-263 y en *Cuestiones rubendarianas*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1970, pp. 137-170.

autobiografía, el mismo Darío indica que aprovechó su labor como empleado de nuestra institución, leyendo «todas las introducciones de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra y las principales obras de casi todos los clásicos de nuestra lengua».¹⁰

Pero su asimilación más significativa fue gala. Uno de sus primeros guías, el mexicano residente en León, Ricardo Contreras (1853-1918), dejó escrito en 1916 que Rubén salió muy joven de Nicaragua, «sin haber concluido ni los estudios preparatorios, aunque sabiendo con perfección el idioma francés, por su afición a leer obras francesas en la Biblioteca de Managua».¹¹ No descuidó entonces su aprendizaje de la lengua de Molière. Incluso llegó a familiarizarse con el *Diccionario de galicismos*—registrado en el *Catálogo general* de la Biblioteca— de Rafael María Baralt (1810-1860) y entre los *libros fundadores* de 1882 se encontraban vertidas al español 27 obras de Théophile Gautier, 16 de Víctor Hugo, 15 de Honoré de Balzac (más los 25 tomos de sus originales obras completas) y *Le Roman expérimental* de Émile Zola. Dos años más tarde, el fondo francés se había enriquecido con lotes enviados por Desiré Pector —cónsul general de Nicaragua en París— que incluía la *Revue des Deux Mondes*, donde colaboraba Catulle Mendès —principal modelo de los cuentos de *Azul...*—, con «otros maestros del modernismo hispanoamericano como los hermanos [Edmond y Jules] Goncourt y René Maizeroy».¹²

10 Rubén Darío: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, (1991), op. cit., p. 25.

11 Ricardo Contreras: «Rubén Darío». *El Demócrata*, México, 6 de marzo, 1916; reproducido en *Estudios sobre Rubén Darío*. Compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica / Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, pp. 162-163.

12 Eduardo Zepeda-Henríquez: «La formación francesa de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua». *El Pez y la Serpiente*, núm. 16, invierno, 1975, p. 134.

En síntesis, la Biblioteca Nacional de Nicaragua constituyó la primera escuela del modernismo de Darío, y no la biblioteca del diario chileno *La Época*, ni la de Pedro Balma-
ceda Toro, en el Palacio de la Moneda, de Santiago. «Chile significó, para Rubén, un grado más en el conocimiento de la nueva literatura de Francia». ¹³ En otras palabras, la asimilación de la lengua y las letras francesas adquiridas por Darío en su patria le preparó suficientemente para dar el salto cuantitativo y cualitativo en Chile que hizo posible la creación de *Azul...* ¹⁴



Palacio Nacional, 1883-1931

13 *Ibíd.*, p. 137.

14 Jorge Eduardo Arellano: «*Azul...* y la formación nicaragüense de Darío», en *Azul... de Rubén Darío / Nuevas perspectivas*. Washington, Organización de los Estados Americanos, 1993, p. 18.

RUBÉN DARÍO PARA LECTORES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

(Video proyectado el jueves 23 de marzo de 2023 en el Foro Latinoamericano organizado por la Universidad de Beijing)

Jorge Eduardo Arellano

*Nicaragua está hecha de vigor y de gloria,
Nicaragua está hecha para la humanidad.*

RD: «Retorno» (1907)

PEQUEÑO PAÍS de la América Central, con 148.000 kilómetros cuadrados y seis millones de habitantes, Nicaragua fue sometida a lo largo de tres siglos, de 1523 a 1821, por el imperio español. Después permaneció en la mira de Inglaterra y en el siglo XX sufrió dos intervenciones del *United States Marines Corps* (1912-1925 y 1927-1932). Luchando contra la última, surgió Augusto César Sandino (1895-1934), su máximo héroe, a quien se le ha reconocido como *general de hombres libres y guerrillero de nuestra América*.

Pero su mayor héroe civil es el bardo universalista Rubén Darío (1867-1916), inscrito en la tradición iniciada por el libertador de la América del Sur, Simón Bolívar (1783-1830). Bolivariano fue Darío no siguiendo el ejemplo del guerrero y el estadista, sino como escritor y poeta especialmente, en prosa y verso; mas también como cuentista (es considerado un maravilloso *conteur*), crítico de arte y prolífico autor de lúcidas crónicas sobre acontecimientos políticos, sociales y culturales de su tiempo; crónicas dotadas de eficaz estilo e inagotable erudición.

De hecho, vivió de su pluma: como periodista vital y vitalicio, laborando como corresponsal del gran diario *La Nación*, de Buenos Aires, República Argentina. Allí, de 1893

a 1898, encabezó la revolución modernista: un movimiento estético que vendría a renovar sustancialmente las letras y el pensamiento en lengua española y que tendría repercusión transatlántica. Mejor dicho: fecunda influencia entre los creadores literarios de España. Por algo Antonio Machado (1875-1939) lo consideró *Capitán* y Juan Ramón Jiménez (1881-1958) *Rey siempre*.

La fuente del Modernismo era la literatura francesa del siglo XIX, o más bien la más moderna (Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Verlaine), la cual asimiló y enalteció para producir obras refinadas, renovadoras y catapultantes, como *Azul...* (Valparaíso, Chile, 1888; Guatemala, 1890) y *Prosas profanas* (Buenos Aires, 1896 y París, 1901); libros a los que siguieron otros no menos trascendentes: *Cantos de vida y esperanza* (Madrid, 1905), cimero e intimista; *El Canto errante* (1907), *Poema del otoño y otros poemas* (1910) y *Canto de Argentina y otros poemas* (1914).

Si se abarca la totalidad de su obra en verso, Darío resulta nada menos que cosmogónico al identificarse con todas las épocas, sentimientos y pueblos, y con toda la naturaleza animada. La técnica sabia de sus versos —siempre cincelados con arte exquisito— transformaron la antigua métrica, armando nuevas y sorprendentes formas rítmicas; empresa que el magno poeta acometió después de explorar el campo de las poéticas extranjeras (latina, francesa, inglesa, etc.) y de penetrar en los secretos de la poesía española desde sus monumentos primitivos.

Y es que el proyecto básico de Darío era la apropiación de la cultura occidental como totalidad y desde Francia, su patria universal. Así las lecturas, entre otras, de Théophile Gautier (1811-1872), de su hija Judith (1846-1917) y de Pierre Loti (1850-1923) le condujeron a valorar los fenómenos culturales del orientalismo. Lo chino, lo japonés, lo hindú, lo persa, lo hebreo, lo árabe, lo turco, nutren separadamente las imágenes de muchos versos de Darío. He aquí este cuarteto

de su poema «Divagación» (1894), un recuento de su múltiple geografía erótica:

*Ámame en chino, en el sonoro chino
de Li-Tai-Pei. Yo igualaré a los sabios
poetas que interpretan el destino;
madrigalizaré juntos a los labios.*

Y su cuento «La muerte de la emperatriz de la China» ¿no constituye un ejemplo vivo de su afición admiradora de las *chinerías*, y cuyo argumento transformó en un íntimo drama de celos, tema novedoso de la narrativa hispanoamericana?

Por tanto, no solo el cantor de toda la América mestiza, indígena y africana, hay que destacar en la inconmensurable obra de Darío. No solo los cinco motivos predominantes de su poesía: absoluta proclamación de la creatividad artística (*el Arte como Cristo exclama: / Ego sum lux et veritas et vida*), angustia existencial (*¿y no saber adónde vamos, / ni de dónde venimos!*), erotismo trascendente (*el eterno femenino, que con la omnipotencia de sus manifestaciones domina al ser humano*), sincretismo religioso o fundición de su fe católica con su experiencia esotérica y dimensión sociopolítica. Asimilando a Víctor Hugo (1802-1885), Darío postuló la democracia, el progreso cívico, la libertad (política, religiosa y educativa), y protestó —en nombre de un clamor continental— contra la arrolladora *Fuerza yanqui*.

Hay que traer a colación otras facetas imprescindibles del centroamericano Rubén Darío. Una de ellas es el ejercicio de su complementaria y útil vocación diplomática, ya que los gobiernos de Nicaragua le nombraron representante a las fiestas en Madrid (1892) con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, cónsul en París de 1903 a 1907, secretario de la misión nicaragüense a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro (1906), ministro residente ante la Corte de Alfonso XIII en

España (1908-1910) y delegado al centenario de la independencia de México en septiembre de ese último año. Además, fue acreditado cónsul general de Colombia en Buenos Aires (1893-95) y por el gobierno de Paraguay cónsul *ad honorem* en París (1912-13).

En suma, no es posible olvidar su vasta obra, sobre todo sus crónicas reunidas en vida por él en diez volúmenes: *Los Raros* (1896), o semblanzas de sus maestros; *España contemporánea* y *Peregrinaciones* (ambos de 1901); *La caravana pasa* (1903), *Tierras solares* (1904), *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909), *Opiniones* (1906), *Parisiana* (1907), *Letras* (1910) y *Todo al vuelo* (1912). Tampoco las dispersas que contienen una gran variedad de registros y consisten en prólogos, entrevistas, reseñas, disertaciones, artículos breves, films fragmentos de impresiones, las cuales generan heterogeneidad e hibridez notable, propias del cosmopolita arraigado que fue siempre Darío.

Entre ellas, no podía faltar una apología de la culinaria china, tras asistir al Parisien Boulevard Mont Parnase, 163, donde se ubicaba en 1913 el segundo establecimiento de comida china instalado en la capital francesa. Sin dejar de referirse a Sun Yat-Sen (1866-1925) —médico de profesión, político revolucionario y primer presidente, efímero o provisional, de la República de China, surgida después de la caída de la monarquía en 1911—, pidió el menú traducido al francés. De esta manera identificó la sopa de nidos de golondrinas que ya había ingerido en el Port Arthur del Bowery, de Nueva York, primer restaurante chino de esa cosmópolis inaugurado en 1897. No tomó entonces *Ién-wogang*, pero sí *Baoyu-tan*, que le sirvieron en seguida. «Es un consomé de primer orden, con una especie de marisco pálido en partes y en partes sonrosado». Y luego comió cangrejos saltados con champiñones y cogollos de bambú, albóndigas de ternera con flores de la China y queso, más *palet de dame*, y *azufaiña* y *confitura de soja*, soja, «todo muy chino, chinísimo, y muy

agradable y sabroso. Y para concluir, una taza de té verde, legítimo, sin azúcar, y ante el cual, mentalmente, hicimos un reverente y merecido *kotow*» («Culinaria china», segundo texto de «Films de París». *La Nación*, Buenos Aires, 12 de abril, 1913, p. 7).



Portada de *Cuentos escogidos* de Rubén Darío en chino, traducidos por Yonghu Dai, 2013

II.
RELACIONES LITERARIAS



Andreas Franz Wilhelm Schimper
(1856-1901)

CUATRO ARTÍCULOS RUBENDARIANOS

Günther Schmigalle

1. El Dr. Schimper, un colega alemán de Rubén Darío

«MI DISTINGUIDO colega en *LANACIÓN*, Dr. Schimper, se ocupó el año pasado del primer volumen de *Entartung* de Max Nordau», dice Rubén Darío al inicio de su crónica sobre Max Nordau. ¿Quién fue este colega alemán de Darío? Andreas Franz Wilhelm Schimper (1856-1901) se considera como el fundador de la geografía ecológica de las plantas. Estudió ciencias en Estrasburgo y fue profesor de botánica en las universidades de Bonn y de Basilea. Se interesó especialmente por la adaptación y sobrevivencia de las plantas en situaciones extremas. Empezó varios viajes de investigación a países del trópico: Trinidad y Venezuela (1882-1883), Brasil (1886), Ceilán y Java (1889-1890), y finalmente participó en la primera Deutsche Tiefsee Expedition (1898-1899) a bordo del vapor Valdivia, con el fin de explorar las profundidades marinas subantárticas.

¿Cómo llegó Schimper a ser corresponsal del diario *La Nación*? Como en el caso de Darío, sus motivos fueron en parte económicos. Un artículo en el diario explica: «Poseedor de una pequeña fortuna, una parte de la que estaba invertida en títulos de nuestro país, la crisis que todavía sufrimos, no pasó sin causarle daño, comprometiendo seriamente su capital, y disminuyendo sus escasas rentas. Entonces fue cuando se hizo periodista, y estamos seguros de que no se adivinaría por intermediario de quien. Pues la persona que lo impulsó a emprender la carrera con tanto lucimiento desempeñada, fue nada menos que el célebre fabricante de cañones M. Krupp, quien le ofreció en nombre del Sr. Dantas del *Jornal do Brazil*,

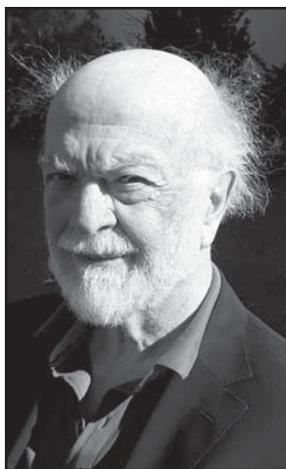
el puesto de cronista alemán de aquel diario. ... Cuando en diciembre de 1891, el *Jornal do Brazil* pasó a otras manos, fueron suprimidos todos los corresponsales extranjeros, menos Edmundo d'Amicis y Schimper, quienes también cesaron en noviembre de 1892. *LA NACION*, que había tenido ocasión de apreciar sus originales é interesantísimas cartas, no tardó en adquirir su colaboración, que es hoy exclusiva» («El Dr. Schimper. Nuestro corresponsal en Alemania», *La Nación*, 29 junio 1893).

El primer artículo de Schimper en *La Nación* salió el 7 de octubre de 1892. Siguió publicando sus «Cartas de Alemania» hasta 1901, año en que murió cuando una diabetes que se complicó con una infección de malaria, adquirida en Camerún, durante su último viaje tropical. Además de los méritos de Schimper como biólogo, sus «Cartas» tienen un indudable interés literario. En dos de ellas, publicadas en *La Nación* el 6 y el 9 de febrero de 1893, presentó un resumen extenso del primer volumen de la obra de Nordau, *Entartung* (*Degeneración*), que Darío aprovechó para su polémica contra este autor, la cual, a su vez, llegó a ser la piedra angular de los Raros. Apoyarse en Schimper fue muy útil para Darío, ya que los dos volúmenes de la obra de Nordau que Darío tenía en sus manos en enero de 1893, estaban en alemán (la traducción francesa todavía no había llegado a Buenos Aires).

Las demás «Cartas» de Schimper también tienen muchos méritos y contribuyeron a formar la imagen de Alemania en la mente de Darío y sus contemporáneos en la Argentina. Schimper tenía intereses sumamente variados, como lo indican los títulos de sus «Cartas». Ejemplo: «Carta de Alemania. El misticismo. Su historia natural y médica. Los simbolistas. Verlaine, alienado circular. El tolstoísmo. Ricardo Wagner. Caracteres de su locura. 'Leitmotiv' y melodía perpetua. Formas paródicas del misticismo. Pelladan, Rollinat y Maeterlinck. La monomanía científica de Max Nordau. Cartas inéditas de Enrique Heine. Cariño del poeta a su madre.

Una griseta parisiense en Hamburgo» (9 febrero 1893). A los lectores que tengan acceso a una colección de *La Nación* de Buenos Aires, recomendamos especialmente su «Carta» del 5-12-1892, donde describe un viaje a München y hace énfasis en las diferencias de mentalidad entre bávaros y prusianos, y la del 4-3-1893, donde ofrece toda una psicología social del alsaciano, dividido entre sus simpatías y antipatías francesas y alemanas (Alsacia, región francesa, fue anexada por Alemania después de la guerra de 1870-1871 —desde 1918 pertenece nuevamente a Francia).

En el citado artículo sobre su persona, se afirma que «sus trabajos literarios, tan concienzudos y tan llenos de amabilidad, no han de pasar mucho tiempo sin ser conocidos en la misma Alemania» (*La Nación*, 29 junio 1893), vaticinio que aún no se ha cumplido.



Günther Schmigalle (2018)

2. Albert Bloch, traductor y amigo de Darío

SE SABE que *Los Raros* de Rubén Darío, cuando el 12 de octubre de 1896 salieron de la imprenta «La Vasconia» de Buenos Aires, fueron recibidos muy bien en Argentina, y su primera edición se agotó rápidamente. Pero Darío, que pasaba por la etapa más entusiasta, dinámica y ambiciosa de su juventud, no se conformaba con ello, y quiso distribuir su obra también en París, entre los poetas retratados en el libro y otros personajes del mundo literario. Por eso se dirigió a un amigo, Albert Bloch (1856-1903), quien había sido profesor en la Escuela Politécnica de Buenos Aires y ahora vivía en París. Bloch, al recibir los ejemplares que le mandaba Darío, los entregaba personalmente a los «raros» todavía vivos, y como ellos no sabían español, les traducía el capítulo correspondiente.

El 4 de enero de 1897 escribió a Darío (respetamos su ortografía particular): «Con placer recibí su amable carta del 11 de noviembre, y algunos días más tarde los ejemplares de ‘los Raros’, que tuvo U^d la bondad de encargarme de entregar a los respectivos escritores. Todavía no he podido encontrar sino a Jean Richepin, que se mostró muy sensible a lo que U^d escribió sobre él. ‘Es un verdadero goce, me dijo, encontrar que tan lejos hay espíritus distinguidos que se ocupan de lo que uno hace. Traduciendo me [*sic*] lo que escribió Rubén Darío a propósito de mis obras, me hizo U^d, Señor [*sic*] Bloch, uno de los mayores placeres que he tenido desde mucho tiempo. Raras veces he sido criticado con tanta agudeza y sutilidad. El Señor [*sic*] Darío ha comprendido muy bien mi espíritu. Le escribiré pronto personalmente; entretanto, haga le saber U^d que mucho me agrada su modo de pensar y su manera de escribir, las dos muy originales.’ Varias veces me interrumpió el poeta des Gueux diciéndome: ‘Qué bien pensado! ¡Qué justo y bien expresado!’ – ó: ‘Qué linda imagen!’»

Y continúa la carta de Bloch a Darío: «Laurent Tailhade esta [sic] en Bagnères de Bigorre. A Georges D'Esparbes he escrito, sin recibir contestación [sic] ninguna. Manana [sic] martes vere à M^{me} Rachilde, y a Natansson. No he podido encontrar à Finot, tampoco à Moréas.»

Efectivamente Rachilde recibió el libro de las manos de Bloch, y, emocionada, invitó a Darío varias veces a visitarla personalmente: el poeta explica en su autobiografía que por timidez no aceptó la invitación. El entusiasmo de Richepin, por su parte, fue tan grande que colocó una frase de *Los Raros* de Darío como epígrafe a su poema «Grenipille» cuando lo publicó en primera plana del periódico *Le Gaulois*. Fue por primera y única vez que una frase de Darío apareció en la primera página de uno de los grandes diarios de París, y Darío dice orgullosamente: «Mi contento es mayor, cuando el autor de *Les Blasphèmes*, el poeta de *La Mer*, el dramaturgo del *Chemineau*, toma una frase mía para escribir sobre ella un poema»¹. Se comprende la emoción del poeta, pero obviamente, el poema ya estaba escrito; Richepin le antepuso la frase dariana como epígrafe, o sea (como suele ocurrir con muchos epígrafes) como una especie de adorno. Cuando, en 1899, Richepin incluyó el poema «Grenipille» en su libro *La Bombarde*, le quitó el epígrafe.

Una curiosidad tiene que mencionarse en este contexto: Los catalogadores del Archivo Rubén Darío de Madrid, por equivocación, atribuyeron la carta de Albert Bloch a Alberto Gerchunoff, lo cual fue aceptado por algunos dariistas (ARD, documento n° 4292).

Sin embargo, Gerchunoff, nacido en 1883, tenía 14 años en 1897, y su biógrafa Mónica Szurmuk, consultada por nosotros, comenta: «La carta no es de Gerchunoff. Aunque

1 Rubén Darío, «Del amor de París y la influencia de la caña de azúcar, del café y de los cueros en el rastaquouerismo», *El Cojo Ilustrado*, Caracas, año VII, 1° de enero de 1899, y *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n° 104, julio-septiembre 1999.

la letra es parecida, la firma no es de él. Y hay otro dato: la ortografía de Gerchunoff era impecable (pienso que como el castellano era su segunda lengua siempre estaba muy atento de ser muy correcto, de no tener ningún error) y en esta carta no hay tildes. La falta de tildes me hace pensar en que quizá el corresponsal de Darío fuera extranjero, que hubiera aprendido el castellano de adulto. En esa época era raro tener personajes de la cultura que no fueran puntillosos con las tildes. Se refiere a traducciones, ¿sería quizá un traductor al francés?» (correo electrónico, 31/07/2022). Finalmente, debo a mi amigo José Luis Gamarra, joven dariista peruano muy activo y eficiente, la identificación de Albert Bloch como autor de la carta. Y la intuición de Mónica también estaba correcta: Bloch, de origen judío-alemán, vivía en París como traductor. Entre sus traducciones del alemán al francés figuran un libro sobre química de Lothar Meyer y una comedia de Max Nordau. Tradujo también artículos del italiano.

Su proyecto de traducir al francés *Los Raros* completos, que propone a Darío al final de la carta citada, no se pudo realizar, pero sí tradujo la crónica sobre Ibsen, que se publicó en un número de revista dedicado especialmente al dramaturgo noruego². En las palabras introductorias de esta traducción, Bloch explica que Darío „es el poeta de la América Latina; desde que publicó *Azul*, muchos otros versos y muchos otros libros han dado a conocer su pensamiento al mundo hispano-americano; y, allá, expresa los sentimientos y las esperanzas de todos los jóvenes». Bloch murió en 1903, a la edad de 47 años. En su entierro civil, en el cementerio de Montparnasse, Élie Murmain, el célebre fotógrafo ciego y luchador antimilitarista (1862-1913), pronunció su oración fúnebre. Pocos meses después se publicó su obra *La substance universelle*, elaborada en colaboración con Georges Mathias Paraf-Javal (1858-1941).

2 Albert Bloch, «Ibsen jugé par un poète de l'Amérique latine», *Revue d'Art dramatique*, abril 1898.

3. Darío, Yeats y MacGregor Mathers

RUBÉN DARÍO llegó a París por primera vez el 15 de junio de 1893, a la edad de 26 años, y su primera estancia en la capital de la cultura duró un poco más de seis semanas, hasta el 2 o 3 de agosto de 1893. Sabemos que el futuro poeta de Nicaragua se hospedó en el «Grand Hotel de la Bourse et des Ambassadeurs», que comía en el café Larue, que Enrique Gómez Carrillo y Alejandro Sawa lo iniciaron en las correrías nocturnas del Barrio Latino, que se hizo amigo de Jean Moréas, encontró a Charles Morice, a Maurice Duplessis, a Aurélien Scholl y al mismo Verlaine, y que tuvo una amante de la cual se acordará con mucha nostalgia en su autobiografía. Pero es mucho menos conocido que Darío, apenas dos semanas después de su llegada, fue testigo de una rebelión estudiantil que estremeció la capital francesa del 1 al 7 de julio y terminó con la ocupación de la ciudad por el ejército.

Darío siguió los hechos muy de cerca, y los describió en su crónica «Impresiones de París. La agitación recién pasada», escrita el 7 de julio y publicada en *La Nación* el 14 de agosto de 1893. Lamentablemente, en *La Nación* el artículo apareció con una fecha de composición equivocada: 7 de junio, causando confusión entre los compiladores e intérpretes posteriores. En los periódicos de la época leemos que durante estos disturbios, la policía maltrató brutalmente a los manifestantes, que fueron atacados por guardias a caballo y recibieron *golpes del plano de sable*. El primer día un joven, Antoine Nuger, que tomaba su cerveza en la terraza de un café de la plaza de la Sorbona, murió cuando los agentes le arrojaron con violencia una fosforera que lo hirió profundamente en la nuca. Esta barbaridad enardeció aún más a los manifestantes. Jean Carrère, un líder estudiantil con quien Darío había hecho amistad, sufrió dos atentados nocturnos que lo dejaron mal herido, y fue ingresado a un hospital,

donde no se permitió a Darío visitarlo.

Estos eventos, hoy casi olvidados entre desastres y escándalos más importantes, conmovieron profundamente a los contemporáneos, entre ellos al ocultista irlandés MacGregor Mathers (1854-1918), el fundador de la Orden Hermética del Amanecer de Oro, quien vivía en París con su esposa francesa, una hermana del filósofo Henri Bergson. Su amigo, el poeta irlandés W. B. Yeats, recordando a Mathers en sus memorias, cuenta: «Empezó a vislumbrar cambios en el mundo, anunciando en 1893 o 1894, la inminencia de inmensas guerras, ¿y fue en 1895 o 1896 que aprendió el trabajo de ambulancia, e hizo que otros lo aprendieran? Tenía una herida de sable en la muñeca —o tal vez en la frente, porque mi memoria no está clara— por haberse metido en algún motín estudiantil que había confundido con el comienzo de la guerra» (*The Trembling of the Veil*). Mathers fue uno de cientos de manifestantes que sufrieron heridas leves o graves durante estos días de comienzos de julio. Darío, por su parte, quedó indemne. Cauteloso, se mantuvo al margen de la refriega, apreciando sus aspectos dramáticos, pintorescos y poéticos. Tal vez sentía que «no hay que sacrificarse». El lector que no tenga acceso a una colección de *La Nación*, encontrará su texto «Impresiones de París» en las *Obras Completas*, t. IV: *Cuentos y novelas*, Madrid: Afrodisio Aguado, 1955, pág. 509-517.



MacGregor Mathers (1854-1918)

4. Darío, Yeats y Verlaine

EL 25 febrero 1993, durante el «I Congreso Internacional de Literatura Centroamericana» en Granada (Nicaragua), conocí a Arsenio Rey, profesor en Anchorage (Alaska), posteriormente uno de los literatos más destacados en Dakota del Sur. Le fascinaba el esoterismo; en Granada habló de las afinidades ocultas entre Rubén Darío y el poeta irlandés W. B. Yeats. Lamentablemente su conferencia no fue publicada. Más allá del ocultismo, la coincidencia más interesante entre estos poetas son las entrevistas que ambos tuvieron en su juventud con Paul Verlaine: Darío en julio de 1893, y Yeats en febrero de 1894. Tanto Darío como Yeats recordaron estos encuentros en sus respectivas autobiografías. El penoso desencuentro de Darío con el maestro francés se ha comentado ampliamente; la visita de Yeats a Verlaine está relativamente poco conocida.

Citemos unos párrafos de *The Trembling of the Veil*: «¿En qué mes recibí una nota invitándome a ‘café y cigarrillos abundantemente’, y firmada ‘Suyo muy alegremente, Paul Verlaine?’ Lo encontré en la parte superior de una casa de vecindad en la Rue St. Jacques, sentado en un sillón, con su pierna mala envuelta en muchos vendajes. ... Mientras tanto, su hogareña amante, de mediana edad, preparaba el café y encontraba los cigarrillos; obviamente era ella quien había dado carácter a la sala ... Recuerdo que Verlaine habló de Victor Hugo, que era ‘un poeta supremo, pero un volcán de barro y de llamas’, y de Villiers de L’Isle Adam que era ‘exaltado’ y escribía un excelente francés; y de *In Memoriam*, que había tratado de traducir y no pudo. ‘Tennyson es demasiado noble, demasiado inglés; cuando debería haber tenido el corazón roto, tenía muchos recuerdos’».

La diferencia entre los dos encuentros no podía ser mayor. La verdad es que Darío, y sus amigos Alejandro Sawa y

Enrique Gómez Carrillo, sus guías en el submundo parisien- se, habían escogido un mal momento: del 14 de junio al 3 de noviembre de 1893, Verlaine estuvo, por novena vez, en el Hospital Broussais, donde se pensaba seriamente en ampu- tar su pierna izquierda, cubierta de una espantosa colección de abscesos como consecuencia de excoriaciones cutáneas complicadas de linfangitis. Como la vida en el hospital se le hacía insoportable, su amigo el doctor Chauffard le autoriza- ba salidas, con la consecuencia de que el poeta pasaba sus días en su cama de hospital, y sus noches emborrachándose en los cafés y bares del Barrio Latino. Sufría, tenía mal hu- mor, y cuando Darío lo abordó y le presentó su homenaje, dió paso libre a su amargura y su decepción con la vida. Era imposible conversar con él.

Además, la América española no significaba nada para él, y en su reacción había indudables rasgos de desprecio a una raza considerada como inferior. El caso de Yeats era muy diferente: Verlaine había viajado a Inglaterra nueve veces, tenía excelentes recuerdos de Londres y de Oxford, y des- pués de su último viaje, gracias a la ayuda de amigos británi- cos y principalmente de Arthur Symons, obtuvo algunos ingresos de la publicación de sus poemas en Inglaterra. Por eso, al recibir un mensaje de Symons donde le hablaba de Yeats, envió una invitación a éste, lo recibió en su humilde apartamento en el quinto piso del n° 187 de la rue Saint- Jacques, en compañía de su pareja del momento, lo entretu- vo con una conversación original e inteligente, y dio al poeta irlandés la impresión de un verdadero poeta, a la altura de la fama que se había creado alrededor de él, disfrutando, ya no de los vapores venenosos de la bohemia, sino de una humilde existencia pequeño-burguesa.

III.
DARIÍSTAS
NICARAGÜENSES



EL VALOR DEL ARCHIVO PERIODÍSTICO DE DIEGO MANUEL SEQUEIRA

Juan Loveluck

Reseña crítica publicada en el *Boletín del Instituto de Literatura Chilena* (dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, núm. 12, julio, 1966, p. 52) de la obra compilatoria *Rubén Darío criollo en El Salvador*. Segunda estada o Atalaya de su revolución poética. León, Nicaragua, Editorial «Hospicio», 1965. 440 p.

DIEGO MANUEL Sequeira publicó un nutrido volumen en que estudia la vida y la obra de Rubén Darío en Centroamérica, antes de su viaje a Chile (1886). Ese libro (*Rubén Darío criollo o Raíz y médula de su creación poética*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft, 1945. 315 p.), resultado de una indagación paciente y completa, hizo de la etapa centroamericana de Darío un período tan iluminado como el de Chile gracias a las investigaciones de D. Raúl Silva Castro [1903-1970], que culminaron en su libro *Rubén Darío a los veinte años* [Madrid, Editorial Gredos, 1956. 295 p.]. Sequeira, en su nueva obra, amplía considerablemente lo anterior, respaldado por un precioso archivo periodístico de esos años formativos —y errantes— del poeta. Archivo tal vez único que permite a Sequeira el aporte de elementos documentales que conviene ponderar en las proximidades del centenario dariano.

El libro de Sequeira, eso sí, se presenta al lector de una manera que no vacilamos en calificar de improvisada, cuan-

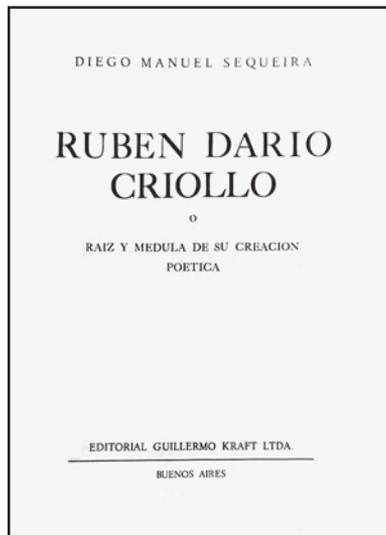
do no cae en el desorden franco. Requiere una aguja de navegar. Lo que en sus páginas vale como aportación y acopio de informaciones interesantísimas, no pocas veces se vicia de alguna manera o se frustra por la precipitación con que parece haber sido dispuesto el rico material que lo informa. Agréguese a ello un sostenido descuido tipográfico que en muchos fragmentos afea la traza externa del libro.

Rubén Darío criollo en El Salvador expone, con máximo detalle, lo que concierne a Darío en su segunda permanencia en esa nación centroamericana y, esporádicamente, en otras vecinas, desde mayo de 1889 meses después de su regreso desde Chile, hasta el primer viaje del escritor a España, con motivo del centenario del Descubrimiento. Por cierto, lo que más nos puede atraer de este libro es lo que sirve para completar el conocimiento del poeta y del prosista — también del ocasional autor y crítico teatral— en ese período. Súmese a lo indicado la utilidad indiscutible que significa la publicación de artículos de complicado acceso, como el consagrado al autor de *Azul...* por Francisco Gavidia (*Repertorio Salvadoreño*, tomo I, julio de 1889), que este administraba. Tal estudio, junto con los textos de Eduardo de la Barra [1839-1900] —injustamente olvidado prólogo original de *Azul...*— y Juan Valera [1824-1905] —las «cartas americanas» que después de 1890 reemplazaron al prólogo de De la Barra—, constituye uno de los primeros asedios extensos en torno al poeta en sus años iniciales. Otro texto de Gavidia, «Reminiscencias de la vida intelectual convivida con Rubén Darío en El Salvador», aparece en las pp. 61-65 de la obra que comentamos. Fue originalmente publicado en el *Boletín de la Academia Salvadoreña*, tomo I (1940).

El estudioso de Darío —que no otro es el destinatario del libro de Sequeira— encontrará a lo largo de estas páginas abundantísima información de la más variada categoría en torno a un periodo muy activo del escritor de Nicaragua. El capítulo «Rubén Darío en Sonsonate», para proponer un ejem-

plo, documenta el tiempo en que Darío escribe *A. de Gilbert* [San Salvador, Imprenta Nacional, 1890. 212 p.], su tributo amistoso a Pedro Balmaceda [1868-1889]; piensa en la recopilación de sus artículos periodísticos para formar un tomo que no salió de su imaginación: *El libro del Trópico*, y prepara la segunda edición de *Azul...*, que ve la luz en 1890 y constituirá la forma más completa de dicha obra inicial.

Las prosas «unionistas» de Darío; su tarea al frente del efímero periódico *La Unión*; los cuentos de Rafaela Contreras, su primera mujer, y, en fin, un copioso material que los estudiosos sabrán valorar y utilizar, se encuentran en la publicación del doctor Sequeira. Al insistir en el valor documental de *Rubén Darío criollo en El Salvador* es, sí, un deber nuestro reiterar lo negativo de la contribución que representa dentro de la estimativa dariana: la forma a menudo caótica y abigarrada en que se nos entrega.



Portada interior de *Rubén Darío criollo o Raíz y médula de su creación poética* (Buenos Aires, 1945), antecedente de *Rubén Darío criollo en El Salvador* (1965)

FIDEL COLOMA GONZÁLEZ Y SU *ESTUDIOS ACERCA DE AZUL... DE RUBÉN DARÍO*

Pablo Kraudy Medina

No todo está dicho, pues, en torno al periodo chileno de la vida y de la creación de Darío. Hay que analizar las contradicciones que presenta y establecer criterios justos que permitan apreciar el ámbito y la densidad estética en que se desenvuelve su creación literaria en Chile, los difíciles problemas artísticos e ideológicos que se le presentaron y que debió resolver, los factores que determinaron su escogencia de una u otra solución.

Fidel Coloma González (1988)

CONOCÍ AL profesor Fidel Coloma González (Valparaíso, Chile, 1926 - Managua, Nicaragua, 1995) mientras cursaba la carrera de Educación en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). Él impartía la asignatura Estudios Rubendarianos¹ al curso nocturno, durante el cual orientaba asignaciones dirigidas a desafiar la creatividad y el ejercicio de la crítica tomando una estrofa de algún poema o algún motivo de un cuento de UN BARDO REI². Yo, contrariado por el hurto que había sufrido de ciertos manuscritos y el intento frustrado de la que sería la edición corregida y aumentada del poemario *Nicaragua, país de la nueva aurora* (1979), me volvía indolente para escribir.

1 Nombre entonces atribuido a la Cátedra Rubén Darío, creada por iniciativa de Coloma.

2 Anagrama más famoso de Rubén Darío.

Una vez la asignación consistió en componer un texto que partiera de una imagen de «Palomas blancas y garzas morenas»: un paseo sentimental por las riberas del lago de Managua, al crepúsculo, «sentados en el viejo muelle, debajo del cual el agua glauca y oscura chapoteaba musicalmente», felices al calor de miradas, caricias y palabras (DARÍO, 1988: 229-231). Lo que escribí, le indujo recomendarme leer *Ulises* (1922), debido al empleo que hacía James Joyce de la técnica del soliloquio en aquella obra.

Conversando con él, aprendía. Colaborando, primero en la Sala Dariana de la Biblioteca Nacional Rubén Darío, y desde ahí, en las preliminares del Simposio Internacional en homenaje del centenario de *Azul...* y la preparación de los volúmenes de la «Colección Azul» que publicaba la Editorial Nueva Nicaragua, la cual se hallaba bajo su dirección. Mientras tanto, escribía simultáneamente los capítulos que conformaron dos obras: la primera, *Introducción al estudio de Azul...* (1988), que le fuera encomendada y publicada por la Fundación Manolo Morales, como resultado de la Mesa Redonda que esa institución organizó en febrero de 1986, en la cual participó junto a Pablo Antonio Cuadra, Jorge Eduardo Arellano y Guillermo Rothschuh Tablada; el propósito de ésta era «ayudar al lector a formarse una idea cabal» del libro revolucionario rubendariano (COLOMA GONZÁLEZ, 1988a: 7). Con la segunda, *Estudios acerca de Azul... de Rubén Darío*, participó en el certamen conmemorativo de 1989, auspiciado por el Departamento de Asuntos Culturales de la OEA y el Gobierno de Nicaragua. Habiendo sido galardonada la presentada por Jorge Eduardo Arellano, *Azul... de Rubén Darío. Nuevas perspectivas* (1993), el profesor resolvió mantener inédita la suya, falleciendo sin llevar a cabo su publicación. En su último libro impreso, algunas aristas quedaban sugeridas; en ensayos publicados por entonces, que no recogió en ninguna de estas obras, acotó variaciones del tema. Los intentos de edición póstuma, resultaron malogrados hasta la fecha.

El profesor Coloma concluyó la preparación del volumen en octubre de 1988. El mismo mes se realizó el Simposio Internacional referido (Managua, del 5 al 9 de octubre de 1988), en el que fungió como miembro del Comité Académico y ponente, además de presidir la segunda sesión. Habiendo resguardado la Memoria respectiva, siendo Director de la Biblioteca Nacional Rubén Darío —cargo que asumió ese año—, logró su publicación a través del programa editorial de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA), en 1990.

Respecto de la «Colección Azul», cuatro títulos de seis previstos inicialmente, se imprimieron. El proceso de preparación de estos volúmenes —con la excepción de *Azul...*, dado el carácter conmemorativo del centenario de su publicación— incluía el cotejo riguroso de las principales ediciones de las obras seleccionadas, la elaboración de índices de nombres y notas, un estudio preliminar y la revisión de planas. *Opiniones* (1990) recogió todo el proceso, aunque sólo se publicó la mitad de las notas. Por cuanto *Tres novelas de oro*, se completó el proceso, pero no fue impresa. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* iniciaba su preparación, pero la enfermedad de Parkinson lo imposibilitó.

Fueron años en que la actividad intelectual del profesor Coloma se centró en torno al estudio y preparación de las obras de Rubén Darío. Quedaba lejano el tiempo en que esta pasión le era insospechada. El primer acercamiento al conocimiento del poeta y su obra, durante su formación universitaria, pese al aporte de académicos como Julio Saavedra Molina (1880-1949), Domingo Melfi Demarco (1892-1946), Armando Donoso (1887-1946) y Raúl Silva Castro (1905-1970), en el rescate y estudio de la producción del poeta en Chile, no había sido lo suficientemente estimulante: «... se me escapaba de las áridas redes de la erudición universitaria» (COLOMA GONZÁLEZ, 1995), afirmó. «Dado el prestigio alcanzado entre nosotros por las disciplinas filológicas, indu-

cían cierta sequedad positivista en los estudios literarios y por consiguiente los estudios darianos habían llegado a una meseta desde la cual no se divisaba la cima» (COLOMA GONZÁLEZ, 1996-1997). De modo tal que, refiriéndose a los autores mencionados, afirma: «nos abrumaban con su erudición» (COLOMA GONZÁLEZ, 1996-1997), mientras prevalecía la visión de «un Darío faunescos, jovial amante de las mozas, de la buena mesa y de los buenos vinos» (COLOMA GONZÁLEZ, 1995), y poeta afrancesado (COLOMA GONZÁLEZ, 1996-1997), cuya fama inevitablemente lo incluía en el sumario de las cátedras de Literatura Hispanoamericana y Chilena del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile—en donde Coloma se graduó en 1952—, áreas en las que se especializó e impartió en la misma entidad educativa, en la que ejercía desde 1933 Silva Castro.

Iniciaba su carrera intelectual y educativa en años en que se operaba una «renovación de los estudios darianos» (COLOMA GONZÁLEZ, 1995), cuya resonancia no llegaba hasta «los investigadores jóvenes» (COLOMA GONZÁLEZ, 1996-1997). Ese cambio de orientación lo destacó Silva Castro, en el año del centenario del natalicio del poeta: «Después de la impresión inicial del encantamiento de la forma, en el cual Rubén Darío fue sin duda eximio, parece llegada la hora de investigar y de examinar, calando si es posible, los motivos reales que tuvo el poeta para hacer lo que hizo. [...] Pretendemos saber si hay algo tras la brillante corteza, y no nos parece ya irreverencia ni acto de dudoso gusto conocer lo que leyó el escritor antes de escribir, e inquirir lo que soñaba antes de tomar la pluma, y también durante este acto primario y sustancial de la expresión» (SILVA CASTRO, 1967: 368).

El curso sobre historia de la poesía hispanoamericana que dictó el catedrático argentino Julio Caillet-Bois (1910-1988) en Santiago de Chile, a fines de 1954, fue el estímulo para el redescubrimiento de Darío, al enterarse de las contribuciones que hacían Alfonso Méndez Plancarte (1952), Pedro

Salinas (1948), Raimundo Lida (1950), Enrique Anderson Imbert (1952), Diego Manuel Sequeira (1945), Ernesto Mejía Sánchez (1950, 1951, 1952), Edelberto Torres Espinosa (1952), abriendo otro horizonte de interpretación. En sus disertaciones, Caillet-Bois mostraba «el uso inteligente que estos investigadores habían hecho de sus fuentes, acentuando el carácter criollo de la obra dariana» (COLOMA GONZÁLEZ, 1996-1997: 32). Poco después Silva Castro publicaba *Rubén Darío a los veinte años* (1956), obra en la que Coloma reconoció una «sólida erudición» (COLOMA GONZÁLEZ, 1961), destacando la energía, entusiasmo y amor por el tema que la «pesadísima faena de erudición» (COLOMA GONZÁLEZ, 1958) requirió. Con una visión diferente, empezaba a ocuparse en quien entonces llamó «vagabundo genial» (COLOMA GONZÁLEZ, 1959), y en las postrimerías de su vida, «Maestro de civilización y cultura» (DARÍO, 1991: 5).

Sin duda, se hallaba motivado en este sentido para cuando llegó a Nicaragua, en abril de 1955, de modo que al terminar la década ha traducido del alemán el estudio de Erika Lorenz, *Rubén Darío: «bajo el divino imperio de la música»*. *Estudio sobre la significación de un principio estético* (Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1960), a la que seguirán, del francés, *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío* (Managua, Comisión Nacional para la Celebración del Centenario de Rubén Darío, 1966), de Erwin K. Mapes, y del inglés, *La formación literaria de Rubén Darío* (Managua, Comisión Nacional para la Celebración del Centenario de Rubén Darío, 1966), de Charles D. Watland. Prolongará su labor intelectual y educativa, particularmente de dariísta, por el resto de su vida. Se sumarán traducciones, reseñas críticas, conferencias didácticas y eruditas y, sobre todo, difusión y estudios de la obra rubendariana. Hay que destacar el rescate de *Poesías y artículos en prosa* (Managua, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1966-1967), el primer libro de Darío —datado por el poeta «León / Julio 10 de 1881».

Publicado en ocasión del centenario del natalicio del poeta, en dos volúmenes, el primero, el facsímil del manuscrito, y el segundo su transcripción paleográfica y notación, el cual alcanzaba niveles de una edición crítica, aunque explícitamente el profesor Coloma indicó que no se trata de ello. Tal apreciación connotaba el nivel de erudición y rigor al que aspiraba y se exigía.

Jorge Eduardo Arellano, quien llegó a reconocer en el profesor Coloma «uno de mis maestros, no de cátedra, tal vez no literario; pero sí intelectual» (*Sala Dariana*, 2019: 112), se ha referido a él encomiando su constante labor como dariísta, en virtud principalmente del escrupuloso rigor filológico en la preparación, difusión y estudio a fondo de obras fundamentales de Darío, «sus aportes más importantes», así como también por la traducción al español de investigaciones del alemán, francés e inglés, y la pulsación «útil y necesaria, minuciosa y valorativa» de los estudios darianos a través de reseñas bibliográficas (ARELLANO, 1994: 84-85).

Pese a su pasión y erudición, sólo uno de los libros de su autoría publicados en vida versó sobre la obra de Darío, *Introducción al estudio de Azul...* (Managua, Fundación Manolo Morales, 1988). De ahí que Jorge Eduardo juzgue esta obra como «su aproximación crítica más sistemática y didáctica sobre el paisano inevitable» (*Sala Dariana*, 2019: 111). Si con ella se proponía conducir al lector del libro en la aprehensión de los propósitos y principios que en efecto guiaron al autor, del influjo sociocultural del medio y la índole de su repuesta estética a éste, sin que la senda escabrosa de interpretaciones dispares y hasta contrapuestas de la crítica internacional entorpezca la apreciación propia y adecuada, los cinco ensayos que conforma *Estudios acerca de Azul... de Rubén Darío* acometen el tratamiento a fondo de la obra, cuyo «mundo imaginario se presenta heterogéneo», sobre la base de la tesis siguiente: «*Azul...* manifiesta, en forma sesgada, oblicua, una crítica a la situación social de Chile en los años 1886-1889,

y una defensa del derecho a una mejor vida que poseen los trabajadores, los artistas, las mujeres», en general, los «desdichados de la tierra». Por ende, la obra hace patente la actitud de rebeldía del autor, la cual se despliega en una doble insurgencia, socio-moral y formal, se expresa en diversos niveles (social, estético, filosófico), y «busca una finalidad persuasiva: cambiar una realidad no deseable». Contrario a algunos fustigadores de *Azul...* y de Darío, Coloma sostuvo el criterio de que esa actitud de rebeldía y de crítica fue rasgo del poeta: «fue siempre un riflero en esas escaramuzas».

En una sociedad escindida entre dos grupos antagónicos y casi sin clase media, Coloma reconoce en el *corpus* de *Azul...* una base ideológica próxima a «los planteamientos de las clases artesanales de Valparaíso». En un «clima social de luchas ideológicas y políticas enconadas» que ejerció «violencia espiritual» sobre Darío, con actitud crítica éste, en respuesta, adoptó una «política de cautela» como medio para evadir todas las desconsideraciones «a que los poderosos someten a quienes no se ciñen a sus dictámenes», la cual se refleja en los procedimientos y recursos literarios que emplea y en «cierta ambigüedad del contenido ideológico». Tal tesis, saltando los cambios que el paso del tiempo imprime, hace patente la trascendencia y actualidad de la obra.

Desde un enfoque ideológico, afin al adoptado por Ángel Rama y Noël Salomon, explora «aspectos específicos de la estructura del libro, y de los principios que orientan su producción textual y estilística»: el sentido estético, sociológico e ideológico de la obra; el principio de ironía, trágica y crítica, que la gobierna, algunos de cuyos rasgos son «distanciamiento objetivo, perspectivismo [y] ambigüedad»; los procedimientos asociados a éste, como la parábola —con sus cualidades de enmascaramiento y develamiento, confrontación y condensación del pensamiento—, la trasposición, la disonancia, la parodia y el enceguecimiento no compartido; el principio de equivalencia, el montaje de textos y la compo-

sición del discurso imaginario «a manera de mosaico en base a elementos realistas y fantásticos» que elegía, según hipótesis de Coloma, «de acuerdo a ciertos ‘modelos’, a ciertas estructuras» sobre todo de obras de escritores que admiraba, elementos que trabaja de modo insólito, insertando «en el mundo ordinario, costumbrista, un mundo de seres fantásticos»; el contrapunto entre lo culto y lo popular; la crítica y carnavalización del poder, la imagen caricaturesca del «mandón de turno», preexistente en la «tradición secular de las literaturas hispánicas, tanto populares como mestizas», pero que Darío introduce en la literatura culta.

No puede menos que ocuparse de la preocupación rubendariana por el estilo, por la novedad y la originalidad creadora, que «no se agota en lo puramente formal», sino que penetra en el mundo interior para contemplar con «los propios ojos del mismo espíritu que nos anima», afirma citando a Rubén, para sacar «de lo profundo de su propio ser lo que nadie conoce sino ellos, y lo exponen triunfalmente con la fuerza del arte». Esta interpretación no se halla reñida con la aprehensión de modelos, los que son más que la forma, sino que comprende la imitación como método e incitación de la originalidad del artista, a sabiendas de que «la originalidad absoluta no existe. Ni en cuanto al fondo ni en cuanto a la forma», pero que exige de éste «sacudirse el yugo» de remedar el molde para no entrar «desde luego en la numerosa comunidad de las medianías». Es así que todo depende de quién imite: «Si posee el misterioso don poético, la imitación le resultará benéfica, siempre que sepa apropiarse del bien ajeno. Si carece de aquella médula, su obra carecerá de valor».

La obra muestra la maduración intelectual y creadora que experimenta Darío en Chile y lo lleva a asumir «una posición claramente innovadora, revolucionaria». «La reforma estilística refuerza la rebelión en cuanto al contenido —concluye Coloma—, y ambas apuntan a una crítica social, que propone reformas y mejoramiento de males que se esti-

man insoportables. El cambio estilístico —prosigue— es un instrumento para alejarse de la ideología dominante. No para encerrarse en una torre de marfil, sino para adquirir una perspectiva más amplia y abarcadora, desde la cual enjuiciar objetivamente la sociedad como un todo. Las circunstancias de tensión que vive en Chile, no le permiten un discurso explícito».

Por su trayectoria y contribución intelectual y educativa, fue objeto de varias distinciones en vida, entre ellas la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío (1990), otorgada por la Presidencia de la República; el título de *Doctor Honoris Causa*, por la UNAN-Managua el 1 de abril de 1993; y la Orden «Mariano Fiallos Gil», por el Consejo Nacional de Universidades el 29 de septiembre de 1994, última que recibió ya que falleció seis meses después, el 27 de marzo de 1995.

Bibliografía

- ARELLANO, Jorge Eduardo (1994). *Diccionario de autores nicaragüenses*. Tomo I (A-L). Managua, Biblioteca Nacional «Rubén Darío».
- COLOMA GONZÁLEZ, Fidel (1958). «Raúl Silva Castro. Rubén Darío a los veinte años». *La Prensa*, Buenos Aires, 2 de febrero, pp. 1 B y 2 A-B.
- _____ (1959). «Torres de Dios. Ensayos sobre poetas por Pablo Antonio Cuadra». En: *Anales de la Universidad de Chile*, No. 115, julio-septiembre, pp. 92-94.
- _____ (1961). «Fichero dariano». En: *Boletín de la Escuela de Ciencias de la Educación*, UNAN, No 1, pp. 73-74.
- _____ (1988a). *Introducción al estudio de Azul...* Managua, Fundación Manolo Morales.
- _____ (1988b). «Lo revolucionario en *Azul...* de Rubén Darío». En: *Boletín Nicaragüense de Bi-*

biografía y Documentación, No. 56, febrero-abril, pp. 111-124.

_____ (1995). «Vocación dariana de don Edelberto Torres». En: *Cátedra*, No. 9, enero-diciembre, pp. 14-21.

_____ (1996-1997). «Rubén Darío: Hacia una nueva visión de la crítica». En: *Cátedra*, No. 10-11, enero -diciembre, pp. 30-35.

DARÍO, Rubén (1991). *Antología. Verso y Prosa*. Selección e Introducción de Fidel Coloma González. México, LIMUSA.

_____ (1988). *Azul...* Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

SALA DARIANA (2019). «Homenaje al dariísta Fidel Coloma (1926-1995)». En: *Sala Dariana*, No. 1, mayo, pp. 109-130.

SILVA CASTRO, Raúl (1967). «Rubén Darío, ¿clásico o romántico?». En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 212-213, agosto-septiembre, pp. 368-371.



Fidel Coloma González

LAUDATIO DE NOEL RIVAS BRAVO (1945-2023): MI AMIGO

Miguel Polaino-Orts
Universidad de Sevilla

I

EL SÁBADO 5 de febrero nos trajo la noticia devastadora de la muerte de Noel Rivas Bravo, filólogo y académico, crítico literario y escritor, quien desempeñó largos años la docencia como profesor de Teoría de la Literatura y Literatura comparada en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla. Nacido en la bella ciudad nicaragüense de Granada, en el seno de una familia culta y acomodada, su consagración al estudio de la literatura fue fruto de una vocación temprana y permanente. Hijo del comerciante Manuel Rivas y de la maestra Graciela Bravo, que todas las noches le recitaba, en su niñez, versos de Rubén Darío. De su tío abuelo Carlos A. Bravo heredó una formación humanística integral, de su tío Octaviano Bravo un sentido de la justicia y la conciencia por las causas nobles, y de su madre la vocación docente, afición cinéfila y devoción rubendariana.

Lector precoz, dotado de una curiosidad temprana, se proveía de libros en el establecimiento granadino de Armand Horvilleur. De su época de estudiante en la Facultad de Ciencias de la Educación de Managua recordaba con especial gratitud las enseñanzas de Fidel Coloma, Guillermo Rothschild y Eduardo Zepeda-Henríquez, maestros que lo distinguieron como discípulo predilecto, y la compañía de amigos para toda la vida: Jorge Eduardo Arellano, Gloria Gabuardi y Francisco de Asís Fernández, Guillermo Menocal, Benedicto Meneses, Carlos Mejía Godoy, Rogelio Ra-

mírez, Carlos Alemán..., y, algo después, de colegas y discípulos, muchos de ellos alumnos de primera hora: Jimmy Avilés, Humberto Avilés, Gilberto Lacayo, Ronald Puerto, Óscar Castillo, Fernando López (*Chinano*), Alejandro y María Cecilia Bravo, sus *Negros* hermanos e inolvidables, entre tantos otros.

Becado por la UNAN y por Cultura Hispánica, amplió estudios en España. Fructífero para su formación fue el curso internacional para profesores hispanoamericanos de lengua y literatura española (Ofines), dirigido por Manuel Alvar, donde impartían clases destacados intelectuales del país. En la Universidad de Sevilla siguió, como oyente, clases de grado, especialmente de lengua española, «de eso que sabía menos» (donde amistó con un joven estudiante de filología, Ignacio Camacho) y, de manera oficial, los cursos de doctorado, que absolvió con brillantez. En Sevilla se vinculó con el historiador Carlos Molina Argüello, cónsul de Nicaragua, e inició su tesis doctoral en Filología Hispánica sobre *Los viajes por España de Rubén Darío*, dirigida por Juan Collantes de Terán, prematuramente fallecido, que culminaría bajo la dirección de Esteban Torre, su maestro querido de la Hispalense.

Tras un paréntesis de varios años, en la época primera de la revolución nicaragüense (donde desempeñó relevantes puestos académicos), regresaría a la facultad sevillana donde se vinculó como profesor asociado y como profesor titular, y donde desarrolló el grueso de su actividad investigadora, centrada especialmente en la figura de Rubén Darío y la literatura del modernismo.

Sus ediciones de *España contemporánea* y de *Tierras solares*, varias veces reeditadas, son canónicas entre los especialistas, por la fijación filológica de las obras, la restitución de textos perdidos u olvidados y las notas eruditas que las acompañan. En *Semblanzas de Emilio Castelar* (un bello Breviario Hispalense, editado por Flores Editor y Distribuidor, Ciudad de México, 2018) rescató cinco crónicas y un cuento que el

genio nicaragüense y universal escribió sobre el polígrafo hispano. En *Rubén Darío día a día* (que le editó la Facultad de Derecho de Sevilla, en 2021) compiló, en fin, sus ensayos rubendarianos, recogidos por su inseparable Ada Esperanza Silva, fruto de sus originales investigaciones sobre aspectos desconocidos del maestro del modernismo: sus vinculaciones con el mundo clásico, con Borges, Nietzsche (un raro excluido de *Los Raros*), Oscar Wilde, Castelar, Juan Ramón Jiménez, el Conde de las Navas, Ruiz Contreras, Díez-Cane-do, Bonafoux, Gómez Carrillo o Valle-Inclán, además de la contextualización de Darío en la España finisecular, sus viajes literarios por Andalucía o el «affaire» Dreyfus.

Inéditos deja sus *Escritos y hablados* (una colectánea de sus conferencias y presentaciones, que le propuso editar, en Managua, su querido JEA), sus *Casipoemas*, la *Correspondencia de Darío y Unamuno*, su libro *Los escritores españoles vistos por Darío* y su discurso como numerario en la Academia Nicaragüense de la Lengua (de la que era correspondiente hacía décadas) sobre *Las Ánforas de Epicuro*.

Doctor *honoris causa* en el Perú, *Orgullo* de su país, bibliófilo y erudito, Noel Rivas fue un raro sabio de muchos saberes. Cosmopolita, intelectual y generoso, su patria fue la lengua y la literatura, la docencia su *modus vivendi*. Dotado de un bagaje cultural, histórico y humanístico insólitos, dignificó su profesión, vivió alejado de la vanidad tan frecuente en el mundo universitario. Jamás alardeó de sabiduría alguna (él, que la tenía toda), y benefició a cuantos se acercaron a él, alumnos, amigos y compañeros, que hoy lloramos desconsoladamente su partida. Ejerció la máxima horaciana de enseñar deleitando (*prodesse et delectare*) y fue un hombre generoso y bueno. Sus alumnos le llamaban «Noel Darío», sus amigos —y hasta las enfermeras de sus horas últimas— «maestro don Noel». Daba gusto oírle discernir acerca de sus devociones literarias: de Darío a Neruda, de Borges a Whitman, de Malcolm Lowry a Salomón de la Selva, de Wilde a Dostoie-

vski, de Enrique Fernández Morales a Carlos Martínez Rivas, su maestro y amigo inolvidable. Amante del bolero y del tango, fue un «profesor de energía», que dijera Machado, y un «fanfarrón inverso», que diría Umbral, pues alardeaba de su indolencia, ambiciones inexistentes y descreimiento relativista.

Sus amigos disfrutamos su ingenio afilado, agudeza e ironía. Recitaba a todos los clásicos con minuciosa precisión y culminaba con una risa contagiosa y espontánea, libérrima y sanadora, el recitado de los poemas que nos regalaba su prodigiosa memoria. Retenía toda la poesía culta occidental en la cabeza (los amigos añadíamos que «se estaba aprendiendo la oriental»). Hedonista y honrado, amante de los libros, dirigió colecciones literarias (como los *Breviarios Hispalenses*, junto a Elena Poniatowska, Alfonso Castro y al suscrito, editados en Ciudad de México), fundó librerías anticuarias y una tertulia que nominó «Cráneos privilegiados», en homenaje al Valle-Inclán de *Luces de bohemia* y a su querido Darío. Tenía rostro, como decía Valle y me ha recordado su dilecto Ignacio Camacho, de «indio solemne», y su bondad le impidió suspender nunca a alumno alguno («ya tendrás la vida para que te envenenes», les decía darianamente). Fue —como Borges y Darío— lector apasionado y agradecido de *Las mil y una noches* y nos hizo a todos mejores personas.

Como un naufragio hacia dentro nos morimos, decía Neruda, pero Noel Rivas ha muerto con la sonrisa y el verso en los labios anhelantes. Ahora —en su partida final, al inicio de su viaje último— podemos decirle estos versos conmovedores que tan bien conocía: maestro don Noel, *sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta. / La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.*

II

En su *Rubén Darío día a día* (Barcelona, José María Bosh, 2021) se recogen dieciséis artículos de temática rubendaria-

na que el profesor Noel Rivas Bravo escribió durante su fecunda trayectoria profesional, en especial durante la época —enjudiosa, larga, fructífera— en que se desempeñó como profesor de Teoría de la Literatura y Literatura comparada en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla. La obra y la trayectoria vital del genio nicaragüense fue —continúa siéndolo, y esta obra es una muestra de ello— una labor cotidiana en el quehacer investigador del profesor Rivas Bravo. Darío —un nombre, una ocupación, un destino— ha marcado el «día a día» (de ahí el título de la obra) a lo largo de muchos años —toda la vida— consagrados por Noel Rivas a la investigación honesta, paciente y rigurosa de la literatura del modernismo.

La devoción de Noel Rivas Bravo por el gran renovador de la poesía hispanohablante en época moderna no es nueva, sino que le ha acompañado desde su niñez. De hecho, podríamos afirmar, sin decir mentira, que su devoción dariana hubiera sido adquirida (merced a su amplia curiosidad literaria y humanística) de no haber sido heredada. Pero no fue adquirida porque fue heredada, y —además— de quienes disponían de títulos más que autorizados en materia rubendariana: su tío don Carlos A. Bravo (1882-1975), numerario de la Academia Nicaragüense de la lengua, sabio polígrafo, humanista y escritor, que conoció personalmente a Darío en 1907 e intervino como orador, con un bello alegato poético, en la ceremonia del entierro del poeta nicaragüense; y su madre, doña Graciela Bravo, de quien el joven Noel heredó su gusto por la enseñanza (una verdadera vocación docente), su costumbre de retener en la memoria decenas de poemas de Darío y de recitarlos con emoción comunicable en el momento justo y que ese acto poético y cotidiano, lejos de hacerle conciliar el sueño, le velaba dulcemente, alimentando su interés por la poesía y fundando su costumbre de traspasar, que ahora, al cabo de los años idos, aún conserva.

Noel es, como Rubén Darío, nicaragüense de nacimien-

to, pero —también como él— un ciudadano del mundo: un intelectual cosmopolita, sabio y generoso, cuya patria no es únicamente su lengua (como diría Pessoa), sino su literatura, y aún más: su biblioteca, que -en él- no ha sido nunca ornamento puramente decorativo sino una herramienta de trabajo y de disfrute, el instrumento imprescindible en su camino por su vida vital y profesional. Porque en Noel la lectura, el estudio, la docencia y la investigación no han sido jamás penalidad, molestia ni tormento sino un estilo de vida, *su* estilo de vida: el mismo que aprendió en su familia, en el que creció y en el que se formó, el *modus vivendi* que ha desarrollado, de la niñez a la madurez, durante toda su vida. Su consagración integral a la lectura y el estudio, su familiarización con clásicos y modernos, le confirió un bagaje cultural, histórico y humanístico no agobiadoramente sólitos, una sabiduría de la que Noel, alejado de la vanidad tan frecuente en el mundo universitario, nunca alardea *ars gratia artis*, de manera vana ni de modo gratuito, aunque a menudo reluzca, como no podía ser de otro modo, en sus clases, en sus conferencias y en sus pláticas cotidianas.

Noel Rivas es, en fin, un raro sabio de muchos saberes y en su sabiduría ha transitado, como antes Rubén Darío, por múltiples caminos hispanoamericanos -de la Argentina al Brasil, de México al Perú- y europeos, precisamente por los propios caminos que antes había recorrido, en el viejo continente, su admirado Darío: en especial, Francia y España, en los que el poeta nicaragüense desplegó durante décadas su talento intelectual y su ingenio creador y en los que se vinculó relacionó con congéneres de su ámbito literario, y en los que el profesor Rivas ha desarrollado largamente su labor investigadora y publicística.

Siguiendo literalmente su ruta, recorriendo su camino, ha llegado Noel Rivas ha llegado, casi sin proponérselo (tal es su modestia), a conocer palmo a palmo la vida y la obra de Rubén Darío, su inmensa, deslumbrante obra poética, pero

también su obra en prosa, menos conocida pero en ningún caso menor.

Es lo que tienen los sabios humildes y verdaderos: que *normalizan* el saber, sientan cátedra con naturalidad a cada momento (en la cátedra oficial y en la tertulia distendida) y, en suma, enseñan deleitando, según la máxima —*prodesse et delectare*— de Horacio. Así es como se ha ganado, a pulso, su aureola de sabio, y así también es como ha logrado, haciendo honor a la justicia (*suum quique tribuere*: dar a cada uno lo suyo, como diría Ulpiano, según recoge el Digesto justineano), su fama de darianista destacado y respetado, en Nicaragua y en España, por sus propios méritos.

Pero esa misma normalización de la sabiduría también le ha hecho caer muchas veces al doctor Rivas Bravo en la indolencia, la ausencia de ambiciones y la premiosidad: jamás ha tenido Noel prisa en pasar a la letra escrita sus innovadoras investigaciones ni, mucho menos, en publicar sus variados descubrimientos en sus indagaciones literarias. (Paraphraseando al cineasta Berlanga según narra Umbral, podríamos calificar a Noel, a mitad de dos caminos para él muy gratos: el cinismo y la ironía, como «fanfarrón inverso», esto es: como alguien que alardea de sus defectos antes que de sus virtudes: de su holgazanería, de su descreimiento, de su indolencia). Por ello, a Noel le ha saciado la satisfacción y la alegría el mero hecho de comentar oralmente sus propuestas o de transmitir sus interpretaciones darianas en las aulas universitarias, en sesiones académicas o, más informalmente, en reuniones de tertulia, siempre rodeado de alumnos, amigos y compañeros. A ellos ha entregado siempre la verdad —toda su verdad— a la primera pregunta, siempre desprendido, siempre generoso, maestro siempre.

Porque —quien conozca al profesor Rivas Bravo podrá atestiguarlo fácilmente— Noel goza regalando altruistamente sus conocimientos, ofreciendo pistas relevantes para trabajos de investigación, y —claro está— recitando, comen-

tando, enseñando a Darío y a todos los raros que conforman su particular galería, su altar íntimo de genios universales (de Borges a Malcolm Lowry, de Wilde a Dostoievski). Cuántas veces ha acabado con una risa sonora y natural el recitado de un poema, esa risa suya tan contagiosa como espontánea, tan libérrima como lenitiva y sanadora («El libro como arma terapéutica», para parafrasear el título del discurso de nuestro querido Ismael Yebra, médico humanista y actual director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras). Esa risa suya, en fin, tan comunicable, que no es sino la expresión suprema del gozo del investigador, del sabio hedonista que disfruta sorbo a sorbo de los placeres de la literatura y de la transmisión oral de saberes y de placeres, y que haya más alegría en ese gozo íntimo que en las condecoraciones públicas y en los títulos mundanos.

Esa dejadez propia del sabio explica bien que el profesor Rivas Bravo no hubiera reunido hasta ahora, como tantas veces se le había propuesto, sus textos darianos en un volumen. Agradecía siempre cortésmente el ofrecimiento, pero demoraba el cometido para un mañana que su modestia le impedía aligerar. Los festejos -aun recientes- del centenario del fallecimiento de Darío y del sesquicentenario de su natalicio, celebrados en el 6 de febrero de 2016 y el 18 de enero de 2017, le llevaron finalmente a decidirse en realizar, por fin, esa compilación para dar la imagen completa de «su Rubén Darío», por parafrasear el conocido título de Juan Ramón Jiménez. Pero una vez más antepuso sus muchos quehaceres intelectuales (sus lecturas, la música, el cine —otra de sus pasiones, igualmente heredada de su madre y de su tío—, sus tertulias, sus amigos...) a la ordenación final de los textos.

Por fortuna, la insistencia —casi el ruego— de un grupo de amigos y compañeros del profesor Rivas le hizo dar el paso de reunir sus estudios, los frutos de sus investigaciones darianas día a día, durante varias décadas. Desde Nicaragua, sus compañeros de Academia, sus amigos dariístas, así como

—en especial— Ada Esperanza Silva, tan buena jurista que no podía permitir la omisión inicua de la publicación nonnata. Y, en España, sus compañeros de Departamento y de la Facultad de Filología, sus amigos y discípulos de su tertulia y, también de la Facultad de Derecho, en cuyo seminario de Derecho y Literatura el profesor Rivas Bravo nos ha ilustrado tantas veces con su sapiencia, generosidad y modestia.

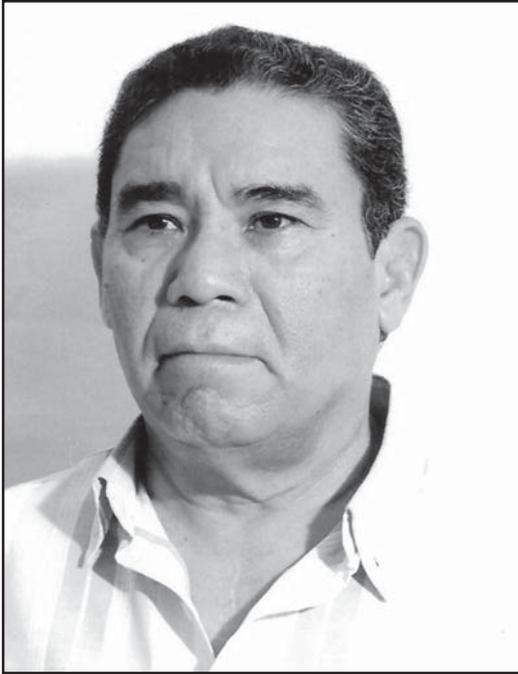
Y, finalmente, aquí está *Rubén Darío día a día*: un recorrido iluminador, en dieciséis secuencias, por el Darío más apasionante, por el Darío más aleccionador y, también en ocasiones, por el Darío más desconocido. Algunos de los hechos analizados y de los personajes que pasan por estas páginas tuvieron relación con nuestra tierra o, incluso, con el mundo del Derecho (del caso Dreyfus al tribuno Emilio Castelar o al Nobel Juan Ramón Jiménez, que —en plena juventud— paseó su despiste juvenil por nuestras aulas universitarias). La Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla se ve honrada, por este motivo, en albergar esta obra en la colección «Humanismo, Derecho y Criminología», frontera entre el mundo humanista y el jurídico, cuya finalidad es resaltar el común origen humanístico de los estudios jurídicos.

Los diversos trabajos de Noel Rivas representan, ante todo, un aporte, una iluminación, un progreso. Lo hacen, además, en un doble sentido: el profesor Rivas ha tenido por norma escoger para sus estudios temas antes no tratados por nadie y, además, materias en las que su sagacidad investigadora le permite ofrecer algún dato, alguna novedad, algún avance antes desconocido que completa, corrige o precisa el conocimiento previo de Darío. Y conociendo a Noel es lógico que así sea: su rigor intelectual, su exigencia universitaria, su sobriedad investigadora le ha limitado a la parquedad estilística y a la exposición de la palabra desnuda y esencial (al estilo del menor de los Machado: «palabra esencial en el tiempo»). Ello le ha impedido siempre rellenar páginas y

páginas con datos enciclopédicos o manualísticos ya conocidos y, en cambio, le hace abordar pasajes olvidados o desconocidos de la vida y de la obra del poeta nicaragüense. En cada uno de sus capítulos esta obra aporta una nueva luz, nos ofrece una novedad investigadora, exegética o biográfica. Por eso, estos trabajos de Noel Rivas fueron pioneros en el momento de su monográfica publicación. Y, por eso también, este libro ofrece una pluralidad de matices y de aristas que, todas juntas, nos dan una nueva luz, una faz renovada, una armonía completa, sobre el genio nicaragüense. En un celebrado pasaje de *Cantos de Vida y Esperanza* Darío escribió estos dos versos sabiamente aleccionadores: *Peregrinó mi corazón y trajo / de la sagrada selva la armonía*. Las páginas que siguen son producto, fruto, consecuencia del largo peregrinar investigador y universitario de Noel Rivas Bravo. Y, al cabo del camino, como un trofeo ansiado y merecido, hallarán aquí el *corazón* del insigne profesor e investigador y la *sagrada selva* del poeta Rubén Darío.



Miguel Polaino-Orts



Noel Rivas Bravo

IV.
LA POESÍA



El Quijote, por Dalí, 1978

DON QUIJOTE VISTO POR DARÍO, UNAMUNO Y AZORÍN

Roberto Carlos Pérez¹¹

Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor.

RD: «El rey burgués» (1888)

I

AÑO 1905. España e Hispanoamérica se disponen a celebrar el tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* (1605). El Caballero de la Triste Figura ha entrado en el pabellón de los inmortales. Se ha impuesto al olvido y a las palabras de Lope de Vega (1582-1635), eterno rival de su creador, quien en carta fechada en 1604 había asegurado a uno de los grandes mecenas de su época, Luis Fernández de Córdoba y Aragón, VI Duque de Sessa (1582-1642): «De poetas, no digo: buen siglo es este. Muchos en cierne para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a *Don Quixote*» («El día que Lope de Vega escapó de su asesinato», Cultura, *El País*, www.elpais.com).

¹¹ Roberto Carlos Pérez. Músico, narrador y ensayista. Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua y miembro colaborador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Ex becario de la beca MAEC-AECID para formación académica ASALE (ANLE 2021-2022). Miembro del consejo editorial del *Boletín Informativo de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (BIANLE)*. Profesor de español en la Universidad de Howard, Washington, D.C.

La gloria de la novela resuena como repique de campanas y don Miguel de Cervantes (1547-1616), a pesar de haber muerto en la miseria, es recordado y alabado tanto como su novela. El Manco de Lepanto quedó indisolublemente ligado a la obra. El cautiverio en Argel, los avatares de su vida personal y carencias económicas fueron compensados debido a que el *Quijote* fue acogido y ensalzado en todo el mundo, entre muchos motivos por las múltiples traducciones que aparecieron desde su publicación.

Bastan algunos ejemplos: La de Thomas Shelton (1604-1620), su primer traductor, cuya versión de 1612 llegó casi de inmediato a manos de William Shakespeare (1564-1616), la francesa aparecida en 1614 por César Oudin (1560-1625), la italiana, emprendida por Lorenzo Franciosini (1600-1645) en 1622, la alemana de 1648 atribuida a Pahsch Basteln y las que surgieron en el siglo XVIII, algunas más afortunadas que otras, pero a las que se debe la gran difusión de la novela.

Para las celebraciones del tercer centenario tres autores exaltan las glorias del *Quijote* y su autor con ensayos y poemas: Miguel de Unamuno (1864-1936), Rubén Darío (1867-1916) y Azorín (1873-1967), cuyas obras brindan una visión distinta de la que teníamos del *Quijote* hasta la fecha: *Vida de don Quijote y Sancho*, «Letanía de nuestro señor don Quijote» y *La ruta de Don Quijote*, respectivamente.

Cada época ha tenido su *Quijote*. Se ha dicho que sus primeros lectores rieron con las andanzas del famoso hidalgo, los románticos lloraron y los contemporáneos de Unamuno y Azorín vieron en la obra la respuesta al marasmo político que atravesaba España después de haber perdido los últimos bastiones en América en la guerra hispano-estadounidense (1898).

Rubén Darío, sin embargo, posa la mirada en Hispanoamérica, y a través de su «Letanía», brinda una perspectiva distinta a la de los españoles, pues a diferencia de sus colegas,

Darío habló de cara a una Hispanoamérica que estaba empezando a estructurar las grandes ciudades, la industria y los sistemas de transporte modernos tales como el ferrocarril, en virtud del mercado que los Estados Unidos, la joven potencia del Norte, proponía y a veces imponía en las ya liberadas colonias.

Los caballeros andantes: de la guerra justa al santoral

Según Pedro Salinas (1891-1951): «Letanía de nuestro señor don Quijote» es una canonización poética de un nuevo santo hispánico. Santo patrono del idealismo y la heroicidad moral, virtudes de universal circulación, sí, pero que Rubén personifica en un invento de la imaginación creadora española, y sitúa en su pasado espiritual de hijo de Hispania [...] Para que él interceda por nosotros y nos libre de tanta plaga: canalicracia, materialismo, falta de fe. Tan sólo la *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno, está a la par de esta poesía, en su encendido anhelo por interpretar a Don Quijote con el alma entera, viviéndola, abriéndole toda la vida y sintiéndola, casi, casi, correr por las propias venas [...] El manchego resume todas las virtudes idealistas, ensueños, fantasías, ilusiones, y hace suya cualquier noble empresa del corazón. Toma el poeta su figura como patrón por el cual medir el desmedro a que ha llegado el espíritu del mundo moderno» (*La poesía de Rubén Darío*, Editorial Losada, pp. 223-262).

Pero ¿qué es una letanía y en qué consiste? ¿Por qué Darío «canoniza» a Don Quijote? ¿Existía algún precedente similar en la literatura tanto española como hispanoamericana? De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia*, una letanía (del latín *litania* que a su vez proviene del griego antiguo *λιτανεία* y que significa «súplica») es una «Oración cristiana que se hace invocando a Jesucristo, a la Virgen o a los santos como mediadores, en una enumeración ordenada».

Nunca hay que subestimar el enciclopédico conocimien-

to de Darío, pues habiendo sido un gran lector bien sabía que en la Edad Media, específicamente en las novelas de caballería, el caballero andante, es decir, aquel que se forjaba en los caminos, poseía características cristológicas.

El caballero estaba altamente ligado a la Iglesia y a las Cruzadas o guerras para recuperar Tierra Santa en manos de musulmanes desde el siglo VIII. Su misión era propagar la cristiandad allá donde ésta y la Iglesia habían perdido territorio o hegemonía y donde las fuerzas paganas amenazaban con destruir sus centros carismáticos tales como Roma, asediada por fuerzas anticristianas.

De acuerdo con la medievalista y estudiosa de las novelas de caballería Carmen Vallejo Naranjo:

La influencia y particular relación que la Iglesia mantuvo con la institución caballeresca, tanto en lo militar como en lo político, constituyó un duro y largo proceso de depuración y maduración interna hasta poder presentarla e integrarla sin conflictos morales ni teológicos ante su propia doctrina. Esta doctrina novotestamentaria de carácter pacifista estaba fuertemente consolidada, ya que se encontraba vigente desde los tiempos de la Iglesia primitiva e incluso perduró más allá de la caída del Imperio romano («Lo caballeresco en la iconografía cristiana medieval», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 30, no. 93 Ciudad de México, 2008).

Así, la *bellum iustum* o guerra justa proclamada por San Agustín (354- 430) en *De civitate Dei* o *La ciudad de Dios* (entre 412-426) implicaba que, para restaurar la justicia, no la paz, pues ésta era una realidad inalcanzable, era necesaria la guerra. Dice San Agustín:

... no violan este precepto, no matarás, los que por mandado de Dios declararon guerras, ó representando la potestad pública, y obrando según el imperio de la justicia,

castigaron á los facinerosos y perversos, quitándoles la vida
(vol. I, lib. I, cap. XXI, 96.)

La guerra justa o *bellum iustum* de San Agustín decantó cinco siglos después en la *bellum sacrum* o guerra santa. Ejemplo de ello es que ya entrada la Edad Media el Papa León IX (1049-1057) fue abanderado de ésta en sus campañas cuyos propósitos eran defender los territorios de la Iglesia. A su vez, el Papa Alejandro II (1061-1073), en tiempos de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador (1043-1099), caballero supremo de la Reconquista española o guerra para recuperar los territorios ocupados por los moros, proclamó la guerra justa en momentos en que España se encontraba en plena lucha contra el Islam. De esta manera, continúa Carmen Vallejo Naranjo:

El papa Gregorio VII (1073-1085) articuló la situación establecida al tomar como modelo a caballeros como Erlembaldo Cotta, jefe militar de la pataria milanesa, y elaborar un nuevo concepto: el de la *miles sancti Petri* [caballeros de Pedro]. En línea con esta reforma moral de la clase guerrera, hacia 1090, el obispo Bonizón de Sutri (1045-1090) estableció el código del caballero cristiano en su *Liber de vita cristiana* [*Libro de vida cristiana*], donde exhorta al caballero a someterse a su señor, a renunciar al botín, a luchar por el bien de la res publica, a pelear contra los herejes y a proteger a los pobres, las viudas y los huérfanos. En esta defensa de los débiles y de la fe cristiana se encuentra implícita la necesidad de proteger no sólo a los fieles más desamparados, sino a la propia Iglesia y sus bienes materiales.

¿No es esto lo que Don Quijote encarna? Así lo demuestra en la parte final de su discurso sobre la Edad de Oro: «Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los

huérfanos y a los menesterosos. Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gasaje, y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra» (*Don Quijote de la Mancha*, I, XI).

Y luego en la segunda parte, cuando le responde al «grave eclesiástico» ante los duques: «Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes» (II, XXXII).

II

Rubén Darío ve que Don Quijote es la personificación de todas las virtudes de los antiguos caballeros, abogados del bien hacer, y por eso lo santifica poéticamente en su «Letanía», ya que, como los caballeros de la Edad Media, el Caballero de la Triste Figura:

... hace justicia a los oprimidos

que da pan a los hambrientos.

Yahvé libera a los condenados

(Don Quijote libera a los galeotes).

Yahvé abre los ojos a los ciegos,

Yahvé endereza a los encorvados,

Yahvé protege al forastero,

sostiene al huérfano y la viuda.

*Yahvé ama a los honrados,
y tuerce el camino del malvado.*

(Salmo 146, Biblia de Jerusalén).

Más aún: en su novela, Cervantes refleja la condición del caballero en el reinado de su contemporáneo, el rey Felipe III (1578-1621) cuando, junto a los hidalgos, los caballeros se ven obligados a buscar puestos en la corte. Las condiciones de guerra han cambiado y ambos, hidalgo y caballero, han sido desbancados por la aparición de la artillería y el soldado mercenario. El *Quijote* es el ansia del regreso a la Edad de Oro de la caballería andante. Por eso el cervantino y estudioso de la Edad Media, Carlos Alvar (1951), dice:

El arbitrio de Don Quijote intenta poner un poco de orden en un estamento en el que se han olvidado las funciones de defensa y protección, en beneficio del lujo, de la comodidad y de los fastos generales. Es la España de Felipe III [...] Los nobles, hidalgos, caballeros o aristócratas vivían de las rentas, pagaban escasos tributos, tenían privilegios y prebendas; eran diferentes del resto de la población y servían de modelo a todos. Como miembros de la nobleza, los hidalgos y caballeros intentan acercarse al poder en busca de «honra y provecho»; medrar en la corte significaba, ante todo, obtener una recompensa, una gratificación, que permitía vivir de forma desahogada el resto de la vida. El ama sabe muy bien cuál es la situación y por eso pregunta a Don Quijote si es que en la corte del rey no había caballeros, pues se le antojaba que podría servir al monarca sin tanta actividad como la de la caballería andante. Naturalmente, Don Quijote rechaza este tipo de noble, que sin moverse logra fama (*El Quijote: letras, armas, vida*, pp. 78-79).

Como Don Quijote, Darío ve un pasado muerto. Ambos perciben que los tiempos han cambiado en desmedro y deterioro, y los dos, a su modo, ansían el regreso de la caba-

lleva andante. Y aunque el *Quijote* ofrece múltiples lecturas, la de Darío, en este caso, es religiosa pues pide a su «santo», a su «intercesor» que ante ese presente conducido por una «locomotora que va con una presión de todos los diablos a estrellarse en no sé qué paredón de la historia y a caer en no sé qué abismo de la eternidad» («Reflexiones de año nuevo parisiense», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) lo libre o nos libre:

*De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
libranos, señor.*

*De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡libranos, señor!*

(Rubén Darío: *Poesía*, Biblioteca Ayacucho, pp. 294-296).

Darío comienza su letanía no invocando ni pidiendo intercesión, sino presentando las credenciales de Don Quijote: su casta de hidalgo y caballero, sus ideales, bravura, nobleza, sinceridad y su vigencia, a pesar de los efectos devastadores del tiempo que nada perdona, pero que a él, a este nuevo miembro del santoral, lo ha eximido del olvido, ley natural de las cosas:

*Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;*

*que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.*

*Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...*

*¡Caballero errante de los caballeros,
barón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!*

*¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!*

Luego Darío se coloca en el poema como dirigente de la súplica, pues en las letanías siempre hay un líder que invoca a Dios, a Jesús, a la Virgen María o a los santos, mientras la fe-ligresía contesta. Darío se declara admirador de Don Quijote:

*Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.*

Puestas las bases, comienza a rogar y a pedir intercesión:

*¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!*

*¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor)*

*Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin piel y sin alas, sin Sancho y sin Dios.*

El poema termina con una coda que regresa a la segunda estrofa y a una pequeña variación de la primera, pero ya no presentando sus títulos sino reafirmando por qué a Don Quijote se le debe ver como a un santo, ya que el nuevo apóstol de Cristo es fuerza, ensueño, amor y adalid de la eternidad. Concluye Darío:

*Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...
Ora por nosotros, señor de los tristes
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;*

*¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!*

III

«Letanía de nuestro señor Don Quijote» fue leída en el Paraninfo de la Universidad de Madrid el 13 de mayo de 1905, en un evento organizado por el Ateneo. Debido a que Darío se encontraba enfermo, la lectura fue realizada por el actor español Ricardo Calvo (1875-1966).

Como *La ruta de Don Quijote*, de Azorín, *Vida de Don Quijote y Sancho* fue publicada a finales de ese año, aunque el mismo Unamuno confesara que el libro no fue escrito para celebrar la publicación del tercer centenario de la primera parte del *Quijote*.

Sin embargo, es impensable considerar que Unamuno no hubiera leído la «Letanía», ya que ese mismo año apareció *Cantos de vida y esperanza* con el poema incorporado. Más aún: en febrero de 1906, en la revista *La España Moderna* (no. 206), Unamuno publicó un curioso ensayo titulado «El sepulcro de Don Quijote», que luego acompañaría la segunda edición de *Vida de Don Quijote y Sancho*.

En este ensayo, Unamuno argumenta que los españoles eran incapaces de darse cuenta del lamentable estado en que España se encontraba debido a la pérdida de sus colonias. El ensayo se desarrolla a manera de diálogo con un amigo. Unamuno le dice que bien se podría llevar a cabo una santa cruzada a fin de recuperar el sepulcro de Don Quijote, que para ese momento se hallaba secuestrado por los «hidalgos de la Razón»: los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos, es decir, la intelectualidad de finales del siglo XIX e inicios del XX. El amigo le responde:

«Todo esto que me dices está muy bien, está bien, no está mal; pero ¿no te parece que en vez de ir

a buscar el sepulcro de Don Quijote y rescatarlo de los bachilleres, curas, barberos, canónigos y duques, debíamos ir a buscar el sepulcro de Dios y rescatarlo de creyentes e incrédulos, de ateos y deístas, que lo ocupan, y esperar allí, dando voces de suprema desesperación, derritiendo el corazón en lágrimas, a que Dios resucite y nos salve de la nada?» (*Vida de Don Quijote y Sancho*, Editorial Cátedra, pg. 153).

Lo curioso es que Unamuno llega por diferente camino a una correlación similar a la que había llegado la «Letanía»: Don Quijote y Dios. Para Rubén Darío, Don Quijote intercede por nosotros, mientras que a Unamuno la búsqueda de Dios se le ofrece como otra opción, quizás una en que se le permitiera al filósofo apropiarse de la purísima racionalidad de Don Quijote para ir en busca de lo Sagrado.

En 1913 Unamuno publicó uno de los libros de filosofía más interesantes de la época: *Del sentimiento trágico de la vida*. En él negó los sistemas filosóficos, la razón desnuda a fin de anclar su pensamiento en el «hombre de carne y hueso»; hombre en búsqueda de lo que él considera esencial: comprender la muerte y, tal vez, vencerla. Movido por un anhelo trágico de inmortalidad, sale, como Don Quijote, en busca de la gloria, al encuentro de Dios.

Aunque la «Letanía» pertenece a *Cantos de vida y esperanza* (1905), en tonalidad y sentimiento está mucho más cerca de *El canto errante* (1907), *Poema del otoño y otros poemas* (1910) y *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914), libros que se alejan de la armonía estética y vital que Darío había expresado en *Azul...* (1888) y *Prosas profanas* (1896).

La descripción que él da en la «Letanía» sobre la mentira, la tristeza, dolores, maldad, del puñal con gracia, de horribles blasfemias, espíritus blandos y ruines, etcétera, son parte visible de la comunidad humana. Darío le pide a Don Quijote asistencia para luchar contra ellos, aunque a medida que

avance el siglo XX Darío perciba a la humanidad, al mundo desarrollado, a su propio mundo al borde del abismo, como lo hace en «Los motivos del lobo», los «Nocturnos», «La canción de los pinos» y la «Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones», entre otros.

Si en *La ruta de Don Quijote* Azorín muestra un paisaje desecho, totalmente opuesto al paisaje idílico de La Mancha del siglo XVII con su «vivir doloroso y resignado», en donde «nadie hace nada; las tierras son apenas rasgadas por el arado celta; los huertos están abandonados» (Editorial Cátedra, p. 157), Darío ve que esa modernidad chata y vacía espiritualmente, dictada en Hispanoamérica por la nueva potencia del Norte que va expandiendo sus tentáculos allá donde la siembra española había antes hecho germinar las semillas, también necesita a Dios.

Después de haberse convertido en el primer imperio global de la historia, España había llegado a un callejón sin salida; estaba económica y espiritualmente desecha como consecuencia de la guerra franco-española (1635-1659), la Revolución francesa (1789-1799), la invasión de las tropas napoleónicas y la pérdida de los últimos dominios españoles en América.

Sí Azorín rescata las cenizas de La Mancha o de los Siglos de Oro, y Unamuno emprende, tal como le aconsejó su amigo, la búsqueda filosófica de la razón divina, Rubén Darío ha de repetir, quizás hasta el último de sus días, la «Letanía». Desde 1905 su aventura poética deja atrás la armonía musical, los faunos, los cisnes, los centauros, las mujeres fatales y hasta las princesas: en un mundo desarreglado y doliente sólo hallará salvación en la energía sagrada.

Los sistemas de concordancia y armonía se han venido abajo. Tanto Darío como Unamuno ruegan al Caballero de la Triste Figura que interceda a fin de que reine la cordura en los *rudos malsines* y *falsos paladines* que se encuentran *sin savia*,

sin brote, / sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote, / sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.



Roberto Carlos Pérez

**UN VERSO DEL POEMA «AGENCIA»:
¿HA PARIDO UNA MONJA? (¿EN DÓNDE?)**

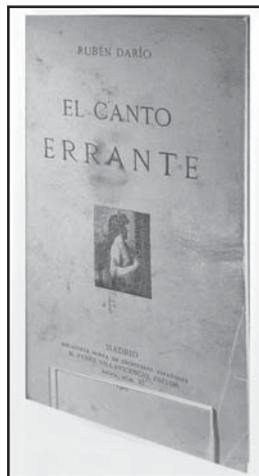
Günther Schmigalle

«EN LA iglesia el diablo se esconde. / Ha parido una monja... (¿En dónde?...») son versos del poema «Agencia» de Rubén Darío, escrito en algún momento de los años 1905-1907 y publicado este último año en el volumen *El Canto errante*. Se trata de un poema humorístico y profético, en el cual se abordan las angustias de la humanidad en el tiempo que precedía inmediatamente la Primera Guerra Mundial. El poeta reúne una larga serie de noticias, algunas de origen periodístico, otras tomadas de libros esotéricos, para indicar que la humanidad ha perdido el rumbo y el juicio y se está abalanzando en un abismo de la historia.

En un estudio anterior hemos logrado identificar la mayor parte de los asuntos aludidos por el poeta, pero el origen de la historia del «parto de la monja» se nos eludía siempre. Sin embargo, investigaciones recientes parecen indicar que la historia viene del artículo «Une religieuse mère» (Una monja madre) publicada en el periódico francés *Le Petit Parisien*. En él se narra que la hermana Saint-Charles, en la vida civil llamada señorita Octavie Grosjean, con domicilio en el pueblo de Jarrie (Isère), encontrándose en un estado de embarazo avanzado, decidió dar a luz en un lugar alejado, y con ese objetivo tomó el tren para trasladarse de Vizille a Aix-en-Provence, pero, apenas comenzado el viaje, fue presa de dolores de parto y tuvo que bajarse del tren en el pueblo de Vif, donde a los pocos minutos dio a luz en la oficina del jefe de la estación de ferrocarril. Con esto la pregunta que hace el poeta, *Ha parido una monja... (¿En dónde?...)*, encontraría una respuesta contundente, mucho más clara que la mayor parte

de las preguntas filosófico-metafísicas implicadas o expresadas en su poesía.

Solamente, el tribunal de Grenoble, al cual se dirigió, indignada, la señorita Grosjean, dictaminó que toda la historia era puro invento, producto de odiosas calumnias y difamaciones, y condenó al director del *Petit Parisien* y al dueño de la imprenta donde se producía el periódico, a revocar la noticia y pagar multas e indemnizaciones. Ahora bien, en el uso que hace el poeta del asunto, entra algo de libertad poética: Darío se apoya en la historia original (*Le Petit Parisien*, 18 de agosto de 1882), pero no toma en cuenta la revocación de la misma (*Le Petit Parisien*, 9 de junio de 1883). Además, la inserta entre las «noticias actuales» enumeradas en «Agencia», tratándose en realidad de una historia ocurrida unos veinte años atrás. Finalmente, queda a discreción del lector decidir si los dos versos *En la iglesia el diablo se esconde. / Ha parido una monja... (¿En dónde?...)* forman una unidad, o sea que estamos invitados a imaginar, ya que la monja fue preñada en la iglesia, ya que se trata de dos historias distintas. Con eso ya entramos al campo de la libertad del lector.



Portada interna de la edición de 1907

V.
LA CUENTÍSTICA

JORGE EDUARDO ARELLANO
EL CUENTISTA
RUBÉN DARÍO:
ACTUALIZACIÓN CRÍTICA



Banco Central de Nicaragua
Emitiendo confianza y estabilidad

60
ANIVERSARIO

***EL CUENTISTA RUBÉN DARÍO:
ACTUALIZACIÓN CRÍTICA***

Erika Paola Solís Miranda

DE LA autoría de Jorge Eduardo Arellano y editado en 2020, en el marco del sesenta aniversario del Banco Central de Nicaragua, este libro: *El cuentista Rubén Darío: actualización crítica* (Managua, BCN, 2020. 358 p., il.) nació como una obra complementaria a *Cuentos* de RD, editada por el BCN en 2019 —tal como lo afirma Arellano en la página 7—, es decir, no se explica la lectura del uno sin el otro.

Cuenta con proemio, nota preliminar, doce apartados, más una extensa bibliografía en la que registra múltiples entradas sobre los estudios que se han desarrollado en torno a los cuentos del capitán del Modernismo; además, incorpora las obras en las que se han incluido traducciones de los cuentos de Darío a doce idiomas (alemán, árabe, búlgaro, chino, danés, eusquera, francés, inglés, italiano, japonés, portugués, ruso).

En *El cuentista Rubén Darío...* el autor analiza 95 cuentos, seleccionados de los periodos en que se divide el recorrido escritural que emprendió el *Bardo Rei* a lo largo de su vida. De esta manera, se ubican los cuentos estudiados conforme al periodo al que pertenecen: «5 de su primer periodo centroamericano (6 de abril, 1881-21 de marzo, 1886: 14-19 años); 20 del periodo chileno (21 de agosto, 1886-1ro. de febrero, 1889: 19-22 años); 18 de su segundo periodo centroamericano (15 de marzo, 1890-22 de enero, 1893: 23-26 años), 33 de su periodo argentino (12 de septiembre, 1893-poco antes del 8 de diciembre, 1898: 26-31 años) y 19 de su etapa europea o cosmopolita (15 de junio, 1899-10 de junio, 1914: 32-47 años)» (Arellano, 2020: 8).

De cada cuento comentado se ofrece la fuente primaria en la que fue publicado y las reproducciones del mismo. Igualmente, el autor consigna las ediciones y reediciones de los cuentos en vida de Darío; y ofrece un panorama de las publicaciones de la narrativa dariana posteriores a la muerte del poeta. Por ejemplo, la elaborada por Ernesto Mejía Sánchez en 1950, la cual Arellano valora como un «volumen el cual redescubría una dimensión de Darío: la de narrador breve» (p. 41). Sin embargo, así como valora las ediciones, tampoco deja de lado las debilidades de estas como alteraciones textuales, cuentos atribuidos erróneamente a Darío, insuficiencia bibliográfica, ausencia de consignación de las fuentes de las que fueron extraídos los cuentos, entre otras.

En la obra, Arellano describe las influencias de la cuentística dariana y las clasifica en: narraciones realistas, ficciones neopaganas, recreaciones judeo-cristianas y relatos fantásticos. Asimismo, no deja de lado otras influencias darianas como el cronismo periodístico, la ambientación realista contemporánea, el cuento de hadas, la veta infantil y el autobiografismo ficcional.

Este libro de Arellano trata de agotar el estado de la cuestión en torno a lo que se ha escrito sobre los cuentos darianos. De esta manera, la obra sirve como punto de partida para tomar otras direcciones en el análisis de los cuentos de Darío. En algunos de los estudios que Arellano cita se deja entrever que no son del todo exhaustivos y faltan algunas explicaciones sobre las piezas que integran el relato y que al trasponerlas con el cuento dariano se comprende el texto de mejor manera. Así se comprueba que la prosa dariana no es un tema que esté sumamente agotado. A continuación, ejemplificaré con dos cuentos, otros puntos de vista desde los cuales se pueden estudiar/analizar.

«El árbol del rey David»

En «El árbol del rey David», Arellano citando a la estu-

diosa norteamericana Cathy Login Jrade consigna que aquí «Darío simboliza la supervivencia de los deseos y el espíritu místico de David, configurando un eslabón secreto a través de los siglos» (ARELLANO, 2020: 219). Cabe aclarar que el eslabón no es tan «secreto», ya que a lo largo de la Biblia se revela que el nuevo pacto surgirá de la Casa de David y se ven las referencias al árbol, como en Isaías 11: 1-2: «*Y saldrá una vara del tronco de Jessé [en otras traducciones se puede encontrar como Isai, Isai o Ishai, quien era el padre de David], y un renuevo retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo, y de fortaleza, Espíritu de conocimiento y de temor del Señor*».

En la Biblia no se encuentran referencias al desposorio de José y María, pero Darío encontró la fuente de este suceso, el cual procede del libro apócrifo *Evangelio de la Natividad de María* (datado a finales del siglo V). En este se relata que María vivía en el Templo y cuando llegó a los 12 años (la mayoría de edad en la cultura judía y a partir de la cual ya se puede contraer matrimonio) fue enviada a su casa. María no aceptó, porque sus padres vivían dedicados al Señor y ella quería vivir eternamente como virgen del Señor. El Sumo Sacerdote, ante esta novedad (un voto de virginidad es algo inaudito en la cultura judía), consultó a los otros sacerdotes y todos acordaron pedir un oráculo al Señor, entonces una voz del Sancta Sanctorum clamó el texto ya citado de Isaías 11: 1-2.

Entonces los sacerdotes convocaron a todos los hombres solteros de la Casa de David a que trajeran una rama seca para ponerla en el altar del Señor. Aquel cuya vara floreciera sería el elegido. Entre ellos estaba San José, un anciano viudo, quien dejó que todos los otros pusieran su propia vara en el altar. Al no haber portento, José fue conminado a poner su propio bastón en el altar. Así lo hizo y enseguida floreció, con lo que todos supieron era el elegido y, además, voló una paloma sobre San José. Después del Desposorio, José regresó a su casa para preparar todo para la próxima boda. La

Virgen del Señor, María, volvió a la casa de sus padres en Galilea, acompañada por otras siete vírgenes a esperar el matrimonio. De esta manera, esta es la versión que más ha influido en la iconografía josefina en Occidente, pues la vara florecida ha pasado a ser el atributo típico de San José.

Como puede verse, aquí se encuentra la explicación del reverdecimiento del árbol y el florecimiento de la vara, ya que Jesús pertenece, genealógicamente, a la Casa de David; pues María y José eran de la tribu de Judá. Por eso en Romanos 1: 3 se puntualiza: «acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne»; y en Apocalipsis 22: 16 se puede encontrar una clara referencia al árbol genealógico de Jesús al afirmar: «Yo soy la raíz y el linaje de David».

Pasando a la ubicación de los personajes que aparecen en el relato de Darío: Abisag, Adonías, Sadoc, Natán, Semeí (o Semey), Reihí y Banaías (hijo de Joiada); todos, sin excepción, tienen un motivo para aparecer en el cuento y cumplir con el rol que se les otorga dentro de la narración. Es decir, no son personajes salidos de la imaginación dariana, a todos ellos los podemos encontrar en 1 Reyes, capítulo 1.

Abisag es la virgen sunamita que daba calor al rey David. **Adonías**, hijo de David quien se rebeló y decidió proclamarse rey con 50 hombres y carros de guerra. **Sadoc**, el sumo sacerdote, era descendiente patrilineal de Eleazar (hijo de Aarón); a esta línea genealógica de Aarón le pertenecía por derecho el alto sacerdocio. **Natán**, el profeta que Dios envió a David para señalarle la gravedad de lo cometido contra Urías para hacerse de Betseba, antes esposa de Urías y que en el futuro sería la madre de Salomón. Natán fue quien también avisó de la rebelión de Adonías y coronó a Salomón. **Semeí**, fue uno de los que apoyó la entronización de Salomón y, probablemente, sea el mismo a quien más tarde Salomón nombró gobernador del distrito de Benjamín. Asimismo, **Reihí** y **Benaía** eran cercanos a David y son excluidos de Adonías

en su proclamación como rey.

En el cuento, David refiere que ese árbol será del infinito bien, cuya flor es la rosa mística del amor inmortal, al par que el lirio de la fuerza vencedora y sublime. David con estas palabras, ¿se estaría refiriendo al futuro salvador que descendería de su casa? Igualmente, llama la atención que David planta el árbol en compañía de Abisag, su esposa virgen, al igual que María; y que José es un hombre ya maduro para María, al igual que David era mayor para Abisag.

«El palacio del sol»

El último cuento que elegí es «El palacio del sol», el cual es comentado por Arellano en las páginas 145 a la 148, citando a la estudiosa estadounidense Cathy L. Jade, quien postula que este cuento critica a la ciencia reformando el discurso dominante positivista; pero si se lee el cuento con mucho detenimiento no critica a la ciencia, sino más bien al tabú predominante, aún en nuestros días, con respecto a la sexualidad femenina. Darío, como el genio que fue, disfraza esto muy sutilmente al afirmar: «A vosotras madres de las muchachas anémicas, va esta historia [...] Sí, un cuento de hadas, señoras mías, pero ya veréis sus aplicaciones en una querida realidad». Lo que me hace compartir el juicio de Arturo Ramoneda sobre este relato: «Darío, lleva a cabo una apología de la libertad y de los impulsos naturales».

Dejando de lado el trasfondo del cuento es impresionante la forma cómo Darío describe los costumbrismos de la época y los ubica de una manera tan estilística que hasta pasan desapercibidos. Por ejemplo, el médico de «calva ilustre» que revisa a Berta (la protagonista de la historia) es un hombre mayor. Por lo general, solo los médicos de edad podían examinar a las jovencitas. El médico se da cuenta que lo que tiene Berta no es una enfermedad y él mismo advierte que era natural, el desarrollo, la edad. Aun así, antepone el tabú a la ciencia y le prescribe como tratamiento glóbulos de

ácido arsenioso (o arsénico) muy utilizado en los siglos XVIII y XIX para tratar distintas enfermedades respiratorias, leucemia, neuralgias, entre otras.

Asimismo, llama la atención que también recomienda duchas, luego de la ingesta del arsénico. Esto puede deberse a dos motivos. El primero, se cree que el agua fría «despierta» al cerebro (por ello también era usado como terapia en los manicomios); y segundo, que para mí es el más probable, recuérdese que en la época se acostumbraba bañar a las señoritas con agua fría para evitar o calmar los deseos sexuales.

El hada se presenta como un alivio para las niñas que padecían «clorosis», una enfermedad común de la época que la padecían las mujeres en desarrollo que se caracterizaba por la disminución del hierro en la sangre y provocaba una intensa palidez. Igualmente, el hada le advierte a Berta: «Cuida de no beber tanto el néctar de la danza, y de no desvanecerte en las primeras rápidas alegrías». Lo que se puede interpretar, unido al consejo que da Darío a las madres: «abrir las puertas de las jaulas para las avecillas», que en lugar de criar mujeres reprimidas y prescribirlas medicinas para padecimientos que no tienen es mejor orientar a las jovencitas para el tiempo de la primavera.

Conclusión

Reitero: *El cuentista Rubén Darío...* es un excelente despliegue que nos pone al día de los enfoques con los cuales se ha criticado la cuentística dariana para redireccionar el análisis en otras perspectivas. Siento que no se han estudiado a fondo las influencias de las fuentes bíblicas, judías, apócrifas, musulmanas, asiáticas y ocultistas de la obra dariana. Es preciso analizar quirúrgicamente cada una de las palabras que componen las creaciones del poeta, ya que ningún elemento de los descritos por Darío resulta ocioso o solo llena un espacio. Todo en él es orgánico y tiene un fin más allá del esteticismo o de ser un simple recurso literario.

CUENTOS FANTÁSTICOS DE RUBÉN DARÍO

Jorge Eduardo Arellano

¿En qué reside el encanto de los cuentos fantásticos? [...] Reside en el hecho de que siendo fantásticos, son símbolos de nosotros, de nuestra vida, del universo, de lo inestable y misterioso de nuestra vida y sobre todo eso nos lleva de la literatura a la filosofía.

Jorge Luis Borges

(*La literatura fantástica*. Buenos Aires, Olivetti, 1967, p. 19).

A ENRIQUE Anderson Imbert, cultivador y teórico del género, se le debe la primera aproximación al cuento fantástico de Darío: una conferencia leída en Managua durante el centenario natal del gran poeta.¹ Su contenido pasó luego a integrar uno de los capítulos de su excelente libro totalizador sobre el *padre y maestro mágico*. Para el ensayista y narrador argentino, toda literatura fantástica ofrece el reemplazo de una realidad que ha quedado remota y contiene un esfuerzo para liberarnos de «la realidad», tanto de la física «que nos oprime desde fuera como de la psíquica que nos inunda con un turbión de sentimientos, impulsos e ideas». Con su fantasía, esta literatura declara caducas las normas que antes regían nuestro conocimiento y, en cambio, sugiere la posibilidad de la existencia de otras normas todavía desconocidas. Entre las distintas modalidades de cuentos que escribió Darío,

1 Enrique Anderson Imbert: «Rubén Darío y la literatura fantástica», en *Libro de oro*. Semana del Centenario de Rubén Darío. Managua, Editorial Nicaragüense, 1967, pp. 145-159.

una decena al menos cabe dentro de esta definición general de lo fantástico.

En ellos el nicaragüense des/realizó la realidad con tu tejido verbal y sus formas ideales que emanadas del texto y, mientras se leen, se aprehenden con la memoria y la inteligencia. Díez, en efecto, fueron catalogados como fantásticos por José Olivio Jiménez. A saber: seis escritos y difundidos en Buenos Aires, durante su período argentino: «Cuento de Nochebuena» (26 de diciembre, 1893), «El caso de la señorita Amelia» (1ro. de enero, 1894), «La pesadilla de Honorio» (5 de febrero, 1894), «Verónica» (16 de marzo, 1896, reconstruido y titulado «La extraña muerte de fray Pedro»), «Thanatophobia» (2 de febrero, 1897), «D.Q.» (1899); y cuatro durante su etapa europea: «El Salomón negro» (15 de julio, 1899), «La larva» (1910), «Cuento de Pascuas» (diciembre de 1911) y «Huitzilopochtli» (5 de junio, 1914).

Por su lado, en la *Antología del cuento fantástico hispanoamericano*. Siglo XIX (1990), el chileno Oscar Hahn afirma que la evolución de la narrativa fantástica alcanzó un progreso cualitativo con la publicación, a partir de 1893, de algunos cuentos de darianos en los diarios *El Tiempo* y *La Tribuna* de Buenos Aires —ciudad propicia al género— y los de Leopoldo Lugones. Aparecidos entre 1897 y 1899, los del argentino fueron perfeccionados por su autor y recogidos en *Las fuerzas extrañas* (1906). Un siglo después, el español José Javier Fuentes del Pilar incluyó dos narraciones de Darío en su *Antología del cuento fantástico hispanoamericano del siglo XIX* (2003): «Thanatophobia» —su título original, tal como apareció por primera vez en *La Tribuna*— y «El caso de la señorita Amelia».

Pero lo fantástico propiamente dicho —de acuerdo con el teórico Tzvetan Todorov (1973)— se caracteriza por una percepción ambigua de acontecimientos aparentemente sobrenaturales. Enfrentados a ellos, el narrador, los personajes y el lector son incapaces de discernir si representan una rup-

tura de las leyes del mundo objetivo o si pueden explicarse mediante la razón. Al optar por la primera alternativa, el texto se ubicaría en el género *maravilloso*, y, al optar por la segunda, en el género *extraño*. Solo cuando se produce la incertidumbre, la vacilación oscilante entre las dos explicaciones posibles, el cuento alcanza la categoría de *fantástico*.

De aquí que, aplicando esta nomenclatura estricta, califican como *maravillosos* «Cuento de Nochebuena», «Verónica» —y/o «La extraña muerte de fray Pedro»— y «El Salomón negro», puesto que el hecho «misterioso» se explica por la intervención divina. A la categoría de *extraños* pertenecen «La pesadilla de Honorio», «Cuento de Pascuas» y «La larva», ya que en ellos el hecho también «misterioso» tiene explicación racional. Mayores elementos para ser clasificados como fantásticos poseen «Thanatophobia» —fechado en «Buenos Aires, 1893», aunque difundido tres años después— iniciador de esta nueva dirección narrativa de Darío; «El caso de la señorita Amelia», «D.Q.» y, sobre todo, «Huitzilopochtli». Un breve resumen de cada uno expongo a continuación.

«Cuento de Nochebuena»: milagro desafiante del tiempo y el espacio

En «Cuento de Nochebuena» (diciembre de 1893), su autor describe un milagro desafiante del tiempo y el espacio. Un fraile organista —el hermano Longinos de Santa María, *de maravilloso don musical*— viaja a la aldea vecina de su convento y se pierde bajo la sombra de la montaña negra, mas percibe en el firmamento *una hermosa estrella de color de oro* y ve venir *tres señores espléndidamente ataviados: los reyes magos*. Anunciados por la borrica de Longinos de Santamaría que, como la de Balaán, habla con viva voz, los reyes son descritos por Darío —en su calidad de narrador omnisciente— con minuciosos detalles, al igual que sus regalos *al Dios recién nacido*.

Longinos de Santamaría ha retrocedido tanto en el tiem-

po que asiste al nacimiento de Jesús, pero solo puede ofrecerle lo que tiene: lágrimas y oraciones, *convertidos en los más radiosos diamantes por obra de la superior magia del amor y la fe*. Mientras tanto, en el convento empieza a sonar su órgano, con música celestial. *Los monjes cantaron, cantaron, llenos del fuego del milagro; y aquella Nochebuena, que oyeron el viento llevaba desconocidas armonías del órgano conventual, de aquel órgano que parecía tocado con manos angelicales [...]*.

Darío narra dos acontecimientos simultáneos —la adoración del fraile en Belén (*un premio portentoso*) y la música del órgano— separados por siglos; mas prefiere describir la atmósfera propia de las hagiografías corrientes en vez de plantear, como en un relámpago, la paradoja del tiempo y la eternidad. *El hermano Longinos de Santamaría* —concluye Darío— *entregó su alma a Dios poco tiempo después; murió en olor de santidad. Su cuerpo se conserva aún incorruptible enterrado bajo el coro de la capilla, en una tumba especial, labrada en mármol*.

Se observa en el cuento que la voz del narrador sobresale al emplear un tono conversacional de leyenda antigua. Dirigiéndose a un narratario colectivo (*¿pero no os dicho nada del convento?*), este tono crea una agradable sensación de intimidad. El sabor de la lengua oral se refuerza con el uso de diminutivos, o con sintagmas típicos del contar a viva voz, sobre todo ante niños (con un usado *trotecito [...]*; *Y fue el caso que Longinos anda que te anda, pater y ave, tras pater y ave*).²

«Verónica» y/o «La extraña muerte de Fray Pedro»: tras la fotografía del rostro de Cristo

En «Verónica» —de ostensible título evocador del acto de la mujer que limpia el rostro de Jesucristo, camino del calvario— Darío explicita el motivo de la ciencia como ins-

2 Gabriela Mora: «Actualización crítica de la cuentística rubendariana». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 101, octubre-diciembre, 2001, p. 114.

trumento del Mal. Este cuento, moderno y fantástico, tiene de protagonista a otro fraile, no fallecido *en olor de santidad*— como el anterior—, sino *perturbado por el demonio de la ciencia*. El interés y la preocupación por el invento de la fotografía y su relación con las imágenes en general, y particularmente con la de Cristo, constituye su motivo. Desarrollado en pocas páginas— advierte Karen Poe— este cuento «enfrenta a los lectores a uno de los problemas semióticos y teológicos más antiguos, alcanzando una gran densidad».³

Pero en la reelaboración que diecisiete años después hizo Darío de «Verónica» con otro título, «La extraña muerte de Fray Pedro» (mayo, 1913), esa perturbación la provoca *el maligno espíritu que infunde el ansia de saber*. Ahora su nombre no es Tomás de la Pasión, sino Pedro de la Pasión y ya ha fallecido: descansa desde el inicio en el cementerio del convento de una ciudad española, como lo comunica un fraile cicerone y del yo narrativo. Inicio, o retoque leve muy semejante al famoso cuento «El Horla» de Maupassant, en el episodio cuando el protagonista visita una iglesia, acompañado de un fraile, en la cima de una colina, «y el fraile me contó historias, todas las viejas historias del lugar; leyendas, siempre leyendas, una de ellas me impresionó».⁴

Flaco, anguloso, nervioso, pálido, dividía su tiempo entre los deberes del oficio religioso y los experimentos en el laboratorio que le permitían sus hermanos de hábito. *Había estudiado, desde muy joven, las ciencias ocultas. Nombraba, con cierto énfasis, en las horas de conversación, a Paracelsus, a Alberto el*

3 Karen Poe Lang: «Verónica (lectura de un cuento de Rubén Darío)». *Kañiga* / Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica, núm. 28, 2004, p. 55.

4 Citado por Alejandra Torres: «La Verónica modernista. Arte y fotografía en un cuento de Rubén Darío», en *Wolfram Nitsch, Matei Chiaia y Alejandra Torres (comp.): Ficciones de los medios en la periferia. Técnicas de comunicación en la ficción hispanoamericana moderna. Actas del Coloquio Internacional de Colonia 18-21 de septiembre de 2007*- Köln, Universität Köln, 2008, pp. 73-83.

Grande y admiraba profundamente a otro fraile [Berthold] *Schwarz*, franciscano alemán, alquimista e introductor de la pólvora en Europa a principios del siglo XIV. El protagonista permanecía mucho tiempo en el laboratorio y pretextaba enfermedad para prescindir de la misa. Además, había pretendido demostrar sus facultades de zahorí y los efectos de la magia blanca. *No había duda*—opina el fraile cicerone, considerando diabólica y obra del pecado la sed de saber— *que estaba en peligro su alma* [...] Atraído por el descubrimiento de los rayos x, se obstina, mediante una *kodak*—regalada por un fraile con dos patas de chivo, detalle de la zoomorfolización tradicional del demonio— la sagrada hostia. Al final, fallece como castigo y la placa fotográfica revela a Jesucristo *con los brazos desclavados y una terrible mirada en los divinos ojos*. Pero en la segunda versión Darío torna la mirada *en dulce*, incoherente con el castigo, al perder el efecto amenazador de «Verónica». Por ese efecto dramático, José Olivio Jiménez prefiere la versión inicial.⁵

Lo mismo le acontece a Enrique Anderson Imbert: «Es evidente que Darío, más atento a las conveniencias de una historia sagrada que a las exigencias de un cuento fantástico, olvidó que si hay miradas que matan, la que mató a fray Pedro debió de ser *terrible*, no *dulce*. Pensó más en la imagen de Cristo tal como sonríe a los niños en las estampitas que les regala el párroco, que en la imagen de Cristo tal como nos intimida desde los altares bizantinos».⁶ El cambio lo atribuye una investigadora española a la actitud de Darío ante la vida. En 1913 ya no era el mismo de 1896. «Tal vez en la *dulce mirada* Darío viera a un Padre bondadoso, lleno de manse dumbre y dispuesto a otorgar el perdón que de cierta manera

5 En Rubén Darío: *Cuentos fantásticos*. Selección y prólogo de José Olivio Jiménez. Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 51.

6 Enrique Anderson Imbert: «El cuento fantástico», en *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires, Centro Editorial de América Latina, 1967, p. 231.

imploraba, como en los versos de ‘La Cartuja’». ⁷

En «La extraña muerte de fray Pedro», Darío unifica dos mundos: uno carente de modernidad (el de los religiosos que consideran a la Ciencia dominada por el Demonio) y un espacio dentro de ese ámbito arcaico (el laboratorio del monje curioso por los nuevos descubrimientos). La técnica es un medio de acceso, un puente entre ambos mundos; y la iniciativa de fray Pedro por usar el ojo tecnológico de la cámara para captar «más allá» de las profundidades del alma, y aún más, el mundo de los muertos, «se asemeja al interés de los poetas por tocar, mediante la poesía, el misterio del universo. Si la poesía descubre lo que está ‘velado’, Darío le da peso a lo técnico, y de este modo, también la fotografía, en tanto escribe con luz, puede iluminar el camino de acceso a lo divino». ⁸

«El caso de la señorita Amelia»: pavorosa detención del tiempo

Para mí, «El caso de la señorita Amelia» es el cuento fantástico más interesante de Darío y el segundo centrado en el tiempo. Ya no narra un hecho futurizándolo, es decir: acaecido seis años después que lo ha redactado («Un sermón»). Tampoco cuenta su amistad con un amigo literato, preterizándola, o sea: fingiéndola como si hubiese ocurrido en la Italia del renacimiento. ⁹ Ahora indaga en un fenómeno

7 Ana Ma^a Hernández López: *El Mundial Magazine de Rubén Darío*. Historia, estudio e índices. Madrid, Ediciones Beramar, 1989, p. 181.

8 Alejandra Torres: «La Verónica modernista. Arte y fotografía en un cuento de Rubén Darío» en *Wolfram Nitsch, Matei Chiaia y Alejandra Torres (comp.): Ficciones de los medios en la periferia. Técnicas de comunicación en la ficción hispanoamericana moderna. Actas del Coloquio Internacional de Colonia 18-21 de septiembre de 2007*- Köln, Universität Köln, 2008, p. 83.

9 Véase su prólogo a *Pequeña obra lírica*, de Rufino Blanco Fombona, incluido en *Tierras solares* (1904). Consúltese la edición de Noel Rivas Bravo (Sevilla, Editorial Don Quijote, 1991, pp. 176-179).

insólito: la detención del tiempo.

Narrador-testigo, Darío comienza hablando de un personaje durante una cena de Año Nuevo en casa de un amigo bonaerense. Minna —la hija del anfitrión— y cuatro convidados se hallan en el comedor rococó: el periodista Riquet, el abate Pureu, el narrador-testigo y el *elocuente e ilustre* Dr. Z., cuya obra *La plástica de Ensueño* había visto luz recientemente. El Dr. Z. (de calva, *única, insigne, hermosa, lírica*) existía: era «un des maîtres de l'occultisme contemporain», según el editor del libro de Eliphas Lévi: *Les Mysteres de la Kabbale*. Es el Dr. Z. quien cuenta el «caso» de Amelia Revall, pero antes de hacerlo vacila: teme que no se le crea y expresa su convicción de los límites de la ciencia: *Nada se sabe. Ignoramus et ignorabimus. ¿Quién conoce a punto fijo la noción del tiempo? ¿Quién sabe con seguridad lo que es el espacio? Va la ciencia a tanteo, caminando como una ciega, y juzga a veces que ha venido cuando logra advertir un vago reflejo de luz verdadera.*

El fundador de la familia Revall había sido *un excelente caballero francés*, cónsul de su país; y su casa era vecina a la del Dr. Z., quien de joven visitaba *a las tres señoritas Revall*: Luz, Josefina y Amelia, de apenas doce años. Entre las dos hermanas mayores repartía sus miradas incendiarias, pero la menor era su preferida. Cuando llegaba a la casa, la primera en recibirlo era Amelia: *¿Y mis bombones?* —le preguntaba. Darío, como narrador-testigo pone en boca de este otro *sabio obeso*:

He ahí la pregunta sacramental. Yo me sentaba regocijado, después de mis correctos saludos, y colmaba las manos de la niña de ricos caramelos de rosa y de deliciosas grajeas de chocolate, los cuales, ella, a plena boca, saboreaba, con una sonora y húmeda música palatinal, lingual y dental. El por qué de mi apego a aquella muchachita de vestido a media pierna y de ojos lindos, no os lo podré explicar; pero es el caso que cuando por causa de mis estudios tuve que dejar Buenos Aires [...] en la frente de Amelia

incrusté un beso, el más puro y el más encendido, el más casto y el más ardiente ¡qué sé yo! de todos los que he dado en mi vida.

Sin duda, la atracción hacia aquella chiquilla es muy superior a la que el Dr. Z. sentía por sus hermanas. Pero viaja al Oriente en busca de la verdad, *lleno de juventud*—frisaba en los treinta años— *y de sonoras flamantes esterlinas de oro, sediento de las ciencias ocultas*. Veintitrés años más tarde—tras intensos estudios y realizar otros viajes por Asia, África, Europa y América—, retorna a Buenos Aires. *Ha vuelto gordo, bastante gordo, y calvo como una rodilla*, aunque siempre soltero y dispuesto a indagar el paradero de la familia Revall. «*¡Los Revall, me dijeron, las del caso de Amelia Revall!*» Intrigado, el Dr. Z. da con la casa, *donde todo tenía un vago tinte de tristeza*. Luz y Josefina, aún eran solteras. En cuanto a Amelia, no se atrevió a *preguntar nada*. *Quizás mi pregunta llegaría desoladamente*. El cuento concluye:

En esto vi llegar saltando a una niñita cuyo cuerpo y rostro eran iguales en todo a los de mi pobre Amelia. Se dirigió a mí y con su misma voz exclamó:

—¡Y mis bombones?

Yo no hallé qué decir [...]

Mascullando una despedida y haciendo una zurda genuflexión, salí a la calle, como perseguido por algún soplo extraño. Luego, lo he sabido todo. La niña que yo creía fruto de un amor culpable, es Amelia, la misma que yo dejé hace veintitrés años, la cual se ha quedado en la infancia, ha contenido su carrera vital. Se he detenido para ella el reloj del Tiempo, en una hora señalada ¡quién sabe con qué designio del desconocido Dios!

El Dr. Z. era en este momento todo calva...

Todo calva «significa que en este momento su calva era más que nunca la característica más sobresaliente de su fisonomía y de su personalidad» —anota Günther Schmigalle,

quien se inclina a pensar que el cambio de la versión original (*todo calva*) a *todo calvo* (presente en las posteriores reproducciones) no fue introducido por Darío, sino que obedeció a un error tipográfico.¹⁰ Por lo demás, ya se han identificado las fuentes reveladoras de la pasmosa erudición dariana de este cuento: principalmente libros teosóficos franceses de la época. Entre ellos, *La science occulte: magie pratique, révélation des mysteres de la vie et de la mort* (París, E. Kohl, 1890).

Pero continua siendo válida la afirmación de Lida: que «El caso de la señorita Amelia», anterior a los cuentos de *Las fuerzas extrañas* de Lugones, desembocan Edgar Allan Poe, el «Les bras nus de la servante» —con sus divagaciones sobre «l’extra-humain» y «l’hyperphyque» «y toda la literatura fantástica de ese siglo [el XIX]: el de Nerval y Louis Bertrand, el de Hoffman y Permus Borel. Para el maestro argentino, «El caso...» es: «una nueva y espeluznante versión de ‘La ninfa’; el obeso monsieur se llama ahora el doctor Z., amigo epistolar de madame Blavatzky, y su figura, más ridícula que misteriosa, contrasta violentamente con el núcleo del relato, donde lo sobrenatural anda en relación, no con las amables bromas de ninguna ninfa parisiense, sino con lo trágico, incomprensible y desgarrador».¹¹

«El Salomón negro»: la tentación demoníaca

Según Francisco Contreras, autor en 1930 de la primera aproximación integral a la vida y obra de Darío, «El Salomón

10 Véase a Günther Schmigalle: «Problemas textuales en la edición de los cuentos de Rubén Darío: *El caso de la señorita Amelia*». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 43, 2014, pp. 190-207 y *Repertorio dariano 2015-2016*. Bianuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico. Compilador: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2016, pp. 41-56.

11 «Estudio preliminar», en *RD: Cuentos completos*. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez [...] México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. LXI-LXII.

negro» data del período centroamericano del nicaragüense.¹² Pero este cuento fantástico se publicó hasta el 15 de julio de 1899 en la madrileña *Revista Nueva* de los modernistas españoles. Inspirada en el tema del doble, reaparecido en «El cuento de Martín Guerre» (de 1914), este cuento presenta a Salomón, rey de Israel (1000-931 a.C.) que condujo a Jerusalén al mayor grado de prosperidad y alcanzó fama de sabio. Su tema es una de las tentaciones del rey, la mayor de todas: la negación de la existencia de Dios. Mientras los grupos de satanes fatigados duermen de su continuo asedio, Salomón se desconcierta al ver surgir un *genio o príncipe de la sombra*, idéntico a él y de carácter antagónico. Una pugna dialéctica se arma entre ambos: la lucha entre el bien y el mal; el bien representado por el Salomón bíblico —con su esplendor y sabiduría tradicionales— y el mal por el Demonio o «Salomón negro». Este proclama:

Soy tu igual, solo que soy todo lo opuesto a ti. Eres el dueño del anverso del disco de la tierra; pero yo poseo el reverso. Tú amas la verdad; yo el reino en la mentira, única que existe. Eres hermoso como el día, y bello como la noche. Mi sombra es blanca. Tú comprendes el sentido de las cosas por el lado iluminado por el sol; yo por lo oculto [...] Tú crees haber comprendido el idioma de los animales; yo sé que solamente has comprendido los sonidos, no lo arcano del idioma [...]

El «Salomón negro» pide al Salomón histórico convocar a *los animales del Señor* para negar que *viven en la pureza*. Así, contradice las creencias expresadas por el pavo real, el ruiseñor, la tórtola, el halcón, el ave sydar, la golondrina, el pelícano, la paloma, el pájaro kata, el águila, el cuervo y el gallo. El Salomón negro pronuncia la frase: «Dios se llama X; se llama Cero», o sea: la incógnita y la nada. Desaparecidas las

12 Francisco Contreras: *Rubén Darío / Su vida y su obra*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937, p. 320.

bestias, los satanes —ya despiertos— atisban y Salomón, angustiado, contempla su propia imagen en el que había hablado tremendas blasfemias y pregunta a su doble y antagonista cuál es su nombre. La respuesta no podía ser más sorprendente: *Federico Nietzsche* (1844-1900), el vitalista filósofo alemán, postulante de «la muerte de Dios».

En otras palabras, el diablo se corporiza para mostrar la versión negativa y sombría de los valores luminosos del mundo cristiano. El Salomón blanco se vuelve a Dios para *ascender con el ángel de las alas infinitas, a contemplar la verdad del Señor*. El narrador extradiegético u omnisciente (Darío) deja que uno de los fabulosos pájaros que ama aclarar el sentido del cuento. El pájaro Simorg —que vuela desde las montañas de Kaf en su menester de predicador inmortal— habla en tono bíblico: *Salomón, Salomón, has sido tentado. Consuélate; regóciate. ¡Tu esperanza está en David!* Y el alma de Salomón se salva y *se funde con Dios*. La pugna dialéctica entre los personajes se resuelve con el triunfo del bien sobre el mal.

No era la primera vez que el filósofo germano aparecía como personaje de ficción en un cuento de Darío, quien lo introdujo en la literatura de lengua española. «El 2 de abril de 1894, en el periódico de *La Nación* de Buenos Aires, Rubén Darío publicó el primer artículo en castellano dedicado a la figura de Friedrich Nietzsche».¹³ Dos años antes, en el cuento «Por el Rhin» (*El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de octubre, 1897), había escrito: *Pasa, furioso, el pecho desnudo, los gestos violentos,*

13 Javier García Cristóbal: «Una aproximación de la influencia de Friedrich Nietzsche en la obra de Rubén Darío». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 32, 2003, p. 105. Anteriormente, Noel Rivas Bravo analizó ese artículo demostrando que Darío conocía las publicaciones más recientes sobre el filósofo, porque recomendaba a los lectores «las obras originales y las traducciones francesas, los estudios de Henri Albert, y sobre todo la reciente obra de Jorge Brandes, *Hombres y Obras*, en que están estudiadas profundamente la personalidad y las doctrinas del filósofo alemán («Nietzsche: un 'raro' excluido de *Los Raros*», en *Lengua*, núm. 19, julio, 1999, pp. 51-73).

la mirada fulminante, mascando una hostia, estrangulando un cordero, un hombre extraño, que grita: / —Yo soy el magnánimo Zarathustra: seguid mis pasos. Es la hora del imperio: / ¡Yo soy la luz! / Alrededor del vociferador caen piedras. / —¡Muerte a Nietzsche el loco! El autor de *El origen de la tragedia* era para Darío «un alma de elección, un solitario, un elitista, un raro»; pero la difusión de sus ideas le provocaba espanto. Por eso en su «Letanía de nuestro señor Don Quijote» (1905) suplicó a este librarnos de los *superhombres de Nietzsche*.

«La pesadilla de Honorio»: plasmación estética/grotesca de lo onírico

A los tres *maravillosos*, siguen tres *extraños*. «La pesadilla de Honorio» es el primero: una plasmación estética/grotesca de lo onírico que expresa —como acota Carmen Luna Sellés— «un problema que comenzaba ya en esa época [finales del siglo XIX] a ser angustioso para el hombre moderno: el efecto alienante de la vida en las grandes metrópolis». A través de una intensa mascarada caleidoscopia, esta pesadilla está ligada, en efecto, a *la muchedumbre hormigueante de la vida banal de las ciudades* (frase que articula el relato) y guarda una extraordinaria semejanza compositiva y temática con el cuadro del pintor belga James Ensor (1860-1949): *La muerte y sus máscaras* (1888 y 1897). Allí «la figura trágica de la muerte se halla rodeada de siete máscaras grotescas. ¿Los siete pecados capitales que también vemos surgir en el relato de Darío, relato literario de la humanidad?». ¹⁴

Tras responder —con evidente precisión— las preguntas *¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo y por qué?*, Darío indica que apareció *en la memoria de Honorio* —único protagonista del cuento— *esta frase de un soñador*: la tiranía del rostro humano,

14 Carmen Luna Sellés: *La exploración de lo irracional en los escritores modernistas hispanoamericanos / Literatura onírica y poetización de la realidad*. Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 2002, pp. 63 y 65.

procedente de las *Confessions of an English Opium Eater* (1821) del escritor británico Thomas de Quincey (1785-1859): *That affection wich I have called the tyranny of the human face* e incorpora a su cuento el rostro del malayo que visitó al De Quincey.¹⁵ Solo y angustiado, Honorio ve a lo lejos la perspectiva abrumadora y monumental de extrañas arquitecturas, órdenes visionarios, estilos de un orientalismo portentoso y desmesurado.

Honorio comprende que ha sido elegido como *víctima propiciatoria ofrecida a una cruel deidad* y que *se acercaba el instante del martirio, del horrible martirio que le sería aplicado [...]*. También sabe que en esa hora incomprensible todo está envuelto en la dolorosa bruma de una universal angustia. Se siente fuera del tiempo y observa en el hondo cielo constelaciones misteriosas que forman enigmáticos signos anunciadores de irremediables catástrofes. En efecto, emite un lamentable gemido (*¡Ay!*) ante el derrumbe silencioso de una fantástica ciudad: *y como si su voz tuviese el poder de una fuerza demiúrgica, aquella inmensa ciudad llena de torres y rotondas, de arcos y espirales, se desplomó sin ruido ni fracaso, cual se rompe un fino hilo de araña*. En consecuencia, es condenado a contemplar un anonador desfile interminable, o *infinita legión de las Fisonomías y el ejército innumerable de los Gestos*. Fisonomías y Gestos que Darío recalca utilizando mayúsculas personificadoras.

Su alucinante versión abarca perfiles y facciones de un *bajá de calva frente y los ojos amodorrados, un rey asirio, con la barba en trenzas, un Vitelio con la papada gorda, y un negro, negro, muerto de risa; un mandarín amarillo de ojos circunflejos, un inflado fraile, Pierrot indiferente, amoroso, abobado, terrible, desmayándose de hilaridad, pícaro, inocente, vanidoso, cruel, dulce, criminal; y, tras él, los tipos de todas las farsas y las encarnaciones simbólicas. Asimismo, largas narices francesas, potentes mandíbulas alemanas, bigotazos de Italia, ceños españoles, el del negro rey*

15 Enrique Anderson Imbert: *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 235.

Baltasar [...], el de un persa, el de un gaucho, el de un torero, el de un inquisidor [...], Darío prosigue:

Y apareció la muchedumbre hormigueante de la vida banal de las ciudades, las caras que representa todos los estados, apetitos, expresiones, instintos, del ser llamado Hombre; la ancha calva del sabio de los espejuelos, la nariz ornada de rabiosa pedrería alcohólica que luce en la faz del banquero obeso; las bocas torpes y gruesas; las quijadas salientes y los pómulos de la bestialidad; las faces lívidas, el aspecto del rentista cacoquimio; la mirada del tísico, la risa dignamente estúpida del imbécil de salón, la expresión suplicante del mendigo; estas tres especialidades: el tribuno, el martillero y el charlatán en las distintas partes de sus distintas arengas; «¡Socorro!» exclamó Honorio [...]

El nicaragüense despliega su objetivo a través de la pesadilla de su protagonista: toda una irrupción de múltiples rostros y máscaras, pertenecientes a su bagaje cultural expresado a través de la visión de las máscaras griegas de la tragedia y la comedia, más las del teatro Noh nipón. *Luego, por un fenómeno mnemónico, Honorio pensó en el teatro japonés, y ante su vista floreció un diluvio de máscaras niponas: la risueña y destentada del tesoro Idzoukoushima, una de Demé Jioman, cuyas mejillas recogidas, frente labrada pro triple arruga vermicular y extendidas narices, le daban un aspecto de suprema jovialidad bestial; caras de Noriaki, de una fealdad agresiva; muecas de Quasimodos asiáticos y radiantes máscaras de dioses, todas de oro.* Estas alusiones ya no caben dentro de las necesarias y oportunas japoneserías de *Azul...*, de patente funcionalidad, sino que revelan un no común conocimiento japonista. El cuento prosigue con unas líneas referidas al teatro chino: *De China Laot-se, con su inmenso cráneo, Pou-tai, el sensual con su risa de idiota; de Konei-Sing, dios de la literatura, la máscara mefistofélica; y con sus cascos, perillas y bigotes escasos, desfilan las de mandarines y guerreros.* Por último, Darío alcanza la maestría en esta acumulación de adjetivos:

Todos los ojos: almendrados, redondos, triangulares, casi amorfos; todas las narices: chatas, roxelanas, borbónicas, erectas, cónicas, fállicas, innobles, cavernosas, conventuales, marciales, insignes; todas las bocas: arqueadas, en media luna, en ojiva, hechas con sacabocado, de labios carnosos, místicas, sensuales, golosas, abyectas, caninas, batracias, hípicas, asnales, porcunas, delicadas, desbordadas, desbri-dadas, retorcidas...; todas las pasiones: la gula, la envidia, la lujuria, los siete pecados capitales multiplicados por se-tenta veces siete.

Al final, despierta con los acordes de una alegre música de carnaval. En el fondo, «La pesadilla de Honorio» docu-menta literariamente la impotencia del ser humano frente a la fatalidad para descifrar los signos y misterios de la vida.¹⁶ «Relato de terror grotesco» lo denomina Cristina Bravo Ro-zas, «ya que deforma la realidad, se aleja de lo real, resalta los monstruoso y provoca efectos de sorpresa y horror». Contiene, pues, las características básicas de todo aquello que se quiere clasificar en el ámbito de lo grotesco, según Wolfgang Kayser en: *The Grottesque in Art and Literature* (New York, Columbia University Press, 1983).¹⁷

Otra interpretación sostiene que el sacrificio-ritual de Honorio lo aproxima a ciertas ideas del romanticismo refe-ridas a la misión redentora del artista. Simbolizándolo, Ho-norio desempeña la función de un espíritu profético capaz de restaurar la unidad perdida entre el pensamiento, el espíritu y el universo. «Esta restauración conlleva una apertura del artista al mundo para interpretar el cosmos, y redimir el ser humano de la fragmentación y de la alineación que se presen-tan como síntesis de la enfermedad del hombre en el mundo moderno. Evidentemente, este papel libertador —que aproxi-

16 Mónica Strejцова: «Teosofía y ocultismo en los cuentos fantásticos de Rubén Darío». Brno [República Checa], 2015, p. 67.

17 Cristina Bravo Rozas: «Los juegos terroríficos de Rubén Darío». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 31, 2002, p. 181.

ma el artista a Cristo— converge en la idea de redención de la humanidad a expensas del sacrificio personal del artista». ¹⁸

«Cuento de Pascuas»: pesadilla universal y mirada cinematográfica

El contraste entre el exquisito mundo real y la pesadilla terrorífica —de nuevo la pesadilla universal, unida al tema de las reencarnaciones— marca el eje de este cuento, pleno de mirada cinematográfica y desarrollado dentro de un marco generalizado en el modernismo: la aparición del narrador y un interlocutor en un ambiente de fiesta y refinamiento. ¹⁹ En un hotel de París, *lujoso y elegante*, el narrador-personaje (Darío) refiere que un diplomático de nombre ilustre le presenta a monsieur Wolfhart (*joven alemán poliglota, fino, de un admirable don de la palabra*). Wolfhart es descendiente de Theobald Wolfhart (1518-1561), clérigo protestante y profesor de latín, gramática y lógica en la Universidad de Heidelberg, *un poco brujo, pero de cierto, bastante sabio*. Con el seudónimo de Conrad Lycosthenes, publicó la obra *Prodigiorm ac ostentorm chronicon* (Basilea, Per Henri Cvm Petri, 1557), un amplio registro de sucesos curiosos o inexplicables para la razón. ²⁰

Su objetivo —según Darío en boca de Wolfhart— era *combatir las crueldades y perfidias, y exponer a las gentes, con ejemplos extraordinarios, cómo se manifiestan las amenazas de lo invisible por medio de signos de espantos y de incomprensibles fenómenos: guerras, sequías, hambrunas, desbordes oceánicos,*

18 Fátima Nogueira: «Tiempo e historia en 'La pesadilla de Honorio': la transformación moderna de la experiencia onírica». *Káñina / Revista de Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica, vol. XXXI, núm. 2, 2007, p. 24.

19 Antonio Muñoz: «Notas sobre los rasgos formales del cuento modernista», en *El cuento modernista ante la crítica*. Madrid, Castalia, 1973, pp. 50-63.

20 Enrique Marini-Palmieri: *El modernismo literario hispanoamericano: caracteres esotéricos en las obras de Darío y Lugones*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1989, p. 58.

terremotos. Enumerándolos detalladamente, Darío los relaciona con el ocultismo. Realmente, tuvo en sus manos el texto original latino de esa curiosa obra para utilizarla como fuente. Otras dos fueron las de Simon Goulart (1543-1628) y de San Agoberdo obispo de Lyon (779-840). Las referencias a los escritos de los tres autores, además de un asombroso despliegue erudito, dotan de apariencia imaginaria a la verosimilitud del relato.

Wolfhart le habla de amigos comunes sudamericanos. *En Buenos Aires había tratado a un gran poeta [Leopoldo Lugones], y a un mi antiguo compañero, en una oficina pública, el excelente amigo Patricio [Piñeiro Sorondo].*²¹ También le advierte la presencia de una dama misteriosa, con un peinado especial «muy semejante a las *coiffures* à la Cleópâtre». La *seductora y extraña mujer, que llevaba al cuello, por todo adorno un estrecho galón rojo, tenía un parecido tan exacto con los retratos de la reina María Antonieta*. Ella se sienta a un extremo del *hall* y Darío le pregunta al joven alemán si la dama es de su país. El ocultista le aclara que es de Austria.

Mientras tanto, al admirar el escenario de la fiesta, Darío recuerda versos de tres poetas franceses, *los preciosos poemas italianos de [Gian Pietro] Lucini [1867-1914]... y, con la fantasía dispuesta, los cuentos milagrosos, las materializaciones estudiadas por los sabios de los libros arcanos, las posibilidades de la ciencias que no son sino las concesiones de un enigma cada vez más hondo*. Luego Wolfhart invita a Darío a su habitación en el hotel para tomar *whisky and soda*, mostrarle *algo interesante* (la obra de Lycosthenes) y obsequiarle una pastilla o droga vigorizante.

21 En su Autobiografía (cap. XLV), Darío retrata a Piñeiro Sorondo: *grave de intelectualidad y de estudio [...] quien me extendía en largas pláticas en los momentos de reposo, sobre asuntos teosóficos y otras filosofías*. Véase la séptima reimpresión de la *Autobiografía*. Estudio preliminar y guía de trabajo por Roberto Aguilar Leal (7^a reimp.), Managua, Distribuidora Cultural, 1995, p. 90.

Ingerida la pastilla, Darío se despidió y sale a la calle. Comienza entonces a delirar: *había como apariencias de muchas gentes en un ambiente como el de los sueños, y yo no sabía decir la manera con que me sentí como en una existencia a un propio tiempo real y cerebral [...]* Alcé los ojos y vi en el fondo opaco del cielo las mismas figuras que en la estampa del libro de Lycosthenes, el brazo enorme, la espada enorme, rodeados de cabezas. Estas iban surgiendo a su paso —como las imágenes de un *cinematógrafo*, con las cuales las compara— una igual a la de Morfeo en el museo de Luxemburgo del pintor Gustave Moreau (1826-1898), cuya faz expresaba pesadumbre; y otras yendo por la plaza de la Concordia, los campos Elíseos y las Tullerías, observando que los objetos inanimados cobran vida humana: *vi que quien gritaba era un árbol, uno de los árboles coposos lleno de cabezas por frutos*. Las cabezas infunden terror profundo y cada vez es más intenso.

He aquí algunas: *una temerosa y abominable cabeza asida por la mano blanca de un héroe, asida de su movible e infernal toisón de serpientes: la tantas veces maldecida cabeza de Medusa. Y de un brazo, como de carne de oro de mujer, pendía otra cabeza, una cabeza con barba ensortijada y oscura, y era la cabeza del guerrero Holofernes. Y la cabeza de Juan el Bautista; y luego, como viva, de una vida singular la cabeza del Apóstol que en Roma hiciera brotar el agua de la tierra; y otra cabeza que Rodrigo Díaz de Vivar arrojó, en la cena de la venganza, sobre la mesa de su padre*. Prosigue Darío:

Y otras que eran la del rey Carlos de Inglaterra y la de la reina María Estuardo [...] Y las cabezas aumentaban, en grupos, en amontonamientos macabros, y por el espacio pasaban relentes de sangre y de sepulcro; y eran las cabezas hirsutas de los dos mil halconeros de Bayaceto; y las de las odaliscas degolladas en los palacios de los reyes y potentados asiáticos; y las de los innumerables decapitados por su fe, por el odio, por la ley de los hombres, las de los decapitados por las hordas bárbaras, de las prisiones y de las

torres reales, las de los Gengiskanes, Abdulhamides y Behanzines [...]

Dije para mí: ¡Oh, mal triunfante! ¿Siempre seguirás sobre la faz de la tierra? ¿Y tú, París, cabeza del mundo serás también cortada con hacha, arrancada de tu cuerpo inmenso?

Pero la imagen que más le impresiona a Darío es la cabeza de María Antonieta cayendo bajo la guillotina: *la cabeza de aquella que poco antes, en el salón del hotel, me admiraba con su encanto galante y real, con su arte soberbio, con su cuello muy blanco, adornado con un único galón rojo color de sangre.* Detalle que, al reiterarse, funciona como enlace en la estructura del relato. Las cabezas de María Antonieta, de María Estuardo y otras mujeres exclaman: —*¡Cristo ha de resucitar!*, frase que repite y repite *la muchedumbre fabulosa de cabezas.*

De repente, la tensión desaparece cuando el narrador-protagonista termina la narración emitiendo esta frase: —*Nunca es bueno dormir inmediatamente después de comer —concluyó mi buen amigo el doctor [...]* Elaborado a base de imágenes cinematográficas, este cuento expresa el temor de Darío por una fragmentación del mundo, sin armonía y unidad, debido a la carencia de un principio espiritual. Un unitario principio que podría salvar a la humanidad, representado en la figura de Cristo.²²

La escena de María Antonieta guillotizada había obsesionado a Darío desde 1889 en su poema «La revolución francesa», especialmente en las estrofas tituladas «El cuello blanco»: *La dulce y real paloma subió a la guillotina: / es cabellera cana la que opulenta fue; / el cuello de azucena, feroz verdugo inclina / delante el pueblo todo, que el sacrificio ve. / ¡Oh María Antonieta! ¡Cuán otra tu divina / figura en los graciosos compases del minué, / cuando eras una diosa de mano alabastrina, / de labios*

22 Mónica Strejcová: «Teosofía y ocultismo en los cuentos fantásticos de Rubén Darío». Brno [República Checa], 2015, p. 83.

*encendidos y de ligero pie!*²³

También Raimundo Lida señala que «la fatídica imagen de María Antonieta», Darío ya la había aludido en «Un cuento para Jeanette», de 1897: *Mucho de tu perfil, tu orgulloso y sonrosado rostro, igual en un todo al de la trágica María Antonieta, que con tanta gracia sabía medir el paso de la pavana...* Pero ahora, en «Cuento de Pascuas», adquiere especial intensidad. Al mismo tiempo, cabe revelar tres antecedentes de este cuento, referidos por un ensayista español: el relato «La aventura de un estudiante alemán» de Washington Irving (1783-1859), incluido en sus *Aventuras de un viajero*; una novela, «La mujer del collar de terciopelo negro», perteneciente a la recopilación *Los mil y un fantasmas*, de Alejandro Dumas hijo (1824-1895); y el cuento «Gottfred Wolfgang» de Petrus Borel (1809-1859).²⁴

La presencia del libro extraño, *Prodigiorvm ac ostentorvm chronicon*, recuerda otros textos similares en la narración de terror, como el famoso *Necronomicon* de Howard Phillips Lovecraft (1890-1937). Y lo que vertebrata el «Cuento de Pascuas» es *el estrecho y único galón rojo, color de sangre* de la dama que aquí resulta ser la misma María Antonieta. Una nueva característica añade Darío a los relatos anteriores: la resurrección, o la intemporalidad del personaje histórico, puesto que la acción se localiza en la época del narrador: a principios del siglo XX; en tanto las versiones precedentes transcurren en los tumultuosos días de la revolución francesa.

23 Rubén Darío: *Poesías completas*. Edición de Alfonso Méndez Plancarte. Madrid, Aguilar, 1954, p. 1028.

24 Antonio Cruz Casado: «Rubén Darío fantástico: la atracción por el mundo del misterio (un ejemplo y sus deudas)» en *Boletín de la Real Academia de Córdoba [España] de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*. Córdoba, año CXV, núm. 165, enero-diciembre, 2016, p. 358. Cruz Casado toma la referencia de Mario Praz: *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Caracas, Monte Ávila, 1969, p. 149.

«Thanatophobia»: cuento macabro de impronta poeniana

En «Thanatophobia» la impronta de Poe es evidente. Lea Fletcher lo define: «conjunción de hipnotismo y vampirismo con marcas e intertextos inequívocos de ‘El caso del señor Valdemar’ y ‘William Wilson’, cuentos del autor de *El Cuervo*».²⁵ Fue el primer cuento macabro de Darío. De hecho, incorporó en sus páginas la visión del cadáver ambulante como puro arte fabulador. James Leen, el narrador-protagonista, es un hombre muy apreciado socialmente en Buenos Aires, no exento de eventuales y *raros arranques*. Huérfano de madre, a la que se parecía físicamente, fue hijo del doctor John Leen, miembro de la londinense *Society for Psychical Research* y autor de una *Memoria sobre el Old*.

Delgado, rubio, nervioso, James cuenta su vida durante una reunión de amigos en una cervecería. Había aprendido a «ser triste», encerrado en un sombrío colegio de Oxford, de muros negros, con un jardín de álamos y cipreses *bañados de una pálida y maleficia luz lunar*. Allí lo había enviado su padre, cuya figura evoca y no puede evitar un estremecimiento de horror. Al cumplir los veinte años, James recibió en dicho colegio la visita de John con el fin de anunciarle la existencia de una madrastra *¡Una madrastra! Y de pronto se me vino a la memoria mi dulce y blanca, y rubia madrecita, que de niño me amó tanto, me mimó tanto, abandonada casi por mi padre, que se pasaba noches y días en su horrible laboratorio, mientras aquella y delicada flor se consumía*.

Ella desea ardientemente conocerlo y John se lo lleva a su mansión de Londres: grande, fría, con cuatro o cinco cria-

25 En «El cuento modernista en revistas y diarios argentinos». Tesis de Texas Tech University, 1981, p. 134, citada por Beatriz Colombi en «Rubén Darío y el mito de Poe en la literatura hispanoamericana», inserto por Rocío Oviedo Pérez de Tudela, ed.: *Rubén Darío en su laberinto*. Madrid, Editorial Verbum, 2013, p. 228.

dos enclenques y el decidor detalle modernista de un retrato de la madre de James, pintado por Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), *y cubierto de un largo velo de crespón*. La misma noche, tras dormir unas horas en su cuarto, James sintió unos pasos de su padre, a quien percibe como monstruo con propiedades diabólicas: *Por primera vez, por primera vez —reitera— vi sus ojos, clavados en los míos. Unos indescriptibles ojos, os lo aseguro; unos ojos como no habéis visto jamás, ni veréis jamás; unos ojos con una retina casi roja, como ojos de conejo. Unos ojos que os harían temblar por la manera especial con que miraban.*

La tensión generada a lo largo de la trama obedece a la atmósfera terrorífica descrita por el narrador-protagonista, intensificándose el interés del lector; y al encuentro de James con su madrastra: un ser verdaderamente siniestro, de rígidas manos frías, ojos sin brillo alguno, olor extraño y voz *como si saliese de un cántaro gembundo o de un subterráneo*. Al verla, las imágenes de la muerte cruzan como un relámpago sobre su mente, hasta desembocar en una extraña confesión que deja aterrorizados a todos.

Por otra parte, la alianza del amor con la tumba se manifiesta a través de ciertos rasgos típicos del motivo, como el beso del vampiro: —James, nuestro querido James, hijito mío, acércate, quiero darte un beso en la frente, otro beso en los ojos, otro beso en la boca... Estas palabras de la madrastra expresan la condición esencial del vampirismo: la relación —por medio de las formas eróticas— entre el vampiro y su víctima es similar a la unión de una pareja de amantes.

James Leen había sido internado en una casa de salud en Londres por su padre (a quien considera un *asesino cruel*) para que no revelase *lo que él pretendía tener oculto*: ¡que su nueva esposa era una muerta! ¡Qué estaba casado con una vampirisa! Un narrador omnisciente —o sea fuera de la historia— recalca la condición de hombre de bien del protagonista. ¿Su objetivo? Que toda sospecha sobre la autenticidad de la historia quede disipada. Sin embargo, Darío deja entrever un

amago de duda, un poso de ambigüedad que permite al lector opinar sobre el carácter fantástico del cuento:²⁶ *Así prosiguió esa noche su extraña narración, que no nos atrevemos a calificar de fumisterie [farsa, estafa, broma], dado el carácter de nuestro amigo.*²⁷

Este relato —como lo señala una investigadora mexicana— es hijo directo de la mejor narrativa vampírica del siglo XIX. No solo de Poe, sino de «Le Horla» (1887) de Guy de Maupassant (1850-1893) y más cercanamente de «La muerte enamorada» de Théophile Gautier, donde el tema del hermoso cadáver que emana sensualidad después de la vida era un lugar común del ocultismo de la época.²⁸ «Darío —precisa un experto en narrativa fantástica— había seguido con atención las discusiones sobre Katy King, a quien el ocultista William Crookes (1832-1919) hacía pasar como una mujerdifunta; pero no se dejó perturbar por ese fenómeno fúnebre y dio a su cuento una hábil estructura: dos focos narrativos —Darío y Míster Leen—, dos ciudades —Buenos Aires y Londres—, dos soluciones —locura o magia negra—.»²⁹

«La larva»: cuento sobrenatural

Otra pieza —logro de la cuentística dariana del miedo— es «La larva», remontada a una experiencia personal. En su *Autobiografía* (caps. IX y XLVI) describe tal experiencia primero como pesadilla y luego como auténtica aparición sobrenatural: *En la plaza de la Catedral de León, en Nicaragua, una madrugada vi y toqué una larva, una horrible materialización*

26 Cristina Bravo Rozas: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 31, 2002, p. 179.

27 *Ibíd.*, p. 179.

28 Lenina M. Méndez: «La incursión de Rubén Darío en la literatura de terror». *Espéculo/ Revista de Estudios Literarios*, núm. 13, 2000, sin página numerada.

29 Enrique Anderson Imbert: «El cuento fantástico», en *La originalidad de Rubén Darío* (1967), op. cit., pp. 234-235.

sepulcral, estando en mi sano y completo juicio. El hecho ya lo había referido en otras dos obras suyas: *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909) y *Los Raros* (1896). Aludiendo a esa experiencia, sin revelar que era él quien la había aparecido, escribió en la semblanza de la escritora francesa Rachilde: *las manifestaciones de ciertas pesadillas, en que se contemplan cadáveres ambulantes que se acercan a la víctima, la tocan, la estrechan, y en horrible sueño se siente como si se apretase una carne de cera y respirase el conocido y espantoso olor de la cadaverina.*³⁰ Con estas líneas, Darío comentaba un macabro dibujo —simbolizando a *Madame la Mort*— novela de la misma Rachilde— de Paul Gauguin (1848-1903).

En «La larva», Darío aparece desdoblado en Isaac Codomano, relator del cuento presumiblemente durante una tertulia en torno a lo oculto y lo extraordinario; y como personaje que, a su vez, hace oír su voz. Codomano, al comienzo del cuento, asegura: *No sonriáis. Yo os juro que he visto, como estoy viendo a vosotros, si no una salamandra, una larva o una empusa.* Estas —señala Ferrán Riesgo, de la Universidad de Alicante— remiten directamente a la tradición grecorromana para iniciar desde allí un motivo que atraviesa los siglos hasta trascender a 1910 (año de la escritura de «La larva») con una intensidad mayor durante el siglo XVIII. Las salamandras, habituales en los bestiarios del medioevo, fueron importantes en el ocultismo por su asociación con el fuego. San Agustín, en su momento, convirtió a la salamandra en símbolo del condenado. ¿Y la empusa? En el *Diccionario de mitología griega y romana* de Pierre Grimal se lee:

Empusa. Es un espectro del séquito de la diosa Hécate. Pertenece al mundo infernal y es causa de frecuentes terrores nocturnos. Puede presentar toda clase de formas y se aparece especialmente a las mujeres y a los niños para asustar-

30 Rubén Darío: *Los Raros*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Estudio preliminar de Jorge Eduardo Arellano. Berlín, edition tranvia-Verlag Walter Frey, 2015, pp. 297-298.

los [particularmente a los niños que se portan mal o trasnochan demasiado]. *Pasaba portener un pie de bronce. Se alimentaba de carne humana y a menudo, para atraer a sus víctimas, adoptaba la figura de una mujer joven y hermosa.*

Isaac Codomano—transparente nombre hebreo y persa como el de Rubén Darío— introduce brevemente el escenario, vinculado a la naturaleza intrínsecamente mágica de su entorno natal. *Yo nací en un país donde, como en casi toda América, se practicaba la hechicería y los brujos se comunicaban con lo invisible. Lo misterioso autóctono no desapareció con la llegada de los conquistadores españoles—acierto que se reiterará en «Huitzilopochtli»—. Antes bien, en la colonia aumentó con el catolicismo el uso de evocar las fuerzas extrañas:* por cierto título del primer libro de cuentos de Leopoldo Lugones.

Pero este Codomano/Darío, crecido en la supersticiosa ciudad de León, oscila entre el terror y el demonismo. De estructura muy semejante a «La ninfa», de *Azul...*, «La larva» da lugar a la aparición de una ninfa macabra o antinifa, a una espantosa imagen de ultratumba. Ambas narraciones están construidas en torno a un acontecimiento que se va tornando más denso hasta llegar a conformar un mundo narrativo. La situación consiste en el enfrenamiento de un adolescente enamorado e incauto en el misterio de lo femenino. En «La ninfa», la revelación de la mujer se produce mediante una visión plena de luces sensuales, morbidez y prestigio mítico; en el caso de «La larva», en otra alucinante, horrorosa, espantable.

Isaac se escapa de su casa, custodiada por la tía abuela que guardaba las llaves celosamente; pero encuentra la que necesita para salir a la calle cuando *la venerable señora dormía como un bienaventurado*. Su propósito era asistir, por primera vez, a una serenata leonesa de tradición española, animada con acordes de guitarras, violines, flautas, violoncelos, y a veces con *orquesta completa que tal o cual señorete adinerado*

hacia sonar bajo las ventanas de la dama de sus deseos. Sintiendo-se hombrecito, y guiado por las melodías, llega pronto al punto de encuentro con la serenata. Mientras los músicos tocaban, los concurrentes tomaban cerveza y licores. Luego un sastré que hacía de Tenorio entonó primero A la luz de la pálida luna, y luego Recuerdos cuando la Aurora.

Al pasar por la plaza de Catedral ve sentada una figura de mujer envuelta *en su rebozo y como entregada al sueño. ¿Joven? o ¿Vieja? ¿Mendiga? ¿Loca? ¡Qué me importaba! Yo iba en busca de la soñada revelación de la aventura anhelada.* Enajenado por esta presencia y la oscuridad, el solitario muchacho (ya los serenateros no le acompañan), corteja a la mujer con palabras ardientes. Cuando ya cree haber doblegado la voluntad femenina, ella vuelve, descubre su rostro. *¡y oh espanto de los espantos! Aquella cara estaba viscosa y deshecha; un ojo colgaba sobre la mejilla huesosa y saniosa; llegó a mí como un relente de putrefacción. De la boca horrible salió como una risa ronca; y luego aquella «cosa», haciendo la más macabra de las muecas, produjo un ruido que se podía indicar así.*

—Kgggggg

Con el cabello erizado, di un gran salto, lancé un gran grito, llamé.

Cuando llegaron algunos de la serenata, la «cosa» había desaparecido.

Os doy mi palabra de honor, concluyó Isaac Codomano, que lo que he contado es completamente cierto.

Con las visiones espectrales de «Thanatophobia» y «La larva», Darío se revela como un cuentista capaz de generar miedo; aporte que lo ubica entre los primeros maestros del subgénero a nivel hispanoamericano. Así fue comprendido por Lida al asegurar: «Lo que da a ‘La larva’ una fuerza excepcional no es solo una pluma avezada en el tratamiento de ese y otros asuntos análogos, y que acaba por agregar una intensa variación centroamericana al viejo tema español, grato a la

literatura romántica, del Tenorio a quien sus aventuras arrastran a la perdición o al supremo espanto».³¹

Pero es la narrativa de Poe la que subyace en «La larva», cuya estructura (ambiente macabro, acción *in crescendo* y final sorpresivo) es la misma de los cuentos poenianos «El caso del señor Valdemar» y «La caída de la casa Usher». Howard Phillips Lovecraft, en *Supernatural Horror in Literature* (1927), destaca en Poe la configuración de su poética de lo sobrenatural, más definitoria que la amplia categoría de lo fantástico, a la cual no deja de pertenecer ‘La larva’. «Este cuento no será excepcional, pero su lectura atenta «revela que es extraordinariamente sólido. En él se conjugan la experiencia personal, algunos de los resortes y tópicos más habituales del género, y el conocimiento de la tradición literaria y la mitología clásica» —revela un estudioso español.³²

Por su lado, una exégeta costarricense plantea que «La larva» no es sino una reelaboración de «La Cegua», leyenda mesoamericana a la que Darío había dedicado una extensa composición en verso fechada el 6 de agosto de 1881, a sus catorce años.³³ No cabe resumir su estudio, salvo extraer su conclusión: que en este cuento yace oculta «una protesta, muy definida y bien organizada, hacia la filosofía positivista. El sustantivo *prisión* que tanto se repite en ‘La larva’, ha tenido innumerables acepciones. En la producción dariana hay claramente dos: el cuerpo como prisión del alma, y la visión limitante y fija del mundo, como la prisión del poeta y, por ende, del lenguaje. El lenguaje especial que propugna es aquel que —lleno de símbolos, metáforas y analogías— descubre el alma del mundo, porque los signos dentro de la

31 Raimundo Lida: «Estudio preliminar», en *RD: Cuentos completos* (1950), op. cit., p. LXII.

32 Hernán Riesgo: «‘La larva’: una incursión dariana en el cuento sobrenatural». *Anales de Literatura Española*, núm. 28, 2016, p. 214.

33 En su original manuscrito el título es «La Segua/ Leyenda fantástica nicaragüense/ Popular» y el subtítulo «cuadro dramático».

naturaleza y del lenguaje, esconden la profunda realidad de la existencia humana». Y termina:

La presencia del artista prisionero, es por un lado, una protesta contra la represión que sentían los modernistas en ese momento histórico. Pero el significado de esta imagen va más allá. En realidad materializa el procedimiento de escritura del cuento, el cual podemos definir como *la técnica de lo oculto y lo revelado*. Dicha técnica, en «La larva» alcanza niveles geniales, especialmente si tomamos en cuenta la brevedad del relato. Definitivamente es necesario leer entre líneas para descubrir el «tesoro» de su más profundo mensaje: la crítica a esa sociedad austera que se niega a instruir a la nueva generación. El mensaje está «encerrado» en una leyenda popular moralizante [«La Ceguera»]. De ahí que la narración cumpla todos los requisitos para que aparente ser solamente eso; pero no es así. El mensaje de «La larva» trasciende lo autobiográfico y la leyenda para convertirse en algo universal.³⁴

«D.Q.»: la gloriosa muerte de don Quijote en Cuba

La muerte del caballeroso espíritu español es el tema de este cuento; y su motivo: la guerra, ya abordada por Darío en tres cuentos: «La matuscka» (febrero, 1889), «El Dios bueno» (agosto, 1890) y «Betún y sangre» (octubre, 1890). Pero en el *Almanaque Peuser para el año de 1899* fue difundido un cuarto: «D.Q.», seguramente escrito a finales del año anterior. Descubierta por Ernesto Mejía Sánchez en una tardía reproducción de la revista *Fray Mocho* (Buenos Aires, 13 de enero, 1920), lo dio a conocer en 1966, informando que Enrique Anderson Imbert (*Revista Iberoamericana*, julio-diciem-

34 Dina Pérez Miranda: «Lo oculto y lo revelado como técnica de escritura en el cuento 'La larva' de Rubén Darío». Ponencia presentada en el VII Congreso de Literatura, Lingüística y Filología, publicada en la *Revista de Comunicación* (Cartago, Instituto Tecnológico de Costa Rica, v. 11 a 22) [agosto, 2002, edición especial].

bre, 1967) identificó su publicación inicial en el referido *Almanaque Peuser* veinte años antes y que se había reproducido en la revista madrileña *Don Quijote* el 24 de febrero de 1899.³⁵ Mejía Sánchez ignoraba que ya lo había publicado un periódico español de provincia, *El Correo de Gerona*, el 17 de enero del mismo año.

En la ampliación de su estudio sobre los cuentos darianos, Raimundo Lida anota que el enigma planteado en este cuento a partir de su título —dos letras mayúsculas— se va aclarando de manera alegórica, racional, verbal; y transcribe la referencia de Mejía Sánchez cuando observa con razón que «una frase [dariana] de *España contemporánea* (escrita el 2 de febrero de 1899) entronca nítidamente con la idea central de nuestro cuento».³⁶ Darío exalta el caballeresco espíritu de los españoles y, combinando en su alabanza la figura de Cyrano [de Bergerat], la de don Quijote y la de Cervantes, dice de este: *...ni quien se quedó manco en Lepanto habría quedado sin perecer glorioso en Cavite [Filipinas] o en Santiago de Cuba.*³⁷

Cerca de esta ciudad junto al mar Caribe, durante la guerra del 98 entre Estados Unidos y España, se ubica la acción relatada en primera persona por un narrador-testigo. Este pertenece a una guarnición que aguarda la llegada de una compañía de la nueva fuerza venida de España. Los soldados deseaban *abandonar aquel paraje en el que nos moríamos de hambre, sin luchar, llenos de desesperación y de ira*. Entre ellos, uno presenta características singulares. *Todos éramos jóvenes y bizarros, menos uno. Todos nos buscaban para comunicar con nosotros o para conversar, menos uno [...] A la hora del rancho, todos nos pusimos a devorar nuestra escasa pitanza, menos uno.*

35 «'D.Q.': un cuento desconocido de Rubén Darío / Presentación de Ernesto Mejía Sánchez». *La Prensa Literaria*, 21 de agosto, 1966.

36 Raimundo Lida: «Los cuentos de Rubén Darío», en *Diez estudios sobre Rubén Darío*. Santiago de Chile, Zig Zag, 1967, p. 207.

37 Rubén Darío: *España contemporánea*. París, Garnier Hermanos Editores, 1901, p. 59.

Tendría como cincuenta años, mas también podría haber tenido trescientos. Su mirada triste parecía penetrar hasta lo hondo de nuestras almas y decirnos cosas de siglos.

La descripción del portador de la santa bandera roja y amarilla continuaba: *Se desvive por socorrer a los enfermos [...] — He hablado con él — les dijo el capellán [...] Es un hombre milagroso y extraño. Parece bravo y nobilísimo de corazón. Las pocas veces que habla es de sueños irrealizables. Cree que dentro de poco estaremos en Washington y que se izará nuestra bandera en el Capitolio [...] Le han apenado las últimas desgracias; pero confía en algo desconocido que nos ha de amparar; confía en Santiago; en la nobleza de nuestra raza, en la justicia de nuestra causa. Dicen que es algo poeta. Por la noche rimaba redondillas que las recitaba en voz baja. Pero se rien de él. Dicen que debajo del uniforme usa una coraza vieja. Y nadie sabía su nombre. Solo en su mochila tenía marcadas una D y una Q.*

De pronto un oficial, a todo galope, aparece por un recodo habla con el jefe de la guarnición y corre la noticia. *Estábamos perdidos, perdidos sin remedio [...] Debíamos entregarnos como prisioneros, como vencidos. Cervera [el general español derrotado] estaba en poder del yanqui. La escuadra se la había tragado el mar, la habían despedazado los cañones de Norte-América. No quedaba ya nada de España en el mundo que ella descubriera. Debíamos dar al enemigo vencedor las armas, y todo; y el enemigo apareció en la forma de un gran diablo rubio, de cabellos lacios, barba de chivo, oficial de los Estados Unidos, seguido de un escolta de cazadores de ojos azules.*

Había que rendir las armas. Unos soldados lloraban de indignación y vergüenza; otros palidecían. Mas en el momento de la entrega de la bandera se vio una cosa que puso en todos el espanto glorioso de una verdadera maravilla: el abanderado, con la mirada de la más amarga despedida, sin que nadie se atreviese a tocarlo, fuese paso a paso al abismo y se arrojó a él. *Todavía de lo negro del precipicio devolvieron las rocas un ruido metálico, como el de una armadura. Entonces todos descubren*

que *aquel hombre extraño* era nada menos que don Quijote. El capellán y el narrador-testigo se encargan de aclarar el enigma. En «D.Q.» —opina Anderson Imbert— Darío eleva el elemento esotérico de la preexistencia a otra categoría: la de la locura heroica y, aliviado de su miedo a la muerte, acierta con uno de sus mejores cuentos». ³⁸

En esta ficción, el nicaragüense explicita su actitud política y cultural ante el llamado *Desastre del 98*, cuando la emergente potencia imperial del Norte derrotó a la decadente *madre patria* de Hispanoamérica, cercenándole sus antiguas colonias de Puerto Rico y Filipinas e independizando Cuba bajo su control. Para Darío, los valores representados por Don Quijote —Ideal, Nobleza, Hidalguía— habían perecido. No en vano el mismo Darío, en su definitorio artículo «El triunfo de Calibán», había elogiado con vehemencia el discurso del presidente argentino Roque Sáenz Peña (1851-1914) «en defensa de la más noble de las naciones, caída al bote de esos yangüeses; en defensa del desarmado caballero que acepta el duelo con el Goliath dinamitero y mecánico». ³⁹

Para concluir, «D.Q.» remite a una fuente francesa: no en su desarrollo original de Darío, sino en el protagonista como portador de la bandera de España en una acción bélica. Me refiero a uno de los *cuentos patrióticos*, «El abanderado», de León Daudet. Traducido al español por Enrique Gómez Carrillo, el nicaragüense lo había leído en una selección de cuentos galos. ⁴⁰ En ambas piezas —«El abanderado» y «D.Q.»— sus protagonistas (el viejo Hormus y Don Quijote)

38 Enrique Anderson Imbert: «Los cuentos fatásticos», en *La originalidad de Rubén Darío* (1967), op. cit., p. 239.

39 Rubén Darío: «El triunfo de Calibán». *El Tiempo* (Buenos Aires, 20 de mayo, 1898), rescatado por E. K. Mapes en *Escritos dispersos de Rubén Darío* [...] Tomo I. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968, p. 161.

40 *Cuentos escogidos de los mejores AUTORES FRANCESES contemporáneos*. París, Garnier Hermanos, 1893, pp. 35-43.

rinden culto sagrado a sus respectivas banderas y fallecen al final sosteniéndolas con fervor.

**«Huitzilopxtli»:
respuesta ancestral a la intromisión yanqui**

Penúltimo cuento publicado por Darío, «Huitzilopxtli» apareció en *La Nación*, de Buenos Aires, el 5 de junio de 1914, y se reprodujo con el subtítulo de «Leyenda mexicana» —presumiblemente con la autorización del autor— en el *Diario de Centro-América*, Guatemala, el 10 de mayo de 1915. Su escenario es el norte del territorio mexicano durante la revolución. Por tanto, se le considera uno de los cuentos pioneros de esa temática.

El narrador-protagonista viaja desde una ciudad fronteriza de los Estados Unidos al territorio controlado por Venustiano Carranza y Pancho Villa (*el guerrillero y caudillo militar formidable*) para informarse de un amigo, *teniente de las milicias revolucionarias*. Lo acompañan un médico estadounidense —y además periodista al servicio de diarios yanquis— más un cura y, al mismo tiempo, coronel. El nombre del primero es Mr. John Perhaps y el apellido del segundo, de origen vasco, Reguera (*uno de los hombres más raros y terribles que haya conocido en mi vida*).

En efecto, Reguera había llegado de joven a México, donde se hizo partidario del emperador Maximiliano y más tarde de Porfirio Díaz; cree en la vigencia de las primitivas deidades aztecas, *bebe comiteco*—licor elaborado del maguey— y fuma mariguana que ofrece al narrador-protagonista. Durante la travesía, Perhaps se interna hacia el fondo de la selva. Al acampar obligadamente en un sitio ocupado por las fuerzas revolucionarias, y mientras el cura duerme, el narrador-protagonista presencia despavorido, en el silencio de la noche y en medio de una claridad dorada, un sacrificio ritual en honor a Teoyaniqui (*la diosa mexicana de la muerte*). ¡Perhaps

era la víctima! Al día siguiente, pregunta por el *padre Reguera*, pero le dicen que se hallaba ocupado fusilando enemigos.

El cuento termina con esta frase, en la que Darío logra la unidad de efecto que preconizaba Poe: *Vino a mi cerebro, como escrito en letras de sangre: Huitzilopxtli*.⁴¹ En realidad, el feroz dios azteca de la guerra, a quien se le sacrificaban esclavos y prisioneros, era conocido por Darío; no en vano figura en su «Ode a la France» —escrita el mismo año de 1914 a raíz del inicio de la primera guerra mundial— e integrado al *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914) con el título de «France-Amérique»:

*La-bas, dans l'épouvante et l'injure et la haine,
 les chasseurs de la mort ont sonné l'hallali,
 et, de nouveau soufflant sa vanimeuse haleine,
 on croirat voir la bouche d'Huitzilopxtli.*

*[Allá, en el horror y la injuria y el odio,
 los cazadores de la muerte han tocado el halali,
 y soplando otra vez su venenoso aliento,
 se creía ser la boca de Hutzilopxtli].*⁴²

Además, recordaba a Huitzilopxtli en un poema de Giosuè Carducci (1835-1907) reencarnado en los soldados que fusilaron a Maximiliano para vengarse de su lejana derrota ante los súbditos de Carlos V. Seguramente, este recuerdo

41 Esta frase de la publicación original del cuento (rescatada por Roberto Ibáñez en *Páginas desconocidas de Rubén Darío. Páginas desconocidas de Rubén Darío*. Montevideo, Biblioteca de Marcha, pp. 220-225) se halla ausente en la versión compilada por José Olivio Jiménez. Pero resulta insuprimible. «A nuestro juicio —observa Gabriela Mora— agrega un elemento de terror y reafirma la posibilidad de que el rito ocurra en la historia» («Actualización crítica de la cuentística rubendariana», *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 101, octubre-diciembre, 2001, p. 127).

42 Traducción literal no atribuible a Darío, quien además dejaría inconcluso un poema inédito, también de 1914 y titulado «Huitzilopxtli». Véase su *Antología poética*. Introducción de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2016, pp. 21-23.

inspiró a Darío su cuento, una de las piezas más admirables y contemporáneas de su quehacer narrativo. El poema de Carducci se titula «Miramar» y pertenece a su obra *Odi Barbare*.⁴³ Según una máxima autoridad mexicana, Carducci cuenta en dicho poema «que los dioses indios esperan a Maximiliano para destruirlo y uno de ellos, probablemente Huitzilopochtli, dice este verso: *Io te volvera, fiore d'Asburg...*».⁴⁴

Pese a ello, se le han consagrado escasos análisis. En el suyo, Carmen Mora Valcárcel se pregunta: «¿no se vislumbra en él una muestra de ese fenómeno tan vinculado a la evolución literaria hispanoamericana que se conoce por realismo mágico?»,⁴⁵ y lo denomina, con razón «relato fantástico de ambiente realista».⁴⁶ Ella observa que la secuencia única de gradación ascendente que es el cuento se divide en dos subsecuencias: la primera, correspondiente a la travesía, acumula elementos dispersos e inconexos, para asociarse luego en la segunda, que culmina en la escena del sacrificio. Esta acumulación e integración definatorios de su proceso estructurador.

Lo fantástico radica al contraponer Darío lo real y lo irreal. Mejor dicho: en el juego con la ambigüedad que otorga el desenlace, plantea dos alternativas: alucinación (engendrada por la mariguana) y visión real. Por lo demás, la atmósfera del relato se traza desde el principio: *El misterio azteca, o maya, vive en todo mexicano por mucha mezcla que halla en su sangre, y esto es poco* —sostiene Reguera en uno de los diálogos que dinamizan la acción.

43 El poema se puede consultar en: https://it.wikisource.org/wiki/Odi_barbare/Delle_Odi_Barbare_Libro_I/Miramar.

44 José Rojas Garcidueñas: «Recordando a don Alfonso Reyes», en *Presencia de Alfonso Reyes*. Homenaje en el X aniversario de su muerte (1959-1969). México, Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 147.

45 *Ibid.*, p. 133.

46 Carmen de Mora Valcárcel: «Darío, escritor fantástico». *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 34, 1977, p. 120.

El mismo Reguera —ejemplo del oportunismo de quien toma partido por el gobernante en cada momento histórico— es el personaje más caracterizado. Darío le aplica trazos psicológicos contradictorios: como sacerdote sirve a Dios, comparte su fe con la creencia en los antiguos dioses (*el alma y las formas de los antiguos ídolos nos vencen*) y es capaz de fusilar como coronel revolucionario. En este sentido —señala Mora Valcárcel—, Reguera es una proyección del culto a Huitzilopochtli que, a través de la *guerra florida*, participa simultáneamente del sacrificio humano y del espíritu religioso.

¿Y el yanqui Perhaps? No hace nada para merecer la muerte, excepto representar a su país. Por eso «Huitzilopochtli» trasluce, significativamente, este trasfondo político: la intromisión en nuestra América de la potencia del Norte. Tránsito era común al denunciado por Darío en «D.Q.», cuento ocurrido en otro escenario bélico que tiene, entre sus personajes, a otro cura: un capellán anónimo y no tan determinante en la trama. Pero el meollo de «Huitzilopochtli», — como lo sugiere su título — es la presencia esencial de lo mitológico. Darío lo expresa desde el inicio en boca de Reguera: *Aquí en México, sobre todo, se vive en un suelo que está repleto de misterio. Todos los indios que hay no respiran otra cosa. Y el destino de la nación mexicana está todavía en poder de las primitivas divinidades de los aztecas.* Esto lo hace —de acuerdo con Mora Valcárcel— un buen antecedente de cuentos posteriores como «Chac Mool» de Carlos Fuentes o «La fiesta brava» de José Emilio Pacheco, para nombrar a dos autores mexicanos.

En relación a la pregunta de Mora Valverde, precedida por otra de Mejía Sánchez —si «Huitzilopochtli» era un «antecedente del realismo mágico de hoy»—, Julio Valle-Castillo anota que en 1969, Ruth S. Lamb la contestó: «Amén de afirmar que ‘Rubén Darío se anticipa a los escritores de la Revolución Mexicana, aseguraba que ‘al menos se muestra

precursor de este realismo mágico de Miguel Ángel Asturias y de Alejo Carpentier, donde lo exótico se convierte en primitivismo auténtico». ⁴⁷

En fin, «Huitzilopochtli» fue incluido en una antología mundial de cuentos breves al lado de piezas escritas por los rusos Alexander Afanasiev (1826-1871), Antón Chejov (1860-1904) y Leonid Andréiev (1871-1919); y por los estadounidenses Edgar Allan Poe (1809-1849), Mark Twain (1835-1910) y O'Henry (1862-1910), más el checo Franz Kafka (1883-1924), entre otros grandes narradores. ⁴⁸ Y se ha traducido al alemán por Ulrich Kunzmann, en 1983; al inglés por Andrew Hurley, en 2005; al danés por Gorm Rasmussen, en 2014; y al portugués por Marcelo Maneo, en 2015.

Aporte de Darío al género fantástico

El término *fantástico*, aplicado a los diez cuentos de Darío reunidos por José Olivio Jiménez, no es tan certero para clasificar esas ficciones, vinculadas a otros subgéneros más delimitados: la literatura de horror o terror gótico, la narrativa de fantasmas y de terror en general; pero sobre todo al conocido como *weird tale* o relato sobrenatural, del que Poe se erigió en maestro absoluto —recuerda Riesgo. ⁴⁹ En otra línea de pensamiento, el teórico Louis Vax considera vanas las subdivisiones dentro de lo fantástico «no solo porque junta bajo un vocablo único las cosas más diversas, sino por una razón opuesta, aunque complementaria: mil lazos aproximarían motivos heteróclitos». ⁵⁰ Y especifica Riesgo que, con

47 Citado por Julio Valle-Castillo: «El cuento 'Huitzilopochtli' y la historia de su texto», en *Repertorio dariano 2010...* [Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2010, p. 242].

48 *Cuentos breves para seguir leyendo en el bus*. Selección y prólogo de Maximiliano Tomas. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2009, pp. 48-54.

49 Hernán Riesgo: «'La larva': una incursión dariana en el cuento sobrenatural». *Anales de Literatura Española*, núm. 28, 2016, p. 210.

50 *Ibid.*, p. 211.

excepción de «Cuento de Nochebuena» y «D.Q.», los restantes *cuentos fantásticos* cumplen los presupuestos poenianos establecidos por Lovecraft en su obra, ya citada, *El horror sobrenatural en la literatura*. Ahora bien, todos los diez cuentos fantásticos de Darío ya revisitados caben dentro de la amplia definición de Róger Callois: la expresión literaria de un suceso en el que se produce una ruptura de las leyes de la naturaleza tradicionalmente consideradas inamovibles. Así, para Hernán Riesgo,

«Thanatophobia» es un cuento de ciencia oscura y vampiros; «La pesadilla de Honorio», un relato de terror cósmico; «El caso de la señorita Amelia» y «Verónica» [o «La extraña muerte de San Pedro»], cuentos de magia negra y ocultismo; «Cuento de Pascuas», toca el tema de la reencarnación en una clave más terrorífica que «D.Q.», y, finalmente, «Huitzilopochtli» se centra en las alucinaciones causadas por las drogas y en la presencia de un dios violento y terrible (la deidad azteca del inframundo) que toma forma en la Tierra.⁵¹

En cuanto a «La larva», nutrida de fuentes textuales y temáticas, no se olvide que la lectura de una novela terrorífica, realizada por Darío desde niño, había animado su fantasía y morbidez. Aludo a *La caverna de Strozzi* (1773) del olvidado autor francés Jean-Joseph Regnault-Warin (1771-1844).⁵²

51 *Ibíd.*

52 Rubén Darío: *Autobiografía*. Madrid, Editorial «Mundo Latino», 1920, p. 6. (vol. XV de *Obras completas*). Naturalmente, la había leído en una traducción española aún no identificada, al contrario de dos versiones en italiano: una impresa en Firenze, preso Giovacchino Pagani, 1807; y la otra en Milano, Candido Buccinelli, 1817.

VI.
MAESTROS Y AMIGOS
DE DARÍO



RD posa con Manuel Maldonado, 1908

UN POLACO ILUSTRE EN CENTROAMÉRICA

Rubén Darío

Semblanza de José Leonard, escrita poco después del 14 de abril de 1908, fecha del discurso que pronunció Manuel Maldonado: «Lux et tenebres. Ante el cadáver del doctor José Leonard», del cual Darío transcribe dos fragmentos. Maldonado lo incorporó al volumen *Libro y tribuna. Verso y prosa* (Managua, Tipografía Heubeger, 1908, pp. 102-108). Darío ya se hallaba de regreso en Madrid cuando redactó esta pieza laudatoria que se publicó en *La Nación* (Buenos Aires, 12 de mayo, 1909, pp. 5-6) y figura, sin indicar su procedencia, en el tomo II: *Semblanzas de las Obras completas* (Madrid, Afrodísio y Aguado, 1950, pp. 921-929). Como no pudo localizarla Edmund Stephen Urbanski, exégeta de Leonard, la difundo a continuación. JEA

CUANDO LA última insurrección de Polonia, el general [Micha³ Heydenreich] Kruk [1831-1886] tenía entre sus ayudantes a un joven bizarro, de ojos azules y dulce rostro y que era un alma noble y valiente. Llamábase José Leonard y Bertholet [1840-1908]. Estos dos apellidos demuestran muy probablemente su origen francés; pero el joven polaco ardía en los fuegos de libertad patria, que por ese tiempo llamaban a ese punto de la tierra las simpatías del mundo. Leonard se portó como bueno y tuvo siempre el afecto y cariño de sus jefes. Los esfuerzos de los patriotas tuvieron el triste resultado de la desmembración del suelo natal. El oso ruso siguió tan tranquilo. Los luchadores tuvieron que dispersarse, o que sujetarse, o ir a la prisión o a la muerte. Leonard

pasó a Alemania y luego a Francia. Tiempo después, hele aquí, en esta corte de España, bajo el reinado de Amadeo de Saboya, y nada menos que redactor de la *Gaceta*.

Bien sabida es la extremada facilidad de los eslavos para aprender a perfección las lenguas extranjeras. Leonard poseía ese don en grado sumo. Le eran familiares el ruso y el polaco, naturalmente: el alemán, el inglés, el italiano y luego el español. Cuando surge en Madrid le vemos ya en ese delicado puesto oficial, y al mismo tiempo dando conferencias en la Institución Libre de Enseñanza, amigo de todos los intelectuales y políticos célebres de la época. Sus dos íntimos, y por quienes conservó siempre los mejores recuerdos, fueron D. Nemesio Fernández Cuesta [1818-1893], famoso traductor, y un poeta si hoy poco recordado, entonces muy aplaudido y celebrado. Me refiero a D. Ventura Ruiz Aguilera [1820-1881]. Leonard había traído a una hermana suya que se casó con un taquígrafo del Senado. Fuera de sus ocupaciones oficiales y de su vida social, él frecuentaba la gentil bohemia de antaño; [Manuel] Fernández y González [1821-1888], [Enrique] Pérez Escrich [1829-1897], Florencio Moreno Godino [1829-1907] —*Floro-Moro-Godo*— y demás compañeros ingeniosos. Llegó a hablar el español con la más pura pronunciación madrileña y a conocerlo fundamentalmente, como conocía las otras lenguas europeas de su acervo filológico y políglota.

Creo que, para aumentar sus recursos pecuniarios, daba algunas lecciones en familias aristocráticas. Pocos profesores como él para atraerse la simpatía y la estimación de todos por su «ángel» que diría un andaluz, por su verbo afable, su apuesto continente y su delicada distinción. Mezclado a la política del momento, fue entonces quizás cuando se inició en la hermandad masónica, aunque es de suponer que lo haya sido en su patria, en la lucha y conspiraciones contra el absolutismo moscovita. Pero sus ideas liberales, que a la sazón aparecían como lo más adelantado y atrevido, fueron ex-

puestas en escritos y conferencias, que hoy apenas podrían encontrarse en esos hipogeos que se llaman colecciones de periódicos.

Así pasó su existencia madrileña, con la sola interrupción, creo, de haber sido nombrado, en no recuerdo qué año, secretario del gobernador de Aragón. Célibe voluntario y epicúreo por naturaleza, no quiso nunca formar un hogar Célibe y epicúreo permaneció hasta sus últimos días, consolando sus soledades con el cultivo de las bellas letras y con la predicación de sus eternos anhelos de todas las libertades. Tomó participación aquí en el movimiento filosófico llamado krausista, por el nombre de un filósofo alemán [Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832)] de muy poca autoridad y resonancia en su país de origen, pero que en España causó una verdadera revolución en las ideas. Más que krausista, Leonard era un hegeliano, o mejor un platónico. Su libre pensamiento tenía esos visos. Creía en el progreso, en el inacabable perfeccionamiento humano. A todos sus discípulos les comunicaba su fe y su fuego.

II

Era yo muy joven cuando el Gobierno de la República de Nicaragua dispuso llevar profesores de mérito, extranjeros, para que dirigiesen la enseñanza en los dos Institutos principales del país; el uno, en la ciudad de León, nombrado Instituto de Occidente, y el otro, en la ciudad de Granada, nombrado Instituto de Oriente. Era jefe del Estado, si mi memoria no me es infiel, D. Pedro Joaquín Chamorro [y Alfaro: 1818-1890], uno de los prohombres del partido conservador. Hasta entonces, las ideas conservadoras eran las imperantes en todas las clases sociales, y así la Iglesia y el Estado miraban con los mismos anteojos.

Fueron contratados y llegaron a ocupar sus puestos a Nicaragua; para Granada, el padre [Pedro] Sáenz Llaría [1841-1878], y otros profesores distinguidos que no encontraron

ningún obstáculo y que vivieron por largos años en la mejor armonía, con los ciudadanos cuyos espíritus eran concordes con los de ellos. Para León estuvo arreglado el viaje de un hombre eminente, que había de prestar después grandes servicios científicos a su patria española: el montañés Augusto González de Linares [1845-1904], un verdadero sabio. Creo que, en tal momento, y no sé si por asuntos políticos, residía en París. Su partida al país nicaragüense no pudo realizarse por no sé qué inconvenientes de última hora. Fue en su lugar José Leonard, acompañado de un profesor de ciencias, Salvador Calderón y Arana [1851-1911], hombre de muchos conocimientos, hermano del famoso periodista Alfredo Calderón [y Arana: 1850-1907] y actualmente catedrático de la Universidad matritense.

Ignoraban seguramente los que habían contratado a Leonard las ideas y la propaganda espiritual que habían sido el afán de toda su vida. Si las hubiesen conocido, de cierto no le contratan. La llegada del polaco y su compañero causó entusiasmo en la juventud. Ya habían ido filtrándose en la nueva generación ideas de progreso, y un deseo de más osadas y flamantes especulaciones ardía en aquellos momentos en el alma de todos nosotros los estudiantes, mucho de los cuales habíamos recibido nuestra primera instrucción de los jesuitas.

Llegó el día de la inauguración del curso escolar. Había gran curiosidad y deseo por oír el discurso inaugural del nuevo director, del que traía las ideas flamantes del otro lado del mar. Aunque mis recuerdos están bastante claros, citaré a este respecto lo que dice elevada y líricamente en un reciente discurso uno de los nicaragüenses más eminentes en lo intelectual, y que es, además, uno de los adores más verbosos y conquistadores que yo haya oído: el señor D. Manuel Maldonado. Dice: «Bien lo recuerdo como si fuera hoy. Surgió de la tribuna aquella figura pequeña, pero noble y severa. Y comenzó a hablar... y a medida que hablaba un gran rumor,

como vuelos de águilas invisibles, un ruido como de tempestad que se aproxima, invadía el recinto que llenaba la ansiosa muchedumbre. En tanto, el soplo de aquel verbo tempestuoso materialmente sacudía los cuerpos y levantaba las almas del mismo modo que en el huracán agita los árboles de un bosque y encrespa las ondas del océano. En aquella hora trascendental, la cabeza del orador se había convertido en un centro dinámico, o, para ser más claro, una especie de motor eléctrico; y a tal punto es exacta la comparación, que el rostro se le veía envuelto en una extraña irradiación. Probablemente así era la luz que envolvía a las pitonisas de Delfos en el momento de decir sus oráculos. La exposición resultó franca, sincera y categórica; el discurso del programa, resultó magnífico; una pieza de bronce. Diríase, un clarín sonoro, tocando la primera diana de un jocundo amanecer. Por supuesto que hasta allí el maestro no sabía que aquel auditorio era una mezcla de hombres de buena fe, de estudiantes y de murciélagos, y que mientras los hombres de buena fe y la juventud loca de entusiasmo aplaudía al tribuno que dejaba entrever los albores de un nuevo día, los murciélagos, o mejor dicho la clerecía de entonces, ofuscada por aquella repentina claridad, inmediatamente se sublevó contra el precursor de la Reforma que en solo las primeras palabras había descorrido el velo».

Y luego: «Hombre lleno de fe, entusiasta ardiente, sintiéndose con alientos de atleta, a dondequiera que iba lanzaba el reto para las gallardas luchas del pensamiento. Y eso hizo aquí, mas no contaba el paladín con los disparos salidos del matorral y los golpes dados por la espalda. En efecto: disparo salido del matorral, golpe dado por la espalda fue aquel tribunal *ad hoc*, tribunal torquemadesco que se organizó en secreto y siguiendo una tramitación sumarísima de aquellas de los tiempos inquisitoriales, falló declarando: *Que el profesor importado era un elemento nocivo para la juventud, un demagogo peligroso para la santa Religión Católica, y, por lo tanto,*

impropio para quedar al frente de aquel plantel de enseñanza.»

El rebelde polaco que había preferido dejar la Patria para no sentir de cerca la tiranía de los zares, sin saberlo a qué horas, había caído en las garras de otra tiranía peor: la tiranía de la sombra. Entonces, el proscrito, viéndose acribillado por los venablos de la intriga frailesca, como las aves nómadas, levantó su vuelo en busca de otras latitudes menos lóbregas y de otros climas menos inclementes: si tornó a Nicaragua, fue cuando le dijeron que iba pasando ya la cruda estación del invierno. La palabra pomposa de Maldonado os hace ver claramente cuál fue la tormenta que fue el polaco a desencadenar en Nicaragua. Pero la simiente quedaba en la tierra. Los espíritus combativos siguieron el camino señalado. Algún tiempo después salían expulsados los miembros de la Compañía de Jesús.

Había sido en verdad un atrevimiento. Leonard conocía más o menos, por fidedignos amigos, el medio en que iba a actuar. Y, sin embargo, en la exposición de su plan de enseñanza, delante de los severos licenciados, de las ceremoniosos y graves canónigos, de las honestas y religiosas damas que todavía se guardan de aroma colonial, es osado hablar de [Immanuel] Kant [1724-1804] y de [Georg Wilhelm Friedrich] Hegel [1770-1831], de la filosofía positiva, de la escuela independiente de toda influencia eclesiástica, de enseñanza laica, de libertad de cultos, de matrimonio civil, de secularización de cementerios, de ruptura de concordato. Creyóse en sus pasadas bregas españolas. Se consideró románticamente apóstol. Por cierto, era apóstol. Pero claro que se le sintió el olor a azufre, y los inquisidores, en su derecho de defensa, al pronunciar su *vaderetro* [rechazo], hicieron bien.

No cesó de predicar el santo hombre —pues era un santo laico—, no cesó de predicar por dondequiera que anduvo, en aquellas cinco repúblicas centroamericanas. Y puede decirse que dos generaciones le fueron deudores de luces y conocimientos. Las necesidades del medio, en tantos años que

permaneció en la América Central, le obligaron a tomar parte en la política. Fue redactor de diarios, consejero de Gobiernos, y aun representante diplomático de una de las Repúblicas en México. Su principal actividad la consagró a la francmasonería. «Mordiendo en silencio el amargo laurel —dice Maldonado— aspirando quizá el aroma triste y lejano de los recuerdos natales, y en medio de la discreta compañía de sus libros —los únicos amigos que jamás son pérfidos—, el viejo patriarca ha vivido sus últimos días en el seno de nuestra sociedad, no visto como antes, es decir, como hereje pestilente y demagogo pernicioso, sino querido y respetado por los hombres de corazón y de talento, declarado por nuestro Gobierno: *Huésped Honorable del Estado*; y hoy que ha caído en la tumba, lejos de los suyos y de su amada Polonia, le cubren las guirnaldas de la consideración oficial y lo reciben los regazos de la fraternidad masónica, mientras él se lleva a la eternidad, como un trofeo, después de la lucha tremenda de la vida, un título insospechable de hombre de bien —un Regio Collar de Soberano Gran Inspector del Supremo Centroamericano—, un cerebro brillante y un alma doliente y sufrida, envuelta en pálidos nimbos, formados por todas sus nostálgicas tristezas y por todos sus apostólicos martirios».

El Presidente de Nicaragua, general Zelaya, *en atención a los positivos méritos del ilustre cosmopolita*, le concedió una considerable pensión, en sus últimos años. Su muerte fue casi tenida como pérdida nacional. El entierro fue una manifestación general de simpatía y duelo. ¿Y el hombre? El hombre era encantador, bueno, amable, afable, gentil. Excelente *gourmet*, era una delicia acompañarle a la mesa. Conversador y narrador de primera fuerza, los rusos o polacos, o alemanes, o ingleses, o italianos, o españoles, se complacían en oírle contar cuentos o decir versos en sus idiomas respectivos, pues se diría que era de todos los países.

¡Pobre maestro Leonard! Incapaz de daño, alma de perla, corazón de excepción, flor humana.

JOSÉ LEONARD Y RUBÉN DARÍO

[Traducción de los salvadoreños Tomás Jiménez y Mario Flores Macal; datos entre corchetes de la AGHN]

Escrita en inglés antes de 1970, esta investigación es la más completa sobre el tema y bastante desconocida. Por eso la reproducimos, tomada de la revista *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, núm. 1, 1974, pp. 33-46, con el título: «El doctor José Leonard y sus actividades culturales franco-españolas-latinoamericanas». Sin embargo, Urbanski no logró conocer el ensayo-obituario de Darío sobre Leonard (de abril de 1908): «Un polaco ilustre en Centroamérica».

Edmund Stephen Urbanski

UNOS CUANTOS biógrafos de Rubén Darío han reconocido el hecho de que el líder del modernismo hispanoamericano, como joven estudiante, estuvo bajo la influencia de dos maestros: el doctor José Leonard [y Bertholet: 1840-1908], humanista y educador (polaco-hispano); y Francisco Gavidia [1863-1955] poeta, protomodernista (salvadoreño). Habiendo caído ellos mismos bajo el influjo de la cultura francesa y en especial de los valores estéticos de la poesía, pudieron trasplantar esa admiración al joven poeta nicaragüense, sin que, no obstante, disminuyera el interés natural de Darío por la Literatura española.

I

Durante la primera estadía de Darío en El Salvador (agosto de 1882-agosto de 1883), Gavidia, cuatro años mayor que Darío, generosamente compartió con él su conocimiento del alejandrino francés (verso de catorce sílabas). Gavidia fue un

gran admirador de las obras de Víctor Hugo, cuyos extractos recitaba a Rubén e impartió a este un entusiasmo que no tardó en compartir por el autor de *La Légende des siècles* [escrita entre 1855 y 1876]. Una comunión poética sellaría esta amistad entre los dos poetas centroamericanos, amistad que perduraría por todas sus vidas. Este hecho, testimoniado por Darío mismo, ha sido ampliamente enfatizado por sus biógrafos.

Por otra parte, el significado del hecho que Darío reconoció al doctor Leonard como su maestro durante su periodo formativo, es muy raramente apreciado. Solo [Erwin Kempton] Mapes [1884-1961], [Diego Manuel] Sequeira [1903-1986] o [Marcelo] Jover [Navarro: 1912-1945] discutieron la producción juvenil de Darío. Sin embargo, con la excepción de Sequeira, estos críticos se refieren a Leonard casualmente. Su grave omisión es en parte atribuible a la investigación minuciosa sobre la primera fase de la vida de Rubén Darío, y en parte a la escasez de datos sobre la relación Darío y Leonard. Recientes investigaciones tienden a reducir el número de lagunas existentes y proporcionan una mejor comprensión de los orígenes de la actitud liberal, religiosa y social de Darío.

La educación intelectual de Darío con Leonard (1881) es cronológicamente anterior a la que tuvo con Gavidia (1882-83) cuando el joven poeta estudió en el Instituto Nacional de Occidente en la ciudad nicaragüense de León, donde Leonard lo expuso a las corrientes de las literaturas española y francesa, ayudándolo a apreciar sus valores estéticos. Sequeira describe este hecho como sigue: *Rubén Darío había sido presentado a Leonard. Después de un intercambio de ideas, el ojo penetrante y avizor del maestro, descubre el raro brillo de la chispa que arde en el alma de aquel muchacho soñador e indolente. Leonard acoge a Darío con paternal solicitud, lo dirige, lo hace su discípulo (Rubén Darío criollo o raíz y medula de su creación poética. Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1945, p. 36).*

Un común disfrute de belleza de la séptima Musa atrajo a estos dos hombres uno a otro. La relación de Darío y Leonard no se limitó en sí entonces a la de un estudiante y profesor, sino que fue una amistad cordial basada en un respeto intelectual cercano.

Este evento trajo resultados afortunados en muchas formas, especialmente en las motivaciones de Leonard hacia el muchacho precoz, como lo confirma el hispanista estadounidense Erwin K. Mapes en su monografía «Parisina». Fue basada en una investigación extensa y publicada poco después de la muerte de Darío [en 1925 bajo el título *L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*], cuando Mapes se entrevistó con los cercanos amigos del poeta. El profesor Mapes dice en este respecto del joven poeta: *Nous savons qu'il fut élève de L'Institute d'Occident a Leon, où il eut comme maître de littérature M. José Leonard, écrivain polonais distingué, que L'encourage a la poésie... Nous ne savons malheureusement pas à quelles études de langues étrangères il s'adonna à l'école, mais il est certain que très jeune il savait lire et même écrire le français* (2). Desde que Mapes se refiere a la permanencia de Darío en León, no hay duda que fue estimulado y recibió instrucciones en la lengua francesa del doctor Leonard, quien también le enseñó Literatura francesa. Leonard, viendo el entusiasmo lingüístico y la habilidad de Darío, fue más allá de su deber académico y le enseñó en francés tanto como en latín. Esta herramienta lingüística probó ser útil y placentera en sus actividades futuras literarias con Gavidia en San Salvador y, sobre todo, lo ayudó a engrandecer sus conocimientos de la literatura moderna francesa durante su permanencia después en Chile donde publicó *Azul*...

La asociación cultural de Darío con Leonard se desarrolló en circunstancias especiales. El gobierno nicaragüense del Presidente Joaquín Zavala, para modernizar y extender la enseñanza secundaria, estableció una Institución llamada Instituto de Occidente en León (1880), muy similar con el ya

existente (desde 1874) Colegio de Granada. Dos académicos altamente recomendados fueron con ese propósito invitados de España, llegando a Nicaragua el 14 de noviembre de 1880. Ellos eran el doctor Salvador Calderón y Arana [1851-1911], científico natural, y el doctor José Leonard [y Bertholet], educador y escritor. Ambos, previamente, habían sido miembros del Instituto Libre de Enseñanza, un tipo de Universidad Libre establecida en Madrid, por el doctor Francisco Giner [de los Ríos: 1839-1915] y, como su ilustre fundador, postulaban una ideología liberal y tenían considerable experiencia en la educación laica y progresista. La inauguración oficial del nuevo Instituto de León tuvo lugar con mucha pompa el 6 de marzo de 1881 y, entre los oradores, se incluyó a Leonard.

Previendo un futuro brillante para la Universidad, Leonard esquematizó las grandes ventajas culturales y los progresos materiales logrados por esas naciones, que aplicaban la libertad de conciencia y las ideas a sus propios sistemas educacionales. Leonard enfatizó el ejemplo de los Estados Unidos: *cito —dijo— como veneros de riqueza y bienestar en Estados Unidos, la libertad de conciencia que tanto ha contribuido a fomentar la inmigración y aumentado las fuerzas productivas de aquel envidiable país* (Juan de Dios Vanegas: «José Leonard». León, Nicaragua, *Mercurio*, núm. 137, julio, 1941, pp. 4-5).

Desafortunadamente, la referencia de Leonard sobre la libertad de conciencia ofendió a algunos ciudadanos con mente conservadora de León, especialmente al clero católico, que comenzó una campaña violenta en contra de él y del Instituto. Esta controversia encontró ecos profundos en la prensa de Nicaragua, habiendo sido el sector progresista el que defendió la ideología liberal y racional en materia de educación. Asimismo, el Gobierno progresista del presidente [Joaquín] Zavala [1835-1906] apoyó la posición liberal de Leonard y le dio respaldo completo en el ejercicio de sus deberes como Director del Instituto. Estas circunstancias y

otras serias presiones políticas dañaron la actitud del clero, dogmática e intransigente, lo que eventualmente condujo a la expulsión de los jesuitas; Nicaragua, en consecuencia, siguió la pauta en este aspecto de otros países de Hispanoamérica.

Rubén Darío, quien fue testigo de estos eventos, tomó además parte activa en la conmoción social aludida. Se identificó con la ideología liberal de su maestro Leonard, cuya ideología y filosofía educativa ganó considerable terreno entre la intelectualidad nicaragüense. Darío colaboró con varias publicaciones de León, especialmente con *La Verdad*, periódico liberal. En sus páginas defendía a Leonard, a quien describía como *la víctima de un oscurantismo desgraciado que niega la personalidad de un gran hombre y de un gran patriota* (Marcelo Jover: *Rubén Darío*. Ensayo biográfico y breve antología. México, Secretaría de Educación Pública, 1944, p. xii.). La inflamación volcánica de su mente joven hizo que Rubén compusiera un poema anti-clerical, oponiéndose a los jesuitas, quienes no hacía mucho tiempo habían sido sus maestros. He aquí un extracto de su poema «El Jesuita»:

*Ódieme el que quiera a mí,
Pero nunca tendrá vida,
la sotana carcomida,
de estos andriagos aquí.*

Alejándose de los principios dogmáticos y tradicionales en materias espirituales y culturales, Darío demostró una fuerte tendencia hacia el racionalismo, probablemente por el motivo de asegurar una educación laica universal. Una prueba de esto se encuentra en su soneto, «A la Razón», el cual comienza así:

*Al contemplarte augusta, te venero;
al ver tu luz, mi corazón se inflama,
pues al fulgor de tu radiosa llama,
se estremece la faz del mundo entero...*

Darío deslumbró con el mismo tino, en parte racional y en parte meditativo en su más largo poema titulado: «En la inauguración del Ateneo de León» (1881). Comienza con una invocación del autor a la ciencia, y continúa con elogios a las grandes figuras en las Humanidades, indicando un desdén de tipo volteriano a la superstición, a la ignorancia y al fanatismo religioso; al mismo tiempo, expresó su simpatía hacia los pueblos sometidos de entonces (Alsacia-Lorena, Polonia y Cuba). El poema termina con la esperanza del triunfo del progreso en el Nuevo Mundo, al cual extiende sus manos fraternales, así como a todas las naciones del globo. Es verdaderamente obvio que Rubén le debía la referencia sobre Polonia a Leonard, quien había nacido en ese país y que entonces estaba bajo la ocupación ruso-alemana. Además, la censura a la tiranía rusa en su oda «Máximo Jerez» debe haber tenido un origen similar.

En el otro poema «El Libro» (1882), Darío exhibe una ideología más radical que aplica a materias espirituales y culturales, así como a la vida política y social. «El Libro» es un poema de mil versos (de cien estrofas de diez renglones cada una), y es básicamente una apoteosis. Contiene la reflexión del autor sobre el destino de la humanidad y la lucha eterna sobre el bien y el mal, tal como esta lucha es reflejada por la literatura. Darío cree en la cristiandad, pero él defiende la libertad de expresión y conciencia en forma entusiasta. Conmovido por impulsos jóvenes y de tipo romántico, elogia la democracia y la Revolución Francesa, mientras que se opone a la aristocracia y a la teocracia. Entre figuras literarias principales, menciona a [Jean-Baptiste] Molière [1622-1673], Voltaire [1694-1778], [François-René de] Chateaubriand [1768-1848], Víctor Hugo [1802-1885], [Émile de] Girardin [1806-1881], [Joseph Ernest] Renan [1823-1892], [Jacques-Henri Bernardin de] Saint-Pierre [1737-1814], y al astrónomo [Camille] Flammarion [1842-1925]. Igualmente, colegas hispánicos famosos: [Miguel de] Cervantes [1547-1616],

[Pedro] Calderón [de la Barca: 1600-1681], [Francisco de] Quevedo [1580-1645], [Gaspar] Núñez de Arce [1832-1903], [Ramón de] Campoamor [1817-1901], [Jorge] Isaacs [1837-1895] y [Juan] Montalvo [1832-1889]. Las grandes figuras de la antigüedad clásica admiradas por Darío en este poema son: Homero [VIII a. de C.], Cicerón [106 a. C.-43 a. C.] y César [100 a. C.-44 a. C.], quienes comparten su gloria con Galileo [Galilei: 1564-1642], Dante [Alighieri: 1265-1321], [Francis] Bacon [1561-1626] y [Charles] Darwin [1809-1882]. En el más extenso poema que escribió en su juventud, «El libro», nos explica su entusiasmo por introducir tantos hombres famosos, síntoma de su obra polifacética cultural.

II

Darío fue un partidario ferviente de la unión política de Centro América y por lo tanto dedicó una oda al campeón de la misma titulada «Máximo Jerez» (1881). Él lo llama un gigante y mártir, lo compara a [Francisco] Morazán [1792-1842], fundador trágico y de corta vida de la Unión Centroamericana. Como en ocasiones anteriores, Darío insiste en la libertad de conciencia y aboga por la tolerancia. En este orden de ideas opone Voltaire a [Tomás] Torquemada [1420-1498], y defiende al Reformador religioso de Bohemia Jan Hus [1371-1415], quien perdió su vida por defender sus convicciones religiosas. Darío expresó una protesta muy sentida contra la tiranía del Zar Alejandro III [1845-1894] en Rusia, así como la del general [Ignacio de] Veintimilla [1830-1909] del Ecuador. Este discurso poético de los acentos políticos y religiosos es acompañado con referencias a [Auguste] Comte [1798-1857], Voltaire, [Émile] Littré [1801-1881], Sócrates [470-399 a. C.], Galileo y [Christopher] Columbus [Cristóbal Colón: 1451-1506].

Los poemas mencionados anteriormente son quizá los más importantes que pertenecen a ese período de la vida de Darío, el que [Alfonso] Méndez Plancarte [1909-1955] cla-

sifica con percepción en su nueva antología, como el período de *L'Enfant Terrible*. Todos fueron escritos antes del viaje del poeta a El Salvador, lo cual excluye la posibilidad de la influencia de Gavidia, lo que viene a ser un punto casi echado de menos enteramente por los muchos biógrafos de Darío. Las referencias copiosas de Darío a la cultura europea, incluyendo su historia y filosofía social, son extraordinarias y sorprendentes hasta dudar de su concepción, producida entre los catorce y quince años de edad, de no ser porque se trataba de un verdadero genio. Ciertamente no podía haber venido de un conocimiento previo de gramática española, religión, conocimientos limitados de francés y latín, así como de lecturas de unos cuantos autores españoles y latinoamericanos, su cosmovisión poética. Afortunadamente sabemos bien que Rubén fue un lector codicioso y que complementó su cultura con estudios de literatura peninsular, reforzada por el estudio de las bellas letras francesas en sus días de estudiante de León y sobre todo en Managua.

Parece lógico suponer, por tanto, que el recurso de la inspiración a los versos y cultura de Darío proceden de León y Managua, en ese período de su vida. Él absorbió su gusto por las humanidades y por el radicalismo social a través de la cercana relación con escritores progresistas y educadores. Uno de ellos, quizás el principal, fue Leonard, quien mereció del joven poeta en varias ocasiones epítetos en sus prosas como *mi profesor, un políglota consumado, un gran hombre, sabio*, etc. (Rubén Darío: «Autobiografía» en *Obras Completas*. Madrid, Mundo Latino 1920, XV, p. 33; Rubén Darío: «El Viaje a Nicaragua» e «Historia de mis libros» en *Obras completas*. Madrid, Mundo Latino, 1919, XVII, p. 64).

Como ya hemos dicho, fue observando a este académico polaco y la disposición natural de Darío para la poesía, lo que le impulsó hacia este género como lo harían después unos cuantos centroamericanos. Leonard extendió a Rubén una amistad paternal, la que iba a perdurar hasta el final de

la residencia de aquel en Centroamérica, o sea treinta años. Parece que esta amistad le aseguró a Darío guía intelectual y protección, especialmente en sus años de formación. Durante su permanencia en Buenos Aires en los años posteriores a 1890, el poeta agradecido le dedicó un artículo en *La Nación* titulado «José Leonard, mi amado maestro».

Marcelo Jover, emigrante español, después de la Guerra Civil, dedicó a mi petición una búsqueda de documentos sobre la asociación Darío-Leonard, escribiendo para mí en México parte de su propia investigación, la que después utilizó en su ensayo biográfico sobre Darío publicado en 1944. Los hallazgos de Jover, aún no completos, fueron reveladores por cuanto confirmaron el comentario del doctor Francisco Monterde [1894-1985], en el sentido de que *Darío tuvo un maestro polaco al que amaba mucho*. Este comentario fue formulado en la Universidad Nacional de México en 1943, durante una conferencia sobre el Modernismo Hispanoamericano a la que yo había asistido con Ernesto Mejía Sánchez [1923-1985].

Con el propósito de ser lo más exacto, citaré el impacto de gran alcance que tuvo el discurso inaugural de corte liberal pronunciado por Leonard sobre la educación en Nicaragua que, al mismo tiempo, nos revela la actitud de Leonard hacia Darío: «Leonard consigue reafirmar su autoridad como director del Instituto de Occidente en León en el que también ha estudiado Rubén y sigue prestándole todo su apoyo cultural al poeta-niño. El número de producciones de Rubén Darío aumenta. En una velada fúnebre, a fines de 1881, en homenaje al patricio nicaragüense y prohombre liberal Máximo Jerez, Rubén Darío recita una oda que llena de asombro a los asistentes. Entre estos hay intelectuales y políticos de influencia, quienes invitan a Rubén a trasladarse a la capital. El maestro José Leonard apoya la idea del traslado, diciendo al joven poeta: *Tuyo es el mundo* (Marcelo Jover, op. cit., p. XIII).

La muerte prematura de Jover durante mi permanencia en Yucatán me previno de aprender los detalles más completos de la asociación Darío-Leonard. Mi amigo Mejía Sánchez, subsecuentemente, arregló una entrevista para mí con un dariísta nicaragüense, el doctor Diego Manuel Sequeira, quien entonces estaba visitando México. En ese tiempo, Sequeira preparaba su gran monografía *Rubén Darío criollo*, de la cual él avanzó cordialmente un recuento de la dedicatoria de Leonard al joven poeta. La riqueza de información de Sequeira es asombrosa, y por su exactitud, es superior a otros trabajos biográficos sobre Darío, quizás con la excepción de la obra *Este otro Rubén Darío* (Barcelona, 1960), de Antonio Oliver Belmás [1903-1968]. La contribución de Jover comparada a la de los otros es modesta. Y aun así el escritor peninsular liberal parece haber captado ciertos detalles en el período juvenil de Darío, pasados por alto por la mayoría de sus biógrafos, incluyendo a Francisco Contreras [1877-1933], el amigo chileno de Darío y además compañero literato.

III

Cuando el gobierno de Nicaragua, por recomendación del Senado, decidió en 1882 otorgar a Rubén una beca para ampliar sus estudios, fue invitado a ingresar al Colegio de Granada. Allí había una rivalidad regional entre León y Granada. Rubén, por su residencia y estudios en León, prefirió quedarse allí, y por lo tanto rehusó la invitación. De acuerdo con Jover, Darío consultó con Leonard sobre esto, porque en su carta le escribió: *Prefiero continuar mi libertad escribiendo versos. Prefiero mis trajes raídos, privarme de golosinas y distracciones... Dígame si ganaré algo aceptando la propuesta del Gobierno que me considera aún muy niño para ir a Europa*. Leonard, después de renunciar a su posición en León, residió por algún tiempo en Managua. Ahí convino en aconsejar al Presidente de Nicaragua en materia de educación y colaboró en *El Co-*

mercio, editado por José María Castrillo, siendo además muy buen amigo del doctor Modesto Barrios, director de *La Gaceta*.

Darío pronto vino a la capital, aprovechándose de los contactos de estos hombres y no le costó asegurarse una posición en la Biblioteca Nacional. El joven poeta aparentemente no tenía interés en estudios universitarios regulares, tanto como en la vida de bohemio libre. Sin embargo, esta nueva posición le dio una buena oportunidad para completar su educación privada. No solo porque el prácticamente «devoraba» cientos de libros, sino porque también hizo amistad con varios intelectuales. Entre ellos Darío apunta, en una lista al doctor Leonard; al historiador guatemalteco doctor Lorenzo Montúfar [1823-1898] y al orador cubano, Antonio Zambrana [1846-1922]. Ellos compartieron con él sus inquietudes espirituales y le extendieron una amistad cordial, sellada alrededor de muchas tertulias. No hay duda que este contacto prematuro por parte de Darío con este grupo internacional en Managua, ayudó al joven poeta para ampliar su horizonte cultural y le dio un gusto especial por el cosmopolitismo, lo que fue un singular antecedente en los rasgos internacionales que precisamente caracterizarían a la producción literaria modernista post-dariana.

Las sendas de Darío y Leonard se iban a encontrar en diferentes ocasiones, porque ambos se trasladaron frecuentemente de un país centroamericano a otro, aunque no siempre al mismo tiempo. Darío nos describió un encuentro semejante en Guatemala por el año 1891, donde había llegado, después de su previa permanencia en El Salvador. Como editor Jefe del *Correo de la Tarde*, Darío junto con el poeta cubano José Joaquín Palma [1844-1911], fue invitado a una cena dada por un general guatemalteco, Cayetano Sánchez. Era muy tarde y después de mucho consumo de alcohol, los espíritus estaban corriendo alto. De repente el general Sánchez concibió la fantástica idea de bombardear una de las

torres a la Catedral guatemalteca. Los demás se quedaron atónitos. Palma, para posponer la ejecución de la orden, exigió más coñac bajo el pretexto de improvisar un poema en honor de evento tan memorable, que el futuro recordaría. Mientras tanto, el general Sánchez se durmió, aparentemente, y Guatemala fue salvada de la destrucción de su más bello monumento colonial.

Fue en Guatemala donde Darío se casó con Rafaela Contreras en una ceremonia religiosa, aunque previamente la boda civil se había efectuado en El Salvador. En esa ocasión, Darío dio una fiesta, a la que invitó a Leonard, quien en esos tiempos actuaba como Consejero del Presidente de Guatemala. Ahí, Rubén Darío y el poeta colombiano, César Conto [1836-1891], improvisaron poemas que fueron entusiastamente recibidos por los invitados. Leonard, en un corto discurso, tributó homenaje a los dos poetas, llamándolos *dos príncipes del verbo y del talento*, en figura similar a la formulada por el poeta cubano, Palma, autor del himno nacional de Guatemala (Julio Esaú Delgado: «Recuerdos de Rubén Darío». New York, *La Prensa*, July 16, 1941). Poco después, el presidente [Manuel Lisandro] Barillas [1886-1892], nombró a Leonard Encargado de Negocios de Guatemala a México.

Por medio del contacto personal con intelectuales centroamericanos, quienes eran no solo más viejos sino amigos de Darío y de Leonard, fui informado que el poeta encontró a su antiguo maestro en Nicaragua en 1907. Como líder reconocido del movimiento modernista y lleno de gloria, Darío había llegado recientemente de Europa. Leonard, quien por este tiempo estaba casi paralizado, disfrutaba la hospitalidad de un arquitecto italiano, Napoleón Re, en su residencia suburbana *La Palacina*, en Managua. Darío visitó a Leonard en compañía de su amigo el doctor Manuel Maldonado [1864-1945]. De acuerdo con el reportaje de Dionisio Martínez Sanz, el encuentro fue muy dramático: *Se abrazaron dos hombres geniales. Ambos estuvieron abrazados un rato sin poder hablar*

(Dionisio Martínez Sanz: «El busto de José Leonard». Managua, *Boletín Masónico*, vol. XII, núm. 57, julio, 1967).

Darío, visiblemente conmovido por la presencia de su viejo amigo y la paz respirada en *La Palacina*, se quedó allí con él varios días. Otro reencuentro reportado por Martínez Sanz fue la participación de Leonard en la sublime iniciación masónica de Darío en la respetable Logia Masónica Nicaragüense Progreso, Managua, el 24 de enero de 1908. Mientras investigaba la cercana asociación de Darío con Leonard, estuve, claro, interesado en la posibilidad de la influencia de Leonard sobre la producción literaria del joven poeta. Mis presentimientos, referente a dichas influencias, fueron basadas en las referencias hartamente copiosas, culturales e históricas, sobre Europa en su temprana poesía «En la inauguración de El Ateneo, de León», cuando Darío había llegado por primera vez a la órbita íntima (intelectual y educativa) de Leonard. Mis sospechas fueron aún más fuertes, a la vista de la poesía de Darío, «El Libro» cuyo texto es para algunos críticos literarios, especialmente Contreras, atribuida a la retórica Jacobina, que evidentemente abrumó la mente del joven poeta. Yo entrevisté al amigo contemporáneo de Darío, Alfonso Valle [1870-1961], originario de León, quien indicó que «El Libro», había sido fuertemente influenciado por el liberalismo desenfrenado de Leonard; por lo tanto, este juicio ha confirmado la suposición. El mismo nicaragüense filósofo-educador de cabellos grises, también comentó que el soneto de Darío titulado «A Voltaire», demostró la misma influencia.

Hasta ahora no he podido localizar esta poesía entre las obras recolectadas de Darío, por lo que no he podido analizarla. Es muy posible que este soneto mencionado anteriormente pertenezca a los versos «ocasionales» de Darío, muchos de los cuales están sin recolectar, en las ediciones especializadas. Puede ser, por otra parte, que haya todavía otras influencias del académico polaco, sobre todo en los primeros

escritos de Darío como para el caso en *Poesías y artículos en prosa*, así como en *Bocetos*. Lo cierto es que esta investigación ha sido echada de menos hasta por los investigadores más serios.

IV

El dariísta costarricense, Teodoro Picado [1900-1960], contestando mi pedido sobre los datos de la asociación Darío-Leonard, me escribió lo siguiente en 1942: «Rubén Darío en su libro *Bocetos* le dedica a Leonard muy conceptuosos elogios. Debió haber sido un hombre extraordinario, pues la huella de sus actividades en Centro América quedó muy hondamente grabada, especialmente en Nicaragua». Debió evidentemente haber sido así, por las actividades multifacéticas de Leonard, las que estoy tratando de esquematizar aquí en base a la información proporcionada por autores como el doctor Clodomiro Urcuyo y el doctor Salvador Mendieta [1879-1958] de Nicaragua, el doctor Rafael Heliodoro Valle [1891-1959] de Honduras y Salvador Escobar Ballesteros de El Salvador. Ahora completaré este corto bosquejo literario con nuevos datos que he obtenido durante mis investigaciones en España, sobre las actividades peninsulares de Leonard, previo a su llegada a Centroamérica en 1880.

El doctor José Leonard (1840-1908), fue un humanista polaco, escritor y educador involucrado en actividades políticas y culturales en países de habla hispana por cuarenta años. Él estuvo doce años en España y veintiocho en la América Central. Después de la fracasada insurrección polaca en contra de Rusia (1863-1864), en la que él tomó parte activa, vivió subsecuentemente en Suiza y Francia, en donde tuvo contacto con intelectuales progresistas. Posteriormente Leonard se trasladó a España donde tomó bando en el grupo liberal-republicano que, por medio de la Revolución de Septiembre de 1868, separó del trono a la reina Isabel II [de España (1830-1904)]. Contando con su caudal humanístico

y amplios conocimientos en asuntos internacionales, Leonard sirvió por muchos años como editor de la *Gaceta de Madrid* y escribió enjundiosos editoriales para otros periódicos de la península. Familiarizado con pensadores prominentes (liberales y políticos) como [Estanislao] Figueras [1819-1882], [Nicolás] Salmerón [Alonso: 1837-1908], [Francisco] Pi y Margall [1824-1901] y Emilio Castelar [1832-1899], se hizo amigo de muchos escritores, especialmente de Ventura Ruiz Aguilera [1820-1861] y Antonio de Trueba [1819-1899]. Por estas actividades, [Manuel] Ossorio y Bernard [1839-1904] llamó a Leonard *escritor polaco-español* en tanto que mencionaba su activa participación en la vida política y cultural de España (*Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1903, p. 225).

Entre los años 1877 y 1879, Leonard enseñó literaturas eslava y francesa en la Institución Libre de Enseñanza de Madrid [proyecto pedagógico que se desarrolló en España durante más de medio siglo (1876-1939)]. Su meta fue la difusión de las humanidades y las ciencias con un espíritu moderno y libre, sin las restricciones religiosas, filosóficas y sin bandos políticos. Esta nueva tendencia había influenciado el pensamiento español durante la segunda mitad del siglo XIX, y era una adaptación del pensamiento de [Karl Christian Friedrich] Krause [1781-1832] en la educación laica, modificada por la idiosincrasia propia de España. Leonard trasplantó esta ideología educativa a Centroamérica. Por ello, [José] Ferrer-Canales [1913-2005] lo considera exponente del «Krausismo Español».

Como puede ser deducido de sus pensamientos y acciones, Leonard fue un partidario del radicalismo social y de un espíritu revolucionario de tipo Jacobino, así como adherente del «elit-arianismo» político, con una alta consideración hacia el racionalismo y una muy acentuada tolerancia religiosa volteriana. Por estos rasgos, Leonard se convirtió en apóstol comprometido del secularismo educacional y en creyente en

la promoción de los jóvenes bien dotados, lo que nos explica su interés por Rubén Darío.

Durante su residencia en varios países centroamericanos a lo largo de tres décadas (1880-1908), las actividades de Leonard consistieron principalmente en la modernización de los sistemas educativos, alternadas con su afición a escribir en los periódicos y su participación en la vida política y diplomática. Un esquema, aunque incompleto de estas actividades, es el siguiente: de 1880 a 1882, Leonard estuvo como profesor de Historia europea y de literatura española en el Instituto Nacional de Oriente de Granada, habiendo sido, además, director de ambos establecimientos. También fue consejero sobre asuntos educativos del presidente nicaragüense Joaquín Zavala.

Después de Nicaragua, Leonard pasó a El Salvador, donde tuvo amistad con el presidente Rafael Zaldívar. Durante el otoño de 1882, en la capital de este último país, Leonard y Pedro Ortiz [1859-1892] empezaron a editar un periódico semanal llamado *La República*, el cual se publicó ininterrumpidamente hasta 1885. Sequeira nos asegura que cuando Rubén Darío llegó a San Salvador en agosto de 1882, fue Leonard y sus amigos literatos quienes le dieron la bienvenida y lo presentaron a otros intelectuales salvadoreños. Entre ellos conoció a Francisco Gavidia. Así Rubén, quien había dejado el Instituto después de la renuncia de Leonard, volvió a estar bajo las alas protectoras de su antiguo maestro. Fue también Leonard, por otra parte, quien se encargó de negar en octubre de 1883 y en el mismo diario *La República*, la especie de que Darío había muerto, cuando la verdad era que el joven poeta había vuelto a León.

El presidente Zaldívar le confirió misiones diplomáticas a Leonard en México y en los Estados Unidos como representante de El Salvador. Cuando cayó Zaldívar, Leonard se trasladó a la vecina Guatemala, en donde se asoció otra vez con su amado discípulo, continuando la añeja amistad. Los

subsecuentes acontecimientos políticos ocurridos en Guatemala, determinaron el súbito cambio de residencia de Leonard, quien volvió a San Salvador. En este país, nuevamente, Leonard colaboró con el entonces presidente [Carlos] Ezeta [1852-1903] en forma efectiva. Leonard actuó como un Consejero de Esteban Castro, secretario salvadoreño de Educación, y actuó junto con Francisco Gamboa [1866-1908] y Sergio Lusky [director del Instituto Nacional] en el Primer Congreso Pedagógico de Centroamérica, que tuvo lugar en 1893 en Guatemala. Una de las medidas adoptadas por el Congreso en mención, fue la sustitución de los sistemas de lecturas anticuadas, por un método analítico, basado sobre todo en la comprensión integral.

Salvador Ballesteros acreditó a Leonard como autor de esta innovación, la que fue adoptada e incorporada a todas las escuelas públicas de la región. Otra moción salvadoreña adoptada en el Congreso relacionado, atribuida a Leonard, fue el énfasis otorgado a la enseñanza de Cívica en el currículo general y la censura al método dogmático utilizado por los colegios y escuelas de inspiración religiosa. Hay que apuntar que Costa Rica y El Salvador eran, a finales del siglo, los Estados más liberales de Centroamérica. Aproximadamente entre los años 1885 y 1888, Leonard actuó como consejero político del Presidente Rafael Zaldívar, emprendiendo misiones diplomáticas como Representante de El Salvador en México y en los Estados Unidos.

Una vida activa no usual marcó la permanencia ulterior del doctor Leonard en Honduras. Fue invitado ahí por el presidente [Terencio] Sierra [1849-1907], quien lo nombró rector de la Universidad de Tegucigalpa. Mantuvo esta posición entre 1899 y 1902, y a la sazón estuvo contratado para la enseñanza de la historia y la pedagogía. Uno de sus alumnos fue Salvador Mendieta [1879-1958], infatigable luchador de la República Federal de Centroamérica. Mendieta, en un artículo que escribió sobre la muerte de su profesor lo

caracterizó así: *El doctor don José Leonard, eminente sabio polaco, fue cariñoso maestro de la juventud centroamericana durante un periodo de casi treinta años. Poseyó una luminosa inteligencia, una vasta instrucción, un carácter firme y de inagotable bondad. Sus consejos, su influencia, su bolsillo estaban siempre a la orden de quien los solicitaba. Como amigo, ninguno más sincero, más fiel, más abnegado* («Un muerto ilustre. El Dr. Don José Leonard». *La Regeneración*, abril, 1908). Utilizando una vasta experiencia en asuntos internacionales, Leonard tuvo el cargo de Delegado Oficial en Honduras al Segundo Congreso Panamericano celebrado en México en 1901, y también representó a Honduras en el Tribunal Centroamericano de Arbitraje en Costa Rica entre los años 1902 y 1903. Posteriormente, a la caída de Sierra, Leonard volvió a Nicaragua donde fue bien recibido por el presidente José Santos Zelaya [1853-1919]. Vivió allí hasta su muerte en 1908.

Durante su residencia de casi tres décadas en Centroamérica, Leonard disfrutó de un respeto inusual, no solo por su cultura humanística y altas cualidades cívicas, sino también por ser miembro de ilustres entidades internacionales. Su vasto trabajo en el campo de la educación y sus contactos culturales cercanos, le permitieron crear un núcleo importante de intelectuales progresistas por todo el Istmo, a los cuales Heliodoro Valle llamó *el Grupo Leonard*. De acuerdo con mi colega hondureño, este grupo estuvo integrado por personas como Rubén Darío, Manuel Maldonado y Salvador Mendieta de Nicaragua; Enrique Gómez Carrillo [1873-1927] y Máximo Soto Hall [1871-1943] de Guatemala; Joaquín Méndez de El Salvador; Timoteo Mirald y Valentín Durón de Honduras; José Joaquín Palma [1844-1911] de Cuba; y Federico Proaño [1848-1894], del Ecuador, para solo mencionar unos cuantos. Sus amigos y discípulos centroamericanos le honraron con un monumento (un busto de mármol), inaugurado en la muy respetable Logia Masónica de Managua, el 14 de abril de 1909. [Manuel Maldonado pronunció

el discurso de rigor y que incorporaría a su libro *Lira y tribuna* (Managua, Heuberger, 1949. 150 p.).

Como puede ser visto, entre ellos había poetas distinguidos, escritores, diplomáticos, hombres de Estado, cuyo impacto sobre la Historia política e intelectual de Centroamérica todavía es sentida. Un rasgo interesante de Leonard en el Istmo fue su movilidad geográfica, lo cual puede ser fácilmente explicado por su amistad con Centroamérica nos importantes, así como su adaptabilidad intuitiva a las siempre cambiantes situaciones políticas del momento. El siempre comprendió las variantes de la idiosincrasia hispanoamericana.

Leonard amaba a Centroamérica tanto como amaba a España, y a pesar de su trasfondo eslavo, se identificó frecuentemente con las cosas hispanas. Mientras residió en el Istmo, hizo dos viajes a Europa, pero pronto suspiró por la atmósfera amistosa y el hechizo del trópico, sin lo cual ya no podía vivir más. Fue Centroamérica su país por adopción y por la misión cumplida; no siempre encontró el sendero cubierto de rosas, pero fue recompensado con el papel cultural desempeñado. Clodomiro Urcuyo, un ex-ministro de Educación de Nicaragua, caracterizó la silueta humanística de Leonard así: *Leonard se distinguió como sabio, maestro, filósofo y orador. Fue considerado como hombre que se anticipó a su época por su ideología liberal. Sus ideas revolucionarias supo mantenerlas y comentarlas toda su vida.* [Carta enviada a Teodoro Picado en Costa Rica y reenviada a Urbanski el 19 de agosto de 1942].

LA AMISTAD CON DARÍO DEL DÚO DIPLOMÁTICO ARELLANO-FOXÁ

Helena Ramos
Investigadora/BCN

LAS BIOGRAFÍAS de Rubén Darío (1867-1916) mencionan a muchas personas relacionadas con él en algún momento de la vida del poeta, pero no tuvieron en ella gran incidencia. Por tanto, no se presta atención a estas figuras, si bien varias de ellas tuvieron trayectoria propia, a menudo muy interesante.

Este es el caso del vasco Julio de Arellano y Arróspide (1846-1909), representante de España en Centroamérica, acreditado simultáneamente como ministro residente ante el Gobierno guatemalteco (1888-1895) y como encargado de negocios ante los otros países de la región (El Salvador, Costa Rica, Nicaragua [1888-1895] y Honduras [1894-1895]) (SÁNCHEZ ANDRÉS 247 y 249).

El embajador actuó en el marco de «una diplomacia conciliadora» (ibíd. 246) y con el propósito geopolítico de «asegurar la cooperación o, cuando menos, la neutralidad de las repúblicas centroamericanas en la cuestión de Cuba» (ibíd. 258) que todavía luchaba por su independencia. Además, puso al servicio de las metas institucionales su entusiasta interés por las artes y la capacidad organizativa para promoverlas.

Desde Guatemala, un corresponsal envió a inicios de 1892 a *Las Novedades de Nueva York* una carta reveladora, reproducida en la revista especializada *Archivo Diplomático y Consular de España* del 31 de marzo de 1892, bajo el título «El

Centro-América y el centenario de Colón»:

A lo que con referencia á la participación de estos países de Centro-América en el Centenario próximo que va á celebrar España ... me cabe hoy el gusto de añadir que el Salvador y Nicaragua están ya formando sus colecciones de antigüedades de los indios, sin omitir gastos á este respecto, empeñados como están sus Gobiernos en acreditar el interés que atribuyen á ese certamen y el cariño que profesan á la hidalga madre patria. Había dispuesto Nicaragua abstenerse de concurrir á esa festividad, pero cambió de propósito por las instancias del Sr. Arellano; y así lo dijo el Ministro de Estado de aquella República al diplomático referido en nota del 12 de Enero próximo anterior.

...

El Ministro Sr. Arellano, en su afán de buen éxito, ha querido obtener el concurso de diversas personas de acá, españolas y guatemaltecas, y ha nombrado una Comisión técnica y otra para que se ocupe en lo que á la prensa se refiere ... (1509)

Es decir, si no fuera por Arellano, Darío no hubiera viajado a España en aquella fecha, y su vida hubiese tomado un rumbo distinto...

En aquel entonces, el habilidoso ministro logró

sin mucha dificultad que las distintas repúblicas centroamericanas enviasen delegaciones a España para participar en los diferentes actos conmemorativos impulsados por el Gobierno de Antonio Cánovas [(1828-1897), estadista e historiador] a lo largo de 1892. El representante español participó incluso en la organización de una exposición de antigüedades prehispanicas costarricenses —muchas de las cuales pertenecían a su colección particular— exhibida en Madrid

y cuyo catálogo¹ fue editado por el propio Arellano.

...

Extremadamente culto y buen comunicador, Arellano supo desempeñar un papel protagónico en la vida social de la élite centroamericana durante los siete años de su gestión, especialmente en Guatemala, pero también durante sus estancias temporales en San José y San Salvador. La colaboración de su esposa resultó en este aspecto fundamental. Margarita Foxá se convirtió rápidamente en el centro de buena parte de la vida cultural y social de la región, siendo sus salones frecuentados por algunos de los principales literatos y artistas centroamericanos. (SÁNCHEZ ANDRÉS 254-255)

María Margarita de Foxá y Calvo de la Puerta (1854-1904), perteneciente por el lado materno a una acaudalada y linajuda familia habanera y a partir de 1902 5.^a marquesa de Casa Calvo, casó con Julio en junio de 1878, en París, donde él servía como segundo secretario de la embajada, y, con su riqueza y alcurnia, le ayudó al consorte a «abrir las puertas de la alta sociedad española y, posteriormente, americana» (ibíd. 247).

Wenceslao Ramírez de Villa Urrutia (1850-1933)—desde 1913 1.^{er} marqués de Villa Urrutia—, diplomático, políti-

1 *Catálogo / de las / antigüedades de Costa Rica / exhibidas por el / Excmo. Sr. D. Julio de Arellano / Ministro residente de España en Centro América / Exposición Histórico-Americana de Madrid*. Madrid, El Progreso Editorial, 1892, VII + 41 p.

En el Apéndice (pp. 34-36) aparece la lista de 30 objetos de origen nica. La breve introducción a este, sin firma, advierte: «Las antigüedades de Nicaragua, y sobre todo las piezas de cerámica, tienen tal afinidad con las de Nicoya [área del Pacífico Norte de Costa Rica], que en muchos casos no se pueden distinguir unas de otras. No sucede lo mismo si se comparan con las piezas procedentes de otros puntos de Costa Rica, donde, como se ve por los ejemplares del Irazú [volcán en la provincia de Cartago], hay un carácter de nacionalidad bien marcado» (34).

co e historiador español nacido en Cuba, dijo que Margarita se enorgullecía de sus ancestros catalanes y renegaba de los criollos (*Palique* 59).

Aristocrático, inteligente, culto, mordaz, exitoso en su carrera de funcionario y de letrado, Ramírez por alguna razón no congeniaba con Arellano (¿será porque este descendía de financistas y empresarios catalanes?). Le atribuyó la «extraordinaria flexibilidad de espinazo», «una lengua naturalmente adaptada para la lisonja» (ibíd.) y otras dudosas cualidades. Tampoco mostró benevolencia a la esposa del colega, calificándola de ambiciosa, codiciosa y desgarbada. Señaló con menosprecio disfrazado de objetividad: «bellísima habanera con rostro de Madonna florentina, sobre un cuerpo poco airoso, que nada tenía de Afrodita» (ibíd. 60).

Total, ese es su criterio, que demás personas no compartían. Y en relación a la preferencia de Margarita respecto a sus orígenes... Incluso si Ramírez estaba en lo cierto, en fin se trata de *peccata minuta*². Nacida en Roma, ella se sentía más ligada a Europa que a América Latina, pero nunca desdeñó la cultura de esta última.

Darío sobre Arellano

Darío y Arellano se conocieron en Costa Rica, donde el poeta residió desde agosto de 1891 hasta mayo del año siguiente, mientras aquella vez el diplomático permaneció en San José entre julio de 1891 y enero de 1892.

Rubén rememora: «intimé allí con el ministro español Arellano y cuando [el 11 de noviembre de 1891] nació mi primogénito³ ... su esposa, Margarita Foxá, fue la madrina»

2 *peccata minuta*: 'faltas pequeñas' en latín; la expresión se usa para referirse a un error o falta leve, una cosilla sin importancia.

3 Rubén Álvaro Darío Contreras (1891-1970), hijo de Rafaela Salvadora Contreras Cañas (21 de mayo de 1869-23 de enero de 1893), primera cuentista centroamericana, a quien el nicaragüense más uni-

(*Vida*, 109-110). Aquel gesto de recíproca deferencia no tuvo continuidad, pero el nombre del embajador se halla en varios escritos darianos.

En «Fotografías. Instantáneas diplomáticas» (*El Heraldo*, San José, C. R., núm. 2631, 15 de noviembre, 1891), lo llama «heraldo de la madre buena, de la madre España» (cit. en **Alemán Bolaños** 77).

Una madre que, entre otras tareas, tenía que meter en cintura a ciertos hijitos berrinchudos. En su informe a la cancillería, del 21 de enero de 1891, Arellano afirma respecto a la actitud de la colonia ibera en Guatemala: «no exagero al afirmar que se está haciendo una verdadera industria de las reclamaciones más infundadas y absurdas contra estos Gobiernos con grave detrimento de nuestras relaciones internacionales y del prestigio de la Representación de España que sufre todo género de ataques e insultos al negarse a patrocinarlas» (cit. en **Sánchez Andrés** 252). El conflicto escaló tanto que para aquellas fechas los migrantes españoles recogían firmas para pedir la remoción de Arellano, iniciativa que no prosperó. Lo anterior no significa que él se negara a proteger los intereses de sus connacionales, pero no lo hacía a ultranza. A la vez, siempre trató de fortalecer vínculos culturales entre las nuevas repúblicas y la exmetrópoli.

El 11 de enero de 1892 el *Diario del Comercio* publicó una nota titulada «Despedida» y firmada *Los Redactores*: o sea, Justo Antonio Facio (1859-1931)—poeta, ensayista, educador, filólogo, gestor cultural y político costarricense de origen panameño, que había nacido cuando Panamá todavía formaba parte de Colombia— y el propio Darío, que no desaprovecha la oportunidad de ponderar al diplomático:

El Sr. Ministro de España, don Julio de Arellano, ha partido hoy de esta ciudad con destino á Pun-

versal llamó, en «Un marco humilde para un lienzo de oro» (1890), «un alma extraña, original y radiante».

tarenas, en donde ha de tomar vapor para Nicaragua. Acompañale [sic] su señora. El distinguido señor de Arellano es, como particular, de las personas más cultas y más estimables que hemos llegado á tratar, y como representante de España, sabe robustecer de la manera más viva y más grata en favor de su noble y glorioso país todo el afecto y las simpatías que estas naciones sienten por la antigua madre patria. España ha sido siempre muy querida en Costa Rica; pero los vínculos de confraternidad han adquirido ahora, gracias al señor de Arellano, una consistencia excepcional.

Nos deja el Ministro muchos y muy gratos recuerdos de su estada entre nosotros; que él por su parte, no eche en olvido lo mucho que aquí se le estima, bien que ella sea estimación justamente merecida. Que el señor de Arellano y su muy apreciable señora tengan feliz viaje. (2)

En «Centroamérica» (*Diario de la Capital*, Managua, año II, núm. 417, 11 de agosto, 1892, reproducido de *La Estrella de Panamá*) Darío elogia la labor de Arellano para promover la participación de los países del istmo en la Exposición Histórico-Americana:

Pasma y da entusiasmo ver lo que ha trabajado ... el noble y bravo⁴ representante de España en Centroamérica, para que tuviésemos en el grandioso y extraordinario certamen un puesto superior, yo le he visto de gabinete presidencial, de ministro a ministro, de museo en museo. Él ha ordenado excavaciones en nuestras tierras y ha hecho extraer piezas valiosas de nuestra arqueología⁵, y a la fuerza de persis-

4 La acepción de *bravo* que Darío utiliza con más frecuencia es la de *bueno, excelente*.

5 Cosas de la época... En ese entonces los coleccionistas se llevaban todo lo que podían. No había leyes de protección del patrimonio cultural.

tencia y de tacto admirables ha animado también intelectos más duros que los cuarzos de las entrañas de nuestros montes. Conste, pues, que si la América del Centro ocupa un puesto en la exposición madrileña, buena parte de los laureles corresponden al dignísimo señor de Arellano ... (*Republica* 162)

En «Estética de los primitivos nicaragüenses» le dice «laborioso é ilustradísimo señor de Arellano» (202). En efecto, aquel no escatimaba esfuerzos y asumía riesgos: sus viajes a lugares insalubres lo hicieron contraer graves enfermedades transmitidas por mosquitos: la fiebre amarilla y el paludismo, dolencia que por poco le costó la vida (Sánchez Andrés 262). Entonces, en 1895 lo trasladaron a Sudamérica, donde su misión también fue exitosa.

Cuando el alto funcionario arribó a Buenos Aires en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España ante Argentina —cargo que desempeñó entre 1898 y 1903—, el nicaragüense le dedicó un segmento de su extensa crónica intitulada «De Rubén Darío» (*El Orden*, San Miguel de Tucumán, Argentina, 3 de noviembre, 1898, p. 1), la cual contiene una descripción de la región centroamericana que «anticipa el «realismo maravilloso» del siglo XX» (**Risco** 378):

Si [Julio de Arellano] escribiese sus memorias, serían interesantísimas como una novela. Digo esto por lo que conozco de su misión entre los presidentes de las repúblicas de la América Central... Lo pintoresco, en verdad, no faltaría; la pintura de costumbres poco estudiadas, de políticos y Gobiernos imposibles, en unas Américas diminutas, en que caben todas las agitaciones de los imperios bárbaros, reducidas al personal de una opereta; Gengis Khan⁶ en Li-

6 Gengis Khan (grafía moderna Gengis Kan) (c. 1162-1227): guerrero y estadista mongol. En 1206 fundó un enorme imperio que se disgregó

lipucia⁷; intrigas indescriptibles, embrollos y pompas semiprimitivas; una ausencia absoluta del conocimiento de la vida actual del mundo; la organización administrativa reemplazada por el favor de los militares triunfantes y temidos; el imperio de los advenedizos; la diplomacia y el gobierno a merced de la malicia natural de los caciques⁸; sangre, discursos, doctores en Derecho y coroneles; un medio en que lo que sobresale o huye, o se achata, o se pierde, o se suicida.

Y sobre todo eso un sol de fuego, el del trópico, y el vaho del boa *yankee*. Allí, en ese medio, se encontró el señor Arellano en momentos muy tempestuosos. Conoció todas esas figuras que aguardan el sociólogo anatomista que las diseque. Anduvo entre aquellas gentes; evitó, por cierto, más de un hecho atroz, y puso paz entre los jefes mestizos. (Reproducido en **Caresani** 117)

En «El cuerpo diplomático hispanoamericano» (1900), consigna el carácter excepcional de aquel dignatario: «La diplomacia española en América tampoco se ha hecho notar por su excelencia o por su eficacia. Desde los inocuos hasta los grotescos ... los representantes que la «madre patria» ha enviado no se han cuidado gran cosa de sus verdaderos deberes. Un Arellano es un mirlo blanco [persona de rareza extraordinaria] en la historia diplomática de España en América» (3).

en 1294.

- 7 Lilipucia: país habitado por personas de unos 15 centímetros de altura. Figura en el libro *Los viajes de Gulliver* (1726) del escritor satírico angloirlandés Jonathan Swift (1667-1745), maestro del panfleto político.
- 8 Darío emplea la palabra *caciques* en el sentido figurado, como referencia a caudillos locales; el vocablo es de origen arahuaco, nombre genérico de pueblos originarios de las Grandes Antillas, pero llegó a usarse en las Américas para designar a gobernante o jefe de una comunidad y desplazó las denominaciones locales (Gibson 164).

Un astro de primera magnitud

Por su parte, Margarita Foxá siempre estuvo a la altura de las circunstancias, aunando la cultura, el donaire y la discreción. Encantó a la exigente sociedad bonaerense, según participa en mayo de 1900 un artículo del álbum revista *La Mujer*, publicación «dedicada al entretenimiento, la recepción del espectáculo teatral y dramático-musical y la vida social porteña, con un énfasis explicitado en el material ilustrativo» (**Dezillio** 77). Puede haber en aquellas líneas una dosis de cortesía protocolaria, pero se percibe genuino aprecio:

Esta aristocrática dama posee las cualidades más sobresalientes para brillar en el gran mundo con resplandores de astro de primera magnitud, pues además de su belleza y elegancia nada comunes, está dotada de un maravilloso talento que le permite hacer verdaderos derroches de ingenio en su amenísima conversación; de modo que no es de extrañar que con tan envidiables prendas haya conquistado en seguida las simpatías y hasta el cariño del mundo elegante de Buenos Aires. Es por consiguiente esta señora un auxiliar poderoso de su marido, porque los diplomáticos tienen muchas veces que desarrollar sus planes no solo en los círculos políticos sino también en los salones aristocráticos donde la influencia de las señoras es a veces decisiva. De aquí la importancia que tienen en la política las señoras de los diplomáticos, pues mientras las de los militares, por ejemplo, en nada pueden ayudar a sus maridos, como no sea rogando a Dios que les conceda la victoria, aquellas, en cambio, toman parte activa en casi todos sus trabajos. (**Miquis** 6-7)

Darío estuvo en Argentina desde agosto de 1893 hasta diciembre de 1898; ¿será que el poeta y los Arellano-Foxá

volvieron a encontrarse en algún evento?

En septiembre de 1903 don Julio tuvo que interrumpir su exitosa carrera por motivos personales. El 12 de febrero de 1904 el diario madrileño *La Época* informaba: «La enfermedad de la marquesa de Casa Calvo, de la cual encuéntrase ya muy mejorada, obligó a nuestro ministro ... a solicitar licencia para atender al restablecimiento de su esposa en el Mediodía de Francia, donde pasarán, al efecto, una temporada» («Noticias»). La anunciada recuperación resultó efímera: Margarita expiró en París el 14 de diciembre del mismo año. En su testamento legó crecidas sumas y costosos bienes a asociaciones benéficas de España, Cuba, Francia y Argentina.

Ofrendas finales

El viudo se consagró a honrar la memoria de la difunta. Mandó construir en el cementerio parisino de Père Lachaise un aparatoso mausoleo. Encargó a José Moreno Carbonero (1860-1942) y a Joaquín Sorolla (1863-1923) —académico el uno, impresionista el otro, acreditados ambos— retratos póstumos de su cónyuge. Según las opiniones de críticos contemporáneos, aquellos lienzos eran excelentes; pero se extraviaron. Por ahora, solo se conoce un retrato de Margarita: ejecutado por el pintor español Vicente Palmaroli González (1834-1896) y perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de La Habana (**Laguna Enrique** 210-211).

En 1905 donó las antigüedades aborígenes de su propiedad, obtenidos en Costa Rica y Nicaragua, al Museo Arqueológico Nacional (Cabello 312), creado en 1867 e inaugurado en 1871. En 1941 todas las colecciones americanas pasaron al recién establecido Museo de América (ibíd. 306), abierto al público en 1944. Allí siguen...

Como doña Margarita había escrito unas narraciones que permanecían dispersas entre sus papeles personales,

Arellano recopiló algunas en *Páginas olvidadas* (Paris, Alphonse Lemerre, 1906, 63 p.).

Uno de los textos se refiere a Beatriz de la Cueva y Benavides (1490/1499/entre 1500 y 1505-1541), protagonista de numerosas obras literarias, entre estas la novela de la nicaragüense Rosario Aguilar (León, 29 de enero de 1938) *La niña blanca y los pájaros sin pies* (1992).

Bajo el pseudónimo Juan de Bécon, Cristóbal Botella y Serra (1867-1921), periodista y escritor español, dedicó al libro una gentil reseña:

Difícil sería separar, entre los ocho cuentos que forman las *Páginas olvidadas*, uno para preferirlo... todos son igualmente tiernos e igualmente literarios, y todos están impregnados del perfume de su espíritu escogido. Entre ellos hay una narración interesantísima, eco perdido de una amarga historia, nota vibrante de luz y de sombra arrancada a una triste leyenda, cuya lectura causa honda impresión. La tal narración se titula «La sin ventura doña Beatriz». (3)

A lo mejor, Margarita tenía razón al no dar a las prensas aquestos ejercicios literarios, pues su pulcra escritura carece de fulgores que poseía su conversación. Me pregunto no obstante cuáles fueron los criterios de selección; a veces prevalecen las consideraciones de comedimiento y decoro, en especial si se trata de una mujer... Ya ni se diga marquesa. Entonces, ¿escogió Arellano piezas más expresivas o más convencionales y *comme il faut*⁹?

En Rumanía

Don Julio se reintegró al servicio diplomático en 1906;

9 La expresión en francés *comme il faut* (literalmente 'como es debido') se usa en el sentido de 'acorde a reglas de buena conducta propias de personas de elevado estatus social'.

en septiembre de ese año fue nombrado subsecretario del Ministerio de Estado —así se denominaba en ese entonces el de Relaciones Exteriores— y en enero de 1907, embajador ante el Imperio austrohúngaro.

El 16 de mayo de 1908 se le concedió el título de marqués de Casa Arellano. A inicios de 1909 realizó un largo y fascinante viaje a Rumanía, país aparecido en el mapa de Europa apenas en el siglo XIX, cuando aquellas tierras se libraron de la sujeción al Imperio otomano:

ha tenido ocasión de pasar por Constantinopla¹⁰, por Atenas, por Trieste [ciudad en el norte de Italia, cerca de la frontera con Eslovenia], por otra porción de puntos interesantísimos, con motivo de la grata representación que lo llevó a Bucarest¹¹, a donde fue a apadrinar a la princesa Ileana¹², en nombre de la reina

10 Constantinopla: nombre histórico de la actual Estambul, capital de Turquía. Antes fue la capital del Imperio romano (330-395), del Imperio romano de Oriente —también conocido como Bizancio— (395-1204 y 1261-1453) y del Imperio otomano (1453-1922).

11 Bucarest: ciudad en Valaquia, región histórica y geográfica en el sur de Rumanía. Con su nombre actual, las crónicas mencionan la urbe por vez primera en 1459, cuando servía de residencia a Vlad III (1428/1431-1476/1477), conocido como Vlad el Empalador o Vlad Drácula. En 1862 fue proclamada capital del Principado de Rumanía, establecido en 1859, y continuó siéndola cuando en 1877 este se transformó en un Estado soberano (al menos, formalmente), que entre 1881 y 1947 se llamaba Reino de Rumanía.

12 Ileana de Rumanía (1909-1991): hija menor de Fernando de Hohenzollern-Sigmaringen (1865-1927), rey de Rumanía entre 1914 y 1927 —mitad prusiano, mitad portugués— y María de Sajonia-Coburgo y Gotha (1875-1938) —mitad inglesa, mitad rusa—. Se afirma también que su verdadero padre fue el príncipe rumano Barbu Țirbey (1872-1946), célebre por sus conquistas. En todas partes se cuecen habas. Bella, carismática y obstinada, Ileana tuvo una vida difícil, más que nada debido a la tempestuosa época que le tocó en suerte. Plasmó sus experiencias en el libro de memorias *I Live Again (Vivo de nuevo [1952])*. En 1961 ingresó a un monasterio ortodoxo en Francia, donde pasó seis años como novicia; en 1967 profesó como madre Alexandra y fundó en Pensilvania el monasterio de la Transfiguración (Or-

Victoria¹³ de España.

...

Algo hay que merece la especial mención: la figura de la reina Isabel, la figura de *Carmen Sylva*.

Cuanto refiere el embajador de España en Viena sobre esa mujer singular, resulta amenísimo.

Según parece, al llegar a Bucarest con la misión mencionada, hizo lo mismo que el embajador del rey Eduardo¹⁴, que llevaba una misión análoga: envió, entre otros donativos, uno de alguna importancia a un Asilo de Ciegos, protegido por la reina.

Al día siguiente recibió la visita de un alto funcionario de palacio, que iba en nombre de la soberana a ofrecerle varios retratos suyos y una carta en que se leía, entre otros párrafos, algo como esto: «Conozco su donativo, y como yo sostengo el asilo con retratos que llevan mi firma, que vendo a un precio determinado, tengo el gusto de remitirle los que corresponden a su ofrenda».

thodox Monastery of the Transfiguration), convirtiéndose en su abadesa. Falleció en el ejercicio de sus funciones de madre superiora.

- 13 Victoria Eugenia de Battenberg (1887-1969), casada por amor con el rey de España Alfonso XIII (1886-1941). El matrimonio se celebró en Madrid el 31 de mayo de 1906, día en que la pareja por puro milagro no pereció en un atentado anarquista: dentro de un ramo de flores venía una bomba: «murieron unas veinticinco personas y otras cien resultaron heridas» (Dardé Morales).

La encantadora Victoria trajo a la corte la modernidad y la hemofilia: grave trastorno hereditario, caracterizado por la deficiencia en los mecanismos de coagulación de la sangre, lo que hace que las hemorragias sean copiosas y difíciles de detener.

Con el tiempo, la relación de la pareja real se deterioró; cuando en abril de 1931 fue proclamada la república, Alfonso XIII y Victoria Eugenia partieron al exilio cada quien por su lado. Años después él falleció en Italia, ella en Suiza.

- 14 Eduardo VII (1841-1910), en el trono del Reino Unido desde 1901 hasta su muerte.

No son estos los únicos retratos que posee a la hora presente el marqués de Casa Arellano con la prestigiosa firma de *Carmen Sylva*.

Tiene otro, interesantísimo, que le ofreció la misma Reina, y en cuya dedicatoria hay un amable recuerdo para la que fue compañera de su existencia, la inolvidable marquesa de Casa Calvo, autora de un libro precioso, publicado después de su muerte, en que figura una traducción libre de «La isla de las Serpientes»¹⁵: interesante leyenda escrita por la augusta soberana.

Como nota vibrante de ese viaje, como flor delicada, recogida entre sus impresiones diplomáticas y artísticas, aparece el recuerdo de unos versos de Calderón de la Barca¹⁶, recitados por esa reina prestigiosa, cuyos blancos cabellos y cuya exquisita distinción impresionan profundamente.

15 Como isla de las Culebras se conoce una isla rocosa en el mar Negro. En la actualidad pertenece a Ucrania, antes formaba parte de Rumanía. Desde la antigüedad fue considerado refugio de las almas de semidioses y marineros.

El cuento homónimo de Sylva relata una leyenda referida a Publio Ovidio Nasón (43 a. e. c.-17/18 e. c.), poeta romano. Cuando Ovidio se encontraba en el cénit de su fama tras haber completado el sexto libro de sus *Fastos* y alcanzado el final de su *Metamorfosis*, el emperador Augusto (63 a. e. c.-14 e. c.) lo relegó, por una razón aún no esclarecida, a Tomi (ahora ciudad de Constanza, en Rumanía), en la costa oeste del mar Negro, de donde jamás pudo volver a Roma.

Según el escrito de Sylva, el exiliado simpatizó con una pequeña serpiente, la cual, hablándole en sueños, lo atrajo a la mentada isla, agreste y deshabitada, que de pronto se transformó en un jardín lleno de personas distinguidas que charlaban en latín y griego. Era el lugar de castigo para personas mentirosas, condenadas a vivir mil años convertidas en culebras; y si volvían a decir la más pequeña mentira, de nuevo se tornaban ofidios. Y casi nadie podía sostener una conversación sin mentir, ni siquiera la culebrita amiga de Ovidio...

16 Pedro Calderón de la Barca (1600-1681): sacerdote católico y escritor español, uno de los dramaturgos más insignes de todos los tiempos.

La reina de Rumanía conoce el español lo bastante para poder apreciar las bellezas de la literatura española, y para poder repetir sus versos admirables.

Suyas son estas palabras, dichas al marqués de Casa Arellano:

—¡Calderón y Velázquez¹⁷! ¡Venturoso el pueblo que guarda en su Historia los prestigios de esos dos nombres gloriosos! (Bécon, «Embajador» 1)

Cándida reina lirica

Paulina Otilia Luisa Isabel de Wied (1843-1916) —la reina Isabel mencionada en el artículo— de veras fue una persona singular. Por nacimiento pertenecía a la realeza alemana; «á la par tímida y callada, apasionada, revuelta é inflexible» (Fastenrath 346), de una «naturaleza extravagante, fantástica é impetuosa, cuya imaginación, pasando de un contraste á otro, se complacía en pintar lo trágico y monstruoso y en inventar hermosos cuentos» (ibíd.). Su madre María de Nassau (1825-1902) prescribió a la soñadora lecciones de álgebra y geometría en cantidades industriales. Eso disciplinó su intelecto sin ahuyentar las ensoñaciones. Aun ahora, muchas niñas quieren ser princesas; la verdadera princesa deseaba ser maestra...

Desde temprano Isabel mostró interés por la música y la literatura, que eran para ella algo mucho más importante que elegantes pasatiempos de sociedad. Tenía facilidades para la pintura y el dibujo, pero nunca recibió clases y, ya adulta, no pasaba de amateurismo aureolado por su aristocrática condición.

En las letras sí llegó a las alturas. Bajo el pseudónimo de Carmen Sylva ('Poema Selvático', 'Cántico Florestal' o 'Can-

17 Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (1599-1660), conocido como Diego Velázquez: pintor español, uno de los representantes más ilustres de las artes plásticas universales.

to en la Floresta' en latín), publicó abundantes obras en verso y prosa. Pese a su gran cultura, permaneció ajena a las nuevas tendencias estéticas de su tiempo y se mantuvo fiel al romanticismo tardío, manso y emotivo, pero algo estrecho de miras.

El hecho de ser una *rimadora real*—la única mujer en uno de por sí reducido grupo de personas de sangre regia que manejaban la pluma— contribuía sin duda a su fama y a la vez restringía su libertad creadora: ella debía estar siempre a la altura de su alcurnia, su investidura, su imagen...

...Y sus espinosas circunstancias

Pero hay que contar cómo se convirtió en reina...

En 1869 Isabel casó con el príncipe alemán Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen (1839-1914). Aquel no tenía esperanzas de acceder al trono en su patria y en 1866 aceptó la invitación de boyardos¹⁸ rumanos para regir el Principado de Rumanía, conformado apenas un lustro antes. En 1881 se coronó como Carlos (en rumano Carol) I. No gozaba de popularidad entre los súbditos, en parte debido a su pedante altivez teutona; no le faltaban ni el valor ni la inteligencia ni las buenas intenciones, pero carecía del don de gentes y de capacidad gubernativa suficiente para modernizar con éxito un país periférico, agrícola, semifeudal, pobre y conflictivo. Además, el monarca prefería la alianza con el Imperio alemán mientras los letrados de Rumanía se ufanan de ser un pueblo neolatino y deseaban acercarse a Francia en todos los ámbitos:

...a partir de mediados del siglo XIX, los nacionalistas rumanos fijaron como su objetivo la efectiva relatinización del idioma rumano y el rechazo consciente de

18 *boyardo*: señor ilustre, antiguo feudatario eslavo; el vocablo se emplea sobre todo en el ámbito ruso, serbio, búlgaro, rumano y moldavo.

los préstamos lingüísticos eslavos, utilizando activamente nuevos préstamos de idiomas relacionados, principalmente del italiano y del francés. // Tales tácticas y estrategias dentro del imaginario nacionalista rumano del siglo XIX no eran fortuitas. Por un lado, contribuyeron a la romanización de los espacios intelectuales y culturales del *locus* [en este contexto, territorio, espacio colectivo tanto real como imaginario] rumano emergente y, por otro lado, actualizaron la continuidad entre los rumanos y sus antepasados romanos imaginarios, integrando a los rumanos al conjunto de otros pueblos latinos, que en ese momento tenían entre los intelectuales de Bucarest o Iasi [importante ciudad rumana] la nombradía de europeos. (Kirchánov 174-175)

Todo lo anterior provocó que la reputación del monarca no fuera muy buena que se diga. En cambio, la reina consorte Isabel sí era popular. Practicaba con ahínco la filantropía, sabiendo que esa era tanto virtud como política, y se identificaba con la cultura rumana. Su talento de políglota agilizó el aprendizaje de esta lengua: «Posee muchos idiomas, como si fuese una rusa, y habla el de su patria adoptiva con una dulzura extraordinaria» (Fastenrath 340).

En el clima social antigermánico que imperaba por entonces en Bucarest, en su obra proyecta una autoimagen mitificadora como «regina poeta», como amante de la imponente naturaleza del sur de los Cárpatos, de los montes Bucegi y el valle de Prahova que enmarcan sus narraciones, como madre ejemplar y benefactora de la infancia y de los más desfavorecidos de la sociedad rumana, al tiempo que como sensible poeta, escritora entusiasta y revitalizadora de las tradiciones y leyendas populares rumanas. También contribuye a realzar su figura la descripción de su faceta de mediadora cultural, como traductora

al francés y al alemán, y como patrocinadora y embajadora en Occidente de las letras y la cultura rumanas ... (**Borrero-Zapata 3-4**)

A los 45 años de edad la majestad tenía el cabello totalmente cano, de hermoso tono plateado; conservaba el talle esbelto y se vestía de blanco, a la usanza europea o rumana tradicional. Asaz retraída, consagrada a sus labores filantrópicas, artísticas o de mecenazgo, no solía conceder audiencias privadas. Julio de Arellano tenía motivos para sentirse orgulloso de haber departido con ella.

... Aquel viaje fue su última misión: el 5 de mayo de 1909 el diplomático falleció en Madrid de bronconeumonía fulminante. Reposa al lado de Margarita.

OBRAS CITADAS

ALEMÁN BOLAÑOS, Gustavo. *La juventud de Rubén Darío: (1890-1893)*. Guatemala, Sánchez & de Guise, s. f. [1923]. 220 p.

BÉCON, Juan de (Cristóbal de Botella y Serra). «El embajador de España en Viena». *La Época* [Madrid], año LXI, núm. 20 995, 7 de abril, 1909, p. 1.

_____. «Un libro de marquesa de Casa-Calvo / *Páginas olvidadas*». *La Época* [Madrid], suplemento al número 19 976, 14 de marzo, 1906, p. 3.

BORRERO-ZAPATA, Víctor-Manuel. «*Flores y perlas: colección escogida de novelas, cuentos y leyendas de Carmen Sylva, en la traducción de Faustina Sáez de Melgar (1889)*». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021. 12 p. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1057914.

CABELLO, Paz. «La formación de las colecciones americanas en España: evolución de los criterios». *Anales del Museo de América* [Madrid], núm. 9, 2001, pp. 303-318.

CARESANI, Rodrigo Javier. «¿Un cronista provinciano? Dos textos desconocidos de Rubén Darío en *El Orden* de

Tucumán». *(an)ecdótica* [Ciudad de México, Seminario de Edición Crítica de Textos, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México], vol. V, núm. 1, enero-junio, 2021, pp. 103-129.

Catálogo de las antigüedades de Costa Rica / exhibidas por el Excmo. Sr. D. Julio de Arellano / Ministro residente de España en Centro América / Exposición Histórico-Americana de Madrid. Prólogo de Anastasio Alfaro [(1865-1951), polifacético científico y literato costarricense], Madrid, El Progreso Editorial, 1892. VII + 41 p.

«El Centro-América y el centenario de Colón». *Archivo Diplomático y Consular de España: Revista Internacional, Política, Literaria y de Intereses Materiales* [Madrid], año X, núm. 399, 31 de marzo, 1892, p. 1509.

DARDÉ MORALES, Carlos. «Victoria Eugenia de Battenberg». *Real Academia de la Historia*, dbe.rah.es/biografias/5398/victoria-eugenia-de-battenberg.

DARÍO, Rubén. «El cuerpo diplomático hispanoamericano». *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril, 1900, p. 3.

_____. «Estética de los primitivos nicaragüenses». *El Centenario: Revista ilustrada* [Madrid], tomo III, núm. 26, 1892, pp. 197-202. *Repositorio Abierto de la Universidad Internacional de Andalucía*, dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2156/T320_RubenDarío.pdf?sequence=1.

_____. *La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*. Selección, estudios y notas de Jorge Eduardo Arellano, presentación de Francisco Arellano Oviedo, imagen de la portada interna: *Cabeza de Rubén Darío*, dibujo de Eduardo Schaffino, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011. 406 p.

_____. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, [1915]. 287 p.

«Despedida». *Diario del Comercio*, San José, C. R., año 1, núm. 23, 11 de enero, 1892, p. 2.

- DEZILLIO, Romina. «Mujeres para armar: narrativas y consumos «imaginarios» de una música corporizada en *La Mujer Álbum-Revista* (1899-1902)». *Revista Argentina de Musicología* [Asociación Argentina de Musicología], núm. 11, 2010, pp. 75-98.
- FASTENRATH, Juan. «Carmen Sylva y la literatura de Rumanía». *Revista de España* [Madrid], año XVIII, tomo CIII, marzo y abril, núm. 133, 1885, pp. 327-356.
- GIBSON, Charles. «Las sociedades indias bajo el dominio español». *Historia de América Latina. 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, editado por Leslie Bethell, traducido por Amalia Diéguez, Neus Escandell y Montserrat Iniesta, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 157-188. *Foro comunista*, www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell_Leslie - Historia_de_America_Latina_IV.pdf.
- KIRCHÁNOV, Maxim Valerievich. «Imaginando Rumanía espacial y físicamente: 'Locus nacional' y 'Cuerpo nacional' como tradiciones inventadas de identidad rumana en la segunda mitad del siglo XIX» [en ruso]. *Studia Slavica et Balcanica Petropolitana* [Universidad Estatal de San Petersburgo], No. 2 (20), julio-diciembre de 2016, p. 169-192. *Research Repository Saint Petersburg State University*, dspace.spbu.ru/bitstream/11701/7113/1/011-Kirchanov-Studia-2016-2.pdf.
- LAGUNA ENRIQUE, Martha Elizabeth. *El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana y la colección de retratos de la pintura española del siglo XIX*. Badajoz, Cexeci (Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica), Colección Tesis Doctorales, 1, 2016. 451 p.
- MIQUIS, Alejandro. «España en la Argentina». *La Mujer: Álbum-Revista Dedicado a las Familias* [Buenos Aires], año II, núm. 16, 18 de mayo, 1900, pp. 6-7.
- «Noticias de sociedad». *La Época* [Madrid], año LVI, núm. 19 279, 12 de febrero, 1904, p. 2.
- RISCO, Ana María. «Canto y desencanto del cisne. Rubén Darío en el diario *El Orden* de Tucumán (Argentina, 1898)».

Anales de Literatura Española [Alicante, Universidad de Alicante, Área de Literatura Española, Departamento de Filología Española], núm. 26, 2014, pp. 363-392. *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*, rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/49897/1/Anales-de-Literatura_26_16.pdf.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín. «La normalización de las relaciones entre España y Centroamérica durante la gestión de Julio de Arellano y Arróspide, 1889-1895». *Revista Complutense de Historia de América* [Universidad Complutense de Madrid], vol. 42, 2016, pp. 243-266.

VILLA-URRUTIA, marqués de [Wenceslao Ramírez de Villa Urrutia]. *Palique diplomático: recuerdos de un embajador*. Segunda serie. Prólogo de Manuel González Hontoria [(1878-1954)], Madrid, Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera, 1923. LXIII + 236 p.



Helena Ramos



Julio de Arellano y Arróspide (1846-1909)

VII.
TEXTOS RESCATADOS
DE RD



Rubén Darío en Madrid, 1892.

1. LA DIPLOMACIA [1883]

La Voz de Occidente, León, Nicaragua, núm. 7, 2 de octubre, 1883; rescatado en Diego Manuel Sequeira: *Rubén Darío criollo*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1945, pp. 103-104.

EN LA marcha continua de la humanidad se nota la tendencia que las naciones tienen hacia su verdadero ensanche. Los pueblos llevan como mira que conduce a su progreso el establecimiento de relaciones mutuas, que den base segura a la estabilidad de los derechos y a la continua acción de su soberanía; los vínculos que unen a las sociedades entre sí estrechadas por la medida del conocimiento y de la experiencia de los Estados, forman la vida y actividad de la autonomía de un poder.

La ciencia diplomática presenta en sus fases distintas y variadas, principios absolutos que ajustan al estadista, en la actitud severa y fuerte que debe distinguir al que se dedica a tareas tan arduas como las que sigue. Los Gobiernos sostienen su preponderancia y valer afianzados en aquellos principios. El equilibrio entre ellos es tanto más seguro cuanto la hábil dirección se extiende y las relaciones se entablan bajo auspicios poderosos, en que la justicia reina y el valor social y gubernativo se eleva a la altura que señalada tiene en sus grandes fines.

La pericia desarrollada del diplomático penetra con recititud los secretos del Estado; sin el dolo que falsea y sin el engaño, que es el punto más combatido por las verdaderas fuentes del conocimiento en camino tan escabroso. No es en la fuerza que los Gobiernos se apoyan si están sostenidos por derechos de buena ley; que el arreglo y tratados dan completa sustitución a tan decantadas bases. El derecho público mo-

derno previene a la asociación del mandamiento regularizador que conduce a buen fin en cuanto que distingue y señala la senda de la justicia; el elemento constitutivo de la ciencia de la Diplomacia es el conocimiento de las diversas manifestaciones de los Gobiernos; el examen de los regímenes nacionales, y la medida exacta o aproximada de las tendencias que se advierten en la dirección de un Estado.

El ojo avizor del diplomático penetra los misterios de la política y sabe distinguir la grave actitud de un gobernante severo y justo, como las tramas que urde el engaño y la mala fe. La tan decantada cuestión de que el encargado de las tareas de entablar relaciones y mantener el equilibrio entre los países debe tener más del instinto perspicaz del que comprende el mal, el tino extremado y la exagerada disposición hacia la doblez y mala intención, es absolutamente inaceptable, puesto que con la amplitud de las leyes de la moral universal y el criterio sano que se guía por la razón y el deber, se llega a la consecución de mejores teorías implantadas por insignes tratadistas, con respecto al mantenimiento de la paz y tranquilidad de una nación.

Garantizados los derechos y establecidos los cimientos de una inalterable armonía, corresponde al estadista la observancia del cumplimiento de todo lo que tienda a afianzar más las relaciones, cuidando de presentar siempre un aspecto franco y decidido, puesto que de esta manera no da lugar a la sospecha, que para su actitud es rémora que impide el conguimiento de firmes disposiciones. Por otra parte, estudiando el carácter de un pueblo, no hay nada más conveniente que fijarse en las tendencias generales del poder, para así poder llenar con mayor exactitud las incumbencias de su obligación. El estudio de la diplomacia es de absoluta necesidad en el seno de un pueblo. Nada hay tan sagrado como la tarea de formar vínculos fuertes, sostenedores de la armonía entre las naciones. De aquí el progreso y movimiento de nuestras transacciones; el bienestar y ser de las sociedades.

2. DIPLOMÁTICOS EN COSTA RICA: JULIO DE ARELLANO [1891]

El Heraldo, San José, C. R., núm. 2631, 15 de noviembre, 1891; rescatado por Günther Schmigalle: «*La pluma es arma hermosa*». *Rubén Darío en Costa Rica*. Con textos desconocidos de Rubén Darío, Francisco Gavidia y Mariano de Cavia. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, mayo, 2001.

SI PUEDE haber alguna exageración loable, es la que se advierte inmediatamente en el señor Ministro de España: su amor a América.

Este trabajador incansable y fogoso ve en los países americanos los mirajes de los versos y de los discursos más tropicalmente soñadores.

Yo, por desgracia, no veo lo mismo; y advierto el lente de un entusiasmo generoso, en los ojos americanistas de mi ilustre amigo el señor de Arellano.

Somos malos; nuestra política es un semillero de traidores o de ineptos con excepciones escasísimas; nuestra sociedad es una copia servil de la europea...; nuestra vida intelectual es muy floreciente, porque gracias a Dios andamos a gatas.

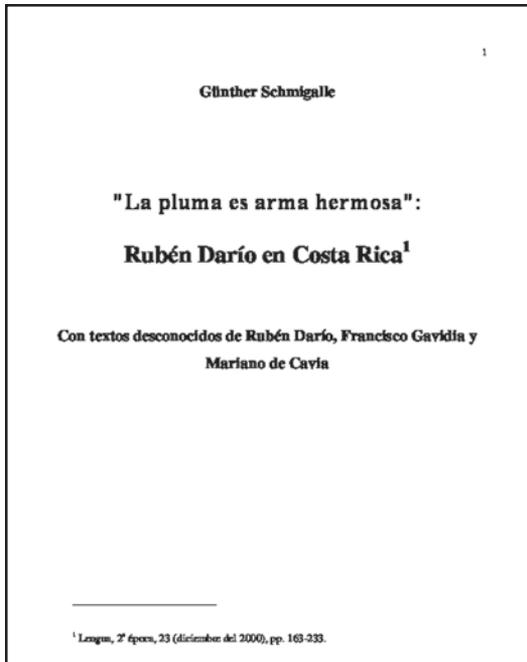
Somos malos; tenemos el ímpetu de nuestros abuelos indios, su fuego y su potencia terrígena; y de nuestros padres españoles, todos los fanatismos y pasiones.

Pero el señor de Arellano es un heraldo de la madre buena, de la madre España; y así no ve nuestros defectos, y sí nuestras pocas dotes y virtudes; y quiere que nuestras al-

mas estén encendidas de afecto por el país maternal de donde nos vino la noción del gran Dios cristiano y la más armoniosa lengua del mundo.

Arellano posee una cultura nobiliaria; un carácter amable; una ilustración que tiene los quilates del oro fino; un corazón sincero y valiente.

Con razón Castelar le estima tanto. Y con el grande hombre, todos los que le conocemos.



3. *EL IDIOMA DEL DELITO:* UN LIBRO CURIOSO (1894)

Reseña crítica —no muy conocida, erudita y novedosa para su tiempo del pequeño volumen de Antonio Dellepiane: *Contribución al estudio de la psicología criminal. El idioma del delito* (Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1894), parte del cual había anticipado en *La Nación*, 1 y 2 de junio del mismo año. Dellepiane era un jurisconsulto argentino, catedrático universitario y autor de obras sobre temas jurídicos, históricos y filosóficos.

Casi simultáneamente, cuando Dellepiane editó su librito sobre el *Diccionario lunfardo-español*, Darío publicó su reseña en *La Nación* (Montevideo, año XVI, núm. 4650, 4 de septiembre, 1894) y en *Revista de América* (Buenos Aires, año I, núm. 2, 5 de septiembre, 1894, pp. 38-39, sección «Libros y periódicos»), de donde lo tomé para difundirlo en *Lengua* (núm. 12-13, junio-septiembre, 1996, pp. 9-14, sección «Textos rescatados»). Luego Pedro Luis Barcia la incorporó como anexo a su folleto *Rubén Darío, entre el tango y el lunfardo*. Presentación de Gilberto Bergman Padilla (Managua, Consulado del Uruguay, 1997, pp. 43-50). JEA

DESDE QUE *La Nación* publicó en sus columnas los artículos que constituyen el prólogo del recién aparecido *Diccionario lunfardo-español* [1894] del señor D. [Antonio] Dellepiane [1861-1939], la impresión general fue muy favorable para el autor. En ello ha habido completa justicia. No sino aplausos merece el laborioso, estudioso e inteligente catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que hoy ofrece una buena, aunque ligera contribución para el estudio de la psicología criminal. Es su libro —libro de base científica— intere-

sante y hasta ameno, está escrita su introducción en un estilo claro y elegante y contiene muy curiosas noticias.

En estos últimos años, en que la ciencia penal ha tomado tanto vuelo, la jerga de los delinquentes ha sido estudiada con bastante detenimiento y cuidado por algunos especialistas. «Distinto para cada país —dice el señor Dellepiane—, y a veces para cada ciudad dentro de un mismo país, recibiendo en Francia el nombre de *argot*, el de *gergo* en Italia, en España el de *bribia*, *germania hampa* o *caló* y el de *lunfardo* en la República Argentina, este lenguaje ha sido objeto, en los últimos tiempos, de análisis prolijos». ¿Cuál es el origen de las «lenguas del delito», en Europa? Al decir del R. P. M. Fr[ay] Martín Sarmiento [Pedro José García Balboa (1695-1772)], sería el errante rebaño de los gitanos. «Además de estos idiomas —escribe el citado religioso— hay otro inventado en España, que llaman jerga, germania, o jerigonza; y es el que hablan los gitanos (o egipcianos), que en Italia llaman zingaros y, en otras partes, bohemios».

Estos son unos hombres errantes y ladrones, que hablan aquel lenguaje o fingido o corrupto, del que primero hablaban los de este gremio; y por haber venido de Alemania, o Germania, llamaron acá en España, a su lenguaje *germania*. Como están tolerados en España estos gitanos, y ya se meten a aquella vida muchos castellanos forajidos, se comunicó insensiblemente al idioma castellano muchas partes de sus voces bárbaras.¹

Y [Francisco de] Quevedo [1580-1645]: «Tiene nuestra lengua española varias especies que dialectos llaman los griegos, y algunos no poco ridículos y bárbaros, y entre los que lo son no sé si se podrá reputar por primero la que vulgarmen-

1 Obra póstuma del Rmo. P. M. Fr. Martín Sarmiento, Benedictino: *Memorias para la historia de la Poesía y poetas españoles*: dada a luz por Monasterio de S. Martín de Madrid. MDCCLXXV [1775].

te llaman jerigonza, que siendo este apellido por sí tan genérico, que contiene el habla de los gitanos y otros que los muchachos fingen o inventan, denota también aquella que los rufianes han compuesto para entenderse entre sí, sin que los otros los entiendan. *Xargon* la dicen los franceses, y curiosos y atentos más a nosotros que nosotros mismos, nos dan de ese lenguaje copiosos diccionarios. *Germania* la llaman también sus profesores, teniendo uno y otro nombre bárbaro origen, como era fuerza, que no de otra suerte lo fuesen sus inventores, aunque a mí me agradan poco los que les fingen nuestros eruditos». ²

El idioma del delito presenta, claramente, muchas afinidades de origen en los países latinos, como puede notarse hasta por los mismos nombres de los distintos dialectos, jerga, jargon, argot, gergo, tienen una misma base fonética. Muy aceptable pareceme la opinión del padre Sarmiento, sobre que *germania* venga de *Germania*, por haber llegado de esta región a España los vagabundos importadores de la jerigonza. Adviértase que esta llámase en Alemania *rothawxlch*, que quiere decir extranjero y mendigo.

Jules [Adolphe] de Marthold [1847-1927] en su admirable monografía sobre el Jargon de Villon, estudia el origen de la palabra, notando que cada sabio «distillateur es-lettres», lo ha extraído de una raíz distinta. Menage de la palabra *barbarophoion*, empleada por Homero en el verso 867 del canto II de la ILÍADA; y de la barbáricas usada por Salustio [Gaius Sallustius Crispus (87-35 a. C.)] en el sentido de extranjero, y por Plauto [254-184 a. C.], Tácito [c. 55-120], Virgilio [70-19 a. C.], Lucrecio [99-55 a. C.], [Lucius Junius Moderatus] Columella [4-70 d. C.] y Claudiano [370-405] para expresar toda cosa salvaje e inculta; [Antoine] Furetière [1619-1688], refutado por [Nicolas Ragot dit] Granval [1676-

2 Quevedo: *El Parnaso Español*. Madrid, Oficina del Libro Abierto / Diego Díaz de la Cabrera / Año MDCXLVIII (1648).

1753] en su [*Le Vice Puni ou*] *Cartouche* [*Poëme* (París, A. Anvers, 1725)], de argos; [Bernard de le] Duchat —en sus notas sobre [François] Rabelais [1494-1553], de Ragot, pillo y célebre del tiempo de Luis XII [1462-1515]; Clavier del ergo escolar—; y muchos de *groecum*. «¿Por qué no? ¿No viene caballo de equies?».³

Rabelais usa el vocablo *jarboonnogs*; [Jacques Rochette de La] Morlière [1719-1785], el P. Bojour Condillac [Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780)], emplean jargon para caracterizar lo incomprensible, lo rebuscado y lo pretencioso.⁴ En la Inglaterra se le llama al argot *Slang*, en Holanda *divantail*, en Asia *balaibalan*, en la República Argentina *lunfardo*. En España el nombre indica el paso del gitano; en Alemania da idea de mendicidad y de extranjerismo. *Lunfardo* en la jerga argentina significa ladrón.

¿Por qué surgen las jergas criminales en distintos países a la vez? «Porque en todas partes la ley de la consolidad tiene iguales efectos». En tiempos de Cicerón [106-43 a. C.] los plebeyos no usaban el mismo lenguaje que los patricios. El orador ilustre y [Marcus Terentius] Varrón [116-27 a. C.], citan ejemplos del dialecto popular. El contrario de [Lucio Sergio] Catilina [108-62 a. C.] no habla de lo mismo que cualquier pecador de Ostía, o juglar de los arrabales. No sería de esta opinión Fluvio Blondo; mas otras autoridades hay que la sustentan.

El jargón de la época de [François] Villon [1431-1463] se formó entre los ladrones, pillos y rufianes, como el de los jaques y sujetos de la pampa en la España de Quevedo y los distintos argots que hoy se hablan en el mundo criminal. Gentes que forman una banda, una agrupación, que obran con fines secretos, tienen que usar por lo mismo, secreto

3 Marthold: Prefacio de las *Six ballades du Jargon et Les cinq du manuscrit de Stockolony de Maitre Francois Villon*.

4 *Ibid.*

lenguaje. En los delincuentes el secreto se impone, por estar siempre temerosos de la justicia; así lo primero que buscarán para comunicarse serán aquellas palabras que designen a sus natos enemigos y perseguidores; y luego el vocabulario se irá enriqueciendo con nuevas palabras que se necesiten.

Dice el señor Dellepiane que es inexacto que el delincuente haga uso del argot en presencia de la persona a quien va a hacer víctima de una bribonada, o de los empleados de la policía. En primer lugar, cualquiera que haya estudiado de visu [loc. lat. que significa literalmente 'de vista'] los centros peligrosos de las grandes ciudades, y que se haya arriesgado a penetrar en los lugares que frecuenta la gente que habla caló, sabe que esta emplea casi siempre su jerga de la cual ha hecho su idioma habitual, y sobre todo cuando tratan de ponerse de acuerdo dos o más pillos para embaucar o desvalijar al primo, como dicen en España, que se les presenta. Esto, lo mismo en el Quartier Maubert de París, que en Whitechapel, que en los barrios bajos de Madrid y el Bowery o Thompson Street de New York. Y no digo delante de un agente de policía, sino delante de los mismos jefes superiores y jueces, hablan los pillos en su jerigonza, lo cual puede comprobarse en cualquiera de las obras de [Jean François] Macé [1815-1894], por ejemplo. Un francés amigo nuestro nos agrega: «*Il y a des criminels qui parlent leur argot jusque so le lunette de [Anatole] Deibler [1863-1939]*». Si los criminales emplean el argot en sus canciones, es cabalmente porque ellas son compuestas para que circulen «en los presidios y en su mundo especial».

[Ezechia Marco] Lombroso [conocido con el seudónimo Cesare Lombroso (1835-1909)] ha comparado el argot con los idiomas de las tribus salvajes, y [Charles Jean Marie] Letourneau [1831-1902] ha hecho igual cosa con la poesía de los decadentes. ¿Por qué? Por el uso de lo que llama el sabio italiano automatismos onomatopéyicos, y por el gusto por la metáfora. Siguiendo esta opinión encontraríamos que todas

las literaturas presentan muestras de decadentismo, y afinidades con las jerigonzas criminales, pues la onomatopeya, las alteraciones y la afición a la imagen se encuentran en donde quiera que haya tenido cultivo el arte de la palabra. En cuanto al empleo de la metáfora para designar los objetos, lo comparten los delincuentes con otras asociaciones secretas como la de los francmasones. Estamos pues, muy de acuerdo con el señor Dellepiane cuando opina que «el parecido entre el argot criminal y los idiomas salvajes, es más aparente que real, y que en el fondo existen caracteres diferenciales importantísimos entre unos y otros».

Lo que sin duda alguna es de una verdad incontestable, es que el argot de los criminales es un tecnicismo profesional, y las observaciones que a este respecto hace el señor Dellepiane, son de un observador sagaz y penetrante. Los francmasones, que forman un verdadero ejército, tienen un vocabulario de militares, según puede verse por los nombres que dan a los objetos; sobre todo, los que emplean en las tenidas de mesa. Los marinos usan términos cuyos significados metafóricos se relacionan con el ejercicio de la profesión del delito.

Hay que saber que, en el argot francés, para el caso, no todas las expresiones son groseras y bestiales, según la palabra de Tarde. Hay entre los criminales varios argots, por decir así: tienen ellos su lengua alta, y su lengua baja. Oigamos lo que dice uno de ellos, el célebre en los anales de la policía parisiense, Bernardo Pastilla: «Al lado de expresiones groseras y canallas, hay otras que son precisas de *bonne compagnie*, empleadas por los grecs, estafadores, falsarios, cloroformistas, ladrones del gran mundo, todos gentes finas, flexibles, inasibles, porque están siempre en camino, y no practican ni el robo brutal, ni el vulgar robo con fractura, y cuya marcha ascendente se persigue multiplicando sus medios de acción».

Esos altos pillos, tan criminales como los de baja estofa y mala facha, no piensan ni se expresan con la manera bárba-

ra de sus colegas inferiores, y, por lo tanto ¿no obra en ellos acaso la herencia regresiva que conduce a la primitiva barbarie? Encontramos una cita de [Maurice] Joly [1829-1878]: «Los seres que designa el argot parecen casi no tener alma. El alma misma se llama la falsa, y la conciencia la muda». Sin embargo, nótese en los siguientes ejemplos algo que revela en la jerga criminal, el conocimiento y comprensión de ciertas verdades metafísicas. En el argot francés Dios es el *terrible* y el *Temible*, la frente, es la *inspirada*, la lengua, la *mentirosa*. El alma, se expresa por esta palabra: *affe*.

El señor Dellepiane estudia las bases principales en las lenguas criminales: homofonías y asonancias, onomatopeyismo, reduplicación, barbarismos, neologismos, arcaísmos y alteraciones fonéticas del idioma común. Y observa más adelante, con gran tino, que el carácter eminentemente cosmopolita y los hábitos poco sedentarios de la población criminal, obligada a cambiar de sitio continuamente por las persecuciones policiales y también por el espíritu de aventura que la domina, ha dado lugar a la introducción en los diferentes argots de una multitud de barbarismos y neologismos. «Ya hemos visto como en España fueron los introductores de la germania los gitanos. En tiempo de Villon los ingleses incorporaron por la frecuente comunicación con Francia, muchas palabras jargon. La misma lengua nacional estaba por aquellos tiempos *bouleversée disloquée, déformée par l'importation, d'en bas, corrompue vocables de toute provepnnces* (sic), *anglaise, italienne, allemande, es-pagnole, flamande, maniere de patois composite vraiment babelique*».

Los criminales de todos los países tienen una especie de santo y seña, con lo cual se conocen o relacionan. Es una especie de volapuk [es un lenguaje construido creado entre 1879 y 1880 por Johann Martin Schleyer (1831-1912), un sacerdote católico de Baden, Alemania, que creía que Dios le había dicho en un sueño que creara un idioma internacional], el que ellos usan, y acaso tienen baterios, y signos como

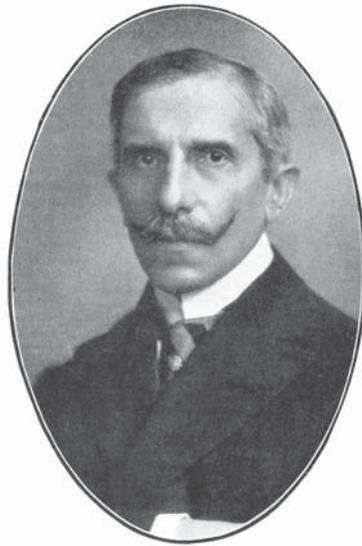
algunas sociedades secretas, a juzgar por la respuesta de un criminal conocido, a una autoridad: «El lenguaje semafórico, dijo, universalmente adoptado por la naciones, permite a los marinos de todos los países entenderse entre sí; los ladrones cosmopolitas tienen también señales de reconocimiento, con objeto de ponerse en relación con sus cómplices, agentes y conductores».

En todas partes las jerigonzas de los delincuentes contienen palabras extranjeras. En Inglaterra abundan los vocablos hebreos y alemanes, y hay no pocos de otras naciones. Ejemplo: *mujer*, es *dona*, del italiano; *niño*, *kinchen*, del alemán *Kind*; *ladrón*, *ganoph*, del hebreo *ganeph*; *engaño*, *shlenter*, también del hebreo, o como dirían los que hablan el *thieves* latín, del *sheeng*. Entre las palabras del argot de Francia, hay muchas de origen español, como *agoua*, *agua*; *mirante*, *espejo*; *mendigo*, en su propio significado; *frío*, *miedo*; la vecindad, la facilidad de comunicaciones hacen que los criminales franceses ganen la frontera de España y viceversa. Así se explica por qué hay tanta relación entre la lengua verde francesa y la bribia o caló español. El lunfardo a su vez tiene en su relativamente corto vocabulario, muchas voces extranjeras, siendo como es Buenos Aires, quizás más que New York, la ciudad cosmopolita por excelencia.

El señor Dellepiane cita como importadas de España, *guita*, *parné*, *jamar*, *cadrillo*, *lima*, *najar*, *pisante*, *timba*, conviene a saber: *dinero*, *comer*, *ladrón*, *camisa*, *huir*, *pie* y *casa de juego*. Hay que agregar el de *butén*, de donde derivarse el de *rebuté*, en significación de *notable*, *admirable*; y *servicio lila*, que no es sino el *tío lila* de España. Palabras francesas, o de origen francés, las hay, aunque no tanto como italianas.

Los argots se modifican con el tiempo. El caló que se habla hoy en España no es en todo por cierto el mismo que se hablaba en tiempo de los jaques, ni siquiera el de la época del *Tío Caniyitas* [pieza compuesta por Mariano Soriano Fuertes (1817-1880) con libreto de José Sanz Pérez (1818-

1870), que fue estrenada en el Teatro San Fernando de Sevilla en noviembre de 1849], como distan mucho el villonesco, y el argot más reciente, de Eugène Sue [1804-1857], que se hablaba en los tapis francs, de ser el jars que se oye hoy en La Villete, Menilmontant, La Glacière, Belleville y Chez le Père Lunette en el Chateau Rouge, etc., etc., últimos caboulots que pronto desaparecerán en la gran capital.



Antonio Dellepiane (1861-1939)

4. EL ATORRANTE [1894]

Fragmento final de «La miseria. Bajos fondos sociales. El 'gueux' francés, el 'tramp' yanqui, el 'atorrante' por acá» (*La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio, 1894, p. 1, col. 5-7). No pocas veces se ha reproducido esta crónica. Figura, íntegra, en *Escritos políticos*. Selección, estudios y notas: Jorge Eduardo Arellano [y Pablo Kraudy Medina] (Managua, Banco Central de Nicaragua, 2010, pp. 104-114). El origen del vocablo *atorrante* (persona que vive en la indigencia) se remonta a la época en que fueron construidas las alcantarillas de Buenos Aires, cuando en los tubos —que llevaban la marca del fabricante «A Torrants»— dormían los vagabundos e indigentes, por lo que fueron llamados *atorrantes*.

EL ATORRANTE argentino ha llenado antes la población a medida que ha ido en aumento la vida europea, por decirlo así.

La inmigración ha ayudado entonces, como en los Estados Unidos, al desarrollo de esa plaga que poco a poco fue menguando. Que la miseria toma creces en Buenos Aires, es cosa innegable.

Que también existe, como en todas las grandes ciudades, la industria del mendigo, es verdad. Pero junto a la falsa miseria está la verdadera, que ciertas buenas personas conocen. La primera toca a la Policía; la segunda, a la caridad.

La Nación, el gran diario de Buenos Aires, publicó hace años una comunicación en que se leen estas palabras: «Los que voluntariamente nos hemos impuesto la obligación de visitar a los pobres, nos damos cuenta exacta de la gran miseria que hay en nuestra rica capital. No se trata del atorrante»

tismo, sino de verdaderos pobres, de familias necesitadas que no tienen qué comer, y que en las noches crudas de invierno tiritan de frío. No tienen ni cama, ni colchones, ni frazadas, ni nada con que poder hacer entrar en calor sus cuerpos; duermen en el suelo como los animales, siendo esta la causa principal, si no la única, de las enfermedades que padecen».

Y hoy pasa lo mismo.

El atorrante duerme a la bartola, se quema la sangre con venenosos aguardientes, y así pasa las noches heladas. O si no, se deja morir acariciado por la pereza, o por el desdén de la vida, y amanece comido de caranchos, o ahogado en el río, o tieso y abandonado entre los muelles, o en cualquier oscuro rincón.

Desilusionados italianos, franceses, ingleses, españoles, rusos, hombres de todas partes, componen ese vago ejército. Viven, se alimentan y mueren cínicamente; es decir, como los perros.

A esta clase de ilotas debe dirigirse la mirada del sociólogo, pues encierra un amargo problema. Y a los pobres enfermos, a los verdaderos necesitados, víctimas de la desgracia, la bondad de las manos generosas.



«Un atorrante». Fotografía (1890) en el Archivo General de la Nación, Argentina

5. LEÓN XIII [1896]

Los Principios, Córdoba, Argentina, 8 de octubre, 1896, p. 1, col. 4; rescatado junto con una extensa nota contextual, en «Un artículo inédito de Rubén Darío, «León XIII», publicado en el diario *Los Principios* de la ciudad de Córdoba (Argentina)», *Letras*, Córdoba, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, núm. 76, julio-diciembre, 2017, pp. 145-150.

LEÓN XIII, en el presente, es el primer hombre del mundo. Tiene sobre su frente todos los brillos: el brillo pontifical, el brillo del talento, que acatan los pueblos y los reyes, el laurel radiante del árcade, que resplandece con su maravillosa luz poética. Está colocado sobre el más elevado de los tronos y sustentado por la virtud y por la paz.

Si no van hoy los Barbarrojas a llenarse la cabeza de ceniza delante de su Santa Majestad, oyen su palabra los Césares como si fuera la voz de un oráculo divino; y el socialismo, esta hidra, se aplaca y se humilla cuando se alza el báculo del Pastor. León XIII demuestra hoy más que nunca ser en el orbe, el representante inmediato de Dios.

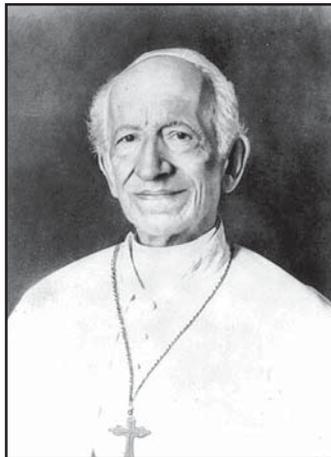
Sus encíclicas son escuchadas con veneración y respeto por todas las naciones. En verdad que merece ser llamado el Papa Blanco. Su potestad es la dulce potestad del Cristo. Su bandera es la bandera blanca, blanca como el cordero; como la hostia, como la nieve de las inmaculadas canas. Fuerte con fuerza evangélica, su lengua en ocasiones es la lengua de Pablo, y siendo tan portentosa su figura, su acento en el acento de los humildes.

Cuando ha penetrado en el maremagnum de la gran

política europea, su juicio ha sido como el hilo de Ariadna. El sacro anciano ha salido siempre tranquilamente victorioso, con su ramo de olivo en la mano. Y más de un coloso de hierro ha crujido delante de él y se ha venido abajo, como los Baales antiguos delante de los señalados del Señor.

Cuando los peregrinos van a Roma a ver con fe en el alma y entusiasmo en el corazón al viejecito de la sotana cándida, y bajo la cúpula de San Pedro dice su misa el sublime Sacerdote, nace todavía una esperanza en el triunfo completo de su ideal religioso.

Si el neocristianismo en Francia tan celebrado por Vaguá surge levantando el alma de la juventud; si el volterianismo ha llegado a los límites del ridículo; y las enseñanzas de la Revolución sufren hoy modificaciones y cambios que serán, sin duda, decisivos, se debe al criterio y a la dirección que en esto últimos años han presidido los asuntos católicos; se deben al hombre blanco que hoy dirige la barca del Apóstol. León XIII es, en fin, lo más augusto que posee la humanidad contemporánea entre su inmenso cúmulo de errores y miserias.



León XIII



Rubén Darío en Montevideo, julio de 1912
fotografiado por Fitz Patrick

VIII.
TEXTOS RESCATADOS
SOBRE RD



Rubén Darío embarcado en Buenos Aires rumbo a Europa, 1912
(fotografía en *Caras y Caretas*, núm. 906, 12 de febrero, 1916)

MODERNISTAS AMERICANOS. RUBÉN DARÍO

Tomás Orts-Ramos

Este desconocido texto, que rescato con su grafía actualizada, se publicó en *Albúm Salón*. Revista quincenal Ibero-Americana en Literatura y Arte. Primera ilustración española en colores. Año IV, No. 57, 1 de enero de 1900. p. 66. Director propietario: Miguel Seguí. Redactor-Jefe: Salvador Carrera. Su autor, Tomás Orts-Ramos (1866-1939), fue un prolífico escritor, periodista y crítico taurino español, afín al modernismo. Además, tradujo obras de Gautier, Dostoievski, Zola, Turguénev, D'Annunzio, Stendhal, Sue, Tolstoi, Champsaur. Se conservan algunas pocas cartas que Orts-Ramos remitió a Rubén Darío, reveladoras de la amistad que establecieron. Una de ellas, conservada en el Seminario Archivo Rubén Darío de Madrid, manuscrita en papel del Gran Continental, Café-Restaurante de Barcelona, con fecha imprecisa de 1900, dice:

mi querido Rubén, / Para pagar el coche he cogido de tu chaleco 27 pesetas (6 horas a 4 la hora nocturna y propina) / Esta mañana no había llegado Francisca aun, vuelvo luego a verla. / Has dormido bien. / Cuando te levantes y me necesites envíame un recado al despacho donde estaré. Si no a la una volveré a verte. // Tuyo // Tomás Orts-Ramos

Darío permaneció en España entre fines de 1898 y mediados de abril de 1900, enviado por *La Nación* para cubrir «la situación en que había quedado la Madre Patria» luego de la guerra hispano-estadounidense.
Pablo Kraudy Medina

A PESAR de todos mis deseos, nunca tuve ocasión de conocerle en Buenos Aires; por la Habana pasó días antes de haber

yo llegado; y ya había salido para Madrid, cuando fui yo a París.

En Madrid, en casa Pidoux, Gómez Carrillo o Valle Inclán, nos presentaron una tarde, a la hora del aperitivo; y cuando a la mañana siguiente nos separamos, no sin una especie de satisfacción íntima me hice constar que, por aquella vez, las referencias que del poeta americano me dieran, las había confirmado él mismo.

Porque yo de referencias conocía el alma ingenua, el entusiasmo jamás decaído y muchas otras cosas de Rubén Darío; y en aquella larga sesión con que inauguré mis relaciones de amistad con él, y de la que fueron miembros el propio Gómez Carrillo y Ramiro Maeztu, ni un instante desmintió a la fama, ni un momento dejó de aparecer como por ella yo lo suponía.

Más tarde, una vez y otra, durante muchos meses, sólo se me ha presentado ocasión de comprobar que el hombre y el artista, en Rubén Darío, aparte su obra, merecía toda la consideración y todo el respeto de las gentes sinceras; y he aquí porque yo, que con él sólo he tenido las relaciones de un compañerismo cortés, empiezo haciendo constar que llamándole amigo me honro.

La importancia y la influencia de Darío en las letras hispanoamericanas es de todos sabida, y sólo es punto discutible si esa influencia ha sido pernicioso o saludable, en lo cual, la disconformidad de pareceres amenaza no acabar nunca.

El mismo autor de *Azul...*, ha tratado de probar que el exotismo (juzgado desde el punto de vista castizamente español... de Covadonga o sus cercanías) que se le achaca, si es un delito de leso españolismo, a España cabe la mayor culpa, puesto que al retirar del continente americano con la última

bayoneta la última bandera, consideró para siempre y del todo perdida una tierra en la que no tuvo en cuenta que con su lengua quedaba algo de su espíritu; dejando el campo libre para que otros países, más avisados, procuraran la conquista de lo que nosotros abandonábamos.

Rotos los lazos que unían el alma americana con el alma española, sin atención ninguna que guardar, los pueblos nuevos que nacían con fe en sus destinos, para su orientación buscaron en arte, como en ciencia, como en política, aquello que más garantías de feliz arribo les prometiese; y he aquí que atravesando nosotros un período de decadencia literaria, con muy buen acuerdo, a Francia pidieron lo que España no podía dar.

Pueblos de formación tan heterogénea, reunión de todas las razas, de todas las costumbres y de los más diversos sentimientos, no podían conservarse en sus medios de expresión, tal y como nosotros, viviendo constantemente una única y exclusiva vida nuestra, ni influida ni influyente, y esta es razón bastante para que aquello que a determinados oídos e inteligencias españoles escandaliza, explique para otros, aunque no siempre los justifiquen, pruritos de renovación y asimilación de lenguajes cuyo vituperio es risible.

Ramiro Maeztu, en un notable artículo publicado no ha mucho en una importante revista madrileña, decía, refiriéndose a este mismo asunto:

«Pudieron nuestros críticos, *Clarín* especialmente, encauzar este movimiento (*el del modernismo iniciado en América hace algunos años*), españolizarlo, infundiéndole un ideal concomitante... Bastábales para conseguirlo, un cariño desinteresado a la obra literaria y un amplio concepto de la patria...

.....

Entretanto, el movimiento intelectual que se

pretendió detener a alfilerazos, proseguía su marcha ascendente. Lo que no quisieron o no supieron hacer *Clarín* y sus colegas, realizáronlo Ixart y Gener en Cataluña; un austríaco, Fernando Blumentritt, en Filipinas; un francés, Pablo Groussac, en la América que se llamó española... No quiso ver *Clarín* ese espíritu nuevo — estudiado tan admirablemente por el genial Unamuno— que iba a deshacer los viejos moldes del idioma castellano... Era más cómodo y productivo mantener en su integridad el dogma del casticismo... ¡Y ahí está esa literatura, a la vez española y exótica, que nos avergüenza con sus bríos juveniles, escrita por los americanos en un lenguaje apenas inteligible para nosotros, y por los españoles en dialectos e idiomas que creíamos olvidados literariamente para siempre!».

Y algunos meses antes, en estas mismas columnas (perdón por la cita) había dicho yo, hablando de Carlos Reyles:

«EI ser complejísimo, en que ha degenerado el hombre moderno, proclama la necesidad de un arte nuevo, capaz de manifestarle en sus mismas complejidades, recurriendo para ello a una expresión nueva también, a una expresión en que la palabra, a veces sacada de quicio, simbolice el propio desquiciamiento del alma actual.

Así lo han entendido los americanos, que únicamente al atravesar el espeso tamiz de nuestra crítica, aferrada a un tradicionalismo intransigente, han podido encontrar la hostilidad de que se ha hecho gala en estos últimos años».

Rubén Darío ha expresado sus sentimientos y sus sensaciones, con la libertad de verbo que a un hombre libre corresponde, más atento a su concepto estético que a una tradición que en nada le afecta.

Stephan Mallarme, sugiriendo ideas en vez de expresarlas; Paul Verlaine, dando sensaciones por medio de la onomatopeya de la frase; Maeterlink, encerrando una tragedia en una exclamación, y una catástrofe ética en una consideración; D' Anunzio, buscando en el ritmo un estado de alma, yo no sé si habrán conseguido llevar a los más a la emoción estética, pero desde luego afirmo que ha sido a los mejores.

El Rubén Darío de la *Sonatina*, me ha hecho sentir lo que el de las *Rosas andinas* no consiguió.

En la obra reciente del poeta nicaragüense, la modernidad se revela en todos los gritos, en todas las risas, en todos los llantos, en todos los remordimientos contemporáneos, en todos los anhelos, en todo ese vago sentir y ese misterioso esperar, en todo lo que, en una palabra, constituye el goce y la tortura del alma moderna.

Hay dos naturalezas en el artista; y a veces las dos naturalezas se manifiestan en una misma obra.

¿No era Luis Bonafoux quien decía estos días que la obligación de someterse a un criterio ajeno ha malogrado muchos talentos? Tiene razón mi independiente amigo; yo no sé si llega a malograrlos, pero me consta que los entristece, porque yo, entre otros, le he visto muy triste a él, una noche de amargas confidencias... y decía que en el artista hay dos naturalezas.

En Rubén Darío, hay un artifice que trabaja para él, y este es el genial, este es el autor de *Azul...* y de *Prosas profanas*; y otro que trabaja para los demás, y este es el hombre de talento. En ocasiones, se reúnen ambos, y así he leído crónicas madrileñas en *La Nación*, de Buenos Aires, mezcla de noticias y sensaciones, de observación y previsión, en que el reporter en pleno estado subconsciente, desaparece, dejando el puesto al literato, al poeta: y de ahí revistas y estudios tan hermosos como una semana y otra en *La Nación* se publican, datos tan precisos, detalles tan sugestivos, obra, en fin, tan

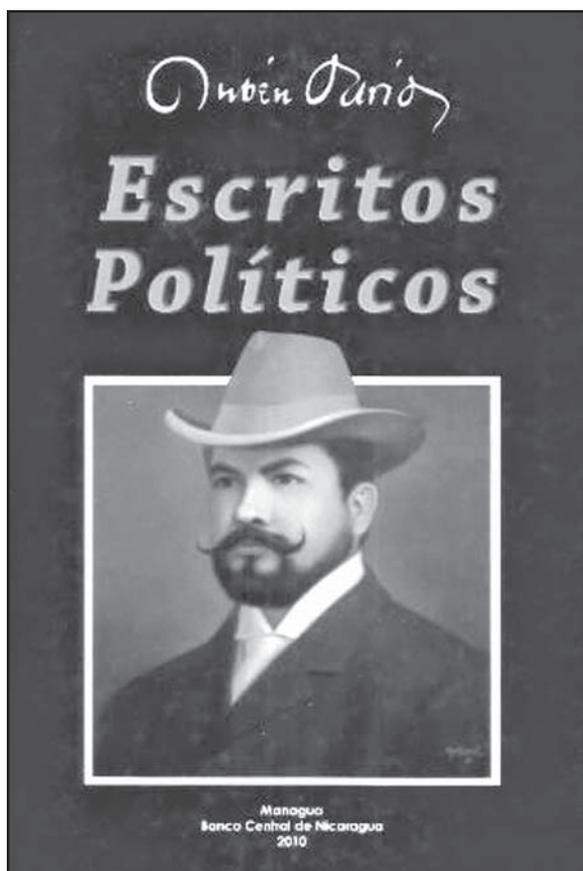
patriótica en el sentido supra político, como hace el notable escritor, que si es escéptico en mucho, cree y espera en el alma latina que une América a España y España a la historia de todo lo bello y de todo lo grande en los anales de la humanidad.

Y como yo no hago crítica, ni he prometido al lector otra cosa en estos artículos, que mis sensaciones; notas impresionistas, a propósito de determinados escritores americanos, de Rubén Darío, dicho que como amigo siento por él verdadero afecto y como artista le admiro, nada me resta que añadir, porque no he de terminar con la consabida vulgar muletilla de «esperar de él mucho», pues aunque está en la edad de producir y diariamente produce... si más no hiciere, con lo hecho le basta para que su nombre quede, y viva su recuerdo perdurablemente en las letras hispanas.



Tomás Orts-Ramos (1866-1939)

IX.
NOTICIAS Y RESEÑAS



DARÍO Y SU CREDO POLÍTICO

Jorge Eduardo Arellano

EN CONMEMORACIÓN de su 50 aniversario, el Banco Central de Nicaragua editó el volumen *Escritos políticos* de Rubén Darío (Managua, 2010, 446 p.): una colección de 47 textos, en su mayoría dispersos, que ilustran su pensamiento político, aspecto básico del bardo, distribuidos en cinco secciones: *Nicaragua, Centroamérica, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa*.

El volumen *Crónica política* (1918)

A raíz de su fallecimiento, en la primera tentativa de sus obras completas, uno de los editores, el argentino Alberto Ghirardo (1875-1946), logró deslindar en un pequeño volumen, titulado *Crónica política*, dicho aspecto. Su propósito era presentar «una faz del talento múltiple de Darío, completamente desconocida para los lectores de España y la mayor parte de América», no sin puntualizar el espíritu combativo de su juventud inspirado en Víctor Hugo (1802-1885), de quien asimiló ideas y sentimientos de índole social.

Ghirardo señalaba algunas piezas concretas, por ejemplo el panfleto denunciatorio «Historia negra» (1890), característico «de un momento especialísimo que atravesaron algunas democracias semibárbaras de nuestra América». Además, destacó el liberalismo de su autor, su amor a la independencia y a la libertad, su campaña en pro de la unión centroamericana y en contra «de soldadotes brutales y sanguinarios, conculcadores de derechos ciudadanos, atropelladores de honras cívicas y forajidos legales de todo linaje». En fin, su labor como prosista de combate.

Tal selección, por tanto, constituye el más remoto antecedente de la revaloración del intelectual progresista que fue en su época (1867-1916) el máximo héroe civil de Nicaragua. En efecto, consta de treinta y un piezas ordenadas temáticamente en nueve rubros (Unidad centroamericana, Historia negra, La opinión europea, Biografía, Política internacional, Literatura política, Ecos de Chile, Temas de escándalo y Varia).

Tuvieron que transcurrir sesenta años para que se retomara a Darío como intelectual progresista. Esta auténtica dimensión suya fue prácticamente sepultada en el olvido no sólo por el subdesarrollo cultural del país, sino por la imagen del inspirado bohemio improvisador y alcoholizado creada por la mitología popular y el proceso de icononización asumida por los gobiernos libero-conservadores desde su muerte hasta 1979. No sin prescindir del reduccionismo torremarfilista que cierta crítica académica, a nivel de lengua española, aplicó a su obra.

Los *Textos sociopolíticos* (1980) y otras dos antologías

Conscientes de esa realidad, Francisco Valle, director de la Biblioteca Nacional, y el suscrito, como director del Archivo General de la Nación, editamos en Managua (enero de 1980) un libro similar, *Textos socio-políticos*, en conmemoración del 113 aniversario del natalicio del errante cantor de Metapa. Quince trabajos se compilan en ese volumen, reeditado cuatro años más tarde por la embajada de Nicaragua en República Dominicana. «Con estos textos —escribía Valle— nos adentramos en el conocimiento de un Darío, hasta ahora soslayado, que criticó todas las injusticias de su tiempo».

Mientras tanto, Julio Valle-Castillo agregó nueve piezas en una nueva edición con el título modificado: *Prosas políticas*. Así conformaron «un conjunto de veinticuatro artículos, ensayos y páginas de ficción, revelador del interés, de la pre-

ocupación política y de la información de primera mano que sobre el acontecer mundial poseía nuestro poeta, al igual que la dignidad y el patriotismo que supo tener ante algunas coyunturas, sobre todo cuando se trató de Nicaragua y de la intervención norteamericana» —anotó en el prólogo Valle-Castillo.

Simultáneamente, el suscrito había estructurado un manual con sesenta y tres fragmentos de Darío: *Tantos vigores dispersos*. Desde luego, el volumen —cuyo título procedía de un verso de la famosa «Salutación del optimista»— perfilaba «un Darío sensible a la injusticia, capaz de advertir y denunciar la explotación y los vicios sociales. Un hombre de ideas, atento a los problemas de la sociedad industrial de Europa, abierto a los precursores del pensamiento social moderno, indignado por los atropellos imperialistas».

Un muro de contención frente al Imperio del Norte

Comentando la primera edición de *Textos socio-políticos*, el suscrito también señalaba que Darío se hizo eco de la resonancia del movimiento anarco-colectivista en Europa y registró la ira contra el capitalista en Francia, la buena nueva del socialismo en Alemania y la inminente revolución rusa. Al mismo tiempo, criticó la época victoriana de Inglaterra, *pais de rapiña* según Darío, quien señaló: «el imperialismo pide sangre y oro». En Roma le repugnaba la venta de cirios y medallas («un cambalache sagrado» llamó a ese comercio), en Berlín sentía la influencia del cuartel y en Madrid se compadecía de sus innumerables mendigos.

En ese ensayo, igualmente, indicaba que Darío, desde sus años formativos, se refirió a la intrusión del expansionismo filibustero en Nicaragua de 1855 a 1857 al reseñar la traducción del libro de William Walker (1824-1860), emprendida por el escritor italo-nicaragüense Fabio Carnevalini (1829-1896). En ella, el joven de diecisiete años comentó:

«La publicación de que tratamos, al ser leída, difundirá mucha luz en todos los que ansían conocer aquel período de nuestra historia patria, en que Walker y sus prosélitos amenazaron de un modo violento destruir o transformar *nuestro modo de ser* en la escala de las naciones».

Poco después, en otra publicación periódica —esta vez chilena— deslindó en el continente dos Américas, a las que atribuía filiaciones étnicas: la suya correspondía a *la raza latina*; la otra a la anglosajona. Lo hizo en una crónica sobre deportes en que aludía al célebre empresario estadounidense Taylor Barnum (1810-1891) —«ese rey de los espectáculos que tiene su trono en Londres y Nueva York»—, concluyendo: «¡Dios santo! Vamos quedando con *nuestro modo de ser* amenazados por la raza férrea anglosajona, al menos en América, raza que ha hecho de sus puños martillos, que habla una lengua bárbara también, ruda, erizada y casi eléctrica».

Nuestro modo de ser. he aquí, de nuevo, la frase identitaria que desde entonces Darío ligaba a la latinidad en otra denominación de esos años: «América Latina». Realmente, si no su creación, el concepto lo difundió en Francia Michael Chevalier en sus *Lettres sur l'Amérique du Nord* (París, 1836). Y el escritor centroamericano llegaría a ser uno de los constructores de esa identidad latina, es decir, del *nosotros* latinoamericano. Tanto que en uno de sus ensayos medulares planteó que el ABC sudamericano (Argentina, Brasil, Chile) debían conformar, en el futuro, un muro de contención frente a la expansión del imperio del Norte, especificando que «si esos tres países sudamericanos abandonasen sus rivalidades y querellas políticas y se consagrasen en cultivar las riquezas maravillosas de su suelo, se podría ver, en un cuarto de siglo, o en siglo y medio, constituirse esa región en naciones potentes, capaces de contrapesar a la América anglosajona, y de hacer en lo adelante en vano el empeño de hegemonía panamericana acariciado por los Estados Unidos».

Ariel versus Calibán

Es en sus crónicas, más que en sus creaciones, donde Darío volcó su ideario político y preocupación por el destino de América Latina, excepto en dos poemas famosos: la oda «A Roosevelt» (1904) y «Salutación al Águila» (1906). No en vano prosiguen la tradición de formas discursivas —remonstradas a Bolívar y demás próceres independentistas y civilizadores— que implican un sujeto capaz de asumir su propia subjetividad, o mejor: su realidad social no ajena a las exigencias de un cambio histórico. Y este cambio lo ligó, como nicaragüense, al proyecto y ejecución del gobierno liberal de J. Santos Zelaya (1893-1909) que, sustentado en la caficultura —con la cual Nicaragua había ingresado al comercio mundial—, se expresaba en una ideología progresista.

Por otro lado, como latinoamericano, postuló desde 1893 una dicotomía simbólica, primero cultural y luego política, de Calibán (los Estados Unidos) y Ariel (la América Latina). De ese binomio dicotómico ya se ha escrito mucho en varios estudios. Sin embargo, es oportuno recordar que Darío utilizó los símbolos de Calibán-Ariel en 1893, en su ensayo sobre Edgard Allan Poe («un Ariel entre calibanes»), nueve años antes de su más acabada caracterización por José Enrique Rodó en su libro *Ariel* (1900). Pero fue en 1898, cuando interpretó el sentimiento de toda Latinoamérica en «El triunfo de Calibán», caracterizando a Estados Unidos como «imperio de la materia»; «país de vida práctica y material, país del cálculo», cuyo ideal está circunscrito «a la bolsa y a la fábrica», al «culto del dólar»; país que busca «no solamente influencia, sino también dominación», lo que en la práctica ha demostrado: «¡Soberbios cultivadores de la fuerza!», empeñados en «rehacer el mundo, a su imagen y semejanza», «aborrecedores de la sangre latina» y «enemigos de toda idealidad». Por el contrario, para él América Latina encarnaba la idealidad, y con ella, el anhelo de perfectibilidad humana y de orden de vida.

Pero nada mejor que el testimonio del propio Darío —su contestación a una encuesta sobre el porvenir de los países de *nuestra América* que le enviaron en 1902— para tener una idea clara de su credo hispanoamericanista, o más concretamente, latinoamericano. Porque —sostenía— «Panamericanismo es una palabra inventada por los norteamericanos para inundar con sus productos los mercados del nuevo continente», mientras él proponía «un hispanoamericanismo: la unión comercial, el arbitraje y la solidaridad moral de las repúblicas de lengua española». Y agregaba: «La doctrina de [James] Monroe ha inflado la vanidad y aumentado la insolencia de ciertos gobiernos en sus relaciones con las potencias europeas. A la doctrina de Monroe *América para los americanos*, ha contestado un representante argentino [Roque Sáenz Peña] en el Congreso Panamericano de Washington, con esta otra divisa: *América para la humanidad*».

El mismo año de 1902, Darío resumió un artículo interesante que el economista francés Achille Viallate había publicado en la *Revue de Paris*, y que trataba «de las relaciones de la norteamericana con sus hermanas menores del Sur, y de las varias tentativas hechas para extender su influencia yanqui por todo el continente». El latinoamericano registró ese análisis de las relaciones internacionales, desde Henry Clay hasta Teodoro Roosevelt, subrayando el carácter errático y oportunista de las intervenciones estadounidenses en la América española, los esfuerzos por parte de los Estados Unidos por mantener los Estados latinoamericanos divididos y pequeños y las dificultades que los políticos norteamericanos encontraron en sus anhelos de dominación, disfrazados bajo la demagogia panamericanista.

El Sol del Sur y no las Estrellas del Norte

Tal fue el credo político de Darío, quien dejaría este mundo a sus 49 años, desilusionado al constatar el resquebrajamiento del Estado nacional de su pequeña patria —a la que

había representado como cónsul en París y ministro residente en España, y enviado especial en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro en 1906— por la dominación extranjera, dejando testimonio de esa dominación entre 1910 y 1912. Los textos son numerosos, pero me limito a citar una carta a Manuel Ugarte (1875-1951), escritor argentino que propugnó toda su vida por la unidad latinoamericana. Esta pieza epistolar data de septiembre, 1910, a un mes de la derrota —en gran parte debida a la intervención estadounidense— del proyecto liberal de la nación que defendía en su patria natal. Así manifestó: *Dado que Nicaragua será una dependencia norteamericana, yo no tengo la voluntad de ser yankee, y como la República Argentina ha sido para mí la Patria intelectual, y como, cuando publiqué mi Canto a la Argentina, la prensa de ese amado país pidió para mí la ciudadanía argentina, quiero, puedo y debo ser argentino*. Y proseguía Darío, frustrado pero decidido: *Usted sabe lo que yo he amado al Río de La Plata y yo sé que allí todo el mundo aprobaría mi preferencia por el Sol del Sur a las Estrellas del Norte*. O sea, el sol de la bandera argentina.

En síntesis, Darío tuvo varias patrias: Nicaragua («mi patria original»), Chile («segunda patria mía»), Argentina («mi patria espiritual»), España («la Patria madre»), Francia («la Patria Universal») y, en función de su ideario artístico, «nuestra patria la Belleza». Mas la columna vertebral de su credo político fue la latinidad. Tal es la imagen vinculada al mundo real que le tocó vivir e interpretar entre 1887 y 1914, lapso en que se ubica la publicación de las piezas aquí seleccionadas y anotadas rigurosamente en la obra *Escritos políticos* editada en 2010 por el Banco Central de Nicaragua.

DARÍO Y LA ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA

Ligia Madrigal Mendieta
Tesorera/AGHN

LA FIGURA de Rubén Darío no es un detalle pasajero en la historia del país. La historia expresa que ha sido el único «poeta niño». No en balde recordaba Anselmo Fletes Bolaños aquella experiencia en la vida del nobel poeta, en su casa en León, cuando tenía unos cuatro años. «En aquel día la mama Bernarda, preocupada, le manifestaba al señor José Rosa Rizo acerca de los versos que había escrito el niño que *los ha sacado de su cabeza*. Era aquello floración temprana de su magia poética. Felipe Ibarra, su maestro de primeras letras, diría después que Rubén iba a ser el mejor poeta de Nicaragua».

Desde entonces, el poeta Darío se hizo presente en la historia del país, aquel país aún sumido en los localismos de ciudades opuestas. Ya conocemos su trayectoria en El Salvador, Chile, España, Francia, entre otras partes del mundo y la brillantez de su poesía que aún nos afanamos en declamar una y otra vez.

Un punto que puede servir como una lección para las nuevas generaciones apegadas más al chascarrillo del Facebook y otros medios de esta época, es la lectura temprana que Darío hizo sobre *El Quijote de la Mancha*, *Las mil y una noches*, *Los oficios de Cicerón*, las comedias de Moratín, entre otros, lecturas que habrían incidido en el periodo formativo de su poesía.

Esa poesía universalizó el nombre de Nicaragua. Igualmente lo hizo el soñado canal interoceánico, porque de aque-

lla Nicaragua decimonónica y aún provinciana en la que nació nuestro poeta, esperanzada por sus líderes y conductores, para materializar al país como una ruta interoceánica. El sueño del canal solo trajo guerras, invasores y frustraciones.

Más fructífera sería la figura del poeta cantando la oda «Al libertador Bolívar», renovando la lengua poética desde *Azul...*, hasta el muy mencionado «A Margarita Debayle» y otros numerosos poemas y cuentos. Con toda esa producción, ubicó a Nicaragua en el mapa de aquel periodo de nacientes imperios.

«Rubén Darío y Enrique Guzmán» vistos por Chamorro Zelaya

Una de las primeras publicaciones que se hiciera en las páginas de la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua* fue el artículo firmado por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, celebrando el primer cincuentenario de la publicación de *Azul...* El título del artículo era «Rubén Darío y Enrique Guzmán», publicado en el tomo II, número 4 de septiembre de 1938. El periodista destaca en su artículo las proezas ya conocidas del «poeta niño», pero también su relación accidentada con Enrique Guzmán. La expresa como la primera reacción del «purismo español» ante las innovaciones que Darío traía. Chamorro Zelaya explica:

Pero estaba en Dios que tenían que chocar. Darío era un innovador y Guzmán un gramático apegado al purismo que habían puesto de moda Baralt, Salvá, Cuervo y otros filólogos. El genio del poeta no podía reconocer barreras, y menos en el campo abierto por las llaves de las licencias poéticas (RAGHN, tomo II, núm. 4, 1938, p. 409).

Por supuesto, las críticas de Guzmán, Darío las conoció y contestó, como afirma el mismo Pedro Joaquín Chamorro Zelaya en su artículo, transcribiendo una gacetilla del poeta: «Pocos, muy pocos son en Centro América los que pueden

aparejarse con don Enrique Guzmán en materias del conocimiento de la lengua española, y pocos, muy pocos hay que como él manejen tan fácilmente las armas de la crítica. Malaventurados los delincuentes literarios que caigan en manos del Figaro nicaragüense, porque sufrirán vapuleo y fisga y de saber tienen quien es Calleja». El texto continúa en otra parte:

Pero ahora que veo al señor Guzmán dedicado a la crítica de las letras, me he alegrado en extremo por las ventajas que podemos sacar, los pocos expertos, de sus autorizadas observaciones, y he lamentado tan solamente que entretenga, en algunos de sus trabajos, en hacer minucioso examen de escritos de poco valer, cuyos defectos están de tal manera a la vista, que basta una sola ojeada para advertirlos, y cuyos autores apenas si han logrado sentar plaza de reclutas en las filas de los escritores nacionales. Y eso se llama gastar pólvora en salvas (RAGHN, tomo II, núm. 4, 1938, p. 410).

«El sentimiento religioso en la obra poética de Rubén Darío» por Cabrales

En ese mismo número se realizó otra publicación dedicada al poeta bajo la firma de Luis Alberto Cabrales, titulada «El sentimiento religioso en la obra poética de Rubén Darío». Cabrales expone dicho sentimiento en el ambiente laicista de la época que tributaba «homenaje grandilocuente a la Razón, la Ciencia, el Progreso, la Libertad».

Lo importante de todo esto es que, como órgano dedicado a la investigación histórica, instrucción y difusión de la misma, la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua consagraba sus páginas iniciales a valorar a la producción literaria Rubén Darío.

Años después, en Nicaragua, la celebración del centenario de su nacimiento en 1967 fue una fiesta magnífica, con la

antigua Plaza de la República rebosante de pueblo, con el *cono gigantesco, calvo y desnudo*, del Momotombo como escenario de fondo. El año 1967 fue declarado por las autoridades «Año Rubén Darío» y así lo reflejó la *Revista de la AGHN* en sus publicaciones.

Genealogía de Darío (1610-1967)

Por ello en el tomo XXIII (enero, 1966-febrero, 1967) su director Luis Cuadra Cea publicó dos investigaciones suyas: la genealogía de Darío (1610-1967) y una conferencia de 1936, pronunciada el 6 de febrero de ese año, en conmemoración del 20 aniversario del fallecimiento del poeta, cuyos antecesores más remotos estaban vinculados al Mío Cid.

El oro de Mallorca editado por la AGHN en 2013

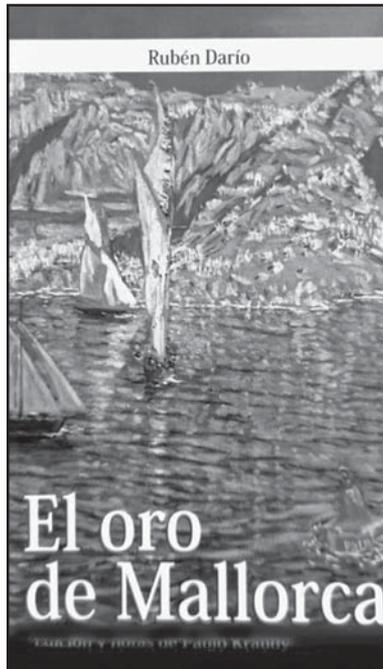
Así también, gracias a lo que su figura y sus escritos como cartas personales y crónicas periodísticas representan, la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, ha valorizado su carácter histórico como un personaje atemporal. De esta manera, hemos emprendido esfuerzos como publicaciones la edición de su novela *El oro de Mallorca* (Presentación: Jaime Íncer Barquero. Introducción: Jorge Eduardo Arellano. Edición y notas: Pablo Kraudy Medina. Managua, AGHN, 2013. 131 p.); la organización del Encuentro Internacional Rubén Darío en el Centenario de su Muerte (1 al 4 de diciembre, 2015), en conjunto con la Asamblea Nacional.

Más es mía el alba de oro en 2016

Producto de este encuentro se publicaron dos obras editadas conjuntamente por la AGHN y la Asamblea Nacional: *Tierras solares* (edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo) y la *Más es mía el alba de oro*, editado por nuestro secretario Jorge Eduardo Arellano, memoria del encuentro

mencionado y en la cual se incluyeron 21 textos inéditos de igual número de autores a lo largo de sus 368 páginas.

Con esta actividad la Academia continúa la valoración de Rubén Darío que, en palabras del doctor Arellano, es *nuestro Bolívar literario*.



Edición de la AGHN, 2013

YO, RUBÉN DARÍO: LA FALLIDA FICCIONALIZACIÓN DE UN REY DE LA POESÍA

Celia Cruz Arce
Sala Dariana, BNRD

A RAÍZ de su ingreso a la Estigia, era de esperarse que Rubén Darío, el poeta y *flâneur* perdurable, impulsor del renacimiento de las letras castellanas, fuese invocado y metamorfoseado en un personaje literario, como en su tiempo lo fuera Virgilio entre los incomparables versos de Dante en la *Divina Comedia*, aludiendo un célebre ejemplo. Rosa Pellicer afirma que «Rubén Darío fue el primero en convertirse en personaje de ficción —el compositor Benjamín Itaspes— en su inconclusa novela *El oro de Mallorca*»¹. Además de ello, da cuenta de algunas obras en las que Darío aparece como protagonista o secundario: *Dionisiada* (1942) de Salomón de la Selva, *Hondura* (1947) del guatemalteco Arévalo Martínez, *El otoño del patriarca* (1975) del colombiano universal Gabriel García Márquez, *Margarita está linda la mar* (1998) de Sergio Ramírez, *Libertad en llamas* (1999) de la panameña Gloria Guardia, *La puerta de los mares* (2002) de Francisco Mayorga y *Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón* (2003) del colombiano Germán Espinosa.

En algunas obras se percibe la mitificación del vate, mientras que en otras se procura el desapego del mito, y en *La sacerdotisa de Amón*, por ejemplo, se manifiesta una libertad creativa en aras de ficcionalizar a Darío para que encaje en la trama. Nicasio Urbina, citado por Pellicer, confirma

1 Pellicer, 2019:34. «En ella vuelve a dar cuenta de los «entreveros de una existencia de novela», así como de su debilidad física, del miedo a la muerte y el amor a la vida, de su hedonismo, sus contradicciones, para construir una imagen de artista hastiado y desengañado».

que Darío ya es un ser prácticamente mitológico, sobre el que se cuentan innumerables historias.² Por lo tanto, es natural toparse en las novelas con este personaje excéntrico, mujeriego empedernido, demasiado aficionado a las «delicias de Baco», que escribe sus mejores versos en estado de embriaguez. «La miticidad en Darío es por tanto doble: tenemos por un lado el uso que él hace de los elementos mitológicos, y por el otro la mitificación de la que su figura ha sido objeto en el imaginario nacional»³.

Esta figura mítica, inevitablemente, va concatenada a otras que han prevalecido en la creencia popular, y que igualmente han rozado el límite entre el mito y la realidad. Pellicer destaca tres en particular: Sandino, el canal interoceánico y las disputas por el cerebro del bardo⁴. Dado el vínculo real de estos tres aspectos con la vida de Darío, estas obras pueden considerarse dentro de la ficción histórica, y eso, de la misma forma, parece ser *Yo, Rubén Darío. Memorias de ultratumba de un Rey de la poesía* (originalmente: *Memorias póstumas de un Rey de la poesía*, en la primera edición), aunque en este caso nos encontramos con un proyecto más soberbio; una autobiografía ficticia. Ian Gibson resulta ser una de las más grandes autoridades en lo referente a la vida y obra de Federico García Lorca, y gran amante de Darío. En más de una ocasión ha aludido a la determinante influencia del nicaragüense sobre el granadino⁵. Y tanto fue el encanto ejercido por el

2 Ibidem: 33. «Darío es uno de los grandes héroes nacionales, es una figura casi mitológica, sobre la que se cuentan innumerables historias y alrededor de la cual se ha forjado una concepción idealizada y alimentada por hazañas y aventuras, a menudo falsas, que al igual que las historias del Olimpo, pasan de boca en boca».

3 Urbina, 1995: 300.

4 Ibidem: 40-41.

5 Gibson: 2004: 47. «Para el Lorca adolescente, Rubén es como el hermano mayor que no tuvo, y del cual se siente necesitado (...) Es el compañero que comparte sus penas y sus angustias, su desgarrar ante el enigma de la vida y su terror ante la muerte».

primero, que en el 2000 le dedicó una novela.

Al leer el título, el primer detalle que viene a mi mente es que Gibson pretende emular la obra maestra de Robert Graves, *Yo, Claudio* (1934), la novela histórica por excelencia y biografía ficticia que sembró un precedente en la literatura del género histórico. Desde luego, Gibson no ha sido el primero en sentirse influenciado por el ingenio de Graves. *Memorias de Adriano* (1951) de Marguerite Yourcenar, otra luminaria de la ficción histórica, si bien prescinde de la misma fórmula en el título, posee el mismo propósito: introducirse en la piel de un ícono histórico y narrar su propia vida a partir de los relatos de Dión Casio, de la misma manera en que Graves se sirviera de Suetonio, Tácito y Plutarco. El artificio de estas novelas y el porqué de sus respectivos éxitos radicó en la exquisita simbiosis de investigación e invención; la perfecta unión donde los hechos históricos se consuman con la ficción del novelista.

Tras ellas, se conocen otros intentos de menor categoría producidos en este siglo (además de la novela que me ocupa en este trabajo), como *Yo, Díaz* (2017) de Pedro J. Fernández y *Yo, Julia* (2018) de Santiago Posteguillo. Con esa primera impresión, es natural que el lector se forme expectativas diversas con *Yo, Rubén Darío*, pues la influencia de las hazañas narrativas de Graves y Yourcenar no garantizan un «homenaje» de calidad. Gracias a una prometedora sinopsis de la segunda edición (2016), nos enteramos que, «fruto de una minuciosa lectura de la voluminosa obra de Rubén, tanto la lírica como la periodística (no hay mención de la narrativa, ni de una investigación biográfica)», Gibson ha dado el siguiente paso como novelista y ha apostado por situar al lector «de lleno en el universo interior del gran creador»⁶.

Así pues, nos introducimos en las primeras páginas de esta edición conmemorativa del primer centenario de la

6 Gibson, 2016: 6.

muerte del poeta, en la que Gibson dejó un breve mensaje para los lectores. Nos habla sobre su primera experiencia con *Azul...* (1888) a los dieciocho años, de la relación maestro-discípulo entre Darío y Federico García Lorca, la cual no tuvo presente para la primera edición de la obra, y de que «algún crítico» lo acusó de haberse servido demasiado de las mismas palabras de *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo* (1912). A lo último, Gibson alega lo siguiente: «Creo, empero, que el proceder fue legítimo, dado que el propio Darío, que en mi relato habla en primera persona, se da cuenta de que es esclavo de sus recuerdos ya expresados en letras de molde, que de alguna manera le impelen a repetirse»⁷.

Tras lo cual, cierra sus palabras a modo de prefacio con una válida declaración: «Solo quería intentar meterme, en la medida de lo posible, en la piel y el alma de quien décadas atrás me abriera a los ojos y el corazón a un mundo desconocido. Si el librito consigue que alguien vuelva a leer a Rubén, o se inicie en la aventura de frecuentarlo, me daré por satisfecho». Esta justificación da mucho que pensar, aunque tampoco persuade al lector de abandonar cualquier intento de iniciar la lectura. Como última observación al respecto de sus palabras, me gustaría destacar lo acertado que fue agregarlas en la segunda edición a propósito de las críticas suscitadas por la primera, de manera que el lector será consciente de lo que se encontrará y las críticas no le tomarán desprevenido, sobre todo quienes anteriormente ya habrán leído la *Autobiografía*.

«Yo me morí en la ciudad nicaragüense de León a las diez y dieciocho minutos de la noche del 6 de febrero de 1916, a consecuencia de una cirrosis atrófica del hígado». De esta forma comienza la novela, en cuya sinopsis ya se nos ha adelantado también que el vate narra sus «memorias de ultratumba» valiéndose de un médium. Si bien el relato se presta

7 Ibidem: 6.

a este escenario, en ningún momento Darío hace alusión a este médium, que debería ser un personaje secundario, en todo caso. Si no fuera por la sinopsis, ni siquiera nos enteraríamos de ese dato esencial. Continúa la narración y, evidentemente, con el pasar de las páginas, el lector no puede evitar establecer los inaugurales paralelismos con la *Autobiografía*. En primera instancia, este aspecto no resulta del todo un desacierto por parte del autor, haciendo a un lado sus propios alegatos, pues su cercanía al estilo y forma de narrar de Darío estimula hasta cierto punto la experiencia.

En efecto, el Darío invocado por el médium tiene un modo de contar su historia muy parecido al que se lee en el escrito conocido, con mayor ahínco en los capítulos iniciales, donde se relatan los recuerdos primigenios del poeta, la relación tormentosa de sus padres biológicos, la razón por la que terminó viviendo con su tía abuela Bernarda y el coronel Ramírez, el motivo por el que escogería llevar «Darío» por apellido, sus perpetuos temores originados en su lóbrega casa de León, el recuento de sus precoces amoríos, el conjunto de obras que le consolidaron como lector eterno y, faltaba más, un repaso por los primeros versos que le llevarían a ser consagrado como «el poeta niño». Pero esta voráGINE de datos ya conocidos, da pie a visibles detalles que no son mencionados en la *Autobiografía*, como el hecho de que el verdadero nombre de su prima Inés, «la paloma blanca», era Isabel Swan.

Otro aspecto a recalcar, en cuanto a su narración, es que el Darío de ultratumba suele seguir un orden lineal más riguroso, sin perderse en divagaciones que constantemente desubican al lector, como sucede en la *Autobiografía*. En ese sentido, Gibson proporciona una narración a la que resulta más fácil seguirle el hilo, puesto que prácticamente toma todos los hechos contados por Darío y los reordena, siguiendo un relato más cronológico. Pero el quid de la cuestión (que no deja de ser molesto, por mucho que el autor lo dejara justificado), es precisamente que *Yo, Rubén Darío* y la *Auto-*

biografía son inseparables, a tal punto que uno puede llegar a preguntarse: ¿Para qué leer a Gibson si Darío ya lo escribió? Personalmente, al menos, esa fue la primera pregunta que surgió en mi mente tras una superficial primera lectura de Gibson (mi opinión no cambió con la segunda). Se percibe un abuso de «préstamos» abrumador, que va más allá de los «guiños» de los que el autor habla en su prólogo.

En solo los primeros diez capítulos se encuentra una docena de fragmentos (si no es que más) tomados textualmente de la *Autobiografía* y otros parafraseados. Puede comprenderse que el Darío de ultratumba tienda a repetirse a sí mismo, el empleo de sus propias palabras podría ser incluso acertado, si se tratara de una biografía novelada en la que primara el objetivo de toda novela: entretener al lector (como el caso de *Yo, Claudio*). Siendo así, habría convenido que Gibson se alejara por completo de la estructura de la *Autobiografía* en aras de crear algo original, y utilizara de manera puntual y esporádica algunas de las aseveraciones más célebres del vate. Pero ese no es el caso y el resultado termina siendo una obra que no es ni novela ni biografía.⁸ No hay libertad creativa que procure un ambiente novelesco, y si pretendía apegarse a una biografía, no aporta nada nuevo, y hasta llega a cometer errores históricos⁹ que difícilmente pueden excusarse como parte de la ficción.

La crítica de Carlos Cañas-Dinarte es irrevocablemente negativa, aunque he de aclarar que su percepción de *Yo, Rubén Darío* era más la de una biografía que la de una novela, lo cual es un abismalmente error. Este enfoque lo lleva a exponer una serie de desaciertos que desvalorizan la «rigurosa investigación» de Gibson¹⁰. Desconozco si estos datos erróneos

8 Cañas-Dinarte, 2003: 198.

9 *Ibidem*, 198. «Cae en el elemental error de confundir a Rubén Darío Contreras con el otro hijo del poeta, llamado Rubén Darío Sánchez». Entre otros errores.

10 *Ibidem*, 196-197.

fueron realmente un fallo de Gibson o si fueron puestos adrede. Es una verdadera lástima no poder preguntarle. Pero aun si el caso fuera el segundo, me pregunto: ¿cuál sería el propósito? Por lo general, cuando un novelista distorsiona acontecimientos históricos, es para beneficiarse del resultado en la trama, para tejer un hilo meramente ficticio que desarrolle una historia alejada de la realidad y desate diversas emociones en el lector. Pero la obra de Gibson no posee una trama, sino una sucesión de memorias que pretenden reconstruir la vida de Darío. En ese aspecto, la inexactitud intencionada no tiene ningún sentido.

Por otro lado, Rosario Aguilar reconoce que, a pesar de que Gibson no aporta datos nuevos, su relato «abunda en valoraciones de personajes históricos de la literatura, pintura, y hasta de la música, contemporáneos de Rubén Darío. Lo que lo hace un libro muy instructivo».¹¹ Si se ve desde ese punto, es válido afirmar que para algunos lectores puede resultar una primera fuente sobre algunos temas populares de la época. En esa misma línea positiva, Nydia Palacios le atribuye una reorganización de la relación entre historia y ficción, aduciendo que Gibson no recurre a la novela histórica tradicional, donde la trama gira entorno a personajes ficticios, sino a la nueva novela histórica de Seymour Menton, en la que se ficcionaliza a un personaje histórico.¹² Estoy de acuerdo en que esas eran las pretensiones de Gibson (y lo que esperaba y deseaba leer tras la sinopsis), pero Palacios ha sido demasiado generosa al calificarla como tal.

Caemos en el mismo dilema: comprendo lo que Gibson quería hacer, el homenaje que deseaba ofrecer, pero hay una indecisión primordial tácita que intranquiliza a un lector avezado en la vida y obra de Rubén Darío, esta sensación se vuelve constante a lo largo de la lectura. La relación historia-

11 Aguilar, 2003: 175.

12 Palacios, 2003: 184.

ficción a la que alude Palacios es una empresa riesgosa que Gibson, en mi opinión, no supo manejar. Sí, fue un bienintencionado intento, pero por mucho que el autor se escude en sus argumentos, el uso excesivo de las palabras aparecidas en la *Autobiografía* e incluso en Palabras liminares de *Prosas profanas* (párrafos enteros), desacredita su esfuerzo y vuelve la lectura exasperante, y —hay que decirlo— decepcionante. Sabiendo sobre sus conocimientos y experiencia, nadie puede culparme, como lectora, por haber esperado algo mejor de Gibson. Si bien es cierto que solo he leído *Yo, Rubén Darío*, no soy ignorante en cuanto a su admirable labor.

En este punto, se me figuran elementales las palabras de Ignacio Campos Ruiz: «Cuando las obras incorporan a dicho personaje (Rubén Darío) es porque han percibido grados de *indeterminación* o *vacíos* alrededor de tal figura. Luego, estos vacíos son llenados por el lector-autor de ficción narrativa, conformando de esta manera un proceso de ficcionalización literaria». ¹³ He ahí la problemática, pues Gibson no ha llenado ningún vacío mediante la libertad creativa, porque no ha procurado un panorama novelesco en el que se necesite ficcionalizar un hecho o al mismo personaje. No hay «lagunas» que requieran de sus artificios como novelista creador, no existe un rompecabezas al que le falten piezas. Gibson encontró el rompecabezas completo en la *Autobiografía* y lo asimiló, reordenando por aquí y allá algunas piezas, rearmándolo incluso, pero eso es todo. No hay piezas que le pertenezcan.

Habiendo dicho lo anterior, ¿realmente existe una ficcionalización de Rubén Darío en la obra de Ian Gibson? Si me remito a los hechos, *Yo, Rubén Darío* no es completamente una novela, puesto que carece de ficción (sin tomar en cuenta las inexactitudes históricas, ni al invisible médium al que Darío le cuenta sus memorias). Sí, contiene diálogos nacidos

13 Campos Ruiz, 2011: 15.

de la invención de Gibson, pero estos son pobres e insuficientes para dramatizar la lectura. Ni siquiera se puede decir que se trate de una recreación de la biografía original, ya que no posee ese *Je ne sais quoi* esencial del autor; como una marca distintiva de todo novelista. Lo que debo aceptar es que fue un valiente intento por ficcionalizarlo; son perceptibles algunos atisbos de un Darío gibsoniano, que lamentablemente es eclipsado por el Darío que dictó su propia vida. *Yo, Rubén Darío*, en lugar de un libro, bien podría haber sido el libreto de una adaptación llevada al cine o a la televisión.

Por ello mismo, debo decir que la obra no carece de propósito. Como sabiamente declaró el mismo Gibson, su libro podría convertirse en un puente que conecte a las nuevas generaciones desconocedoras de Darío con el mismo vate y su inigualable bagaje artístico, de la misma manera que una convincente adaptación cinematográfica puede llevar a la gente a leer el libro en el que se basa. Si bien Gibson no puede ser vitoreado por su ingenio creativo, al menos no por mí, es merecedor de reconocimiento por su tentativa, además del reto que de por sí conlleva tratar de introducirse en los inescrutables pensamientos del Rey de la poesía hispanoamericana, algo a lo que solo un imprescindible investigador y ensayista como él puede atreverse. «Solo quería intentar meterme, en la medida de lo posible, en la piel y el alma de quien décadas atrás me abriera a los ojos y el corazón a un mundo desconocido». Es una noble empresa. Eso sí, no se me ocurre qué podría pensar Robert Graves con respecto a la referencia de su título.

Referencias

- AGUILAR, Rosario. (2003): «Aproximación a Yo, Rubén Darío: Memorias póstumas de un rey de la poesía», en *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*. Managua, Edición de Jorge Eduardo Arellano, pp. 173-178.
- CAMPOS RUIZ, Ignacio. (2011): *Ficcionalización (auto)biográfica*

de Rubén Darío en la novela centroamericana: entre la construcción mítica y su deconstrucción. Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua.

CAÑAS-DINARTE, Carlos. (2003): «Yo, Ian Gibson. Memorias prepóstumas de un frustrado biógrafo dariano», en *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*, op. cit., pp. 191-199.

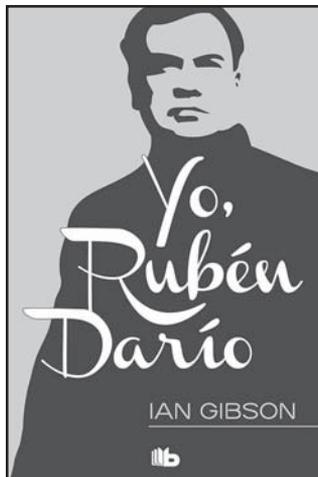
GIBSON, Ian. (2004): «Federico García Lorca, discípulo de Rubén Darío», en *Lengua / Revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua*. pp. 37-52.

GIBSON, Ian. (2016): *Yo, Rubén Darío. Memorias de ultratumba de un Rey de la poesía*. B de Bolsillo, Barcelona.

PALACIOS VIVAS, Nydia. (2003): «Darío como personaje en Gabriel García Márquez e Ian Gibson». *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*, op. cit., pp. 179-189.

PELLICER, Rosa. (2009): «Darío, personaje de ficción». *Un universo de universos y una fuente de canciones*. Editorial Verbum, Madrid. pp. 33-43.

URBINA, Nicasio. (1998): «Rubén Darío y la miticidad en la literatura nicaragüense». *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Vol. 7. pp. 300-305.



DARÍO EN LAS ESTAMPILLAS DE ONCE PAÍSES

Jorge Eduardo Arellano

ONCE PAÍSES, que comparten el idioma español, han emitido sellos postales en honor de Rubén Darío. Lógicamente, Nicaragua (su patria original) se lleva la palma, sumando once emisiones; a continuación, las enumero, con las fechas de circulación de cada una.

A saber: el 23 de diciembre de 1921, con motivo del Centenario de la Independencia de Centroamérica; el 23 de diciembre de 1941, en ocasión del 25 aniversario de la muerte del bardo universalista; el 18 de enero de 1967, para conmemorar el centenario de su natalicio; el 23 de abril de 1986, dentro de la serie **Escritores latinoamericanos**; el 10 de diciembre de 1988, año de otro centenario: el de la publicación de *Azul...* (Valparaíso, Excélsior, 1888); el 11 de septiembre de 1998, a cien años de la edición príncipe de *Prosas profanas y otros poemas* (Buenos Aires, Pablo E. Coni e Hijos, 1896); el 22 de junio de 2004, en un centenario más: el de *Tierras solares* (Madrid, Leonardo Williams, Editor, 1904); otras dos emisiones: el 7 de febrero de 2005 y el 4 de mayo de 2007, respectivamente, de la primera y segunda edición de *Cantos de vida y esperanza. Los Cisnes y Otros Poemas* (Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905 y Barcelona, F. Granada y Ca. Editores, 1907).

Esta vez recientes, cabe referir la emisión del 16 de diciembre de 2015, motivada por los cien años de su muerte, cumplidos el 6 de febrero de 2016; y la del 30 de septiembre de 2021, en la celebración del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica. Tales sellos postales, conocidos popularmente por estampillas, se emitieron bajos las administraciones de seis presidentes: Diego Manuel Chamorro, Anas-

tasio Somoza García en 1941, Lorenzo Guerrero en 1967, Daniel Ortega Saavedra en 1988, Arnoldo Alemán Lacayo en 1998, Enrique Bolaños Geyer en 2004 y 2005 y Daniel Ortega Saavedra (de nuevo) en 2007, 2015 y 2021.

Diez países más han honrado la magna figura cultural de Darío emitiendo, asimismo, estampillas conmemorativas. En orden cronológico: Cuba (1937 y 1989), Argentina (1965 y 2016), México (1966), Brasil (1966 y 2016), Paraguay (1966), Uruguay (2014), Venezuela (1967), Honduras (1967), Chile (1967) y España (1967).

Mayor información, como los detalles característicos de cada sello postal (motivo, fecha, tiraje, diseñador y tipografía) proporciona el folleto *Catálogo de sellos / Rubén Darío* (2ª ed., edición personal, 2022. 57 p) de Vicente Sanz (Madrid, 1950), que me obsequió Rodolfo Caldera, filatelista y numismático nicaragüense el domingo 5 de febrero, durante la exposición que organizó de estampillas y billetes con la efigie del Bolívar literario de nuestra América en el Hotel Crowne Plaza Managua.



X.
BIBLIOGRAFÍA



Eduardo Schiaffino: “Cabeza de Rubén Darío” (1896)

**TEXTOS ANOTADOS DE JORGE EDUARDO
ARELLANO [JEA] SOBRE RUBÉN DARÍO
(1966-2022)**

Flory Luz Martínez Rivas

En esta compilación registro y anoto casi todos los textos que JEA ha publicado, a lo largo de 55 años, sobre la vida y obra de Rubén Darío. Sin su acceso a su estudio-biblioteca, donde se conservan, no hubiera podido realizarla. En ella, dejo constancia de diez textos de crítica e interpretación, treinta y pico de ediciones y unos doscientos artículos y ensayos dispersos en libros, revistas y suplementos literarios. No solo se publicaron en Nicaragua (la mayoría), sino también en Estados Unidos (Nueva York y Miami-Dade), Chile (Santiago y Valparaíso), Cuba (La Habana), España (Madrid, Alcalá de Henares y Valencia), Perú (Lima), México (el Distrito Federal y Guanajuato), Japón (Tokio), Italia (Milán), República Dominicana (Santo Domingo), Venezuela (Coro), Alemania (Berlín), Costa Rica (San José) y Guatemala (Ciudad de Guatemala). FLMR

I. Libros y folletos de crítica e interpretación

1. **Contribuciones al estudio de Rubén Darío.** Managua, Dirección General de Bibliotecas y Archivos, 1981. 73 p. (A continuación: *Investigaciones en torno a Rubén Darío*, de José Jirón Terán, pp. 75-160). [Ricardo Llopesa afirmó de esta obra en *Ínsula*, Madrid, núms. 440-441, julio-agosto, 1983, p. 30.: «Nueve suman los trabajos de Arellano que, como los de Jirón, no han pasado las fronteras de donde fueron publicados originalmente. Pero los de Arellano recibieron el Premio Nacional Rubén Darío de 1976». Reseña-

ron también estos aportes: el nicaragüense residente en Guatemala León Aguilera: «Urnas del tiempo. Culto por Rubén Darío». *El Imparcial*, Guatemala, 21 de mayo, 1981; el venezolano Hernán Courlander Duarte: «Enriquecen el acervo dariano los nicaragüenses Jorge Eduardo Arellano y José Jirón Terán», *La Religión*, Caracas, 29 de octubre, 1981; y la estadounidense Evelyn U. Irving, *World Literature Today*, vol. 56, 2, Spring, 1982: «One great misfortune of most serious research on Darío is that the information rarely appears in a permanent form, available to others investigadores. This volumen is a partial attempt to solve the problema...». Otra reseña suscribió el argentino Ignacio M. Zuleta en *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, vol. XXXII, núms. 3-4, 1982: «Arellano transita por la bibliografía y la erudición darianas, destacándose su artículo 'Montalvo en su obra' (pp. 27-32). No puede decirse lo mismo de 'Fonseca, Darío y Gorki', pieza ocasional y de menor interés, en la línea de distorsión de la recta comprensión de la obra dariana»].

2. **Rubén Darío primigenio** (*Nuevas investigaciones de sus inicios literarios*). Managua, Ediciones Convivio, 1984. 66 p. [En el mismo volumen: tres artículos de José Jirón Terán. Los de JEA se titulan: «*El Ensayo*: primigenia fuente hemerográfica de Darío», «*Al Libertador Bolívar*, primer impreso de Rubén Darío» y «'De caza', primer poema nicaragüense y exteriorista de Darío». Gladis Ramírez de Espinoza lo reseñó en *La Prensa*, Managua, 30 de diciembre, 1984 y el venezolano Hernán Courlander Duarte en *La Religión*, Caracas, 21 de marzo, 1986].
3. **Azul... de Rubén Darío / Nuevas perspectivas**. Washington, Organización de los Estados Americanos, 1993. 130 [12] p., il. (Colección Intamer, v. 23). [Presentación de Juan Carlos Torchía Estrada, secretario para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la OEA, reproducida en *PrensLit*, 19 de febrero, 1994. Torchía Estrada transcribe la calificación del Jurado (el nicaragüense Guillermo Rothschuch Tablada, el chileno Pedro Lastra y el argentino David Lagmanovich) que otorgó el premio del Centenario de

Azul... al trabajo de JEA por constituir «una investigación exhaustiva, que *Azul...* en el contexto cultural de la época y en el de la obra dariana en general, abriendo caminos para nuevas lecturas de la misma». El Jurado consideró que, «como discurso crítico, es destacable la coherencia de la exposición y la solidez de los argumentos que sustentan las novedosas conclusiones de la investigación». Para el mismo Torchía Estrada, consiste en «una labor revitalizadora, que si tiene mucho de intuición poética, no tiene menos de serio y disciplinado trabajo intelectual»; además, el autor «sabe unir el sentimiento de su pueblo con la profundidad de su estudio».

Reseñas de Ricardo Llopesa: «*Azul...* desde la óptica de Arellano», *PrensLit*, 22 de enero, 1994; Horacio Peña: «Una summa literaria de *Azul...*», *PrensLit*, 15 de enero, 1995; Günther Schmigalle: «Un balance pleno de *Azul...*», *Iberoamericana. Lateinamerika. Spanien. Portugal*, núm. 57, Jahrgang, 1995, pp. 107-109 y *PrensLit*, 3 de febrero, 1996; Consuelo Treviño, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 544, octubre, 1995, p. 160 y *Lengua*, núm. 10, diciembre, 1995, pp. 123-124].

4. *Los Raros: una lectura integral*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996. 216 p., il. [Este ensayo de Jorge Eduardo Arellano obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío 1996 y se caracteriza «por un aparato crítico coherente apoyado en una amplia bibliografía e información de hemeroteca que confirman el oficio de investigador del ensayista» —dictaminó el jurado que integraron los académicos Enrique Peña Hernández, Carlos Tünnermann Bernheim y el poeta mexicano Guillermo Landa. También «aporta una comprensión creadora de ese libro capital del sistema literario que su autor instauró dentro del modernismo y durante su decisivo periodo argentino (1893-1898)» (Texto de la contratapa).

Reseñas de Franco Cerutti: «Entre *raros* anda el juego», *La Nación*, San José, Costa Rica, 6 de enero, 1997, reproducido en *PrensLit*, 8 de febrero, 1997 y *Lengua*, núm. 10, septiembre, 1997, pp. 93-95; Günther Schmigalle en *No-*

tas. Reseñas iberoamericanas / Literatura, sociedad, historia, vol. 4 (1997), núm. 3 (12) y, con el título de «La caravana de *Los Raros*» en *PrensLit*, 21 de marzo, 1998; Pilar Bellido Navarro en *Lengua*, núm. 18, octubre, 1998, pp. 156-160. «Es un ensayo completo —señala— que aborda el análisis de los aspectos textuales y paratextuales más diversos que hacen de *Los Raros* un libro fundamental en su especie».

Más extensa que las anteriores es la de Ricardo Llopesa en *Revista Hispánica Moderna* (vol. IV, núm. 1, Columbia University, Nueva York, junio, 2002, pp. 47-63); *Ojuebuey* (núm. 20, Valencia, España, octubre, 2003, pp. 11-34) y *El ojo del sol*. Valencia, Instituto de Estudios Modernistas, 2004, pp. 111-139. En su reseña, Cerutti consignó: «A *Los Raros* de Rubén Darío, Jorge Eduardo Arellano ha dedicado un excelente trabajo que, como todos los suyos, destaca por la agudeza, la erudición y el esmero con que ha sido llevado a cabo [...] Arellano también es un raro (hasta diría un rarísimo en estos páramos de Dios), pero por otras razones y por dispares motivos. Su estudio es de rara perfección. ¡Qué espléndida reconstrucción de un ‘momento’ cultural ha realizado Arellano! Consérvelo Dios así de perspicaz, de trabajador, de... raro por muchos, pero muchos años».

Por su parte, desde Toulouse, Francia, Claire Pailler —en carta del 17 de enero de 1997— escribió: «Leí detenidamente tu libro sobre *Los Raros*, y como siempre deja admirado la cuantiosa documentación que lograste reunir, organizar y dominar. El subtítulo ambicioso que le pusiste de una lectura ‘integral’ se encuentra, pues, totalmente justificado y creo que sí ofreciste, a los ‘escolistas futuros’, como decía Mallarmé, una base prácticamente exhaustiva para sus divagaciones; y no creo que aun así se pueda espigar nada que no sea prescindible acerca de Eduard Dubus o Paul Adam».

En otra carta, fechada en Nueva York el 23 de febrero de 1997, Odón Betanzos Palacios comunicó al autor de *Los Raros: una lectura integral*: «Tu libro lo he podido leer sin

paz, es decir a saltos de mata y con paradas... Por fin lo pude terminar. Me ha dejado la sensación de algo que has acabado entrando y reteniendo voz e intención de Darío. La obra que leí [*Los Raros*] detenidamente en mis años de estudiante y que he releído después muchas veces, me dejó, siempre, la misma sensación que te dejó a ti: no solo poeta genial e innovador, sino prosista singular, completo, armónico, limpio, abarcador. No se le conoce bien en esa línea...».

5. ***Rubén Darío en Managua***. Managua, Alcaldía de Managua, 2011. 91 p., il. [Presentación. Nota contextual. I. Los años formativos y la garza morena (enero, 1882-junio, 1886). II. La estadía fugaz a su regreso de Chile (marzo-abril, 1889). III. Huellas de otra estadía fugaz; los días previos a su misión oficial en España (28 de junio-6 de julio, 1892). IV. Los tres meses decisivos (enero-abril, 1893). V. La apoteosis del retorno (24 de noviembre febrero, 1908). VI. Las tres semanas pre-agónicas (15 de diciembre, 1915-6 de enero, 1916). Anexos: El cazador de pájaros y conejos en las Sierras: «De caza» (1880): poema de Darío escrito en Managua a sus 13 años. 2. Rubén Darío: «De caza». 3. Decreto del Congreso Nacional. Bibliografía].
6. ***Rubén Darío transatlántico***. [Nota prologal: René González Mejía]. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, febrero, 2014, pp. 7-37. [Contiene: I. **Introducción**; II. **Ni torremarfilista ni esteta político**; III. **Apropiación de la cultura occidental como totalidad**; IV. **Hijo de América y nieto de España**; V. **Dos puntuales antologías chilenas**; VI. **Motivaciones básicas de su obra poética: Visión del arte y concepción de la poesía / Angustia existencial / Erotismo trascendente / Sincretismo religioso / Dimensión sociopolítica**]. Reproducido en: *X Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. En homenaje a Rubén Darío*. Managua, 2015, pp. 165-189.
7. ***Indagaciones rubendarianas***. Managua, Centro Especializado de Documentación, Investigación e Información Judicial (CEDIJ), Corte Suprema de Justicia, 2016, 308 p., il.

[Diecinueve ensayos, más la investigación inédita «Veinte bibliografías rubendarianas», distribuidos en cinco secciones: **I. Visiones de conjunto; II. Aspectos básicos; III. Semblanzas biográficas; IV. Análisis de poemas y V. Varios.** Reseñas de Letzira Sevilla Bolaños en *El Nuevo Diario / Artes y Letras*, 26 de septiembre, 2016 y Erick Aguirre Aragón tanto en *El Nuevo Diario*, 25 de noviembre, 2016 y como en *Acahualinca*, núm. 2, noviembre, 2016, pp. 274-276].

8. *El cuentista Rubén Darío: actualización crítica*. [Texto en la contrapapa: Pablo Kraudy Medina]. Managua, Banco Central de Nicaragua, febrero, 2020. 358 p., il. [Proemio. Nota preliminar. I. Compilaciones y hallazgos; II. Prehistoria narrativa de Darío en Nicaragua; III. Hacia una teoría dariana del cuento; IV. El concurso del diario *El Liberal* y otras referencias al género; V. Proyección de Darío como cuentista en América y Europa; VI. El cuentista renovador de *Azul...*; VII. Otros cuentos escritos en Chile; VIII. «Cuentos nuevos»; IX. Ficciones neo-paganas; X. Recreaciones judeo-cristianas; XI. Cuentos fantásticos; XII. Otras direcciones: a. El cuento poético, b. El cronismo periodístico, c. La ambientación realista contemporánea, d. La veta infantil, e. El yo autoral; Conclusión; Bibliografía. I. Estudios y artículos sobre los cuentos de Rubén Darío: 1. Generales. 2. Sobre los cuentos de *Azul...* 3. Sobre los cuentos fantásticos. 4. Sobre otros cuentos. II. Obras y artículos auxiliares. III. Cuentos de RD traducidos a doce lenguas (alemán, búlgaro, chino, danés, eusquera, francés, inglés, italiano, japonés, portugués y ruso).

Sobre *El cuentista Rubén Darío...*, el dariísta español Alfonso García Morales escribió al autor el 13 de febrero de 2020: «Muchísimas gracias por el envío de tu libro. Por lo que llevo leído, resulta imposible de superar en conjunto y seguramente de matizar en algún mínimo punto tu completísima, erudita y lúcida actualización crítica sobre el Darío cuentista. Mi admiración y mi más sincera en horabuena»].

9. *Ensayos escogidos sobre Rubén Darío*, en *Boletín Nicaragüense de*

Bibliografía y Documentación, núm. 184-185, enero-junio, 2020. 276 p. [Nota explicativa. I. TEXTOS PRELIMINARES: «RD: cronología vital», «RD: pensamientos escogidos», «Juicios sobre Rubén Darío (1892-1992)» de los siguientes autores: Juan Valera, Juan Ramón Jiménez, Pedro Henríquez Ureña, Marcelino Menéndez Pelayo, José Rogelio Sánchez, Miguel de Unamuno, Salomón de la Selva, José Enrique Rodó, Jorge Guillén, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Federico García Lorca, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Ernesto Mejía Sánchez, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Luis Rosales y Samuel Gordon; II. ENSAYOS CLAVES: «Rubén Darío transatlántico (Aproximación esencial a su obra)», «Rubén Darío: lírico perdurable de nuestra lengua (sobre *Cantos de vida y esperanza. Los Cisnes y Otros poemas*)», «Los Raros: contexto, coherencia e imagen de Martí»; III. OTROS ENSAYOS (A): «Rubén Darío y las letras francesas del siglo XX», «Darío y sus páginas cervantinas», «El superhombre suicida y nuestro Bolívar literario (Martí y Darío)», «Dos poemas políticos representativos ('A Roosevelt' y 'Salutación al águila')», «Rubén Darío ante los Estados Unidos» y «Rubén Darío: españolista mayor»; IV. OTROS ENSAYOS (B): «Darío y su amistad con los jesuitas», «El emblemático *Azul...* chileno», «Fervor y apoteosis del 'Canto a la Argentina' (en su centenario)», «Darío: ¿novelista?», «Darío y sus raíces mestizas», «Darío: querido y admirado maestro de Antonio Machado», «El Rubén de los bazuqueros de Managua» y «Nuestro *bardo rei* y el cine»].

II. Ediciones

10. *Textos sociopolíticos*. Presentación de Francisco Valle. Selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1980. 77 p. [Reimpreso en Santo Domingo, República Dominicana, Embajada de Nicaragua, 1984].
11. Rubén Darío: *Tantos vigores dispersos*. (Ideas sociales y políticas). Selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1984. 138 p.

12. **Azul... y las literaturas hispánicas.** Memoria del Simposio Internacional en Homenaje al centenario de *Azul...*, efectuado en Managua, Nicaragua, los días 5 al 9 de octubre, 1988. Editor: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, **1990**. 264 p.
13. **Ciclo dariano 1991.** Edición: Jorge Eduardo Arellano. Texto en la contratapa: Gladys Ramírez de Espinoza. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, Biblioteca Nacional de Nicaragua, diciembre, **1991**. 94 p. [Contiene ensayos del editor: «Crónica del Ciclo dariano 1991»; Fidel Coloma González: «Aspectos de la obra y personalidad de Rubén Darío»; del mismo editor: «Los poemas ausentes de Rubén Darío en sus *Poesías completas*»; José Jirón Terán: «Mas sobre las *Obras completas* de Rubén Darío»; Alejandro Serrano Caldera: «Darío: filosofía e identidad»; Julio Valle-Castillo: «Quinto Horacio Flaco en Rubén Darío ('Epístola prima': fuente del poema 'De Otoño')»; Lizandro Chávez Alfaro: «Rubén Darío: indiano que pagó con creces el don del idioma»; Carlos Tünnermann Bernheim: «El pensamiento pedagógico de Rubén Darío»; Pablo Antonio Cuadra: «La siembra del poeta» y Guillermo Roths Schuh Tablada: «Darío: poesía y política»].
14. Rubén Darío: ***Los limos más hondos y secretos.*** (Poemas ausentes en sus *Poesías completas*). Compilación: José Jirón Terán. Prólogo y notas: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Fundación Internacional Rubén Darío, **1992**. 209 [1] p. [En homenaje al poeta a 125 años de su natalicio, esta compilación abarca **Prólogo** (I. Las *Obras completas*; II. Las *Poesías completas* de 1968; III. Los hallazgos posteriores; IV. Cronología), criterio de edición, abreviaturas de las fuentes principales y cinco secciones: **I. *Este sol de mi dulce patrio suelo***; **II. *El ángel de la amistad***; **III. *La lealtad con la expresión***; **IV. *Un eco del pasado***; **V. *Los limos más hondos y secretos***, más **Apéndice I** y **Apéndice II**].
15. ***Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916).*** Compilación general: José Jirón Terán. Cronología: Julio Valle-

Castillo. Introducción, selección y notas: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, marzo, 2000. 431 p., il. [Reseña de Salvador Murillo en *PrensLit*, 20 de mayo, 2000 y *Lengua*, núm. 23, diciembre, 2000, pp. 149-151; en la misma revista figuran la presentación «Ese Rubén de fondo», por Pablo Antonio Cuadra, pp. 143-145, «Carta a JEA sobre las *Cartas desconocidas de Rubén Darío*», por Rosario Aguilar, pp. 146-147 y «Circular del Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española», por Humberto López Morales, p. 148. Otras reseñas de Álvaro Urtecho en *Bolsa Cultural*, 26 de mayo, 2000; Carlos Midence en *Nuevo Amanecer Cultural*, 9 de septiembre, 2000 y Pedro Rafael Gutiérrez: «Amigos costarricenses de Darío», en *El Nuevo Diario*, 25 de noviembre, 2000, luego ampliada, y con el título de «El Correo de Darío», en *Mundo Diplomático*, San José C.R., núm. 1, enero-febrero, 2001, pp. 15-16. Urtecho anotó:

Solo el acucioso y apasionado dariano podía acometer la difícil empresa de seleccionar 250 cartas debidamente anotadas con todo el aparataje de la erudición moderna y expuestas en orden cronológico, de acuerdo con los periodos de la vida del poeta.

En *Handbook of Latin American Studies* (vol. 60) se le dedica un *abstract* que comienza: «La publicación de este epistolario es un acontecimiento para celebrar». Por su lado, el español Ricardo Lobato en su reseña publicada en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 29, 2000, pp. 319-320, afirmó que estas cartas «constituyen —y no es poco decir— una aportación significativa» al estudio de la personalidad de Darío.

También elogió el volumen la costarricense Leda Cavallini, según crónica de Acan-Efe: «Presentan textos inéditos de Darío», *La Prensa*, 10 de noviembre, 2000; y noticias similares aparecieron en *La República*, San José, C.R., 8 de noviembre, 2000, por Keyssia Ortega y Denisse Duncan; y en *La Nación*, San José, C.R., 13 de noviembre, 2000, por Dorian Díaz.

Pero la reseña más precisa fue la de Günther Schmigalle

en *Artes y Letras / La Noticia*, 14 de enero, 2001; *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 616, octubre, 2001, pp. 151-152; *Lengua*, núm. 24, enero, 2002, pp. 133-136; y, bastante ampliada, en *El Pez y la Serpiente*, núm. 48, julio-agosto, 2002, pp. 45-57. Otra reseña —extensa y originalmente una serie de cuatro artículos publicados en *Diario de las Américas*, Miami— se le debe al cubano Luis Mario; se reprodujo en *Lengua*, núm. 23, enero, 2002, pp. 137-144].

16. *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. Compilación general: José Jirón Terán. Cronología: Julio Valle-Castillo. Introducción, selección y notas: Jorge Eduardo Arellano. [2ª ed.]. Managua, Fundación Vida, marzo, 2002. 449 p., il. (Colección Cultural de Centroamérica, Serie Literaria, v. 10 B). [El mismo contenido de la primera edición, precedido de una nota explicativa y de la presentación de Pablo Antonio Cuadra: «Ese Rubén de fondo». En la contracubierta, cinco textos, tres de los cuales dicen: «Hermoso trabajo, serio en rigor y justo en el empeño. Viene a fortalecer los pilares básicos de una personalidad literaria de primera clase y una de las mentes más lúcidas de nuestra lengua. Estas *Cartas desconocidas* enmarcan, con sus novedades vivenciales y estilísticas, a un prosista singular» (**Odón Betanzos Palacios**). «Magnífica contribución a un mejor y más complejo conocimiento de nuestro querido poeta. Epistolario que ilumina su vida exterior, y mucho más su dramática vida interior» (**Antonio Seluja Cecín**). «Modelo de investigación y crítica literaria, indispensable para todos los estudiosos de nuestro amado poeta. Cómo se nota el trabajo intelectual de tantos años» (**Noel Rivas Bravo**).

Finalmente, en su reseña aparecida en *La Nación*, San José, Costa Rica, 25 de febrero, 2010, Alfonso Clase afirma que se trata «del descubrimiento de un Darío en todo el esplendor de su talento, de su intimidad, del dolor de ser y estar en medios incomprensidos, pero siempre superando todas las limitaciones». De «un libro conmovedor, ampliamente anotado, algo que no podía permanecer inédito u oculto en la historia. Un libro para seguir aman-

do a Darío como una de las más entrañables personalidades de nuestra herencia cultural»].

17. **Rubén Darío y la leonesidad.** Editor: Jorge Eduardo Arellano. En *BNBD*, núm. 114, enero-marzo, **2002**. 249 p. [Siete estudios, un poema desconocido («Fresas de invierno»), Buenos Aires, 1897), el manuscrito de «Ay triste del que un día...» y la introducción al extenso ensayo «Interpretación de la leonesidad», de JEA, donde figura una «Defensa de la tumba de Darío», pp. 120-121].
18. **Rubén Darío: Don Quijote no debe ni puede morir. (Páginas cervantinas).** Prólogo y compilación de Jorge Eduardo Arellano. Anotaciones de Günther Schimigalle. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, abril, **2002**. 60 p. [Reseña de Armando Íncar Barquero en *Repertorio dariano 2010*, pp. 349-350; *Lengua*, núm. 27, septiembre, 2003, pp. 233-235. También el estudio de Eva María Valero Juan: «Del heroísmo al ensueño: en torno a las *Páginas cervantinas* de Darío en los alrededores culturales del 98» (*Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 37, 2008, pp. 143-159)].
19. **Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI.** Memoria del Primer Simposio Internacional celebrado en León, Nicaragua, del 18 al 20 de enero de 2003 bajo el patrocinio del gobierno municipal. Edición de Jorge Eduardo Arellano. Managua, **2003**. 264 p. [Quince ponencias leídas y comentadas durante cinco sesiones: **Rubén Darío: Actualidad y transcendencia (a y b), Nuevas perspectivas sobre el Modernismo y Rubén Darío: Biografía y ficción.** Ocho expositores procedieron del extranjero (Alemania, España, Estados Unidos, Venezuela, El Salvador, Costa Rica. Incluye «León, capital rubendariana del mundo (Informe académico)», elaborado por el editor. Reseña de Ricardo Llopesa en *Ojuebuey* (Valencia, España), núm. 19, abril, 2003, pp. 10-31 y una valoración de Nicasio Urbina en *Miradas críticas a Rubén Darío*. Miami, Fundación Internacional Rubén Darío, 2005, p. 47].
20. **Rubén Darío: nuevos poemas inéditos.** Presentación y transcripciones de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Museo

y Archivo Rubén Darío / Fondo Editorial CIRA, junio, 2004. 24 p. y en *Ínsula*/ Revista de Letras y Ciencias Humanas, Madrid, núm. 699, marzo, 2005. Aumentados con cuatro poemas más en *Bolsa Cultural*, núm. 212, 11 de agosto, 2004, pp. 1-12. [Doce poemas: «El ciclo», «Calendas», «Mieles», «La leyenda», «El poeta y el rey», «Cantares», «El rescoldo», «Excelsis», «*Se dice que en la agonía*», «Maitines», «Adiós» y «A Teresa Menéndez»].

21. **Rubén Darío: nuevos asedios y reencuentros.** Memoria del Segundo Simposio Internacional, celebrado en León, Nicaragua, del 18 al 20 de enero de 2004, bajo el patrocinio del Gobierno Municipal. Edición de Jorge Eduardo Arellano. [Presentación: Mario Alonso Icabalceta]. En *BNBD*, Managua, Banco Central de Nicaragua, núm. 24, julio-septiembre, 2004. 188 p. [Veintidós ponencias distribuidas en cuatro secciones: **I. Darío: irradiaciones contemporáneas; II. Darío, Cervantes y España; III. Darío como personaje de ficción; IV. Darío y Honduras.** Cinco de los expositores fueron extranjeros: el estadounidense Ivan A. Shulman, los españoles Luis Sáinz de Medrano y Pedro Carrera Eras, más los hondureños Óscar Acosta y Víctor Manuel Ramos. Reseña de Alberto Acereda en *Crítica Hispánica / Homenaje a Rubén Darío*. Pittsburgh, PA, Duquesne University, vol. xxvii, núm. 2, 2005, p. 275: «Tras las lecturas de estas heterogéneas aportaciones a la obra de Darío, el lector queda satisfecho ante las nuevas miradas críticas de Darío»].
22. **Tercer Simposio Internacional Rubén Darío.** Editor: Jorge Eduardo Arellano. En *BNBD*, núm. 28, julio-septiembre, 2005. 146 p. [Seis ponencias y la lección inaugural de Edgardo Buitrago. «No fue posible incluir las de los participantes de España, Alemania y Estados Unidos, que no versaban sobre *Cantos de vida y esperanza*. En compensación, insertamos trabajos de los maestros darianos Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985) y Eduardo Zepeda-Henríquez: el de este, inédito, fue enviado especialmente por su autor; y el de aquel lo facilitó Julio Valle-Castillo». JEA: «Nota explicativa» (pp. 2-3)].

23. Rubén Darío: *Cantos de vida y esperanza, Los cisnes y otros poemas*. Edición y notas: Pablo Kraudy / Jorge Eduardo Arellano. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, **2005**. 320 p. [Magdalena Úbeda: Presentación. Eduardo Zepeda-Henríquez: la *editio princeps*. Jorge Eduardo Arellano: Prólogo. Pablo Kraudy: Criterio de edición. Siglas. Manuscritos consultados. Prefacio. Cantos de vida y esperanza / Los Cines / otros poemas. Jorge Eduardo Arellano: Notas contextuales y comentarios. Apéndice: I. Manuscritos; II. Métrica. JEA: Bibliografía. Índice de primeros versos. Índice de autores más citados]. Fue concebida —se indica en la cubierta— como la *Edición del Centenario / 1905-2005*.
24. Rubén Darío: *Cuentos completos*. [Cuido de la edición: Iván Uriarte]. Managua, anamá ediciones centroamericanas, **2005**. 329 p. [Contiene: Nota a la presente edición, por Jorge Eduardo Arellano. Nota a la primera edición (1950), por Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar, por Raimundo Lida. Cuentos completos (sin fuentes ni notas). Apéndice: «La pluma azul y su hallazgo», por Jorge Eduardo Arellano, compilador de diez nuevos cuentos y con sus fuentes: «La pluma azul» (1886), «¡Miseria!» (1894), «Historia verídica de Cenicienta, Cinderela y Cendrillón» (1896), «La klepsidra» (1896), «Peligros de la aritmética» (1897), «Mi amigo Azarof» (1905), «Cherubín a bordo» (1912), «Menagerie» (1912), «El ideal de Mlle. Henriette» (1912) y «El faunida» (1912). También JEA aporta una amplia bibliografía (pp. 325-329): A. Ediciones de los cuentos de Rubén Darío; B. Antologías que incluyen cuentos de RD; C. Estudios sobre los cuentos de RD: generales, sobre los cuentos de *Azul...*, los cuentos fantásticos y otros cuentos].
25. *Don Quijote no puede ni debe morir (páginas cervantinas)*. Pamplona, Madrid, Frankfur an Main, Centro de Estudios Indianos, Vervuert, **2005**.
26. *El Canto errante en su centenario*. Quinto Simposio Internacional Rubén Darío. León, Nicaragua. Editor: Jorge Eduardo Arellano, en *BNBD*, julio-septiembre, **2007**. 86 p.

[Tras un prólogo de Antenor Rosales Bolaños —presidente del Banco Central de Nicaragua—, reúne seis ponencias leídas en dicho simposio].

27. Rubén Darío: *Escritos políticos*. [Presentación: Antenor Rosales Bolaños]. Selección, estudios y notas: Jorge Eduardo Arellano / Pablo Kraudy. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2010. 446 p. [Contiene: «Nota explicativa» y «Dos poemas políticos de Rubén Darío», por JEA: «El pensamiento social y político de Rubén Darío», por Pablo Kraudy, más de 47 textos distribuidos en **Preludios contextuales** y cinco secciones: **I. Nicaragua; II. Centroamérica; III. Latinoamérica; IV. Estados Unidos** y **V. Europa**].
28. *La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*. Selección, estudios y notas: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011. 402 p.
29. AUTORES VARIOS: *Repertorio dariano 2011-2012*. Anuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico. Compilador: Jorge Eduardo Arellano. Managua, ANL, septiembre, 2012. 279 p. [Tras la presentación del compilador, se incluyen más de treinta textos divididos en ocho secciones: **I. Textos rescatados; II. Poesía; III. Crítica; IV. Crónica; V. Relaciones literarias; VI. Varia; VII. Documenta de ayer y hoy** y **VIII. Reseñas y notas**].
30. AUTORES VARIOS: *Repertorio dariano 2013-2014*. Anuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico. Compilador: Jorge Eduardo Arellano. Managua, ANL, febrero, 2014. 318 p. [Veintidós trabajos, presentados por el compilador y distribuidos en nueve secciones: **I. Visiones de conjunto; II. Textos rescatados; III. Poesía; IV. Narrativa; V. Crónica; VI. Relaciones literarias; VII. Documenta de ayer y hoy; VIII. Varia** y **IX. Reseñas y notas**].
31. AUTORES VARIOS: *Repertorio dariano 2015-2016*. Bial sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico. Compilador: Jorge Eduardo Arellano. Managua, ANL, diciembre, 2016. 329 p. [Veinticuatro trabajos de europeos y diecisiete latinoamericanos, distribuidos en cuatro secciones: **I. Ensayos e investigaciones; II. Documenta**

rubendariana; III. En las academias perduras, señor y IV. Reseñas y notas].

32. *Revista Nicaragüense de Cultura* [consagrada a Darío], Banco Central de Nicaragua, núm. 1, octubre de 2015. 65 p. [Presentación: Ovidio Reyes Ramírez. Además del manuscrito de «A Margarita Debayle»; contiene ocho artículos, distribuidos en **Estudios, Testimonios y reseñas y Documenta de ayer y hoy**. Erick Aguirre Aragón la reseñó en *El Nuevo Diario*, 12 de febrero, 2016 y en el *Boletín rubendariano 2017*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, Biblioteca Nacional Rubén Darío, marzo, 2018, pp. 97-100, con el título, «Darío en una revista cultural del BCN»].
33. Rubén Darío: *Antología poética*. Presentación: Ovidio Reyes Ramírez. Selección, estudio y notas: Jorge Eduardo Arellano. Revisión textual: Helena Ramos. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2016. 458 p., il. [Además de la autoantología dariana de la Biblioteca Corona (1914), incluye «Otros poemas»: 60, más el borrador inédito «Huitzilopochtli», cuyo manuscrito atesora el BCN. Útil es la procedencia y datación de todos los 210 poemas].
34. *Mas es mía el alba de oro*. Memoria del Encuentro Internacional: *Rubén Darío en el centenario de su muerte*, organizado por la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y la Asamblea Nacional en Managua, del 1 al 4 de diciembre, 2015. Edición de Jorge Eduardo Arellano. Managua, AGHN y Asamblea Nacional, 2016. 368 p. [Veintiún textos inéditos distribuidos en cinco secciones: **I. Textos preliminares; II. Conferencias magistrales; III. Darío: aspectos biográficos; IV. Darío: crítica e interpretación; y V. Darío: presencias e influencias**. Además del editor, sus autores son: Erick Aguirre Aragón, Francisco Javier Bautista Lara, Gilberto Bergman Padilla, Marian-tonia Bermúdez, Rodrigo Caresani, Elías Guevara, Jaime Íncer Barquero, Pablo Kraudy Medina, María Augusta Montealegre, Iris Montenegro, René Núñez Téllez, Rocío Oviedo Pérez de Tudela, Nydia Palacios Vivas, Roberto Carlos Pérez, Helena Ramos, Víctor Manuel

Ramos, Isolda Rodríguez Rosales, Marvin Saballos Ramírez, Armando Vargas Araya, Nicasio Urbina y Mario Urtecho].

35. Rubén Darío y Martín de Riquer: *Páginas cervantinas*. Introducción y recopilación de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Asamblea Nacional y Embajada de España, **2016**. 124 p. [Incluye ensayo de Martín de Riquer «Cervantes y El Quijote»].
36. *Boletín Rubendariano 2017*. Jorge Eduardo Arellano, editor. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, Biblioteca Nacional Rubén Darío, marzo, **2018**. 303 p. [Presentación: Luis Morales Alonso. **I. Textos preliminares. II. Notas. III. Reseñas. IV. Estudios. V. Documenta.** [32 textos con motivo del centenario del bardo y del sesquicentenario natal de su nacimiento. Se destacan las jornadas académicas desarrolladas en Argentina, Perú, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, España, Francia e Italia].
37. Rubén Darío: *Cuentos*. Criterio de edición, notas y bibliografía: Jorge Eduardo Arellano. Revisión textual: Helena Ramos. Managua, Banco Central de Nicaragua, septiembre, **2020**. 473 p. [Contiene: **Presentación:** Ovidio Reyes Ramírez. Noventa y cinco piezas distribuidas en cinco secciones: **I. Primer periodo centroamericano** (5 piezas); **II. Periodo chileno** (20); **III. Segundo periodo centroamericano** (18); **IV. Periodo argentino** (33); **V. Etapa europea o cosmopolita** (19). «No se incluyen las doce trasposiciones pictóricas ‘En Chile’ (las seis del ‘Álbum porteño’ y las otras seis del ‘Álbum santiagués’), por no ser cuentos, sino estampas, escenas o episodios fugitivos y poemas descriptivos en prosa [...] También se prescindió de ‘Caín’, fragmento de novela (*El Diario*, Buenos Aires, 29 de junio, 1895) y de ‘La fiesta de Roma’, otro fragmento destinado a formar parte de la novela inconclusa *El hombre de oro* (1897), ambos incluidos en la edición de *Novelas* (Managua, BCN, 2017) [...] Al final de cada cuento se registran su primera publicación y las reproducciones en vida del autor». Finaliza la obra con una **Bibliografía comentada** (pp. 351-473): Advertencia. I. Edicio-

nes de los cuentos de Rubén Darío (100 entradas); II. Cuentos de RD en antologías (150 entradas); III. Cuentos de RD en antologías darianas con otros textos en prosa o verso (66 entradas); IV. Cuentos de RD en 13 lenguas (alemán, árabe, búlgaro, chino, danés, euskera, francés, griego, inglés italiano, japonés, portugués y ruso); V. Estudios y artículos sobre los cuentos de RD, divididos a su vez en 1. Generales (72 entradas), 2. Sobre los cuentos de *Azul...* (83 entradas), 3. Sobre los cuentos fantásticos (73 entradas) y 4. Sobre otros cuentos (35 entradas); VI. Obras y artículos auxiliares (106 entradas)].

38. Rubén Darío: *Rosas y lirios*. Selección complementaria de su *Antología poética* (2016). Edición: Jorge Eduardo Arellano y Helena Ramos. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2020. 229 p. [«Se adopta un estricto orden cronológico, útil para establecer la correlación con otros escritos sincrónicos de Darío y para detectar la evolución del poeta Así, el *corpus* se ordena en cinco secciones, tituladas con significativos versos darianos, correspondientes a cada uno de los cinco lapsos que abarcaron su existencia: I. *Mi dulce patrio suelo* (tomado del poema ‘De caza’, Managua, 1880); II. *El sueño y la aurora* (procedentes de ‘A Pedro Balmaceda Toro’, Santiago de Chile, 1887); III. *Nada se oculta a tu fulgor supremo* (verso 5 de ‘A Francisco Valiente’, San José, Costa Rica, 1892); IV. *Yo creo en un mundo rosado y florido* (partes de los versos 13 y 14 de ‘Adolfo Valdés’, Buenos Aires, agosto, 1893); y V. *Para las angustias, para las tristezas* (primer verso del poema ‘Rosas y lirios’, Madrid, diciembre, 1908)». JEA].

III. Artículos y ensayos dispersos

[Se abrevian los suplementos culturales de Managua *La Prensa Literaria*: **PrensLit**; las revistas *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*: **BNBD**, órgano de la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua; y *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*: **RAGHN**, ambas dirigidas por JEA, al igual que *Lengua*, revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua].

39. «Darío y los jesuitas». *PrensLit*, 6 de febrero, 1966. Ampliado

- en *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981, pp. 13-21) y enriquecido con un apéndice: «Seis juicios de jesuitas sobre RD». Se reprodujo, con el título de «Darío y su amistad con los jesuitas», en *Indagaciones rubendarianas* (2016, pp. 111-127).
40. «Una crítica del *New York Times Books Review* sobre *Selected Poems of Rubén Darío*... [Traducción de una reseña en inglés de John Frederick Nims. Versiones al inglés de Lysander Kemp y prólogo de Octavio Paz], 6 de febrero, **1966**; reproducido en *Nicaragua Indígena*, núm. 43, junio, 1967, pp. 53-56 y en *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 53-55, con el subtítulo «La última antología de Rubén Darío en inglés».
41. «A propósito del cincuentenario dariano: el homenaje de los libros». *PrensLit*, 1ro. de mayo, **1966** y en *Nicaragua Indígena*, núm. 43, junio, 1967, pp. 57-62.
42. «Darío supervive en él mismo, según [Raimundo] Lida» [crónica de una conversación con el argentino Raimundo Lida]. *La Prensa*, 6 de enero, **1967**.
43. «Habla [Giuseppe] Bellini [1923-2016] sobre Rubén Darío en Italia» [entrevista]. *La Prensa*, 16 de enero, **1967**.
44. «Darío en Uruguay». *PrensLit*, 8 de febrero, **1969**.
45. «Darío, Mr. Huntington y Salomón de la Selva en Nueva York». *PrensLit*, 11 de mayo, **1969**; reproducido con nuevos datos en *Cuadernos Universitarios*, núm. 24, marzo, 1978, pp. 40-47 y también, ampliado en *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 47-52.
46. «El tema negro en la poesía nicaragüense». *PrensLit*, 15 de noviembre, **1970**.
47. «Huellas futuristas en la poesía de Darío». *PrensLit*, 7 de febrero, **1971**, *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 57-64 y *PrensLit*, 21 de agosto, 1982.
48. «Columna bibliográfica. La formación francesa de Rubén Darío» [a partir del ensayo de Eduardo Zepeda-Henríquez: «La formación francesa de Rubén Darío en nuestra Biblioteca Nacional»]. *La Prensa*, 27 de agosto, **1972**.

49. «El último libro de Luis Rosales» [*Lírica española*, Editora Nacional, 1972, donde figura el ensayo «Rubén, un clásico actual», comentado por JEA]. *PrensLit*, 12 de noviembre, 1972 y, de nuevo, en «Seis textos rubendarianos». *PrensLit*, 17 de marzo, 1974 y *Revista Histórico-Crítica de la Literatura Centroamericana*, San José, Costa Rica, núm. 1, julio-diciembre, 1974, pp. 136-137.
50. «Rubén Darío en Madrid» [Reseña de las obras escritas por españoles —excepto el último— y publicada en la capital de España: *La vida y el verbo de Rubén Darío* (Campaña Bibliográfica Española, 1967), de Bernardino de Pantorba; *Poetas modernistas hispanoamericanos* (Ediciones Cultura Hispánica, 1968) de Carlos García Prada; *Nuestro Rubén* (Ediciones Cultura Hispánica, 1970) de Vicente Marrero; *Antología* (Alberto Corazón Editor, 1971) y de Stephan Mallarmé; y *América en Rubén Darío* (Gredos, 1972) del colombiano Carlos Martín]. *La Prensa*, 26 de noviembre, 1972. Reproducido, con el título «Seis textos rubendarianos», en *PrensLit*, 17 de marzo, 1974.
51. «Correspondencia nicaragüense del Seminario Archivo Rubén Darío». Nota y selección de JEA. [Cinco cartas a Darío enviadas por Solón Argüello, Tepic, México, 26 de enero, 1906; Juan Ramón Avilés, Masaya, Nicaragua, 21 de enero, 1907; Anselmo Fletes Bolaños, Managua, 9 de abril, 1909; Narciso Callejas, Chinandega, Nicaragua, 4 de julio, 1911; más una carta de Darío —en facsímil— a Joaquín Sansón, fechada en París el 7 de agosto de 1907]. *PrensLit*, 17 de febrero, 1974.
52. «Montalvo en Darío» [fragmento del ensayo «Montalvo en Nicaragua»]. *Revista Histórica-Crítica de Literatura Centroamericana*, San José, Costa Rica, núm. 1, julio-diciembre, 1974, pp. 6-9; y en el folleto *Notas sobre Montalvo*. Managua, Ediciones Americanas, 1978, pp. 2-5.
53. «Nuestro Darío». *PrensLit*, 2 de febrero, 1975 y, con el título de «Perspectivas sobre su significación», en *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 9-12.
54. «Nuestro homenaje a Rubén Darío». Nota y selección de

- JEA. [Tres cartas: la de dos intelectuales nicaragüenses: una de Félix Quiñones, León, 25 de julio, 1902, contestando la de Darío, París, 25 de mayo, 1902; más el artículo del poeta, anotado, «Viaje a Tarascón»; y la segunda de Santiago Argüello del 18 de octubre de 1911]. *Cultura*, suplemento del diario *La Nación*, Managua, 9 de febrero, 1975.
55. «Nicaragua en la poesía de Rubén Darío». *PrensLit*, 14 de febrero, 1976. [Precedido de la siguiente nota: «El presente ensayo que publicamos en conmemoración de la muerte de Rubén Darío, es uno de los principales del libro: *Nuevas perspectivas sobre la significación de Rubén Darío y otros ensayos*, que obtuvo esta semana el Premio Nacional Rubén Darío 1976»]. Incluido en *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 37-46.
56. «Rubén Darío y la negritud». *PrensLit*, 15 de junio, 1980 y, muy ampliado, con el título «Rubén Darío y la africanidad», en *El Nuevo Diario*, 1ro. de marzo, 2008.
57. «Fonseca, Darío y Gorki». *Nuevo Amanecer Cultural*, 9 de noviembre, 1980; y *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 65-67.
58. «Darío-Marinetti-Argüello». [Conferencia leída en el Museo-Archivo Rubén Darío, León, 7 de febrero de 1970]. *Contribuciones al estudio de Rubén Darío* (1981), op. cit., pp. 57-64 y *PrensLit*, 21 de agosto, 1982.
59. «Rubén Darío antimperialista». *Barricada* 9, 10 y 11 de febrero, 1982; *Soberanía*, núm. 3, febrero, 1982, pp. 22-25; *Casa de las Américas*, La Habana, año xxii, núm. 133, julio-agosto, 1982, pp. 104-108 y *Campos*, / Revista del Instituto Universitario de Tecnología Alonso Gamero, Coro, Venezuela, núm. 5, diciembre, 1983, pp. 17-24.
60. «*Al Libertador Bolívar* (1883), primer impreso de Darío». *PrensLit*, 17 de octubre, 1982; en «Bolívar y los nicaragüenses». Selección de José Jirón Terán y Jorge Eduardo Arellano. *El Pez y la Serpiente*, núm. 26, verano, 1983, pp. 157-160 y *Rubén Darío primigenio* (1984), op. cit., pp. 19-21.
61. «Una crónica desconocida de Rubén Darío: 'De Nueva York

- a Buenos Aires por el Atlántico'». *Nuevo Amanecer Cultural*, 30 de enero, **1983**.
62. «*El Ensayo*: primigenia fuente hemerográfica de Rubén Darío». *PrensLit*, 20 de marzo, **1983** y *Rubén Darío primigenio* (1984), op. cit., pp. 7-9.
63. «*De caza*, el primer poema nicaragüense y exteriorista de Darío». *Ventana / Barricada Cultural*, 3 de junio, **1984**.
64. «La Cátedra Rubén Darío [de Francisco Sánchez] en España». *PrensLit*, 15 de diciembre, **1985**.
65. «Dos borradores inéditos de Darío» [«Mirando la aurora» y «Apártate de mí, visión terrible»]. *PrensLit*, 12 de enero, **1986**.
66. «Neruda y el sortilegio cristalino de Darío». *Ventana / Barricada Cultural*, 19 de septiembre, **1987**.
67. «Una investigación ejemplar e impecable». *Ventana / Barricada Cultural*, 19 de enero, **1988**.
68. «Las *Obras completas* de Rubén Darío». *Ventana / Barricada Cultural*, 12 de marzo, **1988**.
69. «[Fidel] Coloma y su labor dariana». *Ventana / Barricada Cultural*, 18 de febrero, **1989**.
70. «*La Canción del Oro*: ubicación y análisis». *La Crónica Literaria*, 9 de agosto, **1989**. [Fragmento del libro sobre *Azul...*, premiado por la Organización de los Estados Americanos].
71. «*Azul...* y su impacto fecundo e inmediato (1888-1893)», en *Azul... y las literaturas hispánicas* (1990), op. cit., pp. 31-45 y, con el título de «Los primeros lectores de *Azul...*», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 489, marzo, 1991, pp. 23-38.
72. «Bibliografía de *Azul...* en Nicaragua: 1988», en *Azul... y las literaturas hispánicas*, (1990) op. cit., pp. 251-256. [Dividida en I. Ediciones; II. Homenajes; III. Libros; IV. Estudios en revistas; V. Artículos en suplementos culturales; VI. Crónicas].
73. «Darío: olvidado en el aniversario de su nacimiento» (entrevista a JEA de Pedro Xavier Solís). *La Prensa*, 18 de enero, **1990**.

74. «El primer texto de Darío escrito en Chile». *PrensLit*, 26 de enero, **1990**. [Redactado poco después del 4 de julio en Valparaíso, se titula «Correspondencia de Chile». No fue publicado en ese país, sino en *El Imparcial*. Managua, septiembre 4 de 1886, pp. 1-2, periódico en donde colaboraba desde principios de ese año y al que habría llegado esta «Correspondencia» por correo a finales de agosto, según gacetiilla del número anterior fechado el 27 del mismo mes].
75. «Poemas desconocidos de Rubén Darío» [«Una caligrafía de Kalifa quisiera», «Leyendo *Oro de alquimia*», «Rosas y lirios», «Fresas de invierno»]. *La Crónica Literaria*, 14 de febrero, **1990**.
76. «Un soneto desconocido de Rubén Darío» [«A Moisés Azcarrunz»]. *PrensLit*, 24 de marzo, **1990**.
77. «Azul... y las cinco almas creadoras de Darío». *PrensLit*, 15 de diciembre, **1990**. [La evangélica, la antigua, la primitiva, la moderna y la oriental].
78. «Los primeros lectores de *Azul...*». *Cuadernos Hispanoamericanos* [Madrid], núm. 489, marzo, **1991**, pp. 23-38 y *La Hora / Suplemento Cultural* [Guatemala], 1992.
79. *El proyecto cultural de Darío*. Discurso leído el 8 de septiembre de 1989 / en su Recepción Pública por Jorge Eduardo Arellano. / Introducción por el Director de la Academia / Pablo Antonio Cuadra / y Contestación del Académico / Guillermo Rothschuh Tablada. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, enero, **1991**. 37 [1] p. Publicado también en *BNBD*, núm. 70, noviembre, 1991-febrero, 1992, pp. 79-97; *Rubén Darío en la Academia*, Prólogo de Emilio Álvarez Montalván. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, octubre, 1997, pp. 171-199 y *Mapocho / Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, núm. 44, segundo semestre de 1998, pp. 15-31.
80. «Darío, moderno cantor de la paz mundial». *La Prensa*, 25 de enero, **1991**.
81. «'La pluma azul' y su hallazgo». *PrensLit*, 27 de julio, **1991**

- y *Boletín de la Dirección Nacional de Bibliotecas, Hemeroteca y Archivos*, núm. 4, enero, 1995, pp. 31-32.
82. «Los poemas de Rubén Darío ausentes en sus *Poesías completas*», en *Ciclo dariano*. Edición: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura / Biblioteca Nacional Rubén Darío, diciembre, 1991, pp. 23-32 y *PrensLit*, 10 de mayo, 1997.
83. «¡Darío siempre!». *La Prensa*, 18 de enero, 1992.
84. «Calibán y Martí en *Los Raros* de Darío» (I. Introducción. II. *Los Raros* y su dimensión americana. III. *Los Raros* y la posición anticalibánica de Darío. IV. Martí en *Los Raros*: el superhombre suicida. Bibliografía). *BNBD*, núm. 114, enero-marzo, 1992, pp. 83-94; *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 26.1., 1999, pp. 431-444; *Decenio* [Managua], núm. 20, febrero-marzo, 2001, pp. 9-14; *Lengua*, núm. 26, marzo, 2003, pp. 9-25. [El autor realiza un resumen de su libro *Los Raros de Rubén Darío: una lectura integral* (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996), en el cual «subraya los aspectos políticos-ideológicos del más famoso de los libros en prosa de Darío, especialmente su polémica contra Estados Unidos, y demuestra que la posición anti-calibanesca de Darío es anterior, cronológicamente, al célebre *Ariel* de Rodó», en palabras de Günther Schmigalle, perteneciente a su trabajo «Hacia la edición crítica de las *Obras completas* de Rubén Darío». *Lengua* núm. 20 (septiembre, 1999), p. 173].
85. «Crónica del Ciclo Dariano 1992». *BNBD*, núm. 80, septiembre-octubre, 1993, pp. 5-14.
86. «Azul..., Darío y el modernismo». *BNBD*, núm. 80, septiembre-octubre, 1993, pp. 41-50.
87. «Darío: orgullo nacional». *La Tribuna*, 6 de febrero, 1994.
88. «Un retrato desconocido de Darío». *PrensLit*, 18 de junio, 1994.
89. «Azul... y la experiencia chilena de Darío». *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 531, septiembre, 1994, pp. 95-103; *PrensLit*, 10 de mayo, 1997 y de nuevo *PrensLit*, 3 de febrero, 2001.

90. «Darío y su opinión del periodista». *La Prensa*, 26 de enero, **1995**.
91. «Azul... y *Poemas nicaragüenses*: un paralelo posible». *PrensLit*, 11 de febrero, **1995**.
92. «Aportes a las obras [completas] de Darío». *PrensLit*, 4 de marzo, **1995**. [«Ni el centenario natal de Darío en 1967, ni el proceso político nicaragüense a partir de 1979 —de indiscutible protagonismo y resonancia mundial— crearon condiciones propicias y efectivas para lograr el objetivo de preparar y editar las obras completas de Darío». Luego se refiere «El fracasado plan de Mejía Sánchez», «La frialdad e inquina españolas», «Aportaciones desde 1967», «El Darío idealizado de los 80», «Las ediciones del profesor Coloma» y «Las compilaciones de Montiel Argüello y Steiner Jonas»].
93. «*La serpiente* y otros [dos] poemas inéditos de Darío». *PrensLit*, 3 de junio, **1995**. [Comentario a tres poemas inéditos: «La Serpiente» y dos dedicados a María Amblard de Pichardo, esposa del escritor y diplomáticos cubano Manuel Serafín Pichardo. Los tres publicados en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 1994, por Luis Sáinz de Medrano, en ese mismo tomo Almudenas Mejías Alonso incluye como «perdido» de Darío «Mundo mundillo» (aparecido en *La Unión Iberoamericana*, año II, núm. 1, enero-abril, 1906)].
94. «*Los Raros* de Rubén Darío: un hermano de Fra Angélico» [Domenico Cavalca]. *PrensLit*, 13 de enero, **1996**.
95. «*Los Raros* y su contexto histórico». *PrensLit*, 10 de febrero, **1996**.
96. «Formación nicaragüense y experiencia chilena de Rubén Darío». *BNBD*, núm. 92, julio-septiembre, **1996**, pp. 143-156.
97. «*Los Raros* y su primera edición centenaria». Boletín de la Dirección Nacional de Bibliotecas, Hemeroteca y Archivos, núm. 6, septiembre, **1996**, pp. 35-38.
98. «Noticia básica sobre Rubén Darío». *PrensLit*, 18 de enero, **1997**.
99. «Dos poemas inéditos de Rubén Darío» [«Fiax lux» y «Reflexión»]. *PrensLit*, 12 de abril, **1997**.

100. «La crítica chilena sobre Rubén Darío». *PrensLit*, 26 de julio, **1997**. [Sobre los aportes de Eduardo de la Barra, José Tomás Matus, Julio Saavedra Molina, Raúl Silva Castro, Francisco Contreras, Armando Donoso, Arturo Torres Río-Seco, Juan Loveluck, Pedro Lastra, Jaime Concha, Hugo Montes, Alone, Luis G. Muñoz y Fernando Alegría].
101. «Los primeros cuentos de Rubén Darío». *PrensLit*, 7 de diciembre, **1997**, muy posteriormente y ampliado en *El cuentista Rubén Darío: actualización crítica* (2020), op. cit., pp. 55-68. [«Primera impresión»: adolescente búsqueda del amor ideal, «A las orillas del Rhin»: incursión huguesca; «Las albóndigas del coronel»: feliz imitación a lo Ricardo Palma; «Mis primeros versos»: ficción humorística de cepa española; y «La pluma azul»: fantasía en torno a Cupido. El primero y el quinto descubiertos por JEA].
102. «Neruda y Rubén Darío» (fragmento de la investigación «Neruda en la garganta pastoril de América»), en obra de varios autores compilada por JEA y de título homónimo. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, **1998**, pp. 125-130.
103. «Rubén Darío: nuestro mayor héroe cívico», en *Héroes sin fusil: 140 nicaragüenses sobresalientes*. Managua, Hispamer, **1998**, pp. 53-56.
104. «*Los Raros*: contexto histórico y coherencia interna», en *Rubén Darío. Estudios en el centenario de Los Raros y Prosas profanas*. Alfonso García Morales (ed.). Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, **1998**, pp. 35-55 y *BNBD*, núm. 101, octubre-diciembre, 1998, pp. 51-77. [I, II, III, IV: **a) Un libro mistagógico; b) La actitud exegetica; c) La tensión dialéctica; d) El intertexto cohesionador; e) La dimensión americana; f) La posición anticalibánica. Conclusión**].
105. «Eduardo Poirier y una carta inédita del retorno de Darío a Nicaragua en 1889» [fecha el 16 de febrero del año citado y dirigida al presidente de Nicaragua Evaristo Carazo desde Valparaíso]. *Lengua*, núm. 21, diciembre,

1999, pp. 165-170.

106. «Tres cartas reveladoras de Rubén Darío» [al uruguayo Julio Piquet (1861-1944) la primera del 5 de noviembre 1894, la segunda al inglés Algernon Charles Swinburne (1837-1909) del 9 de febrero de 1897 y la tercera al chileno Antonio Bórquez Solar (1872-1938) del 2 de marzo del mismo año]. *Lengua*, núm. 21, diciembre, 1999, pp. 171-176.
107. «Darío y su carta consagratória del modernismo nicaragüense». [Suscrita en Madrid el 27 de septiembre de 1899 y dirigida a Francisco Paniagua Prado en León, Nicaragua]. *Lengua*, núm. 22, mayo, 2000, pp. 195-202.
108. «El amigo de Darío», en Jorge Eduardo Arellano: *El sabio Debayle y su contribución a la ciencia médica Centroamérica*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, diciembre, 2000, pp. 87-103. [«Cinco periodos de relaciones directas se advierten en ella: 1) el de la infancia y adolescencia leonesas; 2) el desarrollado, brevemente, a raíz del regreso de Darío de España (enero-abril, 1893); 3) el que, quince años más tarde, correspondió al retorno triunfal del poeta en Nicaragua (noviembre, 1907-abril, 1908); 4) el del encuentro neoyorquino de ambos (enero-febrero, 1915) y 5) el de los días de enfermedad, agonía y muerte del mismo poeta en León (enero-6 de febrero, 1916). Desde luego, figura en la segunda edición (Managua, Hispamer, 2008, pp. 113-133). La primera fue reseñada, entre otros, por Ricardo Lobato en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 29, 2000, pp. 319-321, reproducida en *Repertorio dariano 2010*, pp. 343-345.
109. «Azul... (1888) y *Poemas nicaragüenses* (1934): un paralelo posible». *PrensLit*, 5 de enero, 2002.
110. «Darío y nuestra nicaraguanidad». *Artes y Letras / La Noticia*, 2 de febrero, 2002.
111. «Rachilde, la rara de *Los Raros*». *Artes y Letras / La Noticia*, 9 de marzo, 2002. [Rachilde: seudónimo de Marguerite Vallette-Eymery (11 de febrero de 1860 - 4 de abril de 1953)].
112. «El poseído por el Bajísimo» [El Conde de Lautréamont:

- 1846-1870, visto por Darío en *Los Raros*]. *Artes y Letras / La Noticia*, 16 de marzo, **2002**.
113. «El Canal, Darío y Zelaya en la primera novela de Francisco Mayorga». *La Prensa*, 1ro. de junio, **2002** y *BNBD*, núm. 124, julio-septiembre, 2004, pp. 115-116. [Reseña valorativa de *La puerta de los mares* (2002), «de extensión mamotrética, pero legible por su amenidad cohesionadora. Mayorga centra su trama en ese residuo de la fantasía de nuestra nación incompleta que es el mito del Canal. Documentado suficientemente, la enlaza con la figura paradigmática de Rubén Darío y del autócrata militarista José Santos Zelaya (1853-1919)»].
114. «Rubén: ‘un negro con alma de princesa cachonda y pianista’». [Análisis de las perspectivas sobre Darío de los españoles Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936) y Francisco Umbral (1932-2007) y del sudamericano Blas Matamoros]. *PrensLit*, 12 de julio, **2002**.
115. «La última novela sobre el gran poeta: *Yo, Rubén Darío / Memorias de un Rey de la poesía*» [de Ian Gibson]. *PrensLit*, 19 de julio, **2002**.
116. «Los primeros académicos correspondientes de la América Central y los versos rubendarianos del Tigre Hotel [«Divagación»]: Apostillas a dos trabajos de [Alonso] Zamora Vicente», en *Lengua*, núm. 25, noviembre, **2002** y en el volumen *Con Alonso Zamora Vicente*. La lengua, la Academia, Lo popular, los clásicos, los contemporáneos... Presentación: José Carlos Rovira. Alicante, Universidad de Alicante, 2003, pp. 9-12.
117. «Con Darío y Mister Huntington en Nueva York», en *Aventura y genio de Salomón de la Selva*. León, Alcaldía Municipal, Asociación de Amigos del Teatro José de la Cruz Mena, **2003**, pp. 53-60. [Apostilla sobre las relaciones de Darío y Salomón de la Selva (1893-1959) entre diciembre de 1914 y febrero de 1916 en Nueva York, donde el joven poeta lo acompañó y vio trabajar el poema «Pax», cuyo manuscrito Darío le obsequió. Se destaca, además, la traducción *Eleven poems* (New York, Putnam's

- Son, 1916) de Darío, diez de ellos traducidos por De la Selva].
118. «José Martí en *Los Raros*». *La Prensa*, 26 de enero, **2003**.
119. «Darío, el centroamericanista». *La Prensa*, 6 de febrero, **2003**.
120. «Contemporaneidad de la poesía rubendariana: ejemplos representativos», en *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI* (**2003**), op. cit., pp. 101-104. [Análisis de nueve poemas: «Anuncio del porvenir» (1887): una nueva poética en contacto con la realidad contemporánea; «La negra Dominga» (1892): un canto exótico y vernáculo del negrismo poético americano; «Metempsicosis»: la reencarnación esotérica y erótica sustentada en una fuente culturalista: Cleopatra y Rufo Galo; «Melancolía» (1903): radiografía del ser poeta y del poetizar; «¡Aleluya!» (1905): exaltación vital del universo y del amor a las vírgenes hembras; «Raza» (1907): manifiesto poético del mestizaje nicaragüense; «En una postal» (1909): modelo de concreción y brevedad; «Agencia» (1910): logro de la enumeración caótica; y un fragmento de prosa del ensayo sobre Ibsen de *Los Raros*]. Los análisis de «Melancolía» y «¡Aleluya!» se difundieron en *PrensLit*, 17 de diciembre, 2005.
121. «El quehacer prologatorio del Capitán del modernismo» [reseña de Rubén Darío: *Prólogos*. Introducción, compilación y notas de José Jirón Terán. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003. 360 p.]. *PrensLit*, 3 de enero, **2004**; *Lengua*, núm. 28, febrero, 2004, pp. 203-205; *BNBD*, núm. 124, julio-septiembre, 2004, pp. 11-12; *Repertorio dariano 2010*, pp. 351-353 y *El Nuevo Diario*, 12 de marzo, 2016.
122. «Dos poemas de Rubén Darío» [«Melancolía» y «Aleluya»]. *PrensLit*, 15 de enero, **2005**.
123. «Darío y el tercer centenario del Quijote». *La Prensa*, 28 de febrero, **2005**.
124. «El orientalismo nipón en Darío». *PrensLit*, 9 de abril, **2005** y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, marzo, 2020.
125. «Rubén Darío en la Complutense». *PrensLit*, 14 de mayo, **2005**. [Crónica del Congreso Internacional «Rubén Da-

- río y España / Diálogos transatlánticos», Madrid, 11, 12 y 13 de abril, 2005].
126. «Julio Valle-Castillo, dariísta». *PrensLit*, 2 de septiembre, **2005**.
127. «Prólogo» en Rubén Darío: [*Azul...* en japonés]. Traducción de Naohito Watanabe. Printed in Tokio, **2005**. [Reseña de JEA: «Naohito Watanabe en la Academia». *PrensLit*, 5 de febrero, 2006 y *Lengua* (núm. 31, octubre, 2006), pp. 233-236.
128. «En conmemoración de *Cantos de vida y esperanza*». [Texto leído en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 14 de septiembre de 2005 durante el Acto de clausura de la Reunión de Directores de Academias de la Lengua Española]. *Boletín Informativo / Asociación de Exbecarios de Iberoamérica y Filipinas*, Madrid, núm. 11, **2005**, pp. 32-36. También, con el título «Elogio de Darío en Salamanca», *La Prensa*, 2 de octubre, 2005.
129. «Rubén Darío y su papel central en los modernismos de lengua española», en Fernando Cerezal (ed.): *Modernismo y modernidad desde Nicaragua*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, **2005**, pp. 110-123. [1. Contexto bonaerense. 2. Experiencia chilena. 3. Recepción de *Azul...* en las «Cartas Americanas» de Juan Valera. 4. Repercusión continental y extracontinental de *Azul...* 5. Revistas del modernismo hispanoamericano. 6. El discurso anti-modernista en Madrid y la adhesión a Darío de los jóvenes en España. 7. Unamuno vs Darío].
130. «*Lo fatal*: poema-lápida de Rubén». *PrensLit*, 17 de diciembre, **2005**.
131. «Darío en los clásicos Penguin». *PrensLit*, 31 de diciembre, **2005**. [Reseña de RD: *Selected Writings*. Traslated by Andrew Hurley, Greg Simon and Steven F. White. Edited with and Introductionby Ilan Stavans. New York, USA, Penguin Classics, 2005. 667 p. Contiene: **Poems / Stories and fables / Essays, Opinions, Travel writing and miscellaneoaus prose. Appendix: Selected letters. Glosary**].
132. «Darío y sus *Cantos de vida y esperanza*». *Anales de Literatura*

- Hispanoamericana*, núm. 35, **2006**, pp. 123-152. [Monográfico consagrado al centenario del *opus rotundum* de RD. I, II, III, IV, V, VI, VII].
133. «Ibsen, *El visionario de la nieve*, visto por Rubén Darío», en Gilberto Bergman Padilla: *Henrik Ibsen / El Visionario de la Nieve (1828-1906)*». Managua, PAVSA, **2006**, pp. 124-127.
134. «Manuscritos originales de Rubén Darío». *La Prensa*, 12 de marzo, **2006**; *Lengua*, núm. 33, junio, 2008, pp. 285-289; *El Nuevo Diario*, 26 de agosto, 2012 y en Rocío Oviedo Pérez de Tudela, editora: *Rubén Darío en su laberinto*. Madrid, Editorial Verbum, 2013, pp. 43-48. [Registra los conservados en seis países: Estados Unidos, España, Chile, Argentina, Ecuador y Nicaragua].
135. «Rubén Darío, cronista de su tiempo desde París» [firmado con el seudónimo Esteban Sandino]. *El Nuevo Diario*, 23 de junio, **2006**. [Reseña de la compilación dariana de Günther Schmigalle: *Crónicas desconocidas 1901-1906*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua / Berlín, edition tranvía-Verlag Walter Frey, 2006. 596 p.]. *Lengua*, núm. 31, octubre, 2006, pp. 91-94. [Reseña firmada con el seudónimo Faustino Sáenz].
136. «El vocabulario rubendariano de *Los Raros*». *La Prensa*, 14 de enero, **2007**.
137. «*Tutecotzimi*: mitema de la democracia indoamericana». *La Prensa*, 18 de febrero, **2007**.
138. «Rubén Darío: bibliografía selectiva, clasificada y crítica (1997-2006)». *BNBD*, núm. 134, enero-marzo, **2007**, pp. 7-74. [315 entradas, distribuidas en veinticuatro secciones: **I. Valoraciones múltiples; II. Estudios generales; III. Poesía-Antologías; IV. Poesía y prosa: crítica e interpretación; V. Poemas: análisis y comentarios; VI. Darío cuentista; VII. Darío novelista; VIII. Darío; personaje de ficción; IX. Darío periodista; X. Darío ensayista y crítico; XI. Fuentes; XII. Darío, Cervantes y España; XIII. Darío y sus contemporáneos españoles; XIV. Darío y sus contemporáneos iberoamericanos; XV. Darío y**

- otros contemporáneos europeos; XVI. Darío y Centroamérica; XVII. Darío y sus ediciones; XVIII. Darío-Epistolarios; XIX. Darío: textos desconocidos e inéditos; XX. Traducciones de seis obras; XXI. Influencia en otros autores; XXII. Darío: ideas y personalidades; XXIII. Darío-Panegíricos, marginalia, museos y archivos, leyes, etc.; y XXIV: Darío y las artes plásticas].
139. «El Águila, Darío y Roosevelt» [Ensayo leído en el Museo Archivo Rubén Darío, León, 6 de febrero, 2007]. *Lengua*, núm. 32, mayo, 2007, pp. 82-89; *PrensLit*, 16 de julio, 2007 y *Nuevo Milenio/ Gaceta Cultural de Amigos de la Poesía*, Valencia, España, núm. 31, octubre, 2007, pp. 21-22.
140. «Cervantes visto por Rubén Darío», en *XVII Coloquio Cervantino Internacional / Don Quijote en la Capital Cervantina de América*. México, Gobierno del Estado de Guanajuato, Fundación Cervantina de México, AC, Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Cervantinos AC, octubre, 2007, pp. 311-343.
141. «Darío y su legado actual». *El Nuevo Diario*, 9 de febrero, 2008.
142. «'A Margarita Debayle': apólogo memorable». *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, marzo, 2008; *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, núm. 37, 2008, pp. 135-142; *El Nuevo Diario*, 4 de enero, 2009 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 205-217. [Primeras publicaciones. Variantes corregidas. Valoración de Fidel Coloma. Métrica y recursos. Argumento. ¿Solo un cuento para niños? Vitalidad permanente: *El milagro de la pureza formidable. Vulgo gratissimo auctor. Coda sobre la destinataria. Bibliografía*].
143. «Una exposición histórica en Madrid. Rubén Darío: las huellas del poeta». *Nuevo Amanecer Cultural*, 20 de diciembre, 2008.
144. «Hispanoamericanos en el epistolario de Darío», en Rubén Darío: *Las huellas del poeta*. Edición a cargo de Juana Martínez y Rocío Oviedo. Coordinación: María Aurora Díez Baños. Madrid, Ollero y Ramos, Universidad Complutense, 2008, pp. 121-146. [A Enrique Gómez Carri-

llo: *Justus enim fidem, sed fines crucifixi*. Alberto Ghiraldo y el gran bálul de Navalsauz. A Antonio Borquez Solar (2-III-1987): Las dos ediciones de *Los Raros* están agotadas. Un elogio desconocido de Richepin. Gerchunov: deseo de traducir *Los Raros* y reconocimiento a Darío poeta. El prólogo de Darío para el libro *De Bogotá al Atlántico* de Santiago Pérez Triana. A Rufino Blanco Fombona (Madrid, 18-VIII-1907): *Lo cortés no quita lo cóndor*. A José Madriz (Madrid, 14-XI-1908): *Instalé la Legación lo mejor que pude y con los muy escasos elementos que me dio el gobierno*. A Eutorpio Calderón (Madrid, I-XII-1908): *El oficio literario está peor remunerado que el de barrendero*. A Juan B. Delgado (Madrid, 3-XII-1908): *Mi silencio tiene su explicación. Hacer conocer en Mundial lo que en América vale*].

145. «El Archivo de Rubén Darío en Madrid». *El Nuevo Diario*, 2 de febrero, **2009**; *Lengua*, núm. 34, octubre, 2009, pp. 69-73; *El Nuevo Diario*, 25 de febrero, 2012 y ampliado en *Revista Nicaragüense de Cultura / Banco Central de Nicaragua*, núm. 1, octubre, 2015, pp. 61-65.
146. «Relectura de la oda ‘A Roosevelt’». *El Nuevo Diario / Artes y Letras*, 31 de mayo, **2009**.
147. «Roosevelt: hipopotomicida y rinoceróctono». *El Nuevo Diario*, 9 de junio, **2009**.
148. «‘Lo fatal’: el poema-lápida de Rubén». *El Nuevo Diario / Artes y Letras*, 20 de junio, **2009** e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 219-228.
149. «La primera prosa política de Darío: ‘Un presidente [Evaristo Carazo] que sube y otro [Adán Cárdenas] que se va’». *El Nuevo Diario*, 23 de agosto, **2009** y *Lengua*, núm. 34, octubre, 2009, pp. 226-232. [Descubierta por JEA en *La Unión*, Valparaíso, 2 de marzo, 1887, cols. 2-4].
150. «El manuscrito de ‘Marcha triunfal’ y su valoración». *El Nuevo Diario*, 3 de octubre, **2009**.
151. «Circunstancias históricas de ‘Marcha triunfal’». *El Nuevo Diario*, 18 de octubre, **2009** e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 167-178.

152. «Dos poemas políticos de Rubén Darío» [«A Roosevelt» y «Salutación al águila»]. *RAGHN*, tomo 68, noviembre, 2009, pp. 67-88; *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, núm. 40, 2011, pp. 117-130; *Repertorio dariano 2011-2012*, pp. 43-39 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 179-204. [El primero: «A Roosevelt»: **preco- nización solidaria del alma hispanoamericana ante la tentativa imperial del coloso del Norte. Contexto epocal. Publicaciones e imitadores. Estructura acumulati- va. Contraste de culturas. Estética política. Hugo a Grant: *Las estrellas son vuestras*. El argentino sol, la es- trella chilena, La libertad de Bertholdi. Los cachorros del león español, el NO vertebral y la palabra cúspide: ¡Dios! Su primera traducción al inglés leída por el pro- pio Roosevelt. Y el segundo: himno a la concordia americana. I, II].**
153. «Los cuentos de Darío y su proyección en América y Espa- ña». *Repertorio dariano* 2010, pp. 208-237 y, con el título «Darío, el cuentista», prólogo a Rubén Darío: *Todos los cuentos*. Edición al cuidado de Elizabeth Díaz González. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2013, pp. 23-44.
154. «Rubén Darío: lírico perdurable de nuestra lengua». *Reper- torio dariano* 2010, pp. 159-198 y Rubén Darío: *Del símbolo a la realidad. Obra selecta*. Madrid, Real Academia Espa- ñola, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2016, pp. CXI-CXXXIX. [1. **La voluntad de renovar el idioma español. 2. La mayoría de edad de las letras hispanoamericanas. 3. Soy un hijo de América, soy un nie- to de España. 4. Gestación y repercusión de *Cantos de vida y esperanza, Los Cisnes y Otros poemas*. 5. *Opus rotun- dum: organizado y orgánico*].**
155. «Una edición con mucho decoro y acierto crítico». *Reper- torio dariano* 2010, pp. 354-355. [Reseña —firmada con el seudónimo de Esteban Sandino— de *El Canto errante*. Edición, introducción y notas de Ricardo Llopesa. Va- lencia, Editorial Instituto de Estudios Modernistas, 2006].
156. «Alteraciones textuales en la poesía de Darío». *El Nuevo Diario*, 16 de enero, 2010 y *La Estrella de Nicaragua*, Mia-

- mi-Dade, noviembre, 2019.
157. «Darío y su iniciación masónica en Managua». *El Nuevo Diario*, 22 de enero, **2010** y 31 de enero, 2016; *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 147-156 y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, julio, 2019.
 158. «Rubén Darío, ¿diplomático malogrado?». *El Nuevo Diario*, 24 de enero, **2010** y, aumentado, en *Jornada Cultural Darío e Hispanoamérica*. Managua, Asamblea Nacional / INCH, 2016, pp. 251-271 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 127-145.
 159. «Rubén: Querido y admirado maestro de Antonio Machado». *El Nuevo Diario*, 30 de enero, **2010**; *Repertorio dariano 2010*, pp. 313-317 y *Boletín Informativo / Asociación de Ex-becarios y Graduados Iberoamericanos y de Filipinas en España*, núm. 15, 2011, pp. 13-15; *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, núm. 52, julio-diciembre, 2011, pp. 159-164; *El Nuevo Diario*, 13 de marzo, 2016; e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 275-282.
 160. «Darío y los deportes». *El Nuevo Diario*, 6 de febrero, **2010**.
 161. «Rubén Darío y sus confesiones preagónicas». *Artes y Letras / El Nuevo Diario*, 23 de febrero, **2010** y 15 de enero, 2012; e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 157-163.
 162. «Fervor y apoteosis del ‘Canto a la Argentina’». *El Nuevo Diario*, 16 de mayo, **2010**; *Lengua*, núm. 35, noviembre, 2010, pp. 203-205 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 229-242.
 163. «El segundo tomo de las *Crónicas desconocidas* de Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 7 de agosto, **2010** y en Rubén Darío: *Crónicas desconocidas 1906-1914*. Edición crítica y notas de Günther Schmigalle. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, enero, 2011, pp. 9-12.
 164. «Darío y su credo político. Latinidad y anglosajonismo. Ariel vs Calibán». *El Nuevo Diario*, 8 de agosto, **2010**; *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, enero, 2020 y *RAG-HN*, tomo 89, mayo, 2022, pp. 25-32.
 165. «Las ‘tesis’ darianas de un diletante». *El Nuevo Diario*, 4 de

- septiembre, 2010. [Contiene cuatro acápite: Preciosismo trascendente, Darío la tría malentendida, ¿Provinciano cosmopolita? y La leyenda del borracho consuetudinario].
166. «Angustia existencial y vena filosófica de Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 11 de septiembre, **2010**.
167. «Vargas Llosa y su tesis sobre los cuentos de Darío». *Lengua*, núm. 35, noviembre, **2010**, pp. 268-270; y, con el título: «Rubén Darío visto por Vargas Llosa en 1958», en *Diario UNO*, Lima, 7 de febrero, 2016.
168. «Prólogo», en Silvio Gurdían Bissio: *Rubén Darío / poeta de siempre*. San José, Costa Rica, EUNED, **2011**. 308 p. [Dedicado «con gratitud al distinguido académico doctor Jorge Eduardo Arellano, quien leyó la obra y gentilmente se incorporó su análisis. Fue gracias a su acuciosa recopilación de *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, que afloró de ellas una dimensión más humana, llena de reveladoras facetas, ahora incorporadas a la sección biográfica de este libro»].
169. «Rafaelita Contreras: azucena tronchada por un fatal destino». *El Nuevo Diario*, 31 de octubre, **2011** e Ídem., 29 de enero, 2012. Ampliado, con el título de «Rafaela Contreras Cañas: primera esposa de Rubén Darío y narradora modernista en ciernes», como prólogo en Rafaela Contreras: *Nueve cuentos*. Santiago de Chile, Embajada de Honduras, noviembre, 2016, pp. 21-29.
170. «Diez retratos de Rubén Darío en vida». *Repertorio dariano 2011-2012*, pp. 249-251. [Entre ellos, los trazados por el argentino (dos) Eduardo Schiaffino (1858-1935), el portugués Tomás J. Leal de Cámara (1786-1948), el mexicano-español Juan Téllez (1879-1915), el español (otros dos) Daniel Vázquez Días (1882-1869)].
171. «Darío y sus días preagónicos en Managua». *El Nuevo Diario*, 15 de enero, 2012 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 157-163.
172. «Luis Sáinz de Medrano, dariano español». *El Nuevo Diario*, 1 de septiembre, **2012**; *Repertorio dariano 2011-2012*, pp. 276-279 y, ampliado, en *Memorial de los 60*. Managua,

- JEA-Editor, abril, 2015, pp. 407-411.
173. «Rubén Darío: ¿antiobrero?» [Respuesta al ataque contra el gran poeta del intelectual autodidacta Manuel Aragón y contextualización de «Dinamita», ensayo dariano]. *El Nuevo Diario*, 14 de julio, **2012**.
174. «Mi Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 27 de octubre, **2012**.
175. «La dudosa documentación rubendariana de Arizona». *El Nuevo Diario*, 17 de noviembre, **2012**.
176. «Rubén Darío y su erotismo transcendente». *El Nuevo Diario*, 24 de diciembre, **2012**.
177. «Darío el cuentista». Prólogo a la obra de Rubén Darío: *Todos sus cuentos* [...] La Habana, Editorial Arte y Literatura, **2013**, pp. 23-44. [Contiene cinco acápites: **I. Compilaciones y hallazgos; II. Hacia una teoría rubendariana del cuento; III. El concurso del diario *El Liberal* y otras referencias al género; IV. Proyección de Darío como un cuentista en América y Europa; V. Las cinco piezas de la «Prehistoria» narrativa de Darío en Nicaragua**. La editora Elizabeth Díaz González aclaró en una nota al pie: «Este ensayo forma parte de un trabajo más extenso en preparación por su autor, quien ha tenido la amabilidad de adelantarnos esta publicación»].
178. «*Emelina* y el aporte de Darío», «*Cain* y *El hombre de oro*: truncos intentos modernistas»; «*El secreto de Lázaro* novela oral de Darío»; «*En la isla de oro*: germen de una posible novela primaveral» y «*El oro de Mallorca*: autobiográfica, existencial, moderna», en Jorge Eduardo Arellano: *La novela nicaragüense: siglos XIX y XX*. Tomo I (1876-1956). Managua, JEA, Ediciones, **2013**, pp. 36-40, 54-58, 61-63, 66-68 y 89-93.
179. «Gaspar Hauser y Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 21 de enero, **2013** y *Lengua*, núm. 36, febrero, **2013**, pp. 181-183.
180. «Darío el novelista que intentó ser». *Lengua*, núm. 37, julio, **2013**, pp. 190-214 y *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 42, 2013, pp. 135-149. [Análisis de cuatro novelas: *Emelina* (1887), en coautoría con Eduardo Poirier; *El hombre de oro* (1897); *En la isla de oro* (1907) y *El oro de*

- Mallorca* (1913-14)] y la parte correspondiente a esta última, con el título «La novela autobiográfica, existencial y moderna de Rubén Darío» [prólogo], en Rubén Darío: *El oro de Mallorca*. Edición y notas de Pablo Kraudy. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2013, pp. 7-15.
181. «'Huitzilopochtli', cuento fantástico de Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 23 de agosto, 2013.
182. «El emblemático *Azul...* rubendariano». *El Nuevo Diario*, 10 de diciembre, 2013 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 47-55.
183. «4 títulos más de Rubén Darío en 2013». *Artes y Letras / El Nuevo Diario*, 12 de enero, 2014. [1. *Antología personal*. Cuidado de la edición: Ricardo Llopesa. México, Joaquín Mortiz, 2013. 318 p.; 2. *Crónicas viajeras*. Derroteros de una poética. Edición, prólogo y notas de Rodrigo Caresani. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2013. 338 p.; 3. *Prosas profanas y otros poemas*. Edición de Ricardo Llopesa. Barcelona, Espasa, 2013. 231 p. (Austral) y 4. *Dario's Popular Poems*. Bilingual Edition. Traducción de Rolando Ernesto Téllez. Managua, International Güegüense Books, 2013. 97 p.].
184. «Bibliografía de y sobre Rubén Darío: 2011-2013». *El Nuevo Diario*, 2 de febrero, 2014. [«16 obras rubendarianas se editaron de 2001 a 2013. Una en México, otra en Costa Rica, una más en Chile, 4 en España y 7 en Nicaragua»].
185. «Contra el concepto de *Generación del 98*». *El Nuevo Diario*, 14 de febrero, 2014 y *Revista Nicaragüense de Cultura / Banco Central de Nicaragua*, núm. 1, octubre, 2015, pp. 36-38.
186. «Apoteosis dariana en Granada». *El Nuevo Diario*, 26 de febrero, 2014. [Crónica de las actividades sobre Darío en el recién concluido el Festival Internacional de Poesía de Granada].
187. «Rubén Darío ante los Estados Unidos». *El Nuevo Diario*, 21 de diciembre, 2014; ampliado en *RAGHN*, tomo 78, febre-

- ro, 2016, pp. 11-26; *El Hilo Azul* / Revista literaria del Centro Nicaragüense de Escritores. Homenaje a Rubén Darío en el centenario de su muerte, año VIII, núm. 12, verano, 2016, pp. 67-75; e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 283-299.
188. «Rubén Darío y sus raíces mestizas». *El Nuevo Diario* / *Artes y Letras*, 1ro. de febrero, 2015 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 57-63.
189. «Martí y Darío: paralelo histórico-literario». *El Nuevo Diario*, 7 de febrero, **2015**, ampliado en *El Nuevo Diario* / *Artes y Letras*, 26 de abril, 2015; *RAGHN*, tomo 77, mayo, 2015, pp. 183-190; en el folleto *Dos aproximaciones a Rubén Darío*, Managua, Ediciones del Festival Internacional de Poesía de Granada, 2015, pp. 33-38; y en otro folleto de título homónimo (Lima, Casa Museo Ricardo Palma, Embajada de Nicaragua en Perú, 5 de febrero, 2016. 36 p.). Asimismo, con el título «El superhombre suicida y nuestro Bolívar literario», en *Repertorio dariano 2015-2016*, pp. 31-40; y en *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 13-24.
190. «Rubén Darío en trece lenguas». *El Nuevo Diario*, 15 de marzo, **2015**.
191. «La celebración del centenario natal de Darío en 1967», en *Memorial de los 60*. Managua, JEA-Editor, abril, **2015**, pp. 259-270 y *El Nuevo Diario*, 17 de enero, 2016.
192. «Darío y la primera poeta afroamericana» [Phillis Wheatley: 153-1784]. *El Nuevo Diario*, 12 de septiembre, **2015**.
193. «Rubén Darío en francés». *El Nuevo Diario*, 25 de noviembre, **2015**.
194. «Rubén Darío y las letras francesas del siglo XIX», en *Centroamericana* / Revista semestral de la Cátedra de Lengua y Literaturas Hispanoamericanas, Universidad Católica del Sacro Cuore, Milano, Italia, tomo 26.2, **2016**, pp. 77-90; *Lengua*, núm. 39, junio, 2016, pp. 175-191 e *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 27-43.
195. «Darianos y dariístas nicas». *El Nuevo Diario*, 2 de enero, **2016**.

196. «Obra selecta de Rubén Darío en 10 tomos». *El Nuevo Diario*, 16 de enero, **2016**.
197. «Rubén Darío y la masonería». *El Nuevo Diario*, 31 de enero, **2016**; con el título de «Darío y su iniciación masónica», en *Indagaciones rubendarianas* (2016), op. cit., pp. 147-156.
198. «Cien años de Rubén Darío» (entrevista a JEA por Eduardo Santana). *Diario UNO*, Lima, 3 de febrero, **2016**.
199. «Jornada rubendariana en Lima» [del 3 al 6 de febrero, 2016]. *El Nuevo Diario*, 13 de febrero, **2016**.
200. «La trilogía rubendariana [*Prosas profanas, Cantos de vida y esperanza, Tierras solares*] de la ASALE». *El Nuevo Diario*, 16 de abril, **2016** y en *Boletín rubendariano 2017*, pp. 105-108. [Reseña crítica a Rubén Darío: *Del símbolo a la realidad*. Obra selecta. Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, febrero, 2016].
201. «El Salón del Ateneo de Buenos Aires en 1895 visto por Darío». *El Nuevo Diario*, 23 de julio, **2016** y *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 64-69.
202. «Prólogo», en Pablo Kraudy: *Rubén Darío y la condición humana*. Managua, JEA-Editor, **2016**, pp.7-8.
203. «El Salón del Ateneo de Buenos Aires en 1895 visto por Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 23 de julio, **2016** y en *Boletín rubendariano 2017*, op. cit., pp. 64-69. [Reseña de la obra de RD: *Crónicas de arte argentino*. Paseos por el Salón del Ateneo de Buenos Aires en 1895. Edición, prólogo y notas de Rodrigo Javier Caresani. Managua, Dinámica Editorial, 2016. 99 p.].
204. «El *Repertorio dariano 2015-2016* de la Academia Nicaragüense de la Lengua». *El Nuevo Diario*, 31 de diciembre, **2016** y *Boletín rubendariano 2017*(2018), op. cit., pp. 70-73.
205. «Darío: antólogo de sí mismo. Introducción a Rubén Darío: *Antología poética*». Managua, Banco Central de Nicaragua, **2016**, pp. 13-17; *El Nuevo Diario*, 23 de abril, 2016; *Achualinca / Revista Nicaragüense de Cultura*, núm. 2,

- noviembre, 2016, pp. 198-203 y *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 249-251.
206. «Nuestro *Bardo Rei* y el Cine», *El Nuevo Diario*, 8 de enero, **2017**; *El Cine entre los nicas*. Managua, JEA-Editor, julio, **2017**, pp. 47-54; *Revista Nicaragüense de Cultura / Banco Central de Nicaragua*, núm. 3, agosto, 2017, pp. 77-81 y *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 47-53.
207. «Homenajes rubendarianos de 2016 en siete países». *Artes y Letras / El Nuevo Diario*, 22 de enero, **2017**.
208. «El Cuaderno [manuscrito] de Hule Negro [de RD]». *El Nuevo Diario*, 11 de febrero, **2017** y *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 281-283.
209. «El cine en las crónicas darianas». *Artes y Letras / El Nuevo Diario*, 23 de febrero, **2017** y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, junio, 2019.
210. «Dos anécdotas eróticas de Darío». *El Nuevo Diario*, 2 de julio, **2017**.
211. «Bautista Lara: persistente compilador dariano». *Artes y Letras / El Nuevo Diario*, 6 de agosto, **2017** y *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 122-125. [Reseña de la obra en dos tomos: *Último año de Rubén Darío*. Managua, La Salle Siglo XXI, 2017. Dos tomos: I. Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica: 687 p.; y II. Honduras y Panamá: 363 p.].
212. «Rubén Darío: españolista mayor» [Conferencia de clausura del Congreso «Rubén Darío: un universo de universos», leída el 15 de septiembre de 2016 en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense]. *Lengua*, núm. 40, septiembre, **2017**, pp. 242-260 y *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 46, 2017, pp. 183-193. [**Resumen:** El título que otorga Juan Ramón Jiménez a Rubén Darío de «españolista mayor» se constata a través de los escritos del nicaragüense, en cuyos textos (prosa y verso) se considera como tal, al igual que en la recepción de su obra en España y de su proyección en otros autores frente a José Martí, cuyo paso por la península en diferentes circunstancias, apenas deja huella (p. 1). **1. Una gramá-**

- tica panhispánica. 2. La experiencia bonaerense. 3. Darío y su «madrilización». 4. Máximo concitador de la poesía en lengua española. 5. Unamuno versus Darío. 6. El discurso antimodernista. 7. La percepción crítica sobre Darío en una epístola de Valera. 8. Papel central e irradiador de Darío entre los modernistas españoles. Martí y Darío: influencia en España].
213. «La *Fuerza* yanqui vista por Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 16 de diciembre, 2017.
214. «Una investigación filológica de *Azul...*». *La Prensa*, 19 de marzo, 2018 y *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 129-131. [Reseña a la obra de Eduardo Zepeda Henríquez: *Léxico modernista en los versos de Azul...* (Madrid, Editorial Verbum, enero, 1990. 214 p.)].
215. «Darío y las letras rusas». *El Nuevo Diario*, 2 de septiembre, 2018 y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, febrero, 2019.
216. «Rubén Darío: cronología vital». *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 11-17 y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, diciembre, 2019.
217. «Rubén Darío en dieciocho lenguas». *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 261-280. [Se registran traducciones al alemán, árabe, bangla, búlgaro, coreano, croata, checo, danés, francés, japonés, latín, magyar, mandarín, miskito, portugués, rumano, ruso y sueco].
218. «Bibliografía anotada de y sorbe Rubén Darío (2013-2017)». *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 284-301.
219. «En los 130 años de *Azul...*». *Artes y Letras / El Nuevo Diario*, 16 de septiembre, 2018.
220. «La visión espectral de Darío en León». *El Nuevo Diario*, 22 de septiembre, 2018. [Sobre «La larva»].
221. «El vaticinio apocalíptico de Rubén». *El Nuevo Diario*, 13 de octubre, 2018. [Sobre el cuento «¿Por qué?»].
222. «La gloriosa muerte de Don Quijote en Cuba» [análisis del cuento «D.Q.», escrito a finales de 1898]. *El Nuevo Diario*, 20 de octubre, 2018 y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-

Dade, octubre, 2019.

223. «El ‘Salomón negro’: la tentación demoniaca». *El Nuevo Diario*, 27 de octubre, **2018**. [Análisis del homónimo cuento fantástico de Rubén Darío].
224. «La ‘expulsión’ de Darío en México». *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre, **2018** y *Acahualinca / Revista Nicaragüense de Cultura*, núm. 4, diciembre, 2018, pp. 67-69.
225. «El Rubén de los *bazuqueros* de Managua». *Acahualinca / Revista Nicaragüense de Cultura*, núm. 4, diciembre, **2018**, pp. 227-230.
226. «El más excelso poema a la Virgen María» [«Versos a la Reina» de RD]. *El Nuevo Diario*, 7 de diciembre, **2018**.
227. «El cuentista prodigioso Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 21 de diciembre, **2018** y *El Cuentista Rubén Darío: actualización crítica* (2020), op. cit., pp. 7-11.
228. «Encuentro dariano en León». *El Nuevo Diario*, 25 de enero, **2019**.
229. «La princesa Psiquia de Rubén Darío». *El Nuevo Diario*, 1ro. de febrero, **2019**. [Análisis del cuento «Historia prodigiosa de la princesa Psiquia, según se halla escrita por Liborio, monje, en un códice de la abadía de San Bernardo en Iliria»].
230. «Darío traducido al ruso». *El Nuevo Diario*, 15 de marzo, **2019** y *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, abril, 2019.
231. «Don Emilio Castelar visto por Darío». *El Nuevo Diario*, 29 de marzo, **2019**.
232. «Rubén Darío: declarado loco y procesado como vago en León». *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, agosto, **2019**.
233. «Bibliografía reciente de y sobre Rubén Darío». *Repertorio dariano 2019-2020*, op. cit., pp. 265-272. [Breves reseñas de catorce obras: *Una historia en fragmentos de papel* (2016), la segunda edición de *Rubén Darío en Managua* (2019), *Boletín rubendariano 2017* (2018), *Rubén Darío y los Estados Unidos* (2017), *Sala dariana 1* (mayo, 2019), dos libros electrónicos de *Cuentos completos* (2016 y 2018), *Novelas*

- (2017) —editadas por el Banco Central de Nicaragua—, *Obras desconocidas escritas en Chile* (2018) —segunda edición de Raúl Silva Castro—, *Semblanzas [darianas] de Emilio Castelar* (2018) compiladas por Noel Rivas Bravo, *Found and translations* (2020) de 41 poemas de Darío, por Adam Feinstein; *Rubén Darío una modernidad confrontada* (2018) de Roberto Carlos Pérez; *Yo pan-americanicé* (2018) de Santos G. Villafañe y *Léxico modernista en los versos de Azul...* (2018) de Eduardo Zepeda-Henríquez].
234. «Darío y su credo político». *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, enero, **2020** y *RAGHN*, núm. 89, mayo, 2022, pp. 25-32.
235. «Darío n la antología *Modern Lyrics* (1913)». *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, febrero, **2020**.
236. «El orientalismo nipón de Darío». *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, marzo, **2020**.
237. «Darío y Jack Johnson: modelo de Alí». *La Prensa*, 3 de julio, **2020**.
238. «Lecturas formativas de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua». *Acahualinca*, núm. 6, noviembre, **2020**, pp. 173-179.
239. «Carta inédita de Rubén Daío: *Don Fulgencio* [Mayorga] cree que está en León». *Acahualinca*, núm. 6, noviembre, **2020**, pp. 180-182.
240. «Los cuentos fantásticos de Rubén Darío», en *Repertorio dariano 2019-2020*. Bidual sobre Rubén Darío y el modernismo hispanoamericano (sic). Compilador: Julio Valle-Castillo. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, **2020**, pp. 221-254. [Análisis de «‘Cuento de Nochebuena’»: milagro desafiante del tiempo y del espacio»; «‘Verónica’ y/o ‘La extraña muerte de fray Pedro’»: tras la fotografía del rostro de Cristo»; «‘El caso de la señorita Amelia’»: pavorosa detención del tiempo»; «‘El Salomón negro’»: la tentación demoníaca»; «‘Cuento de Pascuas’»: pesadilla universal y mirada cinematográfica»; «‘Thanatophobia’»: cuento macabro de impronta poeniana»; «‘La larva’»: cuento sobrenatural»; «‘D.Q.’»: la glorio-

sa muerte de don Quijote en Cuba»; «‘Huitzilopochtli’: respuesta ancestral a la intromisión yanqui» / Aporte de Darío al género fantástico].

241. «Los cuentos de Darío al japonés», prólogo a *Cuentos completos*. Traducción: Naohito Watanabe. Tokio, Japón, **2021**, pp. 5-7.
242. «El poema en prosa de Rubén Darío». *Repertorio dariano 2021*. Edición conmemorativa del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica (1821-2021). Compiladores: Julio Valle-Castillo, Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, **2021**, pp. 66-111 y *Sala Dariana*, núm. 4, febrero, **2022**, pp. 9-57.
243. «Una dedicatoria de Rubén Darío a Luis F. Corea». *La Prensa*, 27 de marzo, **2021**; *La Estrella de Nicaragua*, Miami-Dade, mayo, **2021** y *Sala Dariana 3*, julio, **2021**, pp. 186-192.
244. «Nuevas perspectivas de estudios darianos» [Reseña de la obra de Roberto Carlos Pérez: *Rubén Darío / Una modernidad confrontada*. Washington, D.C., Casasola Editor, **2018**. 137 p.]. *Boletín rubendariano 2017* (2018), op. cit., pp. 126-128 y *Lengua*, núm. 44, mayo, **2021**, p. 291.
245. «Lecturas formativas de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua». *Sala Dariana 3*, julio, **2021**, pp. 179-185.
246. «Rubén Darío en japonés». *Sala Dariana 3*, julio, **2021**, pp. 287-288.
247. «*La Divina Comedia* en los poemas de Darío ‘Visión’ y ‘Charitas’». *Acahualinca / Revista Nicaragüense de Cultura*, núm. 7, diciembre, **2021**, pp. 114-118.
248. «Rubén Darío, el cuentista renovador de *Azul...*», en Abelardo San Martín Núñez et al: *Estudios en homenaje a Alfredo Matus Olivier*. Volumen I. Santiago, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, **2021**, pp. 73-107.